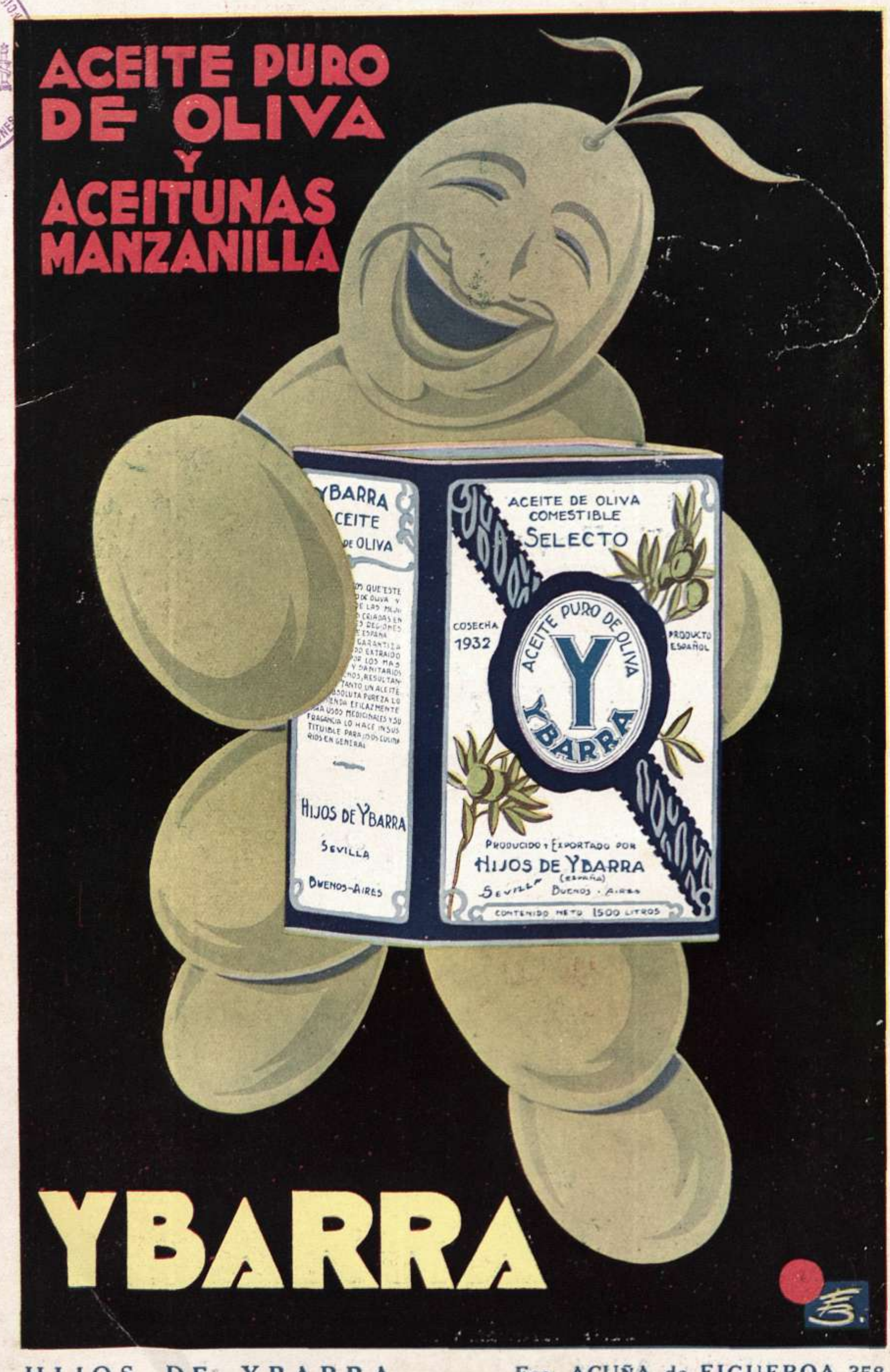

EDUARDO ALVAREZ
9
DE JULIO
1816
SOLDADO DE LA
INDEPENDENCIA
1934
CARAS Y CARETAS


ACEITE PURO
DE OLIVA
Y
ACEITUNAS
MANZANILLA
YBARRA
ACEITE
DE OLIVA
HIJOS DE YBARRA
SEVILLA
BUENOS-AIRES
ACEITE DE OLIVA
COMESTIBLE
SELECTO
COSECHA
1932
PRODUCTO
ESPAÑOL
ACEITE PURO DE OLIVA
Y
YBARRA
PRODUCIDO Y EXPORTADO POR
HIJOS DE YBARRA
(ESPAÑA)
SEVILLA
BUENOS - AIRES
CONTENIDO NETO 1500 LITROS
YBARRA

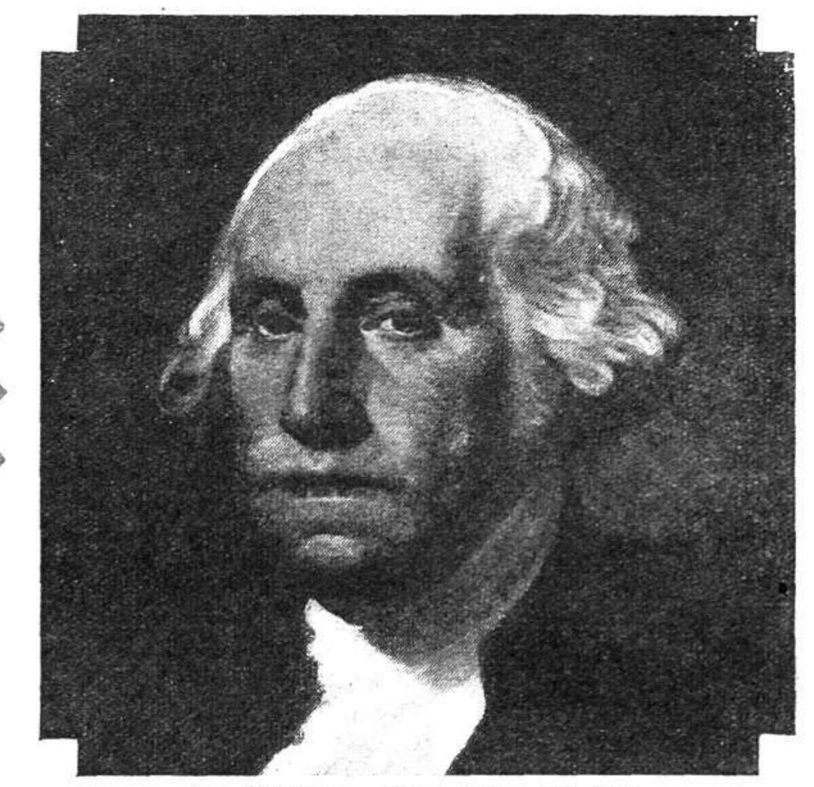
9 DE JULIO





ESTA página, a manera de pórtico, abre a los hombres libres el recinto de un recuerdo inmortal, y lo abre, no con la exigua intención de sugerir un silencio admirativo exclusivamente, sino con el anhelo de instar a los argentinos a una honda meditación. El 9 de Julio de 1816 señala el hecho más trascendente de nuestra historia, y el Congreso de Tucumán, es, según las claras palabras de Vicente Fidel López, "la expresión genuina del espíritu patricio que en Buenos Aires y en las otras provincias había hecho y cooperado a la Revolución de 1810". No surgió de un clamor triunfante, sino de una necesidad vital, de un inquietante problema de porvenir. Su realización fué el reavivamiento de una fuerza extenuada; una como panacea para afianzar en los hombres de la democracia naciente el sentimiento de la libertad. El 9 de Julio de 1816 el pueblo argentino justificó su razón de ser y se definió ante la humanidad. No fué tarea fácil, ni los hechos civiles y militares consecuentes del mismo tuvieron siempre el halago de los triunfos legislativos y estratégicos, y en esos altibajos, en esos contrastes, radica la grandeza de la acción derivada del histórico Congreso de Tucumán. Veneremos el recuerdo de sus congresales, honremos, en la página literaria, en el óleo y en el bronce, sus perfiles acariciados por las manos de una posteridad gloriosa, pero no olvidemos que el pasado exige, y cumplamos con él, en la palabra y en el acto, para merecer gratitud de la Patria.

DIBUJO DE ALVAREZ



Jorge Wáshington, el héroe máximo de la libertad de los Estados Unidos de Norteamérica.

EL MES DE LA LIBERTAD

4 DE JULIO DE 1776



JEFFERSON redacta y presenta a la mayoría del Congreso de Filadelfia la declaración de independencia de las colonias unidas, y poco después Wáshington obtiene las gloriosas victorias de Trenton y Princeton. Pero es una epopeya jalonada por triunfos y derrotas, la de los Estados Unidos de Norte América, y en ella se ponen a prueba la moral y la valentía de un pueblo destinado a asombrar y conmover la estructura de la sociedad humana. Hoy, la gran república del Norte yergue su estatura gigantesca frente a las viejas civilizaciones y define un nuevo concepto de la vida. Sin olvidar a los hombres del pasado, adorando con veneración el nombre de Wáshington, su héroe máximo, es una fuerza tendida hacia el porvenir. Sus ciudades — Nueva York, Chicago, la capital, la citada Filadelfia — son pasmo del universo; sus industrias, su cultura, su comercio, sus instituciones armadas y su potencialidad económica definen la estructura moral de cada uno de sus habitantes y el sentimiento de una colectividad educada en las disciplinas del trabajo. El cinematógrafo ha sido el medio comunicativo que más ha difundido las características de los Estados Unidos de Norte América, y no existe un hombre de nuestro país que ignore, hasta en los mínimos detalles, cómo se desenvuelve la democracia que Roosevelt dirige. Ello nos exime de una semblanza extensa; de ahí que esta página tenga sólo el mérito de un homenaje a la nación que se vincula con la nuestra en todos los campos del conocimiento y que, como la nuestra, en el mes de la libertad, definió el sueño de una realidad vigorosa, asombro de las grandes entidades civilizadoras del mundo.



Mr. Alexander Weddell, embajador de la gran república del Norte en nuestro país.



Simón Bolívar, libertador de Venezuela y de medio continente americano.

EL MES DE LA LIBERTAD

5 DE JULIO DE 1808



En el año 1808 corrió por toda la América Española, como un reguero de pólvora, la noticia de la invasión de la madre patria por las tropas napoleónicas. Los patriotas, que ya alentaban secretamente sus fervorosos anhelos de libertad, vieron llegado el momento de proceder a la agitación revolucionaria de las masas populares. En Venezuela, los sucesos tomaron un cariz sintomático al saberse por unos comisionados de Murat que el rey de España había cedido su corona a Bonaparte. Dos años después, las tentativas patrióticas se condensaron definitivamente, el 19 de abril durante una reunión del ayuntamiento de Caracas. La revolución se hizo en nombre de Fernando VII, destituído por los franceses. Pero las cosas no debían detenerse allí, y al año siguiente, exactamente el día 5 de julio, el congreso declaró que "las provincias de Venezuela, formando una confederación, se hacían libres e independientes. En aquel famoso congreso, que rubricó la independencia de la nación hermana, hizo sus primeras armas, Simón Bolívar, que a la sazón contaba 28 años. El joven Bolívar se destacó por la fogosidad y elocuencia de su discurso señalándose a la consideración de sus compatriotas. Fué aquel su bautismo revolucionario. Desde entonces, hasta la hora de su muerte, coronadas sus sienes por los laureles de la fama, Bolívar no debía ya descansar en sus luchas por su patria y por América. Fué el capitán más famoso de aquellas dilatadas regiones sudamericanas y debía darse la mano, en Guayaquil, con el otro gran capitán del hemisferio sur: San Martín. Doce años duró la guerra de la independencia venezolana, a contar desde la fecha en que el congreso declaró la emancipación.



Doctor Pedro César Dominici, ministro de Venezuela en la Argentina.



Camilo Desmoulins, el gran animador de la Revolución Francesa.

EL MES DE LA LIBERTAD

14 DE JULIO DE 1789



LA fecha universal en la historia de la libertad: ¡14 de Julio! Se piensa en la Francia feudalizada por los últimos Luíses, y surgen las figuras de Diderot, de Voltaire, de Rousseau, de todos los enciclopedistas, animadoras de un sentimiento que cambiará el curso de la vida del mundo. Y se dice: ¡1789! Y el hombre evoca un París tumultuoso, una Bastilla ardiendo, un pueblo estremecido por la palabra de Mirabeau, de Dantón, de Robespierre, de Camilo Desmoulins, una ola ciudadana que se militariza y canta las briosas estrofas de "La Marsellesa". El tiempo corre. Pasan las convenciones violentas, se oxida la cuchilla de la guillotina, desfilan repúblicas, consulados, imperios, reinados efímeros, y Francia sigue siendo siempre la de "los derechos del hombre" Francia es el centro del mundo, y el mundo ama y adora a su núcleo vital, por su fuerza maravillosa, por la pasión delicada y señorial con que nutre permanentemente a su democracia, tanto en los altibajos de su política como en los campos de sus múltiples actividades científicas, sociales y artísticas. En este mes, llamado con justicia de la libertad, todo argentino, después de honrar a quienes reafirmaron en el Congreso de Tucumán su fe en la patria, dedica un recuerdo emocionado a la Francia gestora del más trascendente movimiento social, a la Francia que estuvo en espíritu en los hombres de nuestra gesta emancipadora y que está, en estos momentos, en el proceso de nuestra cultura, mediante la inquietud de sus estetas, la gracia insubstituible de su ingenio creador, la honestidad de sus industrias y ese sentido de la belleza que es la característica permanente de su espíritu excepcional.



M. Georges Clinchant, embajador de Francia en la Argentina.



Don José Gervasio de Artigas, el brioso caudillo y gestor de la libertad uruguaya.

EL MES DE LA LIBERTAD

18 DE JULIO DE 1830



DESDE que comenzaron a circular en América las primeras ideas de libertad, los uruguayos dieron principio a sus esfuerzos patrióticos en procura de su independencia como nación. Largos años de ruda lucha, de fracasos, de desesperanzas y contratiempos no fueron suficientes para agotar la fe que cada hombre uruguayo llevaba encendida en su pecho de patriota. En la mala o en la buena, una idea fija se había posesionado del alma de cada uno: ser libre. Esta idea fija preside los primeros años de la historia del Uruguay, llena sus páginas y sirve de guía a los patriotas caudillos que entusiasmaron a las primeras muchedumbres. Por ella pelearon en los campos de batalla; por ella discutieron en asambleas y congresos y por ella se sacrificaron desde el jefe brillante hasta el más modesto de los soldados. La gesta libertadora uruguaya está demasiado vinculada a nuestra propia historia para que nosotros podamos considerarla como cosa aparte. En realidad no puede hablarse de una sin mencionar la otra. El libertador Artigas fué también jefe en el ejército argentino; mandó soldados argentinos y supo conducirlos a la victoria. Montevideo fué con harta frecuencia el refugio de muchos argentinos, los cuales se hallaron siempre como en su propia patria. La fecha del 18 de Julio de 1830, significa para los hermanos del Uruguay, su iniciación como pueblo libre e independiente, pues fué entonces cuando se firmó la Constitución. Cien años después, la República Oriental del Uruguay se halla a la cabeza del progreso institucional, de América del Sur, gracias al esfuerzo continuado, inteligente y patriótico de sus ciudadanos, unidos en un solo ideal.



Don Eugenio Martínez Thedy, embajador del Uruguay.

!TUS MANOS... TU CASA... TU ESPIRITU...!

Por IRENE G. L. DE HUERGO

PÁLIDAS, blancas, pequeñas, pulidas; tus manos.

Fuertes a la vez, pródigas, mansas.

Sabias, benéficas; firmes y enérgicas, tus manos.

Elegantes y sobrias... desnudas, con una desnudez absoluta.

Acompañan tu palabra palpitando alegrías, si estás tú alegre; sosegadas, si estás tú triste.

Manos con alma; reflejos de tu corazón.

Manos que se ahuecan como para anidar un beso.

Manos como niño recién nacido, que espera amparo, y reclama abrigo, que inspira ternezas, que requiere esmeros.

Manos pálidas como el blanco de la luna sobre el agua del río...

TU CASA

CASA pequeña la tuya, pequeña y blanca, blanca como la nube, como la espuma del río cuando se encrespa y besa la playa de tierra amorosa y dorada, donde tu casa pequeña se levanta airosa sobre cresta verde y encrespada también.

La copa roja de tu casa pequeña parece desafiar a la nube y mofarse del río.

La luna ha diluído sobre el caminito quebrado, que como cinta extendida circunda y protege tu casa.

El sol se ha detenido un instante más, y en tu tierra ha dejado cascabeleando allí a la campanilla silvestre y mustia, al árbol añejo, que de puro añejo escapa sus raíces rugosas sobre la superficie de la tierra, como si fueran arterias endurecidas, en manos descarnadas del viejo.

Una lluvia y otra lluvia, resbalando apresuradas, han trazado múltiples caminitos que conducen a la vasta playa.

En invierno chisporrotearán los leños en tu chimenea... Entonces, entonces sabrás tú, lo que vale el hogar propio, solitario, tranquilo y confortante. Cuando el alto y bajo de la llama cariñosa y ardiente, acompañe tus pensamientos; y se asocie a tus recuerdos, mientras enfiles tus esperanzas, y acaricies tus ensueños...; entonces, comprenderás las bellezas supremas de las soledades y del silencio, refugio insuperable de la vida! ¡La casa pequeña! ¡La dicha y la elegancia de la casa pequeña; es como amor escogido entre amores avasalladores y locos, intensos y agobiantes!

¡Casa pequeña, con una sola puerta a guardar; con un eslabón ennegrecído; puerta que se abrirá a la dicha, mientras que la desdicha se escurrirá por el ventanal!

Las paredes estarán engalonadas como mujer coqueta y lánguida; y había un cacharro de viejo cobre, con un ramo de rosas... Y aunque las musas estén desnudas, y el cacharro vacío, en tu casa pequeña, por el solo hecho de ser tu casa, habrá elegancia y habrá belleza hasta en el aire.

TU ESPIRITU

TU espíritu sereno, vivió otra vida, de no ser así, no podría ser tan sereno, tan límpido, tan exquisito, tan alto!

Quieto, como agua de remanso; móvil, como sol de estío que se despide de la tierra; abierto, como portal de casa hospitalaria; acariciante como mujer amorosa.

Tu espíritu controlado; y sereno, vivió otra vida, de no ser así, no podría ser tan sereno.

IRENE G. L. DE HUERGO



EL encanto en una mujer no depende de su belleza física.

A veces el indiscutible charme, o encanto, de una mujer, no consiste más que en la expresión de inteligencia, de sensibilidad, de alegría maliciosa, de vivacidad y salud que anima todo su ser: conjunto armonioso y atrayente.

Más, mucho más atrayente quizás que una belleza puramente clásica, que sería indiferente, inerte y apática. Ese charme es la más de las veces un don innato que nace con una y que nada puede proporcionar. Pero también la vida puede destruirlo u aumentarlo. Hay veces que el encanto proviene de la actividad, de la generosidad del corazón y de la inteligencia, otras veces de las simpatías que despierta, de la sencillez que asegura el olvido de sí misma y de una indiferencia total a producir efectos en los demás.

En suma, toda actividad generosa, sinceramente desinteresada que refrena automáticamente el egoísmo, favorece el desarrollo de ese charme o encanto.

Estas observaciones no pretenden sentar cátedra de moral ni tampoco empequeñecer la hermosura con que la naturaleza ha adornado a una mujer; son simples deducciones que sugieren los encantos de una belleza moral. — *M.*



EL CURA DE SANTA ESPERANZA

POR HUGO WAST

ALLÁ en los repliegues de las sierras altas, en un valle aprisionado entre foscas laderas cubiertas de molles, que atajan los helados vientos del sur, pero dejan colarse las brisas del norte, tibias y olorosas a tomillo, hay un pueblo fundado por los jesuítas hace doscientos años.

Apenas dista veinte y cinco leguas de la ciudad de Córdoba, al sur o al norte o tal vez al oeste... ¡Como si distase veinte mil! Sólo caminos de herradura conducen a él, y no es fácil llegar en menos de tres jornadas a lomo de mula.

Pero como tiene una iglesia, con campanario y altar mayor resplandeciente y grandes puertas de algarrobo claveteadas y ventanas con vidrios de colores y una amplia sacristía y camposanto anejo, sombreado de acacias y perfumado de hierbabuena y una casita para el cura con gallinero y corral y hasta una vaca lechera y un caballo de andar, debería ser fácil hallar un buen sacerdote para servir la parroquia.

Sin embargo no es así, porque en el seminario dieron en la flor de llamarle "cura de Santa Esperanza" al más negado de los seminaristas.

La historia dice, en efecto, que por ser tan sencillas las gentes de aquel lugar y tan puras sus costumbres, los obispos mandaban los sacerdotes más cerrados de mollera, con tal que fuesen almas de Dios. Otrosí, que supieran jugar al truco.

Esto parecía esencial, para que el aburrirse demasiado no engendrara tentaciones; pues en aquel paraje no ocurre nada, ni siquiera hay moribundos que despierten al cura a medianoche.

Es tan salubre el lugar, que allí no se muere nadie, y hasta ocurrió, según las crónicas, que para inaugurar el camposanto, hubieron de pedir prestado un muerto a otra aldea.

Desde el primer año de seminario, casi desde el primer día de clase, todos, profesores y alumnos, adivinaron que Froilán Bailón era el destinado por Dios en sus inescrutables designios, para cura de Santa Esperanza. Sin pasar de las cinco declinaciones, se llenó hasta el gollete de latín.

—No le cabe más — dijo el Prefecto. — Es bueno, es sencillo, no tiene ambiciones.

—Habrá que enseñarle a jugar al truco — sugirió el Obispo.

—Ya sabe — respondió el Prefecto. — No hay quien le gane una partida, ni al truco, ni al monte, ni al siete y medio, ni al...

—¡Bueno! Enséñele un poco más de latín. Remáchele bien el catecismo y con eso tendrá bastante *allá*...

Allá era la parroquia de Santa Esperanza, con su iglesia de estilo español y su camposanto abandonado a las clavelinas.

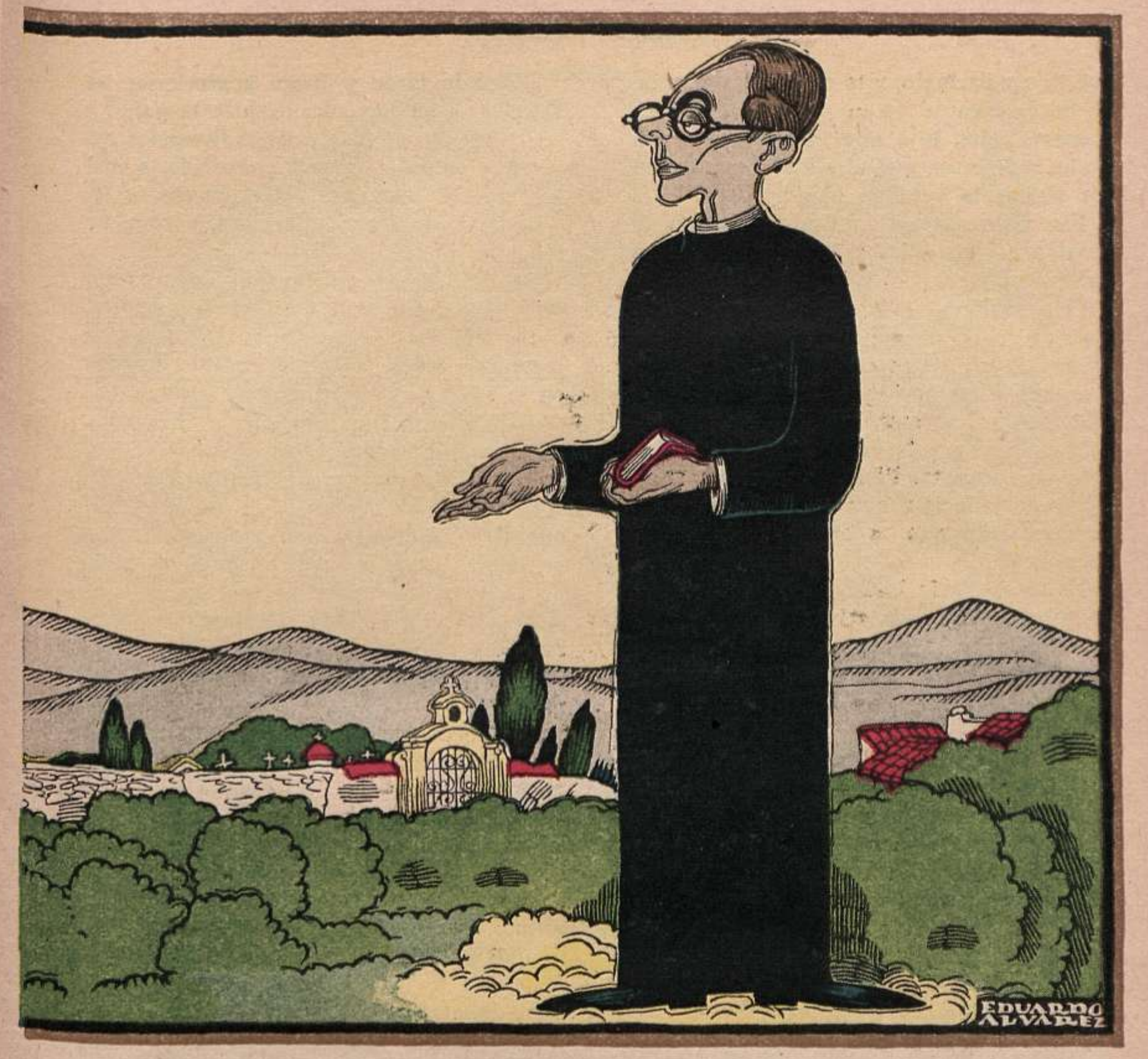
El Prefecto de estudios, para remachar el catecismo de Froilán, y hacerlo llegar siquiera hasta la formación de los supinos, entregóselo a un condiscípulo del mismo año, a quien por su afición a dormir le llamaban Roncador.

Lo cual no le impedía ser el mejor latinista del curso y valerse de sus latines para ridiculizar al infeliz cuyos remaches le habían encargado que ajustase.

—Froilán: traduce esta frase de Cicerón: *non est peccatum occidere patrem suum*. Froilán traducía: no es pecado matar a su padre, y Basilio Gómez corregía: no es pecado matar al padre de los chanchos, porque *suum* es genitivo plural de *sus, suis* (el chancho).

Froilán agachaba la cabeza y el Roncador le proponía este aforismo de Séneca: "*Mater tua mala burra est*". Froilán se indignaba del insulto a su madre, y Basilio cachazudamente le explicaba, que era un buen hijo, pero muy ignorante, porque *mala*, es plural de *malum, mali*, (la manzana); *burra*, es adjetivo plural, en el mismo caso y significa *rojas;* y *est*, no viene del verbo *sum, es, esse* (ser) sino que es tercera persona del presente de indicativo





del verbo *edo, edis* (comer). Y el tal aforismo, que ni es de Séneca ni es aforismo, se traduce así: tu madre come manzanas rojas.

Froilán Bailón aguantó seis años las lecciones del Roncador, y rogó a Dios que un día le diera ocasión de enseñarle alguna cosa de las que no se aprendían en los libros.

Y como aconteció que en ordenándose él, moría el cura de Santa Esperanza, no tuvo que aguardar un destino y al día siguiente de su primera misa, partió para las montañas.

Cuatro jornadas en mula, por senderos no más anchos que caminos de hormiga, ya entre talares espinosos, ya por áridas mesetas. De cuando en cuando, un arroyo o una vertiente, y un caserío, donde los acogían con timidez y generosidad.

Y mientras el baquiano conducía las mulas a donde pudieran descansar y echar el diente, el joven cura bendecía la rústica mesa, y sentábase a ella con hambre de romero.

A veces por todo agasajo presentábanle una fuente de mazamorra. Y si él, creyendo que detrás de la mazamorra vendría algo más, servíase poco, le ocurría quedarse a media ración, lo cual no es bueno para quien va de viaje.

La experiencia lo aleccionó, y habló a su guía de esta manera:

—Cuando pases por la cocina, echa una ojeada y cuenta los platos que van a servirnos; y vuélvete a advertirme. Y yo te preguntaré:

—¿Ataste la mula? Y tú me contestarás: —Sí señor. —Y yo te diré: —¿Cuántos nudos le echaste? —Y tú responderás que uno o que dos o que tres, o más, según sean los que hayas contado. Y entonces yo sabré a qué atenerme.

El baquiano obedeció al pie de la letra, y cuando decía que eran tres o cuatro los nudos, señal de que tendrían puchero y locro y carbonada y cabrito asado, Don Froilán servíase con parquedad al comienzo, para estar en disposición de honrar debidamente el final. Y cuando no había más que un nudo, cargaba bien la primera albarda, aunque sólo fuese mazamorra.

¡Alborozadas campanitas de Santa Esperanza! ¡Con qué gusto repicasteis el día en que el nuevo cura llegó al escondido valle!

No tuvo, no, durante la primera semana que averiguar los nudos de su mula, porqué lo agasajaron a cuerpo de rey.

Y durante cinco años no pudo ser más feliz en su plácida parroquia. Levantábase cuando se encendían los primeros fogones en los ranchos; rezaba su breviario, confesaba alguna beata madrugadora, y celebraba su misa, a la hora en que el rayo oblicuo del sol hería el oscuro cristal de las vertientes.

El día era lento y suave, entre los alcores de Santa Esperanza. Una sacristana que podía ser dos veces su madre, corría con la iglesia y el presbiterio y con la cocina y el corral. Y a eso de las tres de la tarde, arrancábale a su siesta, para que fuese a enseñar el catecismo en aquella tibia y resonante nave, que artesanos indios labraron dos siglos atrás, para los hijos de San Ignacio.

Y cumplida la tarde, si no había otras confesiones o novenas o enfermos que visitar, se iniciaba la briosa partida de truco, en casa del juez de paz, con los otros bonetes de la población, el comisario y el curandero.

Pero todo cansa en este mundo, hasta la felicidad; y el cura empezó a aburrirse, y escribió al Obispo que lo sacara de allí porque se estaba olvidando de su teología.

"Estas gentes son tan buenas que no tienen de qué confesarse; en cinco años no me han traído un solo pecado "decente", que absolver. Ni una sola vez he tenido que abrir mi tratado de moral".

Una carta echaba meses en obtener respuesta, pues no había otro correo que los paisanos que bajaban a la ciudad a vender sus lanas, después de la esquila, o sus cueros en tiempo de epidemia.

La contestación del Obispo tardó más de un semestre; pero al fin llegó y no era mala: "Si Basilio Gómez, aquel que

fué tu condiscípulo, y te enseñó latín, quiere hacerse cargo de tu parroquia, no veo inconveniente, hijo mío. Anda medio mal de los pulmones, y el aire y el descanso en las sierras le vendrán bien".

Ese mismo día Don Froilán, agarró la ocasión por su único pelo, y escribió a su antiguo amigo:

"He sabido que buscas una parroquia. Esta no puede ser mejor y te la cedería en memoria de nuestra amistad. El pueblo es tranquilo y las noches son más largas que allá, porque estamos rodeados de montes. El baquiano que te lleva mi carta es también mi sacristán. El me trajo hasta aquí, y te acompañaría si quisieras venirte. Buen hombre. Dile que te explique los nudos de la mula".

Halló gracia la invitación y el baquiano volvióse conduciendo a Don Basilio, a probar si aquello le gustaba.

Después de tanto tiempo, los dos condiscípulos se dieron un fuerte abrazo.

—Tú estás igual.

—Y tú más gordo y más lucido.

—Los aires de las montañas. ¡Si vieras, Roncador, qué bien se duerme aquí, con la conciencia en paz! ¡Qué noches las de Santa Esperanza!

—Pues no serán más largas que las de allá.

—¿Que no? ¡Vas a ver!

—Te confieso, Froilán, que nunca en mi vida he dormido hasta saciarme. Y con la edad me estoy poniendo peor de este mal.

—Entonces, olvídate de males. ¡Vas a ver qué noches las de Santa Esperanza!

Caíase de sueño el viajero y, entre cabezadas, rezó sus postreras oraciones y se durmió como un plomo.

—¡Pobrecito Roncador! — dijo Don Froilán. — ¡Que no me le hagan bulla!

Y para asegurar que nadie lo despertaría y que ningún ruido del mundo iría a turbar su merecido descanso, mandó tapiarle la puerta y la ventana, con una pared de adobes, que el sacristán edificó a prisa y en secreto.

Como era de suponer, el intrépido durmiente pasó la noche de una hebra y se corrió hasta la siesta y pareciéndole haber dormido suficiente, se levantó a espiar por el agujero de la llave, si andaba lejos el día.

—¡Como boca de lobo! — se dijo muy alegre. — Todavía puedo seguir durmiendo.

Llegó la tarde y luego aparecieron las estrellas, y el sacristán deshizo la pared y retiró los escombros; y así el Roncador penetró en la segunda noche, mediada la cual lo despertó la gazuza del estómago vacío.

—Debe de ser ya día claro, porque no tengo más sueño.

Se echó de la cama y miró por el ojo de la llave y, no satisfecho, abrió la puerta.

La Vía Láctea resplandecía como un manto de reyes; y la plácida luna bogaba en la noche sin riberas.

—¡Válgame Dios!, todavía es de noche, y ya no tengo sueño.

Encendió la vela y rezó maitines, con lo cual engañó el hambre, y se volvió a dormir. Pero al alba no pudo más; se lavoteó en la palangana, se vistió y salió al patio donde ya se paseaban las gallinas.

Apareció el sacristán, que le dió los buenos días, guiñándole el ojo:

—¿No decían que su merced era dormilón?

—Ya ves cómo me han calumniado.

Se oyó la recia voz de Don Froilán.

—¿Cómo es eso, Roncador? ¿Te has levantado antes que nadie? ¿Vas a decir la primera misa?

—Sí, de veras — respondió humildemente el viajero, sorprendido de su nueva virtud. — Y ya he rezado maitines... ¡Pero qué noches largas las de este pueblo!

—¿No te lo dije? Es porque estamos entre montañas.

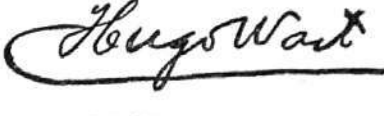
Don Basilio resolvió quedarse, y Don Froilán se apresuró a partir. Prestó veinte pesos a su antiguo maestro de latín y se volvió a la ciudad, donde halló una modesta plaza de teniente en una iglesita de barrio.

Seis meses después, con los paisanos que traían sus cueros, recibió una carta. "Desde que te fuiste me parece que se han acortado las noches. No te mando los veinte pesos, porque no tengo confianza en esta gente".

Y Don Froilán respondióle así: "Eso de que las noches se hayan acortado, es por el equinoccio de primavera. Y en cuanto a los veinte pesos, no te preocupes. Echalos en el cepillo de las ánimas, que yo se los he sacado ya a las ánimas de aquí. Al fin y al cabo, son las mismas benditas ánimas".

Y se restregó las manos, murmurando para su coleto:

—¡Y decían que el Roncador sabía más latín que yo!



DIBUJO DE ALVAREZ



LABIOS SELLADOS

Por GUILLERMINA LUCY ASTE

Dobló lentamente la carta, la colocó en el sobre y con mano firme trazó la dirección; se acercó luego con paso cansado a la gran chimenea en la que los troncos ardían caldeando las paredes austeras y se arrellanó en el viejo sillón, familiar a sus meditaciones. Desde la partida de Laura, el caserón, huérfano de sus risas, parecía doblegarse tristemente ante una vetustez aun no sentida; la casa era demasiado grande, el silencio demasiado augusto. Sara vagaba como una sombra, deteniéndose a veces como sorprendida al no oír esos miles pequeños rumores confusos que denotaban la presencia de la hermana; mas, al recapacitar, un suspiro de angustia le hacía parecer aún más pálida.

Laura se había marchado arrogante, con la feliz inconsciencia de su naturaleza, libre de toda

preocupación y de toda añoranza; se había marchado llevando en la mirada la ansiedad algo asustadiza de su nueva vida y la curiosidad de emociones hasta entonces desconocidas. Al despedirse de Sara le había murmurado al oído "Soy feliz", y después de cubrirle la cara con una lluvia de menudos besos, había descendido rápidamente los escalones para caer en los brazos de Osvaldo, que la esperaba impaciente. De esto, seis meses habían transcurrido y aún seguían llevando su ventura de país en país.

Al amor de la lumbre Sara recordaba, y la evocación del pasado aceleraba los latidos de su corazón. Generalmente le era dulce, en la calma conventual de su vida solitaria, remover las cenizas de sus años juveniles; pero esa tarde una extraña inquietud la hacía sobresaltar al más leve ruido. "Tendré que decidirme a viajar yo también", se dijo. La idea le pareció absurda. Avecilla de alas cansadas, mal podría dirigir su vuelo por tierras lejanas; su vida estaba allí, en la inmensa casa donde se había deslizado su niñez, florecido su juventud y donde se deshojaría la suave belleza de su rostro pálido de madona.

Un postrer rayo benigno besó levemente sus cabellos, ocultándose luego tras una nube rojiza que pobló el salón de penumbra purpúrea; las rosas al dormirse dulcemente en el búcaro, se deshojaban, alfombrando el suelo de pétalos claros. La noche caía rápidamente y muy pronto sólo brillaron en la obscuridad las llamas movedizas de los leños, que dibujaban en las paredes sombras fantásticas. Sara cerró los ojos y la paz de la hora se adueñó de su espíritu calmando su agitación con unos minutos de reposo.

DESGRANÓ el reloj lentamente las horas. Un ruido de voces seguido por exclamaciones de sorpresa, le hizo incorporarse asustada. Buscó al tanteo la llave del conmutador y dió luz al pie de lámpara colocado frente al sillón, del otro lado de la chimenea.

Presuroso, sin solicitar permiso, valiéndose de su condición privilegiada de viejo criado, Antonio entró. Temblaba en su voz la emoción:

— Niña Sara, niña Sara — ¡el niño Marcelo!

No contestó una sola palabra, ni esbozó el más leve gesto. Muda, helada, pálida, repetía mentalmente el nombre que causaba su espanto: Marcelo, Marcelo; ¿por qué había vuelto, Señor, ¿por qué? ¿Qué hacer ahora, qué decir? Ni siquiera un paso pudo dar a su encuentro y sus manos tendidas en ademán que él creyó de fraternal saludo, sólo pretendían alejar la realidad de aquello que, en su desesperación, porfiaba creer un sueño de su fantasía afiebrada.

— Sara heme aquí por fin, de regreso a mi tierra, a mis cariños, para siempre.

Su voz le llegaba al través de la bruma que obscurecía su cerebro. Con esfuerzo sobrehumano llegó a sobreponerse y a contestar algunas frases.

El quedó en plena luz y su figura se destacaba nítida sobre el fondo claro de las paredes. Apenas había cambiado y solamente una arruga vertical que cruzaba la frente amplia era el mudo testigo de sus horas de lucha. El fino rostro viril, iluminado por la clara mirada de los ojos expresivos, revelaba un temperamento apasionado y tierno; desprendíase de todo su ser un flúido imponderable que atraía simpáticamente a cuantos tenían ocasión de frecuentar su trato.

Había sido el compañero de los juegos infantiles de Sara y de Laura. Don Reinaldo Vega, padre de las chicas le nombraba cariñosamente el "Paladín" y entre sus proyectos para el porvenir de sus hijas, ocupaba lugar preferente el de casar al muchacho con una de ellas: Sara probablemente. Pero la muerte le había llegado traidora a tronchar una existencia aun pródiga en frutos y el viejo roble no pudo por más tiempo cobijar bajo su sombra paternal los delicados retoños de su raza. Sara dejó las muñecas para convertirse en mamita y Marcelo tomó muy en serio su papel de hermano mayor. ¡Oh, cuántas noches se había dormido Laura arrullada por la voz cariñosa del amigo, que inventaba para ella los cuentos más hermosos y los relatos más fantásticos! Sara cosía, moviendo lentamente sus blancos dedos; cosía largo rato sin hablar, escuchando la voz interior de un ensueño que arrebolaba sus pálidas mejillas. Y luego de haber acostado a Laura, que no despertaba bajo la tenue caricia de sus manos hábiles, volvía al salón. Era la hora de las confidencias. Marcelo hablaba de sus estudios, de sus proyectos, con entusiasmo, con fe inquebrantable en el éxito.

— ¡Ya verás, Sarita, ya verás! — decía con acento de convicción profunda. Sara asentía, halagada al comprobar la importancia que adquiría para Marcelo su opinión.

Así transcurrieron los años necesarios para recibirse de ingeniero civil; en las horas de prueba había sentido a su lado siempre el cariño fiel y sereno de Sara, a quien, sonriendo, llamaba Mascotita. Ella debía acariciar sus libros de estudio y en víspera de examen leerle el capítulo de sus obras favoritas.

— Tu voz es el mejor calmante de mis nervios excitados — le decía sonriendo. — Mañana será un gran día, pero no lo temo: Mascotita, rezarás por mí, ¿verdad? — y ella rezaba con fervor, elevando sus preces con la misma ingenua fe de sus años infantiles. Cada examen añadía un eslabón a la cadena de sus triunfos.

El afecto de Sara, convertido en amor purísimo, era disimulado cuidadosamente por ella, pues no escapaba a su fina perspicacia femenina, la atracción que el genio travieso y alegre de Laura ejercía, sobre el temperamento austero y concentrado de él. Florecían los dieciocho años de la niña, triunfantes, dominadores, absorbentes. La vida para ella era sendero florido y el optimismo innato de su carácter no conocía ni la duda, ni el temor del fracaso. Ante el resultado halagüeño que siempre coronaba sus esfuerzos, decía sonriendo: "Lo que Laura quiere Dios lo quiere".

Marcelo la trataba como a chicuela revoltosa, pero Sara comprendia que los sentimientos del muchacho evolucionaban hacia algo más íntimo.

La víspera de su partida a Europa, donde debía permanecer algunos años, los tres estuvieron reunidos en el salón, al amor de un gran fuego de leña que despedía su nostalgia de selva en largas e inquietantes llamaradas: Marcelo experimentaba una rara sensación de congoja; hablaba de cosas fútiles e indiferentes, tratando de alejar de la conversación todo aquello que tuviese relación con su viaje. Comprendía de súbito que, de haber sido posible aún, no se habría alejado de Buenos Aires; y lo más curioso consistía en que no atinaba a concretar la causa de su desasosiego.

Laura, de pronto, con su risa juvenil y perlina, le interpeló:

—Oye, Marcelo, ¡cuidado con las sirenas europeas! Mira que no te consiento más casamiento que en nuestra tierra y con una criollita.

El la miró serenamente y luego acarició con la vista los viejos muebles compañeros de su niñez.

—Nada temas, Laura; hay en mí pasta de solterón: las chicas me huyen.

Rió ella nuevamente, amenazándole con el índice:

—Por embustero merecerías un tirón de orejas; de enumerarse tus conquistas, perderías el vapor.

Las bromas de Laura disiparon la inquietud de la hora y la velada terminó con la misma serenidad de tantas otras.

Al día siguiente partía, conservando durante mucho tiempo en la retina la visión de dos siluetas blancas que agitaban los pañuelos incesantemente en un saludo que era de despedida, de aliento y de esperanza.

DURANTE la travesía y desde Europa luego, las cartas llegaban a Buenos Aires largas y frecuentes, estableciéndose entre el ausente y sus seres queridos una comunión espiritual, que anulaba la distancia; en un comienzo Marcelo alternaba en sus escritos la destinataria; pero Laura se cansó pronto de contestar y dejaba pasar meses enteros en el más completo silencio. Su personalidad, de un dinamismo extraordinario, no conseguía esclavizarse en horas de meditación y de intimidad. Los deportes no le guardaban secretos, y si adoraba el piano era porque, según ella, al ejecutar un trozo nada descansaba de su organismo, vibrante al unísono con la inspiración del autor. Era buena, de la bondad superficial inherente a los seres que aun no han trabado conocimiento con el gran maestro de la vida: el dolor. Se ocupaba tan sólo de aquello que exigía actividad física y afirmaba sonriendo: "Sara piensa, yo ejecuto". A lo cual Sara replicaba con cariñosa ironía: "Sí, tú ejecutas, siempre que se trate de algo de tu agrado". Y eso, precisamente, era lo que ocurría con las cartas de Marcelo: Laura detestaba la correspondencia, que ella definía: "pensamientos hermosos afeados en borrones". Y dejó de contestar, salvo con una que otra tarjeta breve, a las largas misivas, que fueron espaciándose hasta silenciarse en absoluto. Sara fué desde entonces la sola confidente de Marcelo: el muchacho hablaba poco de Laura en algunas de sus cartas y en otras no hablaba sino de ella: jamás le dijo que amaba la inquieta muñequita de risa cascabelera, pero para Sara ya no era ningún misterio la adoración sumisa que, para su hermana, vivía en el corazón del muchacho.

Ella no era sino la gran amiga a quien se revela lo más recóndito del alma, a quien se pide consuelo, a quien se sabe pronta a todas horas para compartir las emociones del triunfo y las amarguras de la derrota, en quien se descansa y a quien se relega en ciertos momentos a lugar secundario, porque sabe callar, perdonar y esperar. Todo eso fué Sara, y para ella, que lo amaba honda y puramente, era un consuelo el comprobar que siempre volvía a su amistad arrepentido y doliente cuando, por causas que él callaba, pero que la joven comprendía, dejaba transcurrir largas temporadas de silencio.

Durante una de estas crisis de abandono, aconteció lo imprevisto. Laura conoció a Osvaldo Puentes y el amor llegó a ella a través de ese muchacho fuerte, trabajador, optimista, sereno, que adoraba el campo y que traía en la mirada luminosa la inmensidad de la pampa.

Fué una novela simple y llana, sin inquietudes y sin arrebatos, de acuerdo con el temperamento tranquilo del mozo.

Sara no cabía de asombro ante el cambio radical de la hermana, que había aceptado con alegría todos los planos de la vida futura esbozados por el novio. Temiendo un entusiasmo ficticio, propio de su temperamento arrebatado, una noche conversó seriamente con ella:

—Laura, ¿reflexionaste que, luego del viaje de bodas, tu vida, salvo breves paréntesis, transcurrirá en plena soledad, a diez leguas del pueblo más cercano? Sería doloroso para ti y para todos que el cariño de tu esposo no llegara a hacerte olvidar tu vida pasada, y que el tedio convirtiera tus años más bellos en una larga sucesión de ilusiones desvanecidas.

Le hablaba dulcemente, como a una criatura a la que se teme herir involuntariamente.

Laura la miró: sus grandes ojos reideros tenían una seriedad que Sara les desconocía. Respondió quedo, con unción, y sus palabras parecían llegar desde lejos, como si en vez de brotar de los labios llegaran del alma:

—Le amo: es para mí más que mi vida. Con él nada me asusta, sin él ya nada existe.

Las últimas palabras tuvo Sara que adivinarlas; había en ellas una humildad de arrepentimiento, una solicitud de perdón por la injusticia que encerraban hacia la hermana, que se extinguieron en un murmullo.

—El amor todo lo puede; estoy tranquila ahora; serás feliz.

Y al pronunciar esas breves frases, su pensamiento voló lejos, allá, donde el ausente vivía su ensueño: imaginó la cruel decepción que le esperaba, el despertar atroz de sus ilusiones truncas y sintió por un momento algo así como encono hacia la criatura despreocupada que vivía su vida para ella sola. Se arrepintió en seguida: no cabían en su alma sentimientos mezquinos. La víspera de la boda llegó una carta de Marcelo. Pedía perdón en ella como un chiquillo. Quería explicar con tantos detalles las causas de su largo silencio, que su escrito resultaba caótico.

Solamente en un párrafo aludía a Laura: "¿Cuándo llegará el día bienaventurado de mi regreso? ¿Cuándo volveré a oír la risa armoniosa, la palabra risueña, el canto juguetón de la Alondra? Su recuerdo persiste en mí con claridad y la pureza de las cosas sagradas".

Sara no contestó. Tenía miedo de lo que iba a decir y retardaba el momento angustioso de narrar los acontecimientos.

Menudearon desde entonces, y durante tres meses, las cartas del muchacho: suponía que el silencio obedecía a enojo, y volvía a interceder su perdón, alternando frases de sutil ironía, en las que protestaba de la crueldad femenina, con otras rebosantes de ternura y de fraternal solicitud. Luego, repentinamente, abrióse otro paréntesis de mutismo.

Sara, desde el casamiento de Laura, vivió horas dolorosísimas; sentíase empequeñecida ante sí misma, por haber callado a Marcelo el noviazgo y la boda de su hermana: la voz de su amor había sido tirana, induciéndola a desoír la suprema ley del deber. Una inquietud insólita poblaba su soledad de sobresaltos; tan activa de costumbre, pasaba ahora tardes enteras encerrada en sus habitaciones entregada a sus

pensamientos. Adelgazó, y en su rostro pálido las pupilas adquirieron un brillo extraño y enfermizo.

La rectitud de su carácter se impuso al fin. En una extensa carta, Sara relató al amigo todo lo pasado: aducía como disculpa de su silencio, en primer término, el rápido desarrollo de los acontecimientos y luego una supuesta enfermedad suya.

Esa misma tarde había lacrado el sobre.

MARCELO escuchó sin una sola interrupción el relato de los hechos: la voz de Sara le llegaba lejana al través de una bruma; pero no había perdido detalle y mentalmente reconstruyó todas las fases del idilio hasta la consagración nupcial.

Extendió la mano, tomó la carta de la mesa y la guardó maquinalmente en el bolsillo. Le pareció de pronto ser allí un intruso y que las paredes se acercaban, ahogándolo.

Al levantar los ojos vió, enfrente, la figura de Sara: los brazos caían desmayadamente a lo largo del cuerpo y los dedos semejaban pétalos deshojados. Estaba pálida y bella como una dolorosa y había en los grandes ojos una pregunta ansiosa. Pero Marcelo no podía comprender la ofrenda mística de ese corazón: sufría y el dolor es egoísta.

Dijo:

—Si tuviera mi madre, lloraría.

Y no se dió cuenta que esas pocas palabras revelaban lo que él creía su secreto.

Sara hubiera querido gritarle: "Llora conmigo, que te amo con todos los amores; yo, que sufro lo mismo que tú, sabré como nadie hallar el bálsamo que cure tus heridas". Hubiera querido tomarle la cabeza y apoyarla suavemente en su regazo, acariciándole como a un niño; hubiera querido cerrarle los ojos con un beso para no ver la expresión angustiosa de sus pupilas.

Pero nada hizo; solamente sus manos níveas se cruzaron con ademán desesperado en gesto de plegaria.

—Dios de las alturas — imploró, — dadme fuerzas para callar.

Marcelo se levantó y empezó a recorrer el salón, deteniéndose ante los objetos familiares a su recuerdo. Sobre el piano, en un marco severo, un retrato de Laura sonreía. Al contemplarlo revivió en breves segundos sus esperanzas, sus ilusiones, su decepción y su amargura. Resolvió partir de nuevo, en seguida, sin ver a nadie. Allá lejos el olvido vendría más fácil. Contrariamente a muchos, detestaba el dolor estéril que anula.

Se lo anunció sencillamente intuyendo que ella aprobaría. Voz de sombra en la sombra, respondió:

—Comprendo — y añadió: — ¿Volverás?

Algo raro en la voz, algo tan suplicante hizo que él la mirara y de súbito, al observarla tan diáfana y doliente e indefensa, adivinó una soledad igual a la suya, un dolor idéntico y una sublime resignación que él desconocía. Deslumbrado, continuó mirándola, mudo; y deshecho aún por su propia angustia, halló empero las palabras que siembran una esperanza.

Fué con sonrisa triste, pero con el destello de los bellos días de antaño, que respondió:

—Mascotita, volveré.

Guillermina Lucy Aste

DIBUJO DE CABALLÉ



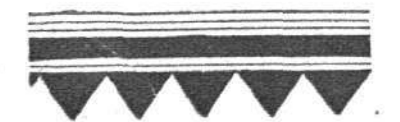
Canción

POR

María Celina Neyra de Sola

¿Qué palabras diré, que en otros labios
no hayan estado ya?
¿En qué mundos ignotos y soñados
las podré yo encontrar?
¿En qué planetas se hablará una lengua
desconocida, cálida, capaz
de expresar lo que siente el alma mía?
¿Qué palabras dirán
lo que en mí, nunca antes fuera dicho?
¿En qué playas distantes estarán
escritas en la arena, de tal modo,
que borrarlas las aguas no podrán?

Yo quisiera la música terrible
de una gran tempestad.
Yo quisiera del viento, los gemidos
reunir en un cantar.
Yo quisiera del árbol desgajado
el lamento apresar,
Y de las aves, todos los gorjeos;
de todas las abejas, el zumbar.
Y así unidas los voces de natura
en una sola voz, dulce y sin par
augusta, tierna, amenazante o fiera
preñada de amarguras o de paz;
te diría por fin, la hermosa frase
la más bella quizá.
Pero yo sé, que esto es imposible
y que otras palabras ya no habrá.
He pues de repetir lo que en los siglos
se ha dicho y se dirá:
"Yo te quiero, mi bien, sí, yo te quiero"...
¿Esto es simple verdad?
Pero por simple, es también inmenso
como el cielo y el mar...







UN PAISAJE SUREÑO

POR

EUGENIA DE ORO

▼ ▼

El turismo está de moda. Está de moda como una necesidad espiritual y material. El país necesita que cada uno de sus habitantes busque en él la fuente de distracciones necesarias al descanso.

El paisaje ejerce una influencia avasalladora sobre el espíritu. El panorama domina al hombre. El espectáculo de la naturaleza lo envuelve, lo sustrae o le pone alas gigantescas para que vuele. El paisaje es el dueño del hombre.

¿Qué es el Hihuil? Es una de las sorpresas que ofrece nuestro territorio a los que quieren conocerlo. El río Nihuil se menciona en las geografías escolares, y a los que no nos gusta la geografía libresca caemos en la posibilidad de no enterarnos de su existencia. San Rafael, la rumorosa ciudad del sur de Mendoza tiene características particulares. Es un rincón de privilegio.

En un examen me preguntaron por qué España no tenía filósofos, y a mí se me ocurrió decir que era porque su sol tan excitante y acariciador sólo hacía poetas. En San Rafael, muchas veces pensé que todos debían ser poetas. Falta el romancero que hable la palabra que no se aprende. El verde es allí el color dominante hasta en invierno. El verde y el nacarado de luna. De día esta buena moza se viste de hojas conversadoras y coquetas, de noche se pone una sutil gasa de serenidad.

Sus grandes alamedas son como interminables filas de niños gigantes que de miedo se dan la mano. Los álamos tienen allí su monarquía. Son elegantes y económicos. Ocupan poco sitio y como suben tan alto en busca de luz de cielo y altura, nos hacen creer que se alimentan más de aire que de tierra.

Muchos padres de familia quisieran que sus hijos fueran álamos, alguna vez. Nuestro primer viaje a San Rafael lo hicimos en el mes de febrero. Llegamos allí muy de mañana. La sierra se complace en desbaratar los propósitos de los hombres. A pesar del fresquito que saludaba al día, al compás de cantinelas monocordes nos quedamos dormidos en el tren. Pero como éste permanecía algunas horas en la estación no se preocupó el camarero de despertarnos. Los ojos se nos abrieron solos, a las ocho de la mañana y hacía dos que estábamos detenidos.

Nos vestimos con un apuro diplomático. (Supongo que los diplomáticos han de estar, por sus compromisos, muchas veces apurados), y descendimos del vagón muy de prisa por conocer el lugar. Como casi siempre sucede, la fantasía se entretuvo en tejer tanta cosa inútil, que cuando *quisimos mirar teníamos un telón de puntillas* delante de los ojos. Al querer ver, San Rafael se me presentó chato y desdibujado. Llegamos al hotel. Un hotel del cual no recuerdo el nombre, pero del que no olvidé a una mucama, que deseo-

sa de mi felicidad futura, prometióme al partir, que haría llevar a su hijita el hábito celeste de la Virgen. Nunca olvidé aquella ofrenda. Suponiendo que no la hubiese cumplido, el homenaje de la intención me conmovió.

El mejor hotel no era nada "epatante". Nos alojamos en pequeños cuartos cuyas camas mostraban un mosquitero multicolor. Preferimos no investigar sobre las tintas... Allí los baños, independientes de la habitación y comida, se cobran dos pesos cada uno, de manera que la bañadera es un lujo que cuesta algunos pesitos sin querer hacer gala de demasiado limpios...

Cambiamos de ropa y nos largamos, calle arriba, por las amplias avenidas de la gran villa. El sol lo decoraba todo. Yo lo sentía metido en mi piel y agazapado en mis ojos. Allí todo es dorado, hasta los malos pensamientos. Recorrimos en poco rato toda la ciudad. Nada extraordinario en el aspecto, a excepción de la chocante claridad que muestra hasta la última arruguita del rostro como el más pulido espejo. Me explico con creces porqué en San Rafael hay poquísimas mujeres. Es una ciudad varonil de ambiciones y trabajo, de hombres que no le tienen miedo ni a la luz ni a las arrugas.

No encontramos en todas nuestras andanzas ni una sola iglesia. Me extrañó enormemente. Las provincias de Cuyo sin tener una imagen local, como la Virgen del Valle o de Lourdes, son profundamente creyentes. Nunca me pude explicar ese olvido. Como a veinte cuadras del centro una humilde capillita recibe las ofrendas. Fuimos allí el primer domingo de nuestra visita, y como en todos los templos a los que por primera vez se entra, pedí tres gracias. Las tres gracias repetidas: Salud, cariño y paciencia. Esta última para estar acorazada cuando la buenaventura se canse de ir a mi lado.

Regresamos de nuestra primera excursión cuando no había nadie en el comedor del hotel. Nos sirvieron a pesar de ello el almuerzo. Después dormimos una de esas famosas siestas de las sierras, que comienzan a las dos de la tarde y terminan a las seis y media con un humor de todos los diablos.

Se resolvió que al día siguiente muy temprano iríamos al salto de Nihuil, en el camino que va a Los Molles y que termina con 26 horas de automóvil sin "pannes", por entre serranías hostiles.

A las cinco y media de la mañana ya estábamos pertrechados. Amplios sacos de turismo nos guardaban.

Emprendimos el camino ufanos y contentos. Apenas salidos del perímetro de la ciudad propiamente dicha, San Rafael se nos mostró en todo su pujante atractivo. Si al descender en la estación crecimos de orgullo por nuestra imaginación creadora, en este momento sentíamos vergüenza de nuestra torpe vanidad. Ibamos empequeñeciéndonos en relación a la soberbia del paisaje.

Por aquí — pensé — vive el cantor de las montañas y la luna, y el nombre de Alfredo R. Bufano, se mezcló a mis impresiones. Fuí comprendiendo poco a poco por qué este poeta hace un verso de cada guijarro, un salmo de cada gota de agua, y una novia de cada noche lunada. El escenario en que vive arrebata y exalta su lirismo. Allí prende el misticismo en una aspiración indefinible de volver a lo absoluto. Recordé aquel "Romance de La Anunciación", prieto de aroma mística gracias a la fuerza pagana de la tierra en que florece:

Soledad de luna grande,
profundo aroma de estrellas,
quietud de viento dormido
sobre montañas enhiestas,
frescura de aguas inmóviles
de alucinadas cisternas;
verde penumbra tejida
con flores recién abiertas;
borroso huerto de estampas
adivinado entre niebla;
olor de cedros y pinos
y un gran silencio de cera.

Nazaret duerme en el alba,
pero María está en vela.
Hila vellones de luna
con blancas manos de seda;
....

Trazos valientes son necesarios para pintar este cuadro del sur. El apretujamiento de colores deslumbra y sorprende. Falta capacidad interpretativa para captar tanta fiesta de matices. Las perspectivas son violentas y marean. El perfume de la tierra es de voluptuosidad y dominio. Cautiva e inspira nuestras divagaciones.

A lo lejos, la cadena montañera que nos atrae con su silencio, se tapiza de nubes algodonosas para disimular su bravura.

Después de algunas horas por las venas de la sierra, nos salpica el rostro un jugoso frescor. Se advierte la presencia del agua después de muchos kilómetros en que la implacable sequía ha abierto bocas doloridas en los serruchados caminos.

Allí, ni los cactos, ¡tan valientes!, resisten a la negación de la clemencia divina.

Poco trecho más y ya estamos en una breve planicie que nos prepara para presentarnos al Nihuil.

Este río, llegando al famoso salto, parece querer hundirse con infernal locura en un abismo rocalloso que se abre en las entrañas de la tierra. Es un espectáculo impresionante que nos moja de eternidad. Nunca olvidaré aquel momento en que abandonamos el coche y de pie sobre un enorme médano que forma pared al lecho del impetuoso río, nos reintegramos a la inmensidad como el que se dobla quebrado ante lo inabarcable.

El espíritu penetra con las aguas rugientes en esa garganta monstruosa y se hunde con ellas, arrastrándose por esas piedras lisas y brillantes de tanto frotarlas el torrente...

A poco trecho de la infernal catarata existe una posada que hace las veces de hotel.

No me he podido explicar tampoco la alegría de esas gentes que viven allí en una soledad de olvidados. Y son cordiales y generosos. Abren sus puertas en un gesto de hospitalidad en el que el interés monetario no es lo primero.

Allí volvimos a la vida animal. Almorzamos en amable camaradería en una comida de amigos de ocasión pero que no lo parecíamos.

Luego de almorzar, los viajeros siguieron hacia Los Molles y nosotros después de tomar unos mates cebados por una viejecita dulce y arrugada, con cara de cobre y ojos de altura, volvimos a San Rafael. Llevábamos la certidumbre de haber conocido uno de los panoramas más hermosos y menos conocidos de nuestra tierra. Al asimilarnos pocos días después a la agitación de la gran urbe, quedó flotando en la subconsciencia el recuerdo de este paseo montañero con evocación de poetas y claridad de aguas neveras.

Eugenia de Oro

DIBUJO DE CABALLÉ

ROMANCE PARA MANUEL BELGRANO



Por

MARIA ALICIA DOMINGUEZ

Como en las dulces noches
Porteñas del pasado,
En los días de Patria
Vibra tu antiguo paso.
Cruzas tu Buenos Aires
De revolucionario,
Sigiloso en la sombra,
Y a la luz, embozado...
Rozas las viejas quintas,
Miras el cielo claro,
Oyes gemir el viento
Que llega del estuario...

Eres el alma fuerte
Que desvela el cansancio.

¡Alma límpida y grave,
Noble como una estrella,
Derramada en la luz
Divina que la inciensa!
Y en su jornada trágica
No hay dicha para ella;
Una amapola roja
Le reserva su siembra,
Y enhestada en la altura
Clara de una bandera,
La bate un viento negro
De ingratitud y pena.

Alma fuerte y sonora,
De amor y de heroísmo,
¡Con qué tristeza rindes
El último suspiro!
No doblan las campanas
Sobre tu sacrificio,
Pero lloran las rosas,
La Bandera y los niños...

María Alicia Domínguez

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Algunas ilustres figuras

La historia de la patria a través de los marinos. — Una historia
Las nuevas generaciones y su desconocimiento de la historia
historiadores: Caillet Bois, Ratto, Napal, etc. — Orígenes de la
Náutica. — ¿Quién era Cerviño? Ilustre personaje que merece
— La obra del salteño Francisco de Gurruchaga. — Los criollos se
Larrea, Alvear y White. — "La Argetina" en los mares del

Por JUAN JOSE

La historia naval

Los marinos tienen una manera propia de contemplar la vida. Aunque estén en la calle, miran desde el puente de comando, con serenidad, sin pasiones, sin odios, sin gestos. El mar es su mejor maestro de filosofía. Ya sé que son humanos...

— "*¿Eres de carne y hueso?*" — pregunta un personaje de Shakespeare.

— *Sí.*

— *Entonces tendrás siempre pasiones.*

Pero, las pasiones de los marinos producen el efecto del viento contra el buque... Una racha los inclina hacia babor; otra racha los impulsa hacia estribor. Y en este balanceo, es el mismo viento quien les hace guardar el equilibrio. Este equilibrio da a los marinos esa serenidad casi budista que llevan en los ojos, en las palabras, en las opiniones, y en los actos. Acostumbrados a la domesticación de las tormentas, doman también la furia de su espíritu. Examínense a través de la estadística universal, los delitos del hombre. No se encontrará ningún marino delincuente. Ningún asesino. Ningún estafador. Ningún...

La maestría de la brújula influye también sobre sus opiniones. Realizan el ideal de Descartes:

1º — *Piensa lo que vas a decir.*

2º — *Dilo.*

3º — *Cállate.*

El marino escribe o habla sobre la historia de su país con un criterio más amplio, más desinteresado, más hondo que los demás historiadores. Se basa en los documentos, pero, no les atribuye la infalibilidad que les da el fanatismo de los buscadores de papeles. El marino evoca los sucesos históricos sin odio para los enemigos. Le interesa la poesía verdadera del hecho tanto como la verdad del hecho mismo. Las pocas historias en donde se elogia al adversario cuando lo merece, son las que han sido escritas por hombres de mar. Hay historiadores terrestres que cuando describen una batalla o juzgan un hecho de armas, pelean ciegamente con la pluma, como Don Quijote contra los fantasmas. De ahí que la historia argentina de López, con ser tan hermosa, no nos convence nunca. Además, nuestros mejores historiadores han consagrado muy reducido espacio a la historia naval del país.

— *Las nuevas generaciones* — ha dicho un ilustrado historiador marino, el capitán de fragata Teodoro Caillet Bois — *poco saben de los blasones bien ganados que valieron a la Argentina las campañas de sus capitanes. Esos blasones han perdido su brillo bajo el polvo del olvido en que duermen. Olvido injusto, pues contadas son, en efecto, las naciones — aun las de notoria tradición marinera — que pueden ostentar la ejecutoria de la nuestra. Si las aguas hablasen, ellas darían fe de las hazañas de que fueron teatro...*

Y agrega:

— *Estos episodios han tentado ya el pincel del artista. Pero si el pincel ha rendido algunos homenajes a nuestras glorias marítimas, falta todavía entre nosotros, el Kipling, el Galdós o el Masefield que sepa explotar sus tesoros con la ferviente inspiración que se merecen.*

de la Armada Nacional

sin pasiones y sin rencores. – La psicología del marino. – naval. – Las hazañas de la marina criolla. – Los nuevos Armada Argentina. – La acción de Belgrano. – Escuela de un recuerdo. – Los criollos levantiscos. – La primera escuadra. mareaban. – Nace la escuadra. – Posadas y sus tres colaboradores: mundo. – Brown. – Bouchard. – Sarmiento. – La fragata símbolo.

DE SOIZA REILLY

En realidad, la bibliografía de los episodios marítimos era muy reducida. Fuera del "*Memorandum sobre las campañas navales de la República*", escritas por Brown, en inglés, a pedido del general Mitre; o del "*Diario de la escuadra de Brown*", llevado por el oficial Alvaro de Azogaray y sin contar algunas páginas o cartas muy hermosas de capitanes criollos, ningún marino se había dedicado con preferencia a la evocación de esas hazañas. El libro más completo que existía sobre las "campañas navales de la República Argentina", era de un historiador terrestre: Angel Justiniano Carranza. Felizmente, en las generaciones nuevas han surgido marinos de talento consagrados a escribir libros de historia donde se estudian, con criterio marino, las aventuras gloriosas y civilizadoras de nuestra armada nacional. Puedo citar a tres cuyos nombres vienen a mi memoria: Teodoro Caillet Bois, Héctor R. Ratto y Dionisio Napal.

Escuela de Náutica

FUÉ Manuel Belgrano el primero que, antes de la revolución de Mayo, comprendió la necesidad de conquistar el apoyo del mar. En 1796, siendo secretario del Consulado, expuso en una memoria su opinión sobre la conveniencia de fundar en Buenos Aires una Escuela de Náutica, a fin de amparar al comercio. Ya, sin duda, la idea de la emancipación vagaba como un rayo latente de luz en su alma. Su ideal era formar marinos criollos. Prepararlos para la libertad... La escuela se fundó en 1799, bajo la dirección gratuita de don Pedro Cerviño. ¡Admirable figura la de este magnífico español que tanto trabajó en favor de la enseñanza marítima y de la cultura en general! Nadie lo recuerda. Apenas si una calle de Buenos Aires burila en las mentes su nombre. Había nacido en Galicia y vino al Río de la Plata, en 1782, formando parte de una comisión encargada de demarcar los límites entre los territorios de España y Portugal. Rápidamente se vinculó a los criollos. Compenetróse de sus ideales hasta el punto de que muchos lo creyeron nativo. Durante las invasiones inglesas reunió a sus conterráneos en Buenos Aires y formó el famoso "Regimiento de Gallegos", que tanto se distinguió en la Defensa y en la Reconquista. En 1810 asistió al Cabildo Abierto del brazo de Castelli. Fué periodista activo con Hipólito Vieytes. Colaboró en la organización administrativa de la nueva nación. Murió el 16 de mayo de 1816. Su cadáver — que pocos saben dónde está — duerme en la hermosa paz silenciosa del Convento de San Francisco, en nuestra capital.

Belgrano, con la ayuda de Cerviño, dió a la Escuela Náutica, un desarrollo vigoroso. Las aulas se llenaron de alumnos. Pero, el gobierno de los reyes de España desaprobó esa fundación.

— *"Los criollos del Río de la Plata* — decía el comunicado de clausura — *son ya de por sí demasiado levantiscos y amigos de la libertad, para que contribuyamos con escuelas de esa naturaleza — escuelas de mero lujo — a fomentar sus sentimientos hostiles y rebeldes"*...


Ministro, capitán de navío Eleazar Videla.


Almirante Manuel Domecq García.


Contraalmirante Pedro S. Casal.


Almirante Manuel Martín.

La primera escuadra

HAY *que extender la patria por el lado del mar* — insistía Belgrano.

Con razón. Una vez libre del dominio extranjero, era menester afianzarla. No bastaba mandar ejércitos por tierra. Se hacía imprescindible la creación de una escuadra capaz de sostener bien al tope, sobre el mar, la bandera de la nueva democracia. El gobierno patrio comisionó a don Francisco de Gurruchaga para la ímproba tarea de formar con cáscaras de maní la primera armada nacional. ¡Estupenda hazaña la de este gran salteño!

— "*Tuvo que luchar* — ha dicho Caillet Bois — *cuando no con las penurias del Tesoro, con la total ignorancia de los criollos en materia marítima*".

Sin embargo, este heroico hijo de Salta desplegó tal entusiasmo lírico en su empresa que, en poco tiempo, puso en manos del gobierno la primera escuadra nacional. ¿De qué medios se valió Gurruchaga? Fué una maravilla. Milagro de los dioses...

No era posible adquirir las naves en Europa por falta de tiempo. Se compraron cinco buques mercantes que estaban casualmente en Buenos Aires. Se improvisó en Barracas, un arsenal donde tres de las naves fueron equipadas con viejos cañones, algunos inservibles. La dificultad mayor estuvo en el enganche de la tripulación. Era difícil encontrar marineros. "Los criollos, acostumbrados al ritmo del caballo, se mareaban en cuanto ponían el pie sobre las olas"... Sin la práctica que da el mar, los nativos no eran los más indicados para soportar las penurias de la navegación. El gaucho, criado a la intemperie, en plena libertad de horizontes, se ahogaba en las cuchetas. ¡Ah! Pero, el patriotismo hace milagros. En poco tiempo los criollos, adiestrados por los viejos veteranos del océano, se transformaron velozmente en marinos capaces de competir con los mejores.

Las tres naves que constituyeron la primera escuadra argentina fueron: el bergantín "25 de Mayo", con 80 hombres y 18 cañones; goleta "Invencible", con 25 hombres y 12 cañones y la balandra "Americana", con 26 hombres y sólo 3 cañones. Fué un puñado de héroes que llevaron en triunfo el alma de la patria...

Más tarde, el propio Gurruchaga, con la ayuda de Tomás Taylor — norteamericano — creó una nueva escuadrilla con el bergantín "Hiena", el sumaca "San Domingo", la goleta "N. S. del Carmen", dos lanchones, una cañonera y una falúa.


Contraalmirante Segundo S. Storni.


Contraalmirante Abel Renard.


Contraalmirante Carlos A. Braña.


Capitán de navío Julio Castañeda.


Vicealmirante Enrique G. Fliess.


Contraalmirante León Scasso.


Capitán de navío Secundino Odriozola.


Capitán de navío Benito Sueyro.

Nace otra escuadra

La mayor parte de esos barcos se fueron a pique, peleando. Era preciso reemplazarlos con otros más sólidos, más grandes, más fuertes. El ataque de los españoles y portugueses arreciaba...

—*¿Cómo abocarse a tamaña empresa?* — pregunta Caillet Bois. — *¿No estaba fresca todavía la experiencia de San Nicolás? ¿Dónde estaban los marinos para pensar en otra tentativa? ¿Dónde los recursos para costearla?*

Se necesitaba un Hombre con mayúscula. Apareció... Era don Gervasio Antonio de Posadas. A este gran organizador cupo la gloria de salvar al país que, sin la escuadra que él hizo formar, hubiera caído, otra vez, en poder del dominio extranjero. Posadas encontró tres hombres superiores que lo secundaron.

—"*El esfuerzo de crear una escuadra* — dice Caillet Bois — *creándola a la vista casi del enemigo y sin recursos ni marineros, fué llevado a cabo por tres hombres: Larrea, alma de la iniciativa; Alvear, que la apoyó resueltamente con su gran influencia política, y Pío White que allanó las dificultades financieras del plan...*

Obstáculos; oposiciones; protestas; burlas; amenazas... Todo fracasó ante la voluntad de Posadas y la energía de Larrea, de Alvear y de White. Y de ahí surgieron los barquitos formidables que con Brown en el timón afianzaron para siempre, la libertad de Mayo...

"La Argentina" en los mares del mundo

El capitán Hipólito Bouchard realizó entre los años 1817 y 1819, la hazaña más dramática de la marina nacional, a bordo de la fragata *La Argentina.* Esta nave puede considerarse la verdadera precursora de la *Sarmiento,* pues paseó por primera vez en los mares del mundo la bandera matricia. Siete años después de la Revolución de Mayo, muchos países ignoraban la existencia de la nueva nación. *La Argentina* fué la rauda embajadora de la grata noticia. Al llegar a las islas oceánicas de Hawai, Bouchard desembarcó en Molokai, cuyo rey Kameha-meha celebró con él un tratado, "incluyendo — dice Mitre, — el reconocimiento de nuestra independencia".

El rey colmó de honores a Bouchard, y


Contraalmirante Pedro Gully.


Capitán de navío Dalmiro Sáenz.


Historiador Héctor R. Ratto.


Contraalmirante Jorge Campos Urquiza.

éste, no sabiendo cómo agradecerlos, desembarcó con sus soldados y, solemnemente, entregó al rey un uniforme de oficial argentino, con espada y charreteras.

—"Además — dice Mitre, — obsequió al rey Kameha-meha, en nombre del Gobierno de las Provincias Unidas, con los despachos de teniente coronel."

Brown

La figura del almirante Brown, traspasa los límites locales. Su fama despierta en Europa admiración hacia nuestro país. Su prestigio preocupa a los reyes:

—*¿Quién es ese loco?* — pregunta el rey de Portugal.

—*Ese loco* — le contestan, — *es un león de los mares.*

—*Hay que vencerlo.*

—*Matándolo, tal vez...*

En 1826 la escuadra de Brown, peleaba frente a Quilmes con la formidable escuadra portuguesa al mando del almirante Norton. Allí estaba también el capitán Rosales con su minúscula goleta *Río*, de un solo cañón; Pinedo, en la *Sarandí;* Jorge, en su elegante bergantín *Balcarce;* Espora, en la fragata *25 de Mayo*. Los criollos carecían de cañones capaces de combatir de lejos. Tenían que acercar sus naves a las del enemigo, atropellarlas, abordarlas, pelearlas cuerpo a cuerpo. En uno de esos entreveros terribles, la fragata de Brown, encontróse en peligro bajo el fuego del bergantín *Caboclo* que comandaba Grenfell. La nave de Brown iba a hundirse con la cubierta llena de cadáveres. Brown, desde el puente, impartía órdenes con simples ademanes serenos. A su lado funcionaba la única pieza intacta de su batería: un cañoncito humilde, manejado por un negro grumete. Los demás cañones estaban deshechos. De pronto Grenfell, indignado sin duda por la heroica sangre fría de Brown, abocóse el megáfono y le gritó en inglés esta burla sangrienta:

—*Son las cinco de la tarde. Si te entregas prisionero te invito a un "five o'clok tea".*

—*Gracias* — replicó Brown, — *yo te invito a pasar al otro mundo.*

Impasible, rígido, solemne, impartió con los ojos una orden al negro. El cañoncito exhaló un alarido y Grenfell rodó muerto sobre la cubierta del *Caboclo.*

Brown hizo la venia. Honraba al enemigo...

Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento fué el propulsor más enérgico de nuestra marina.

—*La Patria,* — decía, — *no sólo se agranda cultivando la tierra: hay que sembrar el mar. Es menester llevar a todos los ámbitos del mundo la bandera argentina.*

El 1872 mandó construir en los astilleros de Inglaterra una flota bélica, que ha sido la base de nuestra moderna marina de guerra. No contento con eso, quiso que el país dispusiera de técnicos de la navegación y creó al efecto, — también en 1872, — la "Escuela Naval", que ha dado al país jefes y oficiales científicos de méritos bien sólidos.

El ideal de Sarmiento era que los jóvenes marinos recorrieran el mundo: "Que viajen, que pasen de un país a otro, observando, aprendiendo, asimilándose la cultura de los viejos países y, sobre todo, haciendo ver a esas viejas naciones que aquí, en el Río de la Plata, prospera una nacionalidad con elementos propios. Cuando vean llegar un buque argentino cargado de jóvenes robustos, sanos aguerridos, hermosos y valientes, sabrán que la república es un país de promisión".

El bello ideal de Sarmiento se realizó doce años después. En 1884, el gobierno autorizó la construcción en Trieste de una corbeta, la hermosa y elegante corbeta "La Argentina", buque escuela que hizo flamear la enseña azul y blanca sobre mares que nos eran hostiles. Al mando de Martín Rivadavia "La Argentina" viajó por las costas de Chile y del Perú. Su viaje fué triunfal. Contribuyó a estrechar vínculos de confraternidad con aquellos países.

La fragata "Sarmiento"

Por fin, construyóse en los astilleros de Laird la fragata-escuela "Sarmiento" la misma que, treinta y ocho años después, continúa serena y magnífica, realizando el ideal de Sarmiento.



Juan José de



Capitán de navío Gonzalo D. Bustamante.



Capitán de navío Mario Fincati.



Historiador Teodoro Caillet-Bois.

—*"La Patria no sólo se agranda cultivando la tierra; hay que sembrar el mar. También el horizonte debe ser argentino"...*

La primera vez que encontré a la "Sarmiento" en Europa, fué en Francia. Se inauguraba en Boulogne Sur Mer la estatua del Libertador. Aquel día, — hace veinticuatro años, — Belisario Roldán agradeció en nombre de los argentinos el homenaje del pueblo francés. Su bello discurso, pronunciado en español, fué una de las páginas más vibrantes de su literatura. Cuando con la mano tendida hacia la estatua de San Martín, le dijo a la estatua: *"¡Padre nuestro que estás en el bronce!"*, un escalofrío de emoción nos cruzó por las venas. Después, por la noche, las autoridades de Boulogne Sur Mer, ofrecieron a los guardiamarinas de la "Sarmiento", un baile suntuoso donde los jóvenes cadetes conquistaron con su cultura y con su gracia, la simpatía de todas las mujeres. Se realizaba el ensueño del gran sanjuanino...

En esa fiesta, una de las bellas francesas decía a un oficial:

—*¡Hermoso país es el suyo, señor!*

—*¿Conoce usted a la Argentina? ¿Estuvo allá, señora?*

—*Nunca. Es la primera vez que veo soldados argentinos.*

—*¿Cómo sabe entonces que mi patria es hermosa?*

—*Me basta ver eso...*

Y la dama señalaba a los bravos cadetes bailando.

Otra vez, en 1929, encontré a la "Sarmiento" en Hamburgo. Los alemanes tributaron a los marinos homenajes magníficos. El pueblo y el periodismo se aunaron en demostraciones de cordialidad. Los diarios de Hamburgo publicaron varias páginas escritas en español y el gobierno de Berlín invitó a los cadetes a visitar la capital. Se les recibió brillantemente. En los grandes edificios flameaba la bandera argentina. En el "Luna Park", celebróse un festival maravilloso. Un conjunto de niñas y caballeros alemanes, bailaron el pericón nacional luciendo la indumentaria típica. Al terminar la fiesta, se veían por las calles de Berlín cadetes criollos del brazo de chicas alemanas.

—*Deutschland, Deutschland über alles!* — gritaban los cadetes.

—*Argentinien, Argentinien über alles!* — gritaban las rubias de Berlín.

Allá va la fragata...

MUCHOS viajes ha realizado después la nave capitana de nuestra juventud. Y en todas partes ha dejado su rastro; en todas partes ha dejado su luz; en todas partes ha sembrado cariño y, sobre todo, respeto a la nación.

Cierro los ojos y me parece ver a la fragata — toda vestida de novia, — con las alas abiertas, surcando los océanos, peleando a la gaucha con los tifones chinos, con los sirocos del Mediterráneo, con los vientos más rudos y más raros; llevando a los cuatro puntos cardinales un reflejo de nuestra grandeza; extendiendo bajo el cielo de todas las razas, "desde un polo hasta el otro" — como lo quiere el himno, — la bandera de la argentinidad, a cuya sombra pueden vivir felices todas las razas juntas.

La "Sarmiento" es un símbolo de la marina nacional...

Soiza Reilly





Capitán de fragata, Marcos A. Zar,
jefe del Servicio de Aviación Naval.

LOS OJOS DE LA AR

El jefe del servicio aeronáutico naval, capitán de navío Marcos

◆ ◆ ◆ *Por CARLOS*

Los orígenes de la aviación naval. — La primera base aeronaval. — La intensa setenta y seis vuelos y cinco mil doscientas diecisiete horas de vuelos, en 1933.

El capitán de fragata Marcos A. Zar es uno de los aviadores navales más populares y admirados de nuestro país. Precisamente el año pasado el capitán Zar se señaló a la atención del pueblo por su magnífico vuelo de cinco mil kilómetros, Punta Indio-Ushuaia-Punta Indio.

En su despacho de jefe del servicio aeronáutico naval, la más alta autoridad en el arma, nos acoge con esa amabilidad y esa cortesía que son características en nuestros marinos.

El capitán Zar se recibió de aviador en 1917, en la Escuela Naval de Pensacola, Estados Unidos. Inmediatamente de recibir su brevet, fué a los campos de Francia, durante la guerra, como agregado a las fuerzas de aviación naval norteamericana. Realizó vuelos de guerra. Luego estuvo en Burdeos, pasando al poco tiempo a Italia. Posee los siguientes brevets: norteamericano, de piloto aviador naval; francés, de bombardeo; italiano, de caza, reconocimiento y superior.

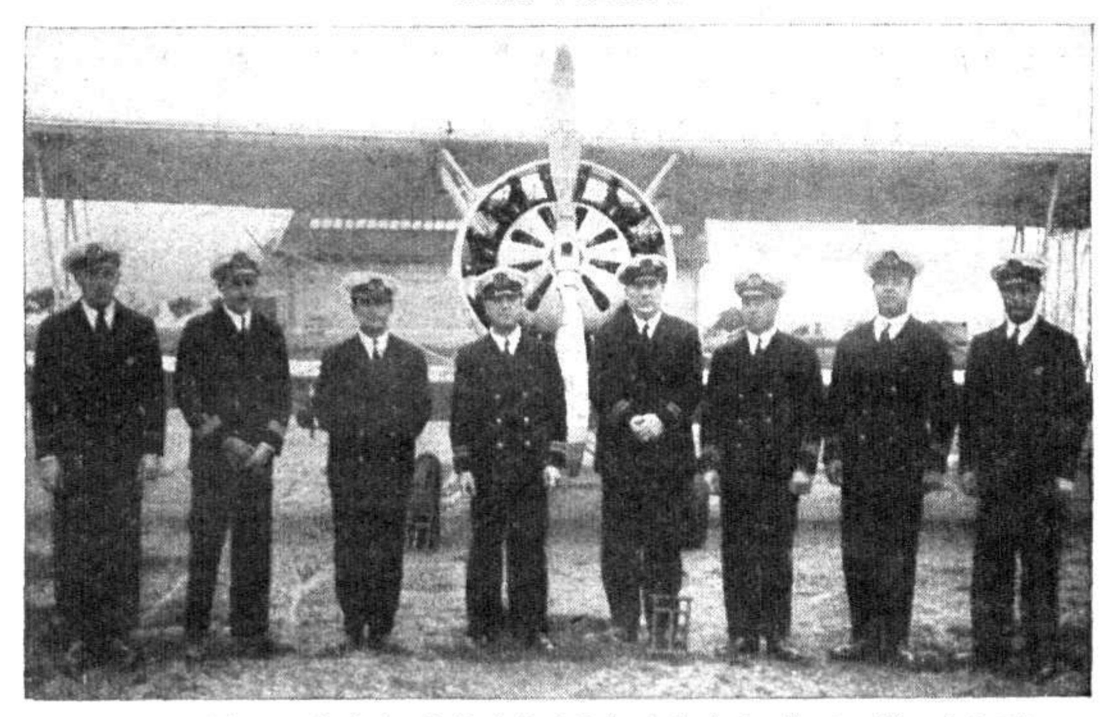
— Nuestra aviación naval — comienza diciéndonos el distinguido marino — se inició en el año 1920 con los cinco hidroaviones que nos regaló Italia. La primera base aérea se organizó en Puerto Belgrano y yo desempeñé allí tareas de instructor y jefe de pilotos.

— ¿Cuántas estaciones aéreas posee la armada?

— Dos estaciones principales: Puerto Belgrano y Punta Indio, y dos destacamentos: Mar del Plata y Río Santiago. En Martín García tenemos también una pequeña pista de aterrizaje.

— ¿Es intensa la actividad de la aviación naval?

— Aquí tiene usted algunas cifras estadísticas que le darán una idea más o menos exacta de los trabajos realizados por los pilotos navales. Son del año pasado, y puede usted afirmar que dicha estadística será ampliamente superada este año. Debo advertirle que estas tareas aéreas han estado a cargo de un cuadro compuesto por 45 pilotos, entre oficiales y suboficiales. El año pasado la actividad aeronaval ha estado representada por 8176 vuelos, con un total de 5217 horas. Los ejercicios de operaciones con la escuadra (reconocimientos, control de tiro, observación de tiro, catapultas, etc.) han sumado un total de 350 horas de vuelo efectivo. De la cifra total de 5217 horas, sólo 920 lo fueron de instrucción de escuela. Este detalle le dará idea de la eficiencia demostrada



Plana mayor de la comandancia de aviación de Punta Indio: de izquierda a derecha: alférez de fragata, Julio Ernesto Zavalla; ingeniero principal, Juan Sidoti; teniente de navío Ezequiel T. del Rivero, segundo jefe; teniente de navío Silvio J. Leporace, jefe; cirujano principal, doctor J. Oliveira Esteves; teniente de fragata Ricardo M. Puente; ing. de 1º Pedro H. Quairoli y alférez de fragata Vicente Baroja.

MADA ARGENTINA

A. Zar, hace interesantes declaraciones a "Caras y Caretas"

P O N S E

labor desarrollada silenciosamente por los aviadores navales.—Ocho mil ciento

— La base aérea de Punta Indio: una magnífica y moderna escuela de aviación.

por el personal activo: hubo un solo accidente con destrucción de material y no hubo ninguna pérdida de vida.

—¿Qué otro dato interesante puede suministrarme?

—Una primicia — nos contesta, sonriente, el capitán Zar. — En el próximo octubre una comisión aeronaval irá a levantar el plano topográfico de la isla de los Estados. El personal destacado deberá trabajar a 14.000 pies de altura, soportando una temperatura de 30 grados bajo cero. Intervendrán dos aviones: un anfibio para la fotografía oblicua y un hidro para la fotografía vertical. Deberán usar trajes con calefacción, iguales a los que utilizaron las personas que volaron sobre el monte Everest. La misión durará tres meses y el aprovisionamiento estará a cargo de los buques hidrógrafos "San Juan" y "San Luis", destacados en las inmediaciones.

El capitán Zar sigue relatándonos con lujo de detalles otros trabajos muy interesantes realizados por la aviación naval a todo lo largo de la costa patagónica. En realidad, resulta que la marina desarrolla en aquellas alejadas costas una tarea de inmenso valor científico. Cartas, mapas, conocimientos, todo sale de nuestra marina y, en especial, del arma aérea.

Sin embargo, en la Argentina no se le da a esta formidable arma, defensiva y ofensiva, toda la importancia que se merece. Mientras que en ciertos países vecinos, el 10 por ciento del presupuesto de la marina de guerra está consagrado a la aviación, entre nosotros dicho tanto por ciento apenas llega al dos. Nuestras inmensas costas requieren un servicio activo aéreo y el establecimiento de bases escalonadas que se hallen en constante contacto. Esto es elemental. Y ello no puede realizarse con sólo las dos bases existentes: Punta Indio y Puerto Belgrano.

Pues ha de saberse que nuestra marina no se limita a un papel exclusivamente militar en el orden nacional; ha realizado, y realiza actualmente, una intensa actividad colonizadora, civilizadora y cultural.

Imagínese, pues, cuáles serían los resultados si el presupuesto le señalara una mayor fuente de recursos.

Carlos Ponsé

CARAS Y CARETAS

UNAS BODAS DE PLATA

POR EDUARDO DEL SAZ

A principios de 1909, entre cientos de inmigrantes, llegó uno más. Era un inmigrante crónico, pues no ha vuelto a su país. Nunca se figuró haber venido para enriquecerse, conociendo bien las pocas condiciones utilitarias de su debil energía. Sueldos mejores y comodidades más fáciles: he aquí cuanto ambicionaba. Había pasado de la edad en que se sueña despierto y se duerme soñando copiosamente.

Desde muchos años atrás proyectaba venir, y de todas las Américas eligió la del Plata, la República Argentina, Buenos Aires. Hizo esa elección sobre varios libros y atlas; antes de emprender la aventura conocía regularmente el suelo que iba a pisar, y algo mejor que un camarada y paisano suyo. Este, con el fin de ponderar las facilidades de "hacer la América", en la Argentina, había dicho: "Ya ve usté si estarán atrasaos, que han tenío que nombrá presiente a don Adorfo Suárez de Figueroa". Para él, Figueroa Alcorta era ese don Adorfo, político y periodista malagueño. Quizás el poco erudito andaluz tenga actualmente una fortunita.

El inmigrante de mi cuento desembarcó en la Dársena Norte y en martes de Carnaval. Algo de martes y de Carnaval tuvo siempre su prolongado vivir porteño.

Al día siguiente, gracias a las gestiones de un entrañable amigo, contrajo nupcias con la prensa local. Redactor de una revista agonizante, hizo crónicas, sin firma, artículos patrióticos y otras labores, que no pudo cobrar, pues el semanario murió de anemia financiera. El día 8 de julio del presente año cumple sus bodas de plata con el dinero argentino, merced a un adelanto que sobre el sueldo le concediera "La Razón". Allí, nada de perjeñar crónicas, sino de corregir pruebas de imprenta, nervioso, disconforme, maldiciendo de la suerte y de la exigua voluntad. No sabía conquistarse puesto mejor. Andaba al borde de la neurastenia, en medio del ruido de las linotipos y de las rotativas, incapaz de un esfuerzo meritorio.

Hubo en el Madrid de Cervantes y Quevedo un literato portugués que cultivaba las letras españolas con más talento que fortuna. Se llamaba don Antonio López de Vega. De él, solía citar nuestro periodista inmigrante unos versos, que parecíanle como un lema propio:

Yo, en el rincón de mi sucinta casa,
mi "Heráclito y Demócrito" examino;
y lloro y río mi fortuna escasa.
Borro y enmiendo, poco determino;
que como sólo de ocuparme trato.
no trato de llegar, amo el camino.

Vegetar así, a la López de Vega, no es ocupación muy alentadora.

Sin embargo, la inyección que la víspera recibiera, hizo que el aludido literato en desgracia tuviese alientos para festejar el 9 de Julio, hace veinticinco años. Desde aquel día, "amando el camino", ha hecho sus obligaciones mal que bien, atacado a veces, muchas, de haraganería invencible. Salió de las correcciones, fué a otros diarios y revistas, hasta anclar en ésta, que será la última, si alguien no dispone lo contrario.

Hace veintitrés años, un Mecenas le consiguió puesto en la burocracia oficial, y van para dieciocho que cumple una misión, todo lo menos burocrática posible: atender lectores en la Biblioteca Nacional de Maestros. Ya son maestras, doctoras, maestros, doctores, y se ganan la vida en otras facultades y oficios, centenares de estudiantes a quienes el periodista-empleado sirvió libros e indicaciones. Está orgulloso, porque entre los lectores y los volúmenes ha realizado obra útil. También durante los descansos y a escondidas, miró por dentro los libros, con propia utilidad.

¡Cuántos amables y odiosos camaradas de periodismo y empleo vió consumirse y desaparecer! Por poco ególatra que el hombre sea, se figura centro del mundo, y en realidad, en torno de cada uno de nosotros gira la humanidad. Más espectador que actor, el periodista inmigrante asistió a comedias y dramas que pocas relaciones tenían con su escenario.

Los recuerdos que esboza en estas líneas, tal vez pudieran convertirse en un libro de memorias; pero no siente el libro, aunque sea de artículos ya publicados. El tomo destinado a las "grandes quemazones", menguada satisfacción produce; es un engaño más. Bien autocriticada, la prosa del tantas veces aludido periodista ha de catalogarse de acuerdo a lo dicho por una madre andaluza: "Mi hija no es ni de las de ¡Jesús, qué linda!, ni de las de ¡Jesús, qué fea!"

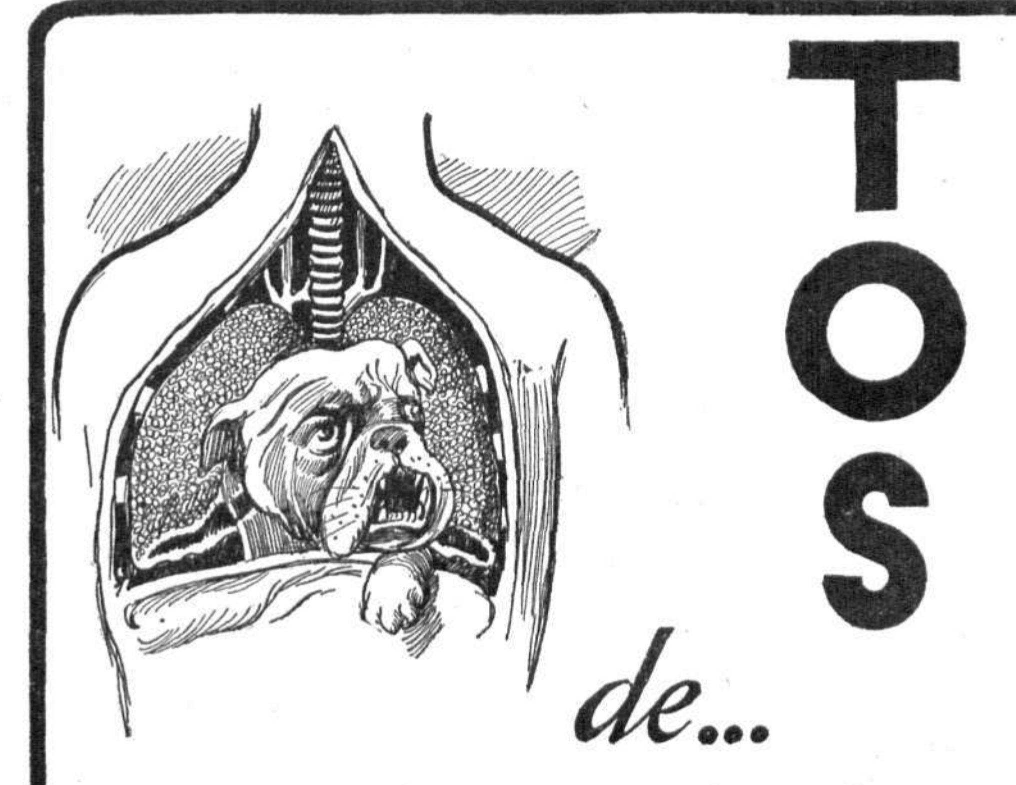
Poco trabajo le cuesta hacerse el modesto; pues las heridas de la vanidad no le producen rebeliones de soberbia. Acepta las críticas y los insultos, a los hombres capaces de aconsejarle. Aunque le martirizaran, no daría ni diría más de sí.

Porque está hecho de madera blanda, correosa, de la que nadie podría hacer un garrote amenazador. Se contenta con su papel en el mundo. Una esposa buena y tres hijos criollos y sanos constituyen sus bienes.

Yo soy ese periodista. A costa de que me llamen lo que me llamen, escribí esta página, para celebrar mis dobles bodas de plata con la Argentina y con su prensa. No me equivoqué al elegir patria para mi descendencia; estoy contento y en paz con mis deudas espirituales. Las otras, ya las pagaré.

Algo más, acerca de mi veinticinco 9 de Julio diría, si la cabeza me diera para el gasto. La intención me valga.

Eduardo del Saz



A menudo se dice "tiene una tos de perro" cuando se habla de personas que sufren fuertes ataques de tos. La tos es la continuación de un resfrío descuidado y puede convertirse en una bronquitis crónica.

Cuide su resfrío y evite la tos con

Pastillas Iodeína

(MONTAGÚ)

La Iodeína, descongestiona los bronquios y modifica su secreción, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones de las mucosas y suprime el cosquilleo que incita a toser.

En su casa tome Jarabe Iodeína.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



MATE MOROS QUIEN QUISIERE...

Por
RAUL P. OSORIO

SIEMPRE que se trata de guerras conquistadoras recuerdo el cantar aquel, inesperado, leído en "El alcalde de Zalamea". Inesperado, pues a Calderón no se le puede tildar de antipatriota ni de antimilitarista. Medite el lector sobre la copla, escrita en el prólogo del drama:

Vaya a la guerra el alférez
y embárquese el capitán;
mate moros quien quisiere,
que a mí no me han hecho mal.

Don Pedro Calderón de la Barca tenía un pensamiento incomprensible, como todos los hombres geniales. De oídas, a la manera de los cómicos, que al hablar del vestuario de una comedia de capa y espada, dicen: "trajes a la antigua española", Calderón está clasificado así, de español antiguo, rancio, oliente a tradiciones medioevales, conservadas a pesar del tiempo. Sin embargo, no fué un "a la antigua española", a la española de la Reconquista. Respetaba y enaltecía todo cuanto hay de heroísmo, de generosidad, de saber y de hermosura en la historia ibérica; pero demuestra rebelde espíritu contra la injusticia. Matar moros en tierras de Castilla o en tierras andaluzas está bien, es cuestión de honra; matarlos en la patria de ellos, no, por injusto.

Calderón representa el pensamiento hispánico, en lo aristocrático, en lo popular. El honor del noble y el honor del plebeyo le inspiran obras inmortales. Tal vez, el segundo sea para Calderón más fértil y hermoso. Pedro Crespo, el sublime alcalde de Zalamea de la Serena, es el héroe más humano, más racional y conmovedor de todos los protagonistas calderonianos. Es pueblo noble, castigo justo contra el noble que abusa de privilegios legales e ilegales.

Substituid, lectores, las palabras "indios" o "criollos" por la palabra "moros" de la copla. El sentir resulta idéntico: expresa una convicción profunda de que las guerras deben tener las mismas fronteras de la patria. Solamente los aventureros ambiciosos quieren invasiones, aunque éstas sean de solar natal. Pues la ambición aventurera saca partido de toda lucha.

Las guerras coloniales nunca tuvieron el beneplácito de la gente ciudadana española. Ni las madres, ni los padres empujaron a los hijos para que acudiesen al mantenimiento cruel. Obedecían, obligados; cuando no, aquí está América, a donde huyeron todos cuantos les fué posible substraerse al deber convencional.

Don Juan Agustín García, en su lindo estudio sobre "Formación del ejército argentino", trae unos párrafos que copio, para afianzar estas afirmaciones mías y de todos:

"Hiciéronse varios ensayos con el fin de establecer una conscripción obligatoria. Carlos III se propuso seriamente establecerla. El sistema consistía en lo siguiente: el primer domingo de abril (esta fué la fecha hasta 1855, después del sorteo se efectuó el primer domingo de febrero), los ciudadanos se presentaban ante las urnas, metían la mano en ellas y sacaban su número, de allí la frase "meter la mano", como equivalente de "entrar en suerte". Por cada cinco ciudadanos, uno prestaba servicio, de ahí el nombre de "quintos" y "quinta".

"En la poesía popular repercute inmediatamente este género de medidas tomadas por los gobiernos, y en ella es quizás donde con más verdad se puede estudiar el efecto que en la opinión del pueblo producen esas medidas. Así, en el "Cancionero popular" de Lafuente, encontramos entre otras coplas populares, una que recuerda el sistema del sorteo y otra que nos demuestra las resistencias que la institución produjo en el pueblo. Dice la primera:

Primer domingo de abril,
¡Qué día tan señalado!
Metí la mano y saqué
El número de soldado.

"Y la otra:

Si te preguntan: ¿quién vive?
Responde con ligereza:
Los quintos de Pino Puente,
"Voluntarios a la fuerza".

"Aquí se ve cómo el pueblo bajo, acostumbrado al concepto de que el soldado es voluntario, llega a identificar dos cosas distintas y para él soldado y voluntario es sinónimo. El día que Carlos III impuso otro sistema, el pueblo, acostumbrado a su tradicional concepto de que soldado tanto vale decir como voluntario, halla un contrasentido en la reforma, evidente para él, y dice en su copla: "Voluntarios a la fuerza". Y la gente humilde e ignorante, que en el clásico "patio" escucha al "chulo" español cantar la copla, admira el ingenio del autor, "porque a la verdad, se les lleva a la fuerza y se dice que son voluntarios o sea soldados". Y toda la rueda cambia una mirada de inteligencia, en que hay burla, amargura, crítica, malicia y admiración común, mientras las blancas cabezas de los viejos dan señales de aprobación al coplista, pues los tiempos pasados eran mejores..."

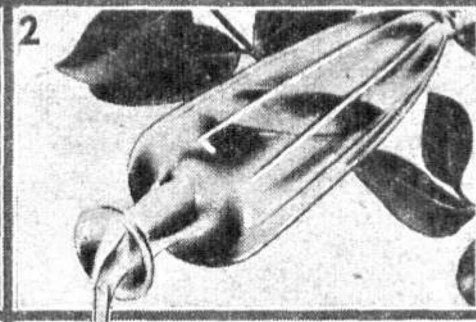
Esto es una confirmación del sentir expresado por la copla calderoniana, tal vez oída por don Pedro en labios del vulgo.







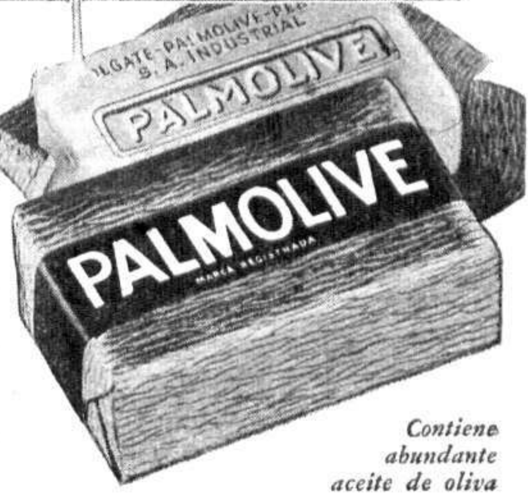

La limpieza del cutis es la base de su hermosura y cuando más de 20.000 especialistas de belleza en todo el mundo, recomiendan el Jabón Palmolive para este fin, bien sé que es un buen consejo.



El Palmolive es un inapreciable jabón de aceites vegetales, hecho de una mezcla científica de aceites de palma y oliva. Es particularmente rico en aceite de oliva que ejerce en el cutis una acción tónica y embellecedora.



Cada mañana y noche sigo este tratamiento: un buen masaje con la rica espuma del Palmolive que libra a los poros de impurezas; luego me enjuágo bien, me seco delicadamente.... y así ayudo a conservar mi cutis hermoso.



Contiene abundante aceite de oliva

Conserve ese Cutis de Colegiala

GENERAL BELGRANO



El general don Manuel Belgrano, porteño (1770-1820). Vencedor en las batallas de Salta y Tucumán, distinguido economista y diplomático, que sobresalió por su ardiente patriotismo.

La plaza principal de la localidad del F. C. S., con la estatua del prócer. Cabeza del partido; tiene 6.500 habitantes. Es un foco de intensa vida agrícologanadera de gran porvenir.

EL GONOCOCO

ES EL MICROBIO

QUE PRODUCE la



BLENORRAGIA

Tratamiento Moderno Racional y Científico de las Enfermedades de las Vías URINARIAS.

Pequeñas Causas, Grandes Efectos

Este pequeño microbio, de apenas un milésimo de milímetro de tamaño, ha causado a la humanidad peores males que ningún otro flagelo. Los efectos, muchas veces irreductibles, prolongan indefinidamente los sufrimientos físicos y morales de los enfermos, en forma aparentemente desproporcionada en relación a tan pequeña causa. Y es porque el gonococo, una vez entrado en el organismo, difícilmente se resuelve dejarlo, permaneciendo alerta al menor descuido de la víctima.

Pequeños Errores, Grandes Desastres

El establecimiento del gonococo en el organismo se ve favorecido por *múltiples causas, muchas de las cuales se deben a errores que habitualmente se consideran de pequeña importancia, y que conducen, en las más de las veces, a desastres irremediables por su magnitud.* Un lavaje durante la iniciación de una uretritis posterior, una instilación durante el período agudo, una medicación inconveniente y desordenada, pueden desencadenar terribles complicaciones de resultados imprevistos.

El Tratamiento de la Blenorragia Ha Evolucionado Lentamente.

Poco a poco, escalonándose lentamente, nuevos descubrimientos mejoraron la calidad de los tratamientos instituídos, ganando éstos en eficacia y rapidez. Pero este mejoramiento ha sido paulatino, lento y difícil y ha comprometido la labor de miles de sabios: bacteriólogos, *médicos, químicos, etc.* ¡No resulta, pues, infantil y absurdo pretender que un enfermo por sí solo y sin ningún control puede tratarse bien y *conseguir en 24 horas lo que tantos años ha costado a la ciencia!*

BEIZ es el Fruto de Muchos Años de Profundos Estudios Científicos

En la última etapa a que llega el progreso de la quimioterapia moderna, está el componente que integra la fórmula BEIZ, reputada la más completa y perfecta y que la hace por todos conceptos indispensable para el tratamiento de la blenorragia.

Acción Compleja y Múltiple

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras BEIZ es compleja, es decir, que se ejerce en muchos *sentidos, permitiendo obtener resultados insospechados. Acción sedante,* acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad.

Su Mal Pide a Gritos: "BEIZ"

Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (gota militar), Cistitis (enfermedades de la vejiga), Prostatitis (inflamación de la próstata), Ardores de la micción, filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

10 PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Exija el nuevo envase de garantía al comprar las Píldoras BEIZ.

EL PRESENTE LIBRITO REMITIMOS A USTED

PREVENCION

La enorme difusión y prestigio que han alcanzado las Píldoras **BEIZ**, ha hecho que personas poco escrupulosas falsificaran el producto, con grave perjuicio para la salud de los enfermos. Muchos de éstos han sido engañados, pues se les ha vendido, en lugar de las **BEIZ** legítimas, simples confites plateados. Para salvaguarda de su salud exija el nuevo estuche de garantía, y, antes tomar las píldoras, corte una cualquiera con un cuchillo y compruebe usted mismo que no *es azúcar* lo que ha comprado. (Poniendo los trozos en un vaso de agua, ésta se colorea de amarillo al cabo de unos minutos).

Gratis



CORTE Y MANDE este CUPON

Señor Conces. de las Píldoras BEIZ.
C. de Correo Nº 2493-Bs. Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado **Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan,** en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 ctvs. para el franqueo.
Nombre. . . . .
Calle. . . . . Nº . . . . .
Localidad. . . . . C. C. 7.7.34.

PILDORAS **BEIZ** PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

La integridad nacional argentina

Por

JUAN B. ALBERDI



Juan B. Alberdi.

La revolución contra España, lejos de alterar la integridad del antiguo virreinato, la confirmó solemnemente, pues comprendió entre sus propósitos fundamentales el de sostener la unidad territorial del Estado. En virtud de la acta de destitución del virrey, firmada el 25 de Mayo de 1810, el nuevo Gobierno patrio prestó juramento ese día memorable, de *conservar la integridad de aquella porción de los dominios de América...* (eran sus palabras).

Otra acta del 22 de Mayo, preparatoria de la revolución proclamada el 25, contenía estas palabras dirigidas a los revolucionarios de Buenos Aires, que no han perdido su oportunidad: "Tened por cierto que no podréis por ahora subsistir sin la unión de las Provincias interiores del reino, y que nuestras deliberaciones serán frustradas si no nacen de la ley, o del consentimiento general de todos aquellos pueblos". (Acta del 22 de mayo de 1810).

Cuando el pueblo de todas las provincias de la República, reunido en Congreso en 1816, proclamó en Tucumán la *independencia del país* de toda dominación extranjera, repitió nuevamente el voto de ser y permanecer un solo estado argentino independiente de la España. Preguntados los pueblos, en las personas de sus diputados, "si querían que las Provincias de la *Unión* fuesen *una Nación* libre e independiente de los reyes de España y su metrópoli, protestaron unánimes y aclamaron su voluntad de investirse del alto carácter de una *Nación libre e independiente*". (Acta de declaración de la Independencia argentina, firmada el 9 de julio de 1816).

Al escribir las *Constituciones generales* que debían organizar el gobierno y el país arrancados a la dominación extranjera, jamás ocurrió duda de que sería mantenida la integridad de la nación argentina, aunque surgiesen diferencias sobre la forma o grado de centralización que se daría al nuevo gobierno nacional del territorio argentino. Jamás esas diferencias contraídas al número de facultades y poderes que se había de dejar al gobierno central, pudieron influir en la integridad del país, porque la forma del gobierno es tan susceptible de modificaciones, como es inmutable el fondo y substancias de la nacionalidad. Las naciones pueden cambiar de vida como los individuos, sin dejar por eso de ser los mismos en persona. Hemos conocido una docena de gobiernos diferentes en Francia de un siglo a esta parte; pero, ¿quién ha conocido dos Francias?

La República Argentina ha tenido siete constituciones con la presente de 1810. Ninguna de ellas ha dejado de consagrar expresa y terminantemente la nacionalidad o integridad del país. No hay más que leerlas para convencerse de ello.

El *Reglamento de la Junta Conservadora*, de 12 de octubre de 1811, ve un *Estado*, una *Nación* en la reunión de los pueblos argentinos, y usa alternativamente de esas denominaciones. "Para que una autoridad sea legítima entre las ciudades de nuestra *Confederación* (decía el prefacio de esa Constitución), debe nacer del seno de ellas mismas". Se ve que su primera manifestación constitucional, la Revolución de Mayo pronunció el nombre de *Confederación;* de modo que en la primera Constitución del país, lo mismo que en la última de 1853, *Nación* y *Confederación* son nombres sinónimos del pueblo argentino.

El *Estatuto provincial del Gobierno superior de las Provincias Unidas*, dado a fines del mismo año de 1811, por un golpe de Estado del Ejecutivo instalado en Buenos Aires, declaró no obstante que la *soberanía era indivisible*, y admitió un *Estado de las Provincias Unidas.*

El *Estatuto provisional* de 1815 fué dado, como lo declara su título, *para la dirección y administración del Estado,* cuyo nombre aparece empleado muchas veces en su texto como sinónimo de *Patria* y de *República.*

El *Reglamento provisorio* de 1817 fué también dado *para la dirección y administración del Estado;* nombre que, según su artículo 10, quería decir Provincias Unidas de Sud América; y ambos nombres, según el mismo texto, eran sinónimos de *Nación*. El *Director supremo del Estado* prestaba juramento (artículo 8) de *defender el territorio de las Provincias de la Unión y sus derechos*, conservándolos *en toda su integridad* (decía ese Reglamento).

La Constitución de 1819 da el nombre de *Estado* a la República Argentina; estatuye para el *territorio de la Unión;* organiza el *supremo Poder Ejecutivo de la Nación* (artículo 56).

Benito Neto

Por

MIGUEL CANE



Miguel Cané.

Se educaba allí desde tiempo inmemorial un tipo acabado de *bohemio*, lleno de buenas condiciones de corazón, haragán como una marmota, dormilón como el símil, con una cabeza enorme, cubierta de una melena confusa y tupida como la baja vegetación tropical, reñido con los libros, que no abría jamás, y respondiendo al nombre de "Galerón", sin duda por las dimensiones colosales del sombrero que tenía la función obligatoria y difícil de cubrir aquella cabeza ciclópea. Más tarde le he encontrado varias veces en el mundo ya en buena situación, ya bajo el peso de serias desgracias; le he conservado siempre un cariño inalterable. Le encontré en Arica, entre el ejército bloqueado de Montero, como corresponsal de un diario de Lima; estaba a bordo de la "Unión" el día sombrío de Angamos, en que murió Grau. Luego volví a verle en Lima; Piérola, cuya fortuna política había seguido y que estaba entonces en el poder, le ofreció empleos bastante lucrativos; sólo quiso aceptar un pequeño mando militar y un puesto en la vanguardia. Esa conducta honrosa compensa muchas faltas. Había hecho también la campaña del Paraguay.

He hablado de Benito Neto. Era un misterio profundo cómo Benito había conseguido, allá en épocas remotas, y sin duda a favor de algún sacudimiento, de alguna convulsión caótica, ¡nada menos que una llave del portón de la calle Bolivar! Nadie sabía dónde la guardaba y todas las empresas organizadas para robársela dieron siempre un fiasco completo. Benito la cuidaba, lá aceitaba con frecuencia y tenía un aparato especial para extraer del caño todas las pelusas y migajas parásitas que iban allí a alojarse. Era para él el caballo del árabe o del gaucho, el fusil del cazador, la mandolina del provenzal errante, el instrumento y el sustentáculo de su vida.

Una reciente fotografía del tintero que perteneció al autor de la "Representación de los Hacendados", y del cual hay, también en el mismo museo, un segundo ejemplar que se supone perteneció a Cornelio Saavedra.



El tintero de Moreno

En la sala de Mayo del Museo Histórico Nacional, sobre la que fué mesa de trabajo del doctor Mariano Moreno, está expuesta esta reliquia tan valiosa como característica.

Es elegante, sencillo, aplomado. Cerrado, cubierto con el casquete que oculta los dos tinteros y el frasco destinado a la arenilla, aseméjase a un globo terráqueo construído en bien trabajada plata.

No es una pieza única. La existencia de otro idéntico y que, se dice, perteneció a Saavedra, nos lleva a sospechar que, como novedad, debió importarlos algún mercader de tierra extranjera.

Es el tintero que, necesariamente, tenía que utilizar Mariano Moreno. Está muy distante de la pieza barroca y acorde con las largas y complicadas péñolas. Es el tintero de un hombre de estudio joven, impaciente, que vive con el ritmo de su tiempo. En su proximidad debieron estar aquellos volúmenes malhadados que de Francia llegaban con demoledoras doctrinas. Su sombra debió quebrarse sobre los lomos de las obras de Burke, así como se prolongaron en las vigilias laboriosas sobre los amarillentos papeles donde iba tomando cuerpo la célebre "Representación". Clepsidra de tinta midió las horas angustiosas precursoras del movimiento revolucionario, en el que no eran muchos los que creían. En sus bordes netos, lisos, sin ornamentos de ninguna especie, debieron descansar fugaces segundos los dedos de la diestra del revolucionario más puro de 1810, cuando la pluma se sumergía en los pequeños receptáculos repetidamente vaciados. El tintero de Moreno es hoy un símbolo. Rebeldía e ímpetu; juvenil intransigencia y providencial intemperancia. En ese luminoso semestre que va desde el estallido de la Revolución hasta el abandono de Buenos Aires el 24 de enero de 1811, de este tintero ha brotado a raudales, incontenible, definitivo, el espíritu de Mayo.

Moreno fué una pavesa. En seis meses de vida se consumió. Espíritu avisado, perspicaz, penetrante, sabía de los peligros que acechaban a la obra milagrosamente consumada. Enemigos en el exterior, a pocos pasos de la capital del recién destruído virreinato; enemigos, a su vera, en el seno de la Junta, en los cuarteles, en los hogares próceres no abandonados aún por el estupor provocado por el inusitado vuelco. Escritos nerviosos, trabajados febricientemente, para dar a la "Gaceta" todo cuanto por su intermedio podía señalar los rumbos a seguir; órdenes fulminantes, rotundas, de implacable jefe revolucionario, consciente del peligro que puede entrañar el reparar en la pérdida de unas vidas de todas maneras culpables; disposiciones atrevidas aun contra los mismos compañeros en el gobierno revolucionario, a los que conceptúa vacilantes, presas fáciles del apetito de poder y la vanidad de gobernar. Y, finalmente, en la hora aciaga, una renuncia que debió ser como un desgarramiento en su alma altiva y apasionada.

El tintero de Moreno se guarda bajo una campana de cristal sobre la que fué su modesta mesa de trabajo. Existe la vehemente sospecha de un duplicado que pudo pertenecer a Saavedra. Por Moreno y por su espíritu límpidamente democrático vale más que nunca se llegue a precisar la pertenencia de esta segunda pieza...

E. SUANERO



Cada día la distinción se asocia más a la higiene. Es preciso usar un jabón de calidad para emplear con provecho y sin peligro los novísimos refinamientos de tocador.

La mujer elegante prefiere el Jabón Heno de Pravia. Sabe que no hay otro más puro ni más suave; y lo usa como base del maquillado diario o de cualquier tratamiento de belleza.

Heno de Pravia

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

Por la finura de sus aceites, la pureza de su pasta y la delicadeza de su perfume singular, se ajusta a las necesidades modernas; ayuda a mantener el cutis verdaderamente limpio, terso y flexible.

PERFUMERÍA GAL
MADRID . . BUENOS AIRES

Para extirpar la caspa y contener la caída del pelo, recomendamos nuestro Petróleo Gal (frasco $ 3,15 y 1,90). Para fijar el pelo, sin manchar ni empastar, nuestro Fijador Gal (frasco, $ 2,05).

A Tucumán

(Párrafos de un discurso)

Por

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO



Domingo F. Sarmiento.

El más noble sentimiento humano, la gratitud, me hace tomar la palabra, después de lo que hemos oído tan elocuentemente expresado por vuestros dignos magistrados.

Es para una rectificación personal, como se dice en las Asambleas, que la usaré.

El valiente empresario, que cuando sintió flaquear el brazo de la República, puso su hombro para impulsar los trabajos, hasta completar la línea férrea, ha tenido la deferencia de bautizar, *Sarmiento*, la locomotora que anteayer atravesaba trescientas cincuenta leguas, arrastrando tras sí con mil pasajeros, la juventud de Buenos Aires y del litoral que acometía la empresa, sin más estímulo que dar un apretón de manos al pueblo de Tucumán, en el acto de eslabonar los Andes con el Plata, la Pampa con los bosques tropicales, por este ferrocarril

Soy, pues, parte de esta fiesta, por aquella locomotora que asocia mi nombre a la grande empresa; pero lo soy más por la simpática bienvenida con que he sido saludado a mi llegada, favor que, a causa de la lluvia y mi salud, no pude reconocer debidamente entonces. Aprovecho esta ocasión para daros las gracias, por la acogida tan espléndida de anteayer.

Todos los que me acompañaban han debido sorprenderse como yo, de ver a un pueblo reunido en masa, para saludar a un simple viajero, que no era hasta entonces conocido sino de pocos. Sería ya un síntoma de que nuestros pueblos adquieren hábitos de tolerancia, el que reciban a los que ejercieron y no ejercen ya el poder, con muestras de deferencia sino de afecto. Dícese de las revoluciones, que como Saturno devoran a sus hijos. Nuestra República inquieta y descontentadiza, viene desde medio siglo, inutilizando como instrumentos gastados a los que han servido.

No os hablaré del ferrocarril.

Os hablaré de vosotros y de mí, ¡oh pueblo de Tucumán! porque en la manifestación de vuestras simpatías y en los motivos de mi viaje, encontrarán los extraños explicación más cordial del hecho que las que suministra la vía férrea o los partidos. Era de mi parte un voto hecho en aras de la patria, visitar antes de morir a la "benemérita ciudad de Tucumán", como la llamaba siempre, aun en sus conversaciones familiares, el ilustre Rivadavia.

En su territorio enarboló Belgrano la bandera azul y blanca que debía conducir por toda la América a nuestros soldados victoriosos. En esta ciudad se reunió, como sabéis, el primer Congreso argentino, que imitando el antiguo heroísmo de nuestros padres, *quemó sus naves*, declarando la Independencia el día que la derrota momentánea hacía vacilar los ánimos. Las armas reales no avanzaron más adelante. Este año en Filadelfia, el pueblo norteamericano ha contemplado como una reliquia sagrada, desde una de las ventanas de *Independence Hall* (la sala de la Independencia) el pergamino en que está consignada el acta de nacimiento de la gran República. Mañana visitaremos con reverencia el templo de nuestra emancipación política, la casa del Congreso, y es fortuna que lo hagamos, merced al ferrocarril que realiza en los hechos la esperanza de ser nación, que animaron a nuestros padres a arrostrarlo todo por ser independientes y libres. Pero al recordar las glorias de que fué teatro la benemérita ciudad, conviene a mi propósito, traer a la memoria también sus posteriores desgracias, porque ellas explican en mucha parte, los vínculos de amistad, que de muy atrás, me unen al pueblo de Tucumán. La guerra civil asoló nuestro país largos años, y sobre Tucumán descargaron su furia las bandas desenfrenadas de las ambiciones salvajes, así como las nubes descargan su electricidad sobre los puntos más elevados.

Conversando con el

▼ Por Raffaele

Año 1906. — El joven José María Cantilo es secretario de la Legación Argentina ante el Quirinal. Habla correctamente varias lenguas, se ocupa de literatura y de arte, frecuenta los salones intelectuales de Roma, entre otros, el del conde de Prímoli, donde lo encuentro por primera vez, comprobando la simpatía y estimación que ha sabido conquistar. Es ministro de la Argentina en Roma don Enrique Moreno. Le sucede el doctor Roque Sáenz Peña, el cual, tan pronto como se le proclama Presidente de la República, llama a su lado, en la secretaría de la Presidencia, primero, luego en la subsecretaría de Relaciones Exteriores, al joven diplomático.

Año 1934. — Han pasado veintiocho años. El señor Cantilo vuelve a la sede de la representación argentina en Roma, esta vez con el grado de Embajador.

Nos volvemos a encontrar después de tantos años:

—¿Siempre corresponsal de "Caras y Caretas", la popular revista porteña?

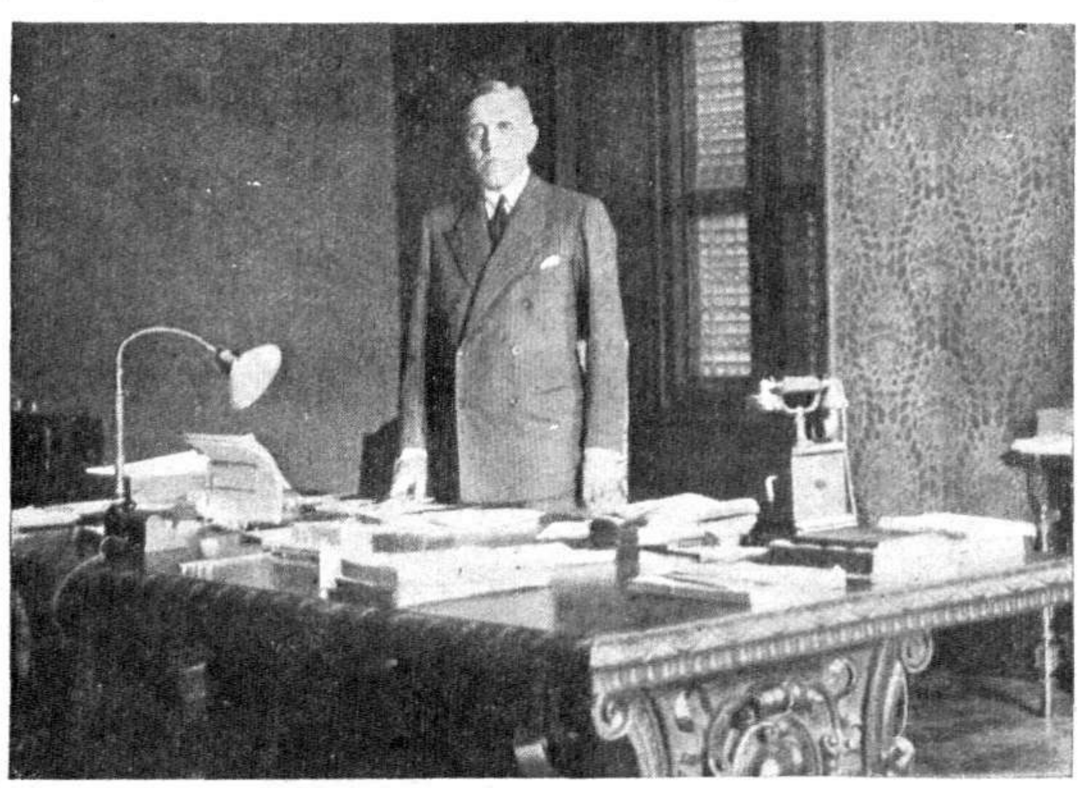
—Sí, excelencia. Por desgracia de los lectores.

—No se haga tan modesto. Ciertamente, veintiocho años en un mismo periódico, es un buen plazo. Pero eso hace honor a ambos, a usted y al periódico: a usted, porque quiere decir que es un buen corresponsal, a "Caras y Caretas", porque significa que sabe hacer justicia.

Desvío la conversación hacia la política. Me refiero a la situación de Europa, a la reciente visita de los cancilleres de Austria y de Hungria, esbozando una interrogación.

El Embajador elude el tema y se explaya sobre las fiestas oficiales a que ha asistido con motivo de esa visita, una en el palacio Venecia, otra en el Capitolio, "marco magnífico, dice, que presta singular prestigio a cuanto allí se celebra".

Insinúo algunas preguntillas sobre in-



El embajador de la República Argentina ante el Quirinal, doctor José María Cantilo, en su despacho de la legación en Roma.

EN ITALIA

embajador Cantilo

Símboli ▼ ▼

tercambio cultural ítaloargentino, sobre la reciente firma del pacto antibélico por parte del Embajador de Italia en Buenos Aires, y sobre el espléndido discurso pronunciado en esa oportunidad por el ministro Saavedra Lamas, cuyas expresiones lisonjeras para Italia y los italianos, y cuyo caluroso elogio del Duce y de sus excepcionales condiciones de gobernante, han encontrado en Roma un eco profundo.

— Todo ello — dice el Embajador, — pone de manifiesto la cordialidad de las relaciones entre los dos países, cordialidad que refleja no sólo afinidades de raza y de costumbres, sino la noción de intereses recíprocos en todos los órdenes de la actividad y del intercambio. Se ha referido usted al intercambio cultural. Ese intercambio existe ya y desde hace tiempo. El pensamiento, el arte, el libro italianos son conocidos y altamente apreciados en la Argentina, y todo representante de la intelectualidad italiana encuentra allí cálida acogida. Que lo digan Bontempelli, Arias, Pirandello, Bardi y tantos otros...

— ¿Y el intercambio comercial?

— En ese terreno, universalmente difícil en estos tiempos de crisis, nuestros dos gobiernos han dado pruebas de su deseo de acercamiento, y harán todo lo posible para conciliar sus intereses. Esperemos que los pueblos, recordando el apólogo de Menenio Agripa, llegarán a un concepto más claro de la interdependencia económica y facilitarán los intercambios. El país se esfuerza en ese sentido.

— ¿Y la Academia Argentina de Arte en Roma, se hará por fin?

— Es una vieja aspiración. El doctor Sáenz Peña, siendo mi jefe aquí, se ocupó de eso con gran empeño y consiguió un acuerdo con sus colegas del Brasil y de Chile para proponer su creación a los tres gobiernos, unidos en un mismo anhelo de cultura latina.

Si no se hizo entonces, hoy los tiempos son difíciles para esas realizaciones de orden espiritual. Pero alguna vez se hará, no lo dudo.

El embajador se levanta y se acerca a una de las tres ventanas del amplio estudio, desde donde se goza de la vista del hermoso cuadro que ofrece la espléndida plaza del Esquilino, que Sáenz Peña no se cansaba de admirar.

Recuerdo — y Cantilo lo confirma, — de que Sáenz Peña algunas veces pasaba largas horas sentado delante de las ventanas de su estudio, y puesto que éste se halla expuesto en pleno mediodía, y, por tanto, la luz solar lo invade y lo calienta, Sáenz Peña solía decir, sonriendo, a sus íntimos: "Aquí estoy en la Riviera". Quería decir, con esto, que desde aquel sitio en que se hallaba sentado, a la vista del elegante obelisco que se destaca del centro de la plaza del Esquilino, estaba gozando del clima templado y delicioso de San Remo o de Niza.

Pongo la conversación sobre el tema de las restricciones al cambio, que tanto afectan a los italianos de la Argentina. El Embajador se refiere, a manera de respuesta, a la actual balanza comercial de Italia, la cual le vende a la Argentina, según estadísticas recientes, tres veces más de lo que compra. Luego se dirige hacia una de las ventanas del despacho, desde donde se divisa en toda su amplitud la plaza Santa María Maggiore.

— ¿Sabe usted — me dice — que el oro empleado en Santa María Maggiore fué el primer oro traído de América por Cristóbal Colón, quien lo dió en obsequio al Papa?

La conversación se explaya sobre el tema de Roma, la Roma antigua y eterna y la nueva Roma en pleno "slancio" juvenil. Me habla de Littoria, de la gran obra realizada en el Agro Pontino, de algunas personalidades políticas, del Rey, del Duce, del vuelo de Lombardi, del teatro Real, de la última subasta de libros antiguos. Y tengo la impresión, al escucharlo, de que el señor Cantilo, cuya atención y simpatía siguen paso a paso la vida italiana, ha de contribuir eficazmente a estrechar aún más los vínculos de amistad que unen a los dos países.

Raffaele Símboli

Roma, 1934.



Bernardo de Irigoyen.

La generación grandiosa

Por

BERNARDO DE IRIGOYEN

ESOS son los resultados de esas ambiciones insensatas, que no se detienen ante la prescripción del derecho y que anhelando borrar las líneas acentuadas de la geografía colonial se sublevan contra sus propias constituciones y el verídico testimonio de la historia.

Las agitaciones inherentes a la vida de la democracia, fueron algunas veces demasiado vivaces y ardientes entre nosotros y los que conspiran contra nuestro derecho piensan quizá que ellas debilitaron la fuerza del sentimiento nacional. Disipemos esas ilusiones en interés de los mismos que las acarician. Recordemos los que estamos reunidos, miembros de los diversos partidos en que se divide la opinión, representantes de todos los círculos políticos y sociales, el juramento grandioso del congreso de Tucumán, y declaremos solemnemente que, fieles al pensamiento de los héroes que lo pronunciaron, mantendremos ilesa la integridad del territorio y del nombre argentino, y estaremos siempre unidos al pie de la bandera que la simboliza.

Pronunciemos también la protesta de nuestra honradez política contra los que, envueltos en las aventuras territoriales, rompen con mano impía la paz y la fraternidad de los pueblos que vivieron confundidos entre los vínculos del heroísmo y de la gloria.

Y al inaugurar esta conferencia, que tiene por objeto avivar los hermosos recuerdos que se agolpan a la mente en este día, permitid, señores, que en vuestro nombre y en el mío, salude a los ilustres guerreros de la emancipación que están presentes en este acto, y os invito a poneros todos de pie, en señal de admiración y de gratitud.



Juan María Gutiérrez.

Los antepasados

Por

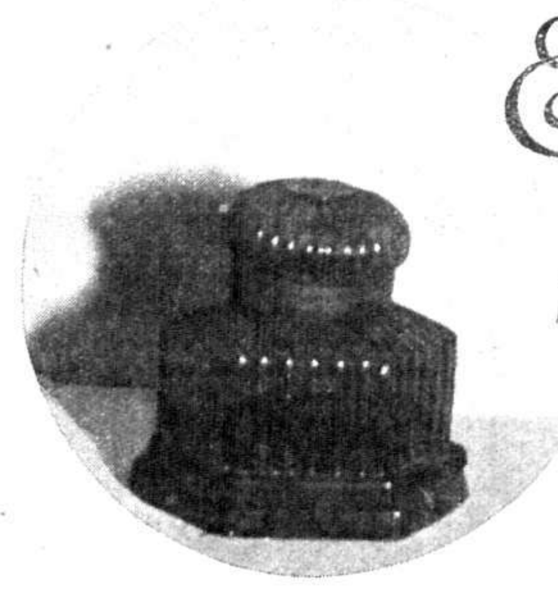
JUAN MARIA GUTIERREZ

LA educación del espíritu debe tender a la más inmediata realización de las promesas que nos hizo la emancipación y la caída del régimen caduco de la monarquía. Esas promesas se resumen en la palabra "libertad", y hoy más que nunca debemos tener la esperanza de conseguirla, puesto que nos gobernamos según el espíritu de la política constitucional de la República del Norte, en donde al amparo de éstas, goza el ciudadano de una completa posesión de sí mismo. La instrucción debe ser no una rémora para que se cumpla la promesa a que aludimos, sino una palanca impulsora que acelere la inauguración de su imperio en todos los ramos de nuestra sociabilidad.

Tal vez sin necesidad de llamar expresamente la atención sobre ello, se notará en estas páginas, un sentimiento de aquel cariño patrio que consiste en honrar equitativamente la memoria de los antepasados, que no vivieron sólo de pan, sino también de espíritu, y se sintieron estimulados a consagrar sus fuerzas a la difusión de la luz, tal cual brillaba para ellos. Es un error imaginarse que el pensamiento argentino durmió profundamente y que no latió en ninguna de sus arterias durante la sombría existencia de la colonia. No, su actividad relativa recorrió, como le fué posible, la órbita, en verdad limitadísima, que le trazaba el obscurantismo de la Metrópoli y los celos con que ésta miraba en sus extenuadas colonias todo síntoma de animación y de progreso.

En ninguna época faltaron entre nosotros, formados por sus propios esfuerzos, oradores sagrados, eruditos, elocuentes y hasta de buena literatura; jurisconsultos sabios e íntegros; teólogos y casuístas de ingenio agudo y versados en la escolástica.

El tintero de Sarmiento



Así, ínfimo y oscuro, sencillo y útil, es el tintero de Sarmiento que se conserva en una de las vitrinas del Museo Histórico Nacional.

Una pieza de burda factura y más que modesto cristal. Así la escogió el maestro para que pudiera resistir mejor las acometidas de su diestra armada con la vibrante e inflexible pluma.

UNA pieza modestísima. Colocada en una vitrina, al lado de otros objetos de los que pertenecieron a aquel "genio animado por una pasión heroica" — como con acierto lo calificara Ricardo Rojas, — tan fácil como seguramente, pasa inadvertida para la mayoría de los visitantes del Museo Histórico.

Es burdo, rústico, de ordinaria factura, este tintero que perteneció a Sarmiento. Ni adornos ni símbolos; ni material precioso ni forma elegante. Carece hasta de esa sencillez de líneas que otorga belleza a los objetos ínfimos.

Es una pieza maciza de cristal verdoso, de forma poligonal, hecha para asentarse sobre la mesa y quedarse allí inmóvil soportando todas las acometidas, todas las sacudidas, todo aquel terremoto que debía ser el lugar donde el impaciente creador iba derramando sus ideas y lanzándolas con desorden decisivo y aplastante sobre el papel que, también, sufría las heridas de su pluma.

Así lo quería Sarmiento. Un tintero que fuera nada más que tal y que tuviera toda la firmeza, toda la consistencia, toda la reciedumbre de un pedestal.

Contemplado hoy, al cabo de los años y tras la irreverente limpieza de quienes lo conservaron y se afanaron en despojarlo de manchas y costras de tinta, todavía muestra algo así como la huella de las acometidas que a la distancia hacíale la diestra del maestro empuñando la pluma con la misma potencia que una espada. Sobre esos duros bordes chocaba una y otra vez la pluma; contra su duro cristal, también, el ademán nervioso, la destrozaría e iría, sin que el creador se percatara de ello, a dejar un enorme borrón sobre el martirizado papel.

Nada más exacto que aquello de que los hombres donde más revelan su carácter es en la elección de los objetos que a su alcance han de estar en la vida diaria. Este tintero macizo, pesado, verdadero bloque de cristal verdoso y ordinario, es el que convenía a aquel cerebro arrebatado por la acción, a aquel luchador que acostumbraba tachar con una sola plumada suya todos los prejuicios y los alambicamientos de los literatos cursis metidos a puristas. Es el tintero de un hombre que tiene la tinta y las plumas para algo más que ornar un bufete bien puesto y ordenado. No es ni siquiera el tintero de un gobernante, ni el de un político, ni el de un artista. Es el tintero único y por excelencia: el tintero del periodista, del hombre que vibraba sacudido por la emoción, por la indignación o por el viril regocijo provocado por el acaecimiento diario. Es el tintero de un hombre que padeció, en su época, la tortura de no tener a su alcance otro medio más rápido para ir volcando sobre el papel sus demoledoras ideas y sus sueños de iluminado al que no igualará ningún otro argentino de todos los tiempos.

ARISTIPPUS



Pedro Goyena.

Bartolomé Mitre

Por

PEDRO GOYENA

Si hay en nuestro país un personaje cuya figuración política sea explicable, ese personaje es el general don Bartolomé Mitre. Todo le ha servido para el gran rol visible que ha desempeñado; todo, hasta sus deficiencias.

Era el menor quizás por los años de aquel grupo brillante de jóvenes argentinos reunidos en torno de don Esteban Echeverría, cuando este fecundo pensador volvió de Europa, donde había nutrido su espíritu con las ideas que imperaban en aquel centro de ilustración y de cultura. Joven inexperiente, sin vinculaciones estrechas con una burguesía conservadora y acaudalada que ha formado siempre el lustre social de Buenos Aires, fué enviado en los primeros años de su juventud a una estancia de un hermano del dictador Rosas, apreciado por todos los hombres distinguidos del país. Allí se adiestró en los ejercicios viriles del campesino, habituando a las rudas tareas de la milicia su organismo que parecía apto solamente para la vida urbana. Emigró algún tiempo después a Montevideo, donde sirvió como oficial de artillería, mostrando desde entonces su afición a los estudios literarios. Pasó a Chile, y redactó periódicos en los cuales mostró sus cualidades de diarista fácil y apropiado a los gustos del público sudamericano. De allí pasó a Bolivia donde se distinguió igualmente en la prensa y en la milicia, sobresaliendo en el arma de artillería y habiendo merecido una medalla de honor después de una batalla en aquel país. Cuando el general Urquiza decidió levantarse en armas contra Rosas, se trasladó Mitre de Chile a Entre Ríos, incorporándose al ejército libertador y hallándose en la batalla de Caseros, al frente de una división de artillería.

Este gran acontecimiento abrió al país nuevos horizontes. Durante la tiranía de Rosas, se había formado una generación ajena al conocimiento de sus instituciones políticas y su aplicación, pero no carente de la antigua fibra patriótica y del sentimiento del honor nacional. Lo mismo sucedió a este respecto en Buenos Aires y en las provincias. El mando era autocrático y exornado con los atributos y apariencias militares. Un gobierno meramente civil, un gobierno desempeñado por un hombre de toga o de cualquier profesión liberal, como se ha visto después, era entonces una utopia. La juventud deseaba un gobierno más flexible que la dictadura. Quería actuar en la política, pero naturalmente incapaz de coordinar los medios para derrumbar a Rosas. Este había caído en Caseros, como lo vaticinó Sarmiento, por el brazo de uno de sus lugartenientes. Y entonces, aquella juventud se expendía jubilosa en sus manifestaciones ardientes, propias de la pasión cohibida, pero vagas y casi inconscientes. Lanzada en la plaza pública o llevada al campo de batalla, habría luchado con brío, como muy pronto se vió.

Los voluntarios

Por

NICOLAS LEVALLE



Nicolás Levalle.

Cuando se habló de movilizar guardia nacional voluntaria para aumentar con ella el efectivo del ejército en las maniobras, oyóse, sin que sepamos de adónde, una voz cuyo acento helaba en el corazón la sangre. Algunos periódicos recogieron lo que era ya un rumor, y fundados en él profetizaron el más ruidoso fracaso.

Un pueblo que había vivido en medio del placer y del derroche, entregado al desenfreno, no podría responder a un llamado del patriotismo, como respondió en los tiempos de hierro en que tuvieron lugar Ituzaingó, Caseros y Pavón.

La juventud se suponía degenerada y anémica, sin brío ni entereza para arrostrar las penurias que son el patrimonio del soldado. Si la guardia nacional no contestaba a la invitación del gobierno enrolándose espontánea y presurosamente, la América tendría el derecho de creer que la raza aquella que fué su libertadora había caído en la decadencia de Bizancio.

Pero, al día siguiente del decreto-invitación, el público fué agradablemente sorprendido con la publicación de la nómina de ciento y tantos jóvenes de las más distinguidas familias argentinas que habían acudido a alistarse en las filas del regimiento que debía llamarse de voluntarios. Médicos, abogados, rentistas, altos empleados nacionales, figuraban en los cuadros de la tropa voluntaria, y cuando una semana más tarde la sociedad de Buenos Aires se extasiaba viéndola maniobrar con la precisión del veterano, debió sentir la conciencia de su fuerza y la virilidad de su poder, debilitado tal vez en un momento de extravío, pero recuperado sin transición en el instante mismo que lo creyó necesario.

No está muy lejana la época, para haberla olvidado, en que dentro de una república hermana estalló con furor indomable una guerra civil cuyos episodios de sangre tienen conmovido penosamente aún el ánimo de todo el mundo.

Pues bien, a cada noticia que el telégrafo nos traía de una hecatombe cualquiera, una parte de la prensa nuestra respondía con el estribillo que había logrado hacer demasiado popular y que terminaba así: "Aquel sí, que, verdaderamente, es pueblo sano y levantado". "Nosotros debemos imitar esos actos y regenerar con ellos a la nación profundamente envilecida". Y después de un millón de alabanzas al que daba más golpes en la pelea, y de un millón de reproches para nuestro pueblo, concluía la tirada poniendo en claro la idea de que habíamos perdido la noción del sentimiento patria, y olvidado el camino que siempre condujo a puerto de salvación.

Tanto se hubo declamado sobre este tópico sin escuchar la más débil protesta por parte de la juventud injuriada que, cuando amenazaron al gobierno con el fracaso de la guardia nacional, tuvimos miedo un instante, de que la profecía se cumpliera.



Onésimo Leguizamón.

Defensa del maestro

(Debate sobre la Ley de Educación Común)

Por

ONESIMO LEGUIZAMON

Estas son deficiencias fundamentales en una ley de educación, puesto que envuelven hasta contradicciones con los principios que figuran como dominantes en la ley. En lo relativo a la profesión del maestro, la ley es también muy deficiente, porque exige ciertas condiciones de capacidad, pero no establece condiciones de estabilidad para el desempeño del magisterio. Y, sin embargo, no hay necesidad mayor ni noción más común en todos los pueblos que piensan seriamente en asuntos de educación. Hacer garantida en la sociedad, la profesión del magisterio, es un principio, es una aspiración general. Está averiguado que no sólo ejerce el maestro en la sociedad una función sumamente necesaria para su propio desarrollo, su moralidad y su ilustración, sino que el maestro es generalmente considerado de una manera subalterna en el seno de la sociedad. No ha llegado todavía aquel momento en que la profesión del maestro sea una aristocracia social. Su posición es humilde, su posición es inconsiderada por parte del público; y es necesario que el Estado, compuesto de los altos poderes públicos de la alta representación nacional, no se haga partícipe de la creencia vulgar respecto del maestro, y levante para él una garantía de subsistencia y de estabilidad en medio de la sociedad en que vive. El maestro gasta durante los años de enseñanza su principal energía; su ser físico, moral e intelectual. Cuando llega a los veinte o treinta años de enseñanza, el maestro se encuentra agotado, completamente agotado. Se puede demostrar de una manera fisiológica que el magisterio es una de las profesiones que más agotan los elementos constitutivos de la personalidad humana. La ocupación del maestro requiere no sólo la instrucción, la fortaleza física, el buen temple de espíritu: necesita además, la paciencia, necesita arte, necesita moderación y necesita un conjunto de condiciones que sólo se comprenden cuando se piensa que son muchos los que enseñan y muy pocos los verdaderos maestros. El magistrado necesita entonces encontrarse garantido, completamente garantido en la estabilidad de su puesto. No hay que confundir; no garantido de una manera absoluta, a despecho de todo, hasta de la impunidad de sus actos o de su ineptitud; no. Pero mientras el maestro conserve sus aptitudes para la enseñanza y las buenas condiciones de moralidad que le han sido exigidas al entrar en la escuela, el maestro tiene derecho, en mi concepto, a que sea inviolable la dotación de que goza, teniendo en consideración que ésta es por lo común sumamente pequeña, y que el maestro es el único factor del progreso social que no tiene ni el derecho ni los medios de labrarse un porvenir con el ejercicio del magisterio economizando algo para su vejez.



TIERRA MIA

Por Arturo Capdevila.

El poeta se dijo: "Quiero contar ciudades, las ciudades mayores de mi patria. Por eso las visité una a una, como quien busca amores, para narrarlo todo: la tierra y su alma". Así, una a una, desde Buenos Aires hasta Jujuy, todas las ha ido recorriendo y penetrando con algo más que curiosidad de turista literario, con dilección y emoción de poeta. Arturo Capdevila, que es, también, hombre aficionado a la historia, no por amor a las papeletas y los ficheros sino por innata y reverente afición al pasado, naturalmente, en algunas de estas ciudades argentinas ha logrado captar la nota exacta y, desde luego, inadvertida para el viajero contemporáneo. Mas, como también en él se da el caso de un escritor sensible a todo cuanto es actual y novedoso, en otras localidades no ha dejado de anotarlo y comentarlo con su invariable lirismo. No se ha olvidado de intercalar algunos recuerdos de su infancia y mocedad y hasta en algunos capítulo — cual ocurre con el destinado a Catamarca, — en límpido estilo y sin localismos de esos a que con tanta impertinencia acuden los folkloristas improvisados, nos coloca frente a la naturaleza y nos trasmite su efectiva emoción. Para que nada falte en este panorama argentino consignaremos los levísimos, pero eficaces, puntos de humorismo con que Capdevila matiza sus capítulos. En definitiva, un óptimo libro sobre el suelo argentino, que evitará en algunos extranjeros el empeño de descubrir nuestros pueblos y en ciertos ensayistas locales el pretender seguir las apócrifas huellas de tantos "descubridores" más o menos filósofos y más o menos sociólogos como en estos tiempos debimos padecer.



HISTORIA DE CORREOS Y TELEGRAFOS

Por Ramón de Castro Esteves.

Hasta ayer fué bastante incompleta la bibliografía argentina sobre el correo. Cuatro o cinco obras, siempre incompletas, no bastaban para satisfacer la justificada curiosidad y las necesidades de los estudiosos. Quien necesitaba conocer algunos de los más interesantes aspectos de la historia del Correo, más que a tales obras, tenía que recurrir a los no siempre propicios ni hospitalarios repositorios oficiales. Este vacío, por lo menos en una buena parte — la comprendida entre la época precolombiana y los orígenes postales en el Río de la Plata, — lo ha venido a llenar el autor con este trabajo que ha merecido un premio otorgado por el Cuarto Congreso de Historia Nacional y Americana así como la distinción de ser publicado por la Dirección General de Correos y Telégrafos de la Nación. *Estudia el autor las comunicaciones indígenas anteriores al descubrimiento*; las leyes de Indias y la organización del correo; los correos mayores, con el primero de ellos, don Lorenzo Galíndez de Carvajal; el monopolio; la implantación en el Plata por Domingo de Basavilbaso; la organización de los servicios y los medios que se utilizaban para el servicio postal. Obra trazada con método, será continuada hasta nuestros días; pero, desde ya, en este primer tomo, pone de manifiesto los méritos de su autor como paciente investigador a la vez que ameno narrador. Una obra que, además, ha sido ilustrada con justeza y elegante pluma por el artista Amadeo dell'Acqua. Complementan el interesante contenido del volumen muchas copias de documentos hasta ahora inéditos, un índice alfabético geográfico toponímico, así como una abundante bibliografía. Ha llenado, pues, el autor un gran vacío en la historiografía americana en general y argentina en particular.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Entrega correspondiente a octubre de 1933-junio de 1934

Bajo la experta y autorizada dirección del doctor Emilio Ravignani desarrolla su labor con singular e injustificada modestia el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras. La sola aparición de este boletín, si no fuera preciso agregar la de numerosas memorias, recopilaciones documentales y otros trabajos, bastaría para acreditar la obra de la gente que trabaja en esa casa. Día a día, constantemente, el instituto arranca del olvido valiosos documentos de los millares que se hallan sepultados en los archivos; día a día, con imparcialidad de juicio, criterio y método, se va reconstruyendo nuestra historia, despojándola de nocivas leyendas y dejándola en lo que debe ser: ciencia. Esta es la acción de la cual, una expresión recomendable, es el boletín en que figuran, al par que informaciones especiales, trabajos firmados por José Torre Revello, Mario Belgrano, Juan Canter, Teodoro Caillet-Bois, Enrique de Gandía, Rómulo D. Carbia y otros. Agregaremos que la firma del director va al pie de una relación documental por la cual se demuestra que Liniérs nunca fué Conde de Buenos Aires.

E D U A R D O

BIO-BIBLIOGRAFIA DE JOSE JUAN BIEDMA

Por Juan Cánter.



Fué José Juan Biedma, fallecido el 11 de abril de 1933, uno de aquellos argentinos de temple ejemplar que no por dedicados a las letras y al estudio dejaban de ser, antes que todo y por encima de todo, hombres de acción. Perteneciente a un hogar en el cual formaba el culto de las armas, fué soldado en su inquieta juventud. Con fuerzas de línea recorrió buena parte de los territorios patagónicos y allí se quedó luego desempeñando algunos cargos policiales y judiciales que en la época, requerían tanto altruísmo como fortaleza de puños. Con mano de hierro hizo justicia, pero con corazón supo, en algún trance, salir airoso en la defensa de más de un desdichado. De regreso, en Buenos Aires, Biedma fué periodista y educador. Realizó una abundante y variada labor de historiador, y en el año 1904 se hizo cargo de la dirección del Archivo General de la Nación, puesto en el que se jubiló en 1921. Juan Cánter, al que debemos otros trabajos de la misma índole, se ha dedicado a la confección de una breve y bien perfilada biografía del historiador, la que complementa con una completa bibliografía donde atestigua sus aptitudes de laborioso investigador. Nos ha proporcionado, de esta manera, los elementos indispensables para conocer y apreciar la labor múltiple de Biedma, buena parte de la cual estaba casi perdida entre las columnas de los periódicos, grandes y pequeños, en que repartió el resultado de sus búsquedas historiográficas y su apasionamiento de político siempre dispuesto a la noble y desinteresada acción. La existencia de José Juan Biedma es todo un ejemplo de laboriosidad y democracia: mostrarla así, íntegra y tal cual fué, es obra loable y ejemplar. ▼

EL FACUNDO

Por Alberto Palcos.



Alguna vez, en estas mismas páginas, al referirnos a las ediciones del *Facundo* que, quizá con ánimo de agradarnos, se publican en el extranjero, hemos dicho y repetido que era la obra que más perjudicaba a la Argentina. Las razones también las hemos expuesto. El libro, ya en traducciones más o menos exactas y ya en versiones castellanas plagadas de pretendidas correcciones y mutiladas hasta la anulación, jamás llevaban un prólogo o unas notas en las que se explicara a los desprevenidos lectores extranjeros su índole particularísima y su origen casi dramático. Nadie se cuidó de hacerlo... a menos que pusiera especial empeño en no colocarle al *Facundo* la expresa indicación de que los "cuadros de civilización y barbarie" correspondían a la Argentina de hace casi un siglo... El error o la mala intención se ha repetido hasta el día de hoy, y es probable que tengamos que informar muy pronto a los lectores sobre la aparición de un *Facundo* ilustrado que hará las delicias de los europeos aficionados a lo exótico... Esta larga explicación nos viene a demostrar cómo y hasta qué punto resultará eficaz la difusión en el extranjero del trabajo que acaba de publicar Alberto Palcos. En ella están narradas las peripecias que pasó la obra, la atmósfera en que fué concebida, la época, los hombres, las ideas. Es el complemento indispensable, la clave que en lo sucesivo tendrá el lector nacional y que, aunque sólo en forma sintética, debiera poseer el extranjero. Otro *Facundo* es el que se lee luego de conocer la obra recién aparecida, en la cual, además, es permanente el interés anecdótico y la sugestión provocada por muchas de las inéditas informaciones que proporciona sobre su inolvidable autor. ▼

GEOGRAFIA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

Por Rafael Cano.

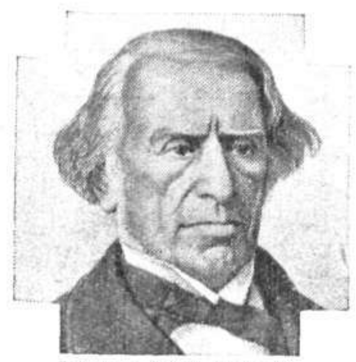
Constantemente tropieza el lector con textos de geografía en los que se manifiesta la ignorancia de sus autores en lo que respecta a muchos pormenores físicos y económicos de las provincias y sus departamentos. Por lo general, esos trabajos, hechos para satisfacer apremiantes demandas editoriales, son simples calcos unos de otros y demuestran sin disculpa de ninguna índole la ignorancia de sus autores con respecto a las localidades que estudian y describen. Hay geógrafos con abundante caudal bibliográfico que jamás han salido de los límites de la Capital Federal... Por esto resulta en extremo interesante la publicación que sobre la provincia andina acaba de hacer el autor de *Del tiempo de Ñaupa*. Límites provinciales y departamentales, flora, fauna, comercio, industria, todo ha sido estudiado con meticulosidad y en sus verdaderas fuentes. Se nos presenta, diríamos, una nueva y muy distinta provincia de Catamarca. Abundantes mapas, estadísticas y notas históricas figuran en el volumen y hacen de la obra un exponente de riqueza y trabajo que quisiéramos ver repetido en las restantes provincias argentinas ▼

S U A R E Z



DON Juan Martín de Pueyrredón, porteño (1776-1850). Héroe de la Reconquista y de la Independencia; el Congreso de Tucumán le hizo Director Supremo de las Provincias Unidas.

PANORAMA de Mar del Plata, cabecera del partido General Pueyrredón: 50.000 habitantes, que pasan de 125.000 durante la estación veraniega del famoso y elegante balneario.



Dalmacio Vélez Sársfield.

Aislamiento de las provincias argentinas

Por

DALMACIO VELEZ SARSFIELD

El aislamiento de las provincias argentinas comenzó tan pronto como su emancipación de la antigua metrópoli. El gobierno general, existente en Buenos Aires, creyó que había sucedido en las facultades de los antiguos virreyes: las ejercía plenamente en todo el territorio de las Provincias Unidas, sin cuidarse de las pasiones, o de los intereses locales de caudillos y pueblos que también se habían comprometido y hecho los últimos sacrificios en la guerra de la Independencia. Buenos Aires agotaba sus recursos y su existencia misma por la nueva causa que había proclamado el 25 de Mayo. Sus ejércitos marchaban al Perú, al Paraguay, a Montevideo y a Chile; y acaso tenía razón para exigir una obediencia absoluta de los jefes de los pueblos que libertaba y que debía sostener. Pero el sentimiento de personalidades afectadas hizo levantar mezquinas conveniencias, que se antepusieron a la independencia nacional por la que se combatía. El ejército que sitiaba las fuerzas españolas encerradas en Montevideo, es sitiado a su turno por un ejército provincial. El ejemplo de un resultado feliz animó a las otras provincias. Santa Fe y Córdoba se declaran independientes de toda autoridad nacional y levantan una bandera hasta entonces desconocida; bandera que después arrastró tras sí ejércitos numerosos que despedazaron a esos mismos pueblos. El famoso general Güemes se substrae a la obediencia del Director del Estado; pero a la cabeza de la provincia de Salta que mandaba, contiene la invasión de los ejércitos españoles vencedores en Ayouma y Sipesipe: los derrota varias veces en cuatro años de la guerra más sangrienta, y tiene que rendir su vida en aquella sagrada y memorable lucha, sin que ninguno de los pueblos ocurriera en su auxilio. A ese mismo tiempo el ejército del Perú se subleva, desconoce las autoridades nacionales, y queda así sellada la absoluta desorganización de la República en 1820.

Cada pueblo se aisla desde entonces en sus intereses locales; y cada pueblo, Buenos Aires más que ninguno, alimenta la esperanza de un porvenir que ya se decía *porvenir maravilloso*. La desorganización creó así un sistema que tenía adictos secuaces; que durante 30 años ha echado profundas raíces, y al cual ahora es preciso preguntarle de la antigua patria, tan llena de glorias, tan llena de hombres ilustres, tan llena de vida, y con tantos elementos para ser muy pronto una de las primeras repúblicas de la América. Los resultados de ese estado político nos dirán si conviene salir del aislamiento en que los pueblos han vivido durante 30 años, y si es posible que tal orden de cosas permanezca por un día más. Los años de la prueba han sido largos; y no puede decírsenos que ha faltado tiempo para llegar a la perfección social.

Centenario de Ugarteche

El doctor José Francisco Ugarteche fué una de las figuras próceres de los primeros lustros de nuestra vida independiente. Asambleísta del 13, camarista, fiscal del crimen y asesor de gobierno, diputado de varios congresos, ministro, etc., bregó también con la pluma por los ideales democráticos, como Moreno, Monteagudo, Dorrego, Agrelo, Cavia y veinte más.

En su larga foja de servicios, certificados por el Archivo General de la Nación, figuran sus nombramientos de diputado por esta ciudad a la Asamblea de las Provincias Unidas del Río de la Plata, inaugurada el 4 de abril de 1812, y por la de La Rioja a la inmortal del 13, que abrió sus sesiones el 31 de enero. En 11 de marzo de este año es designado miembro de la comisión instituída para substanciar el proceso y sentenciar en último grado a los ciudadanos que habían desempeñado el gobierno desde el 25 de mayo de 1810, y en 7 de septiembre de la comisión acordada por el Poder Ejecutivo para restablecer el orden político y civil en las provincias, arreglando y corrigiendo la administración pública; en 27 de diciembre se le nombra para esclarecer las causas de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma. El 18 de mayo de 1814 es designado vocal de la Cámara de Apelaciones; el 27 de junio de 1817, miembro de la comisión destinada a resolver breve y sumariamente las causas contra ladrones; el 12 de marzo de 1818, asesor secretario del gobierno e intendencia de la provincia de Buenos Aires; en septiembre de 1821, miembro de la junta protectora de la libertad de imprenta; en 1824, diputado a la Legislatura de Buenos Aires; en julio de 1826, diputado por Santiago del Estero al Congreso General Constituyente; en 1828, diputado por la Banda Oriental a la convención nacional de Santa Fe; en 18 de marzo de 1830, fiscal del crimen; en 1º de mayo, diputado a la legislatura provincial; en 15 de julio de 1831, miembro del juri de imprenta. En 28 de abril del 33 vuelve a ser elegido diputado, y el 13 de agosto el gobernador Balcarce lo nombra ministro de Relaciones Exteriores y poco después lo encarga también del Ministerio de Gobierno.

Su fallecimiento acaeció el 3 de julio de 1834. Había nacido en la ciudad de Villarrica, de la entonces provincia del Paraguay, en 1769, y fué hijo de don José Ramón de Ugarteche, regidor, alférez real y alcalde ordinario del Cabildo de Buenos Aires, y de doña María Josefa de Herrera. Casó dos veces: primero con doña Juana Marta González y Casco de Mendoza y después con doña María Josefa de Echenagucía.

El diario de la mañana "El Censor Argentino", redactado por don Pedro Feliciano Sainz de Cavia, le dedicó el sábado 5 de julio de 1834 esta breve y sentida nota necrológica:

"El la noche del 3 del corriente falleció el doctor don José Francisco de Ugarteche, antiguo veterano de la causa de la libertad. En su defensa corrimos juntos por una misma senda, en diferentes períodos bien notables de nuestra revolución política. La Asamblea Nacional Constituyente de los años 13, 14 y 15, el Congreso General de 26 y 27; y varias legislaturas provinciales nos han visto sosteniendo, en el modo que nuestra conciencia nos dictaba, las libertades públicas, y derechos sagrados de los pueblos. En todas estas épocas, y generalmente en todo el curso de su vida pública, el señor Ugarteche jamás desmintió sus principios. Si algo puede habérsele notado en su larga y honorable carrera parlamentaria, sería un exceso de entusiasmo en pro de la libertad, y en odio de la tiranía. Si alguna exaltación puede honrar, es seguramente la que arrebata al buen patriota, cuando combate con despecho a los que juzga liberticidas de su Patria.

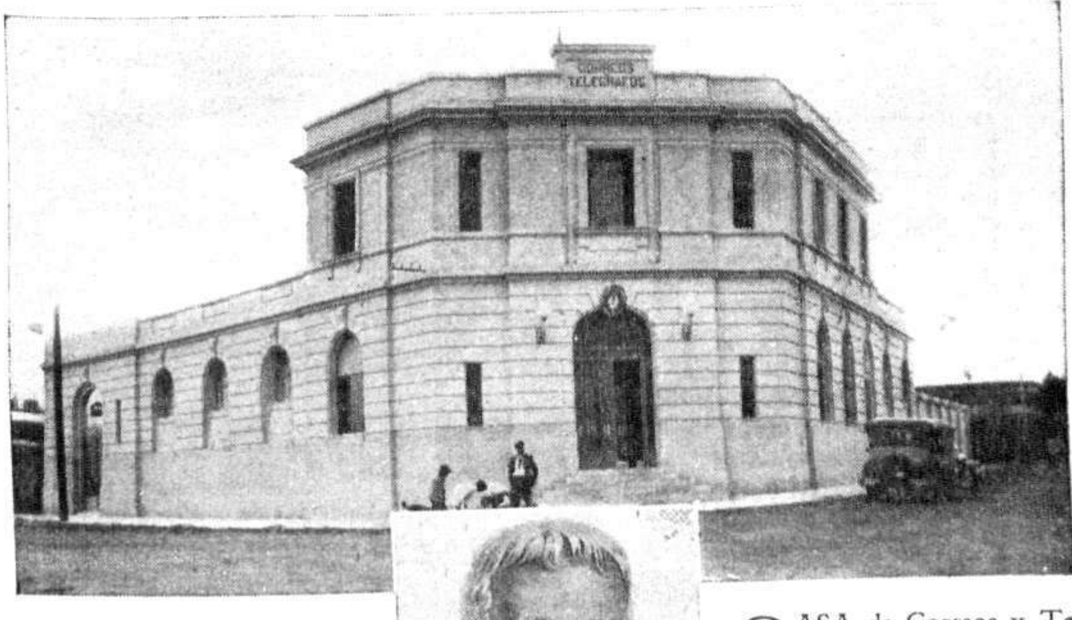


El prócer don José Francisco de Ugarteche, según la miniatura que se conserva en el Museo Colonial, de Luján.

"Por lo demás, el señor Ugarteche, considerado en su vida privada, era honrado y laborioso; buen padre, buen esposo, buen amigo. Las tropelías que se ejecutaron en su casa, después del triunfo de la última restauración, le obligaron a retirarse a un buque en nuestras balizas, donde comenzó a reagravarse su salud, algo extenuada ya por trabajos materiales y por las congojas de un espíritu conturbado con los males de la Patria.

"En fin, él ya no existe, y es lisonjero esperar que no se llevarán los enconos más allá de la tumba. Unimos nuestro sincero pesar al de su respetable familia".

SAAVEDRA



DON Cornelio Saavedra, potosino (1761-1829). Regidor del Cabildo, comandante de Patricios, presidente del primer gobierno patrio y jefe del Estado Mayor del ejército nacional.

CASA de Correos y Telégrafos, de la ciudad de Saavedra. La cabecera del partido de ese nombre está poblada por 2.500 habitantes en la planta urbana y 22.000 en la rural.

Los restos de San Martín

Por

NICOLAS AVELLANEDA



Nicolás Avellaneda.

El pensamiento de traer al seno de la patria los despojos mortales del general San Martín no era nuevo. La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires lo había hecho público en otra ocasión, pero sin alcance alguno. La opinión estaba, sin embargo, madura para realizar este acto de justicia para con la memoria del más célebre de nuestros hombres de guerra, acto de glorificación al mismo tiempo para nuestro propio país que se exaltaba de ese modo a sí mismo en su pasado aún no muy lejano.

La pasión contemporánea, en la que suelen fermentar los sentimientos más repulsivos de los celos y hasta de la envidia, tratándose de los hombres notables, había desaparecido. No había ya sombras en el corazón para desconocer la alteza de sus méritos; y el tiempo pasado daba el espacio necesario para que su obra pudiera ser medida en todo su tamaño. Puede por otra parte decirse que el sentimiento nacional mismo se hallaba solicitado por esta obra de reparación. Chile había erigido la estatua ecuestre de San Martín sobre el teatro mismo de sus proezas, y nosotros trajimos su copia para colocarla en la plaza del Retiro, al frente del cuartel legendario de donde salieron los famosos granaderos de Chacabuco y Maipo, dando ocasión para que el general Mitre, gobernador a la sazón de Buenos Aires, pronunciara su memorable discurso de inauguración. Don Juan María Gutiérrez, que debía morir el día mismo del Centenario, había con este motivo publicado el bosquejo elegante y literario que se halla consagrado a la alabanza de San Martín, siguiendo las huellas de Barros Arana, que en su historia de la independencia de Chile había sido el primero en restituir su verdadera importancia al ejército argentino y su glorioso general, y también de Vicuña Mackena, que hizo en años anteriores el paralelo entre San Martín y Bolívar en uno de los escritos más ricos de savia que hayan salido de su siempre espontánea pluma.

El sentimiento público lo comprendió instantáneamente. Exaltar la memoria de San Martín, no era sino una forma de glorificación del nombre argentino. Habíamos ponderado, hasta convertirla en el más alto tema del orgullo patrio, nuestra misión emancipadora en Suramérica. Nos llamábamos *Libertadores de pueblos*, y no podíamos mantener este título sino al abrigo de Chacabuco y Maipo, de la ocupación de Lima, en una palabra, sino cubiertos por el gran nombre de San Martín. Los ejércitos argentinos que habían penetrado por el norte en el Alto Perú, retrocedieron al fin en derrota, para no volver más al teatro de sus primeras proezas.

El llamamiento hecho por la proclama presidencial fué escuchado, y hasta la prensa más hostil a la situación política del momento lo reprodujo.


José Manuel Estrada

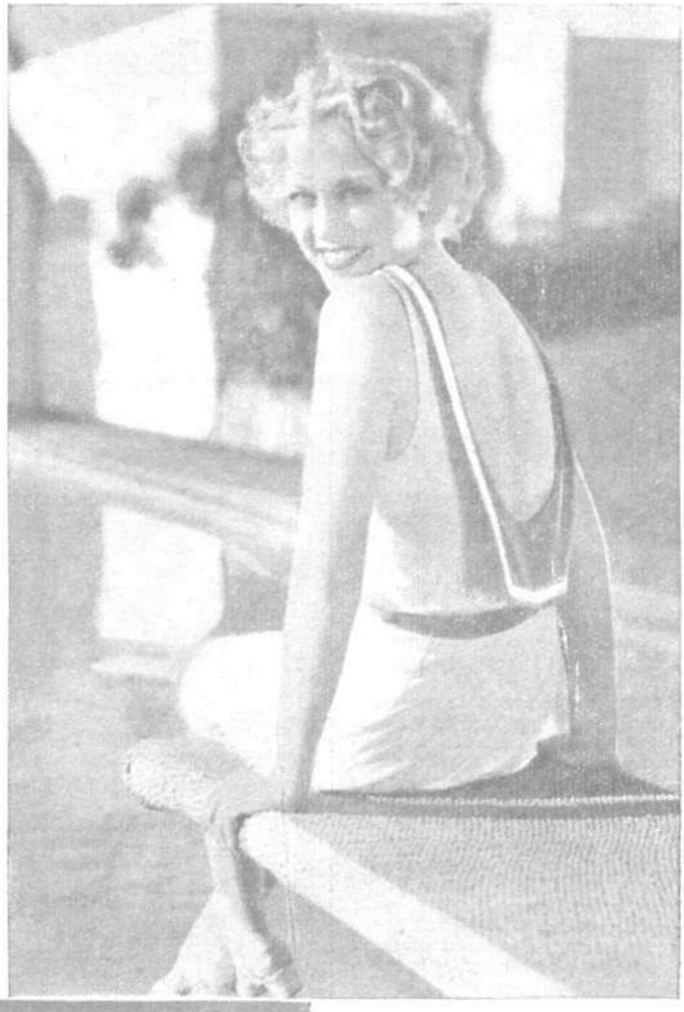
El Congreso de Tucumán

Por JOSE MANUEL ESTRADA

Los principios que debían servir de base a la legislación nacional, se presentaban ante el legislador en forma de hechos sociales producidos por la guerra. Dos eran los que descollaban como resultados irrevocables de la revolución. La emancipación proclamada en 1810 llevaba sobre sus armas la bandera del rey de España. Bastaban seis años de vida independiente para dar otro giro a los sentimientos populares; pero hemos visto que la revolución perdía gradualmente aquel sello meticuloso, que la prudencia le imprimió en sus primeros días. Los términos medios no conducen a resultados definitivos, si el simple medio de la emancipación, conservando la veneración del monarca cautivo, sus leyes, su bandera, su soberanía reconocida como origen supremo del derecho invocado contra las juntas de la Península, había abierto una solución de continuidad en la nación hispanoamericana, tal solución pasaba a la categoría de los hechos conquistados, cuando entre ambas entidades fermentaba la sangre vertida en las batallas; cuando entre españoles y argentinos mediaba un largo lustro de combates encarnizados, la bandera de Belgrano, el escudo y las leyes de la Asamblea de 1813, la práctica de la vida propia y las mágicas estrofas del himno nacional, canto heroico de una nacionalidad naciente en el estrépito de la revolución armada. Vuelto Fernando al trono de sus mayores, así como repudió con borbónica arrogancia el movimiento popular de los patriotas españoles que lo restablecieron en la dignidad que no merecía heredar, respondió también al aspecto que las cosas tomaban en América, rechazando toda idea de avenimiento, y esterilizó los esfuerzos de nuestros agentes en Europa por traerlo a la razón, y prestó nuevo impulso a la resistencia sangrienta de sus mandones. Estos fenómenos, lógicos por otra parte, no podían menos de acentuar los principios en que estaba simbolizada la conciencia de la revolución. Al reunirse el Congreso de Tucumán, el país trabajado por profundas divisiones, hacía frente no obstante al embate español, que parecía aumentar correlativamente a la anarquía interior. Ya no tenía la bandera nacional un solo palmo de tierra más allá de las fronteras de Jujuy, y, sin embargo, los partidos de Salta se dan la mano en frente del peligro, y oponen su pecho a la reconquista. Si la paz era imposible y ninguno de los beligerantes estaba dispuesto ni en sueño ni en delirio, a cruzar los brazos y someterse, la revolución había triunfado en los espíritus: faltábale ser consagrada en las formas normales de la sociedad política, y era ésta la única solución posible de la crisis en que la nación estaba envuelta. Estos resultados enardecían el nervio nacional, eran palpitantes y superiores a la duda. La independencia estaba en las pasiones.

Cinco • Minutos de • Intervalo

* Sorpresas. De vez en cuando, entre tanto argumento anodino y convencional, aparece uno con todas las excelencias propias de la obra de arte y, lo que es más todavía, de su obra que expresa una inquietud de nuestro tiempo. A esta categoría poco abundante y siempre bien acogida pertenece la obra que con el título de *Sin el rugir del cañón*, ha dirigido Franck Borzage. Como argumento: las rivalidades de dos pandillas de muchachos de barrio que se disputan la posesión de un terreno baldío. Como acción: la movida y apasionante de una guerra en la que, si no interviene la pólvora, está evidente el espíritu belicoso que, malgrado todo, oculta el hombre, aun en la más tierna edad. Y, como consecuencia, la más amarga, la de la inutilidad del heroísmo y la persistencia de la intolerancia. Actores que son niños, con una dramaticidad extraordinaria, son los únicos, casi, que ha tenido Borzage bajo su dirección.



Esther Ralston se prepara para una nueva campaña cinematográfica. En ella, como en Myrna Loy una hábil dirección artística operará el milagro de sacarla de la categoría de "cara casi olvidada".



Spencer Tracy y Madge Evans, en "El fanfarrón". Basada en la obra de George Kelly esta película confirma todo cuanto se vaticinó sobre las condiciones de este actor tan vigoroso como personal en sus interpretaciones.

▼ ▼

* Precisamente, en estos casos de obras de arte consumadas con elementos nuevos e improvisados es donde está la constatación de que en el cine — salvo dos o tres excepciones, — lo que importa es la mano del director.

* Así, también, alguna vez los óptimos actores se ven inutilizados por directores inexpertos, o fatigados, o en situación de jubilarse con todas sus pasadas glorias. Uno de estos casos, verdaderamente doloroso pero aleccionador, es el de Cecil B. de Mille con su incongruente e insubstancial *Seamos salvajes*. Hasta ahora no se alcanza a comprender cómo un hombre de su categoría ha podido descender a cosa tan



Hertha Thiele, la excelente estrella de "Internado de Señoritas", que aun no ha sido por los empresarios de Hollywood y conserva toda su frescura y naturalidad de expresión.

▼ ▼

baladí, tan inconsistente y, sobre todo, fatigante para todo género de espectadores. En escenarios similares hemos visto films inolvidables hasta por su misma sencillez. De Mille — ¡váyase a saber por cuales motivos! — se ha empeñado en realizar algo transcendental y sólo se ha quedado en lo malo y en lo truculento que, precisamente, desde estas mismas páginas, dijimos y recalcamos, parece ser su última postura dentro del arte al que dió obras inolvidables.

* Pero... ¿Es que el cine es un arte?... Otro veterano, David D. Griffith, no cree, según el telégrafo, que se deba llamar arte a la cinematografía. No lo es, afirma el creador de *El nacimiento de una nación*, porque aun no ha dado algo comparable a las obras de Euripides, Ibsen, Handel o Bach. Es, hoy por hoy, un simple entretenimiento.

* Posiblemente, Griffith tiene razón. Por eso, también, aseguramos nosotros que el cine no tiene criticos sino comentaristas más o menos experimentados y voluntariosos.

* Sobre esto de los comentarios cinematográficos, los que explotan el cuasi arte en su aspecto comercial están de acuerdo en afirmar que los comentaristas muy severos perjudican al negocio, que ya de suyo marcha mal. Es decir: los comentarios —léase periodistas,—deben mostrarse condescendientes y ocultar los defectos de algunas obras para que el público no deje de acudir a los cines y comprobar por sí y a costa de su bolsillo que la producción es mala.

* Es menester no confundir los términos y no olvidar que, por encima de todo, está el interés público, el único que debe y honestamente puede tener en cuenta el periodismo, sus criticos y sus comentarios.

* Ramón Novarro y Lupe Vélez juntos en *Dulces heridas*, del fecundo director Van Dyke, creador de *Amor Pagano*, aún no superada.

* *¡Viva Villa!*, con Wallace Beery, tiene por director a Jack Conway, el realizador de *Demonios del mar*.

* James Cagney y Pat O'Brien en un cuento de Saunders titulado *Diablos del aire* aparecerán muy en breve.

* Sólo habrá una cinematografía argentina cuando sus productores no economicen luz.



Norma Shearer y Herbert Marshall, en "Deslices", el último trabajo de Thalberg, destinado a juntar la fuerza del amor a través de un personaje tan seductor y sugestivo como la bella estrella de "Raro interludio".



DON Bernardino Rivadavia, porteño (1780-1845). Héroe de la Reconquista y presidente de la República, a cuyo talento organizador el país debe grandes mejoras.

LA plaza de Colón, de América F. C. O., cabecera del partido de Rivadavia. La planta urbana y la del importante partido tienen 8.000 y 28.000 habitantes, respectivamente.

INVERNALES

—Pero la verdad es que nunca estoy resfriada. . .

—Yo creí que solo los cortaba.

—Y los evita también, querida...

—Pero, eso es como llamar los bomberos antes del incendio.

—Con una diferencia, los bomberos están lejos y tienen que venir; y el Geniol lo tienes en la cartera...

—Así que es un bombero de bolsillo.

—Como quieras. Pero cuando sientas esa pesadez de cabeza, ese cosquilleo, ese "picor" de garganta, tómate un Geniol y a las dos horas, más o menos, otro, y verás.

—¿Así lo haces tú?

—Sí; yo y miles de personas que como yo hoy ya no le temen a los resfríos teniendo Geniol a mano.

—Será por eso que el Geniol tiene tanta fama.

GENIOL



APENAS sienta los primeros síntomas, como escalofrío, estornudos y dolor de cabeza, tómese dos tabletas del efectivo Laxativo Bromo Quinina Grove que mata y elimina los gérmenes del mal, alivia el dolor de cabeza y tonifica el organismo. Cura en una noche.

E. W. Grove
BROMO QUININA
LAXATIVO

GENERAL LAVALLE



DON Juan Lavalle, porteño. (1797 - 1841). Durante su carrera militar fué considerado como uno de los jefes de mayor valía. Murió asesinado en San Juan.

VISTA parcial. Cabecera del departamento del mismo nombre, tiene una población urbana y rural de 6.802 habitantes, distinguiéndose por su gran valor agrícola y ganadero.

MERECEN SER REPRODUCIDOS LOS SIGUIENTES PARRAFOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONCEJO DELIBERANTE POR EL SEÑOR JOSE ROUCO OLIVA, AL DISCUTIRSE LA ORDENANZA SOBRE ERECCION DEL MONUMENTO QUE LA METROPOLI DEDICARA AL HEROE DE CASEROS, EL GENERAL JUSTO JOSE DE URQUIZA.



Don José Rouco Oliva.

EL MONUMENTO A URQUIZA

Si la acción militar de Urquiza fué decisiva para las libertades públicas, su obra civil de estadista lo es quizá en grado superior para el porvenir del país. Gobierna con hombres probos y talentosos y en su empeño de apresurar la evolución de las ideas en un ambiente de inquietudes y desconfianzas, promueve iniciativas trascendentales en el orden de las instituciones y fortalece la autoridad del Congreso con sus repetidas pruebas de respeto a sus decisiones y mandatos. Va formando una nueva conciencia civil, en la medida que pacifica los espíritus y acerca a los hombres de todas las provincias. Su voz es optimista siempre; habla del futuro con la visión clara del estadista genuino que ha descubierto las rutas verdaderas del progreso histórico. Por eso sus mensajes a las asambleas parlamentarias analizan con precisión los problemas nacionales y señala las medidas adecuadas para su solución; por eso, también, al estimular la colaboración del Congreso en el mismo sentido, procura recobrar el tiempo perdido en las andanzas revolucionarias y colocan al país en la línea avanzada de los pueblos más cultos.

Para nosotros tiene singular interés la acción gubernativa de Urquiza. Desde la supresión de los Cabildos, resuelta en el año 1821, Buenos Aires vivía sin gobierno local, sin el cuidado de sus intereses inmediatos, y los progresos edilicios eran casi nulos, al par que la administración se desenvolvía en forma arbitraria y sin ningún control.

Fué uno de los primeros actos importantes del Director Provisorio proyectar la organización de la Municipalidad de Buenos Aires, con un estatuto minucioso que importaba para esa época, una inestimable conquista.

Este guerrero tan anheloso de paz había ya mostrado como diputado a la Legislatura y como gobernador de Entre Ríos sus nobles preocupaciones por el bien público y por la fundación de instituciones y organismos de cultura. Autor de iniciativas para crear escuelas elementales, para construir edificios con ese destino en todos los pueblos y villas de la provincia, para formar maestros, las ideas de progreso que germinaban en la mente del joven legislador de veinticuatro años habían de cobrar vigor constante y pujanza incontrastable en el mandatario de funciones ejecutivas, y así en Entre Ríos, como en la República toda, el sello personal de su obra civilizadora permanece indeleble y nítido a través de los años.

Para servir a la unidad nacional, para fortalecerla y asegurarla volvió a tomar la espada; pero de nuevo, su generoso espíritu se mostró abiertamente al término de la jornada victoriosa. Otra vez, "ni vencedores ni vencidos" quedaban en el escenario nacional. Sólo la Constitución Federativa, sólo las instituciones republicanas, sólo la paz. Así fué como su adversario del momento podía resultar más tarde su mejor amigo. Así fué como Mitre realizó en el hecho y definitivamente la organización nacional. Por eso, Sarmiento, al recibir de aquél el bastón simbólico, pudo decir que ése era un día fausto para la República, no porque él tomara el poder sino porque era la primera vez que en el orden constitucional, las insignias del mando pasaban de un funcionario a otro sin violencia y por el libre uso de los derechos del pueblo.

El juicio histórico sobre la figura excepcional que hoy recordamos, ha sido hecho imparcialmente por el propio general Mitre. Desde su alta magistratura de Presidente de la Nación, escribía a Urquiza, nuevamente Gobernador de su Provincia, en el año 1863, para rememorarle la acción de Caseros, en ocasión del undécimo aniversario de la batalla libertadora, y felicitarle por la gloria que en esa fecha alcanzara.

"Yo que he hecho siempre justicia a los méritos de ese día — expresaba — y que la he hecho aún cuando nos hallábamos en filas opuestas, sin olvidar nunca el mérito que a V. E. particularmente corresponde por tal motivo, no podría dejar de hacerlo hoy en que V. E. coopera tan eficaz y lealmente a la reorganización de la República Argentina, comenzada en Caseros, y a la que felizmente hemos arribado a pesar de las contrariedades de los tiempos, y que espero hemos de consolidar con la buena fe y la buena voluntad de todos los hijos de esta patria".

Y la respuesta del gobernante que inició leyes, que abrió escuelas, que fundó el colegio del Uruguay, que protegió a las ciencias, que suprimió las aduanas interiores, que abolió la pena de muerte, que pacificó el país, que creó las instituciones, en suma, es humilde, serena y cordial como la de un apóstol:

"Hay mucha nobleza — contesta a Mitre — en los sentimientos que han inspirado a V. E. la sentida felicitación que me dedican sus patrióticos recuerdos del memorable día en que me cupo la gloria de conseguir al frente de numerosos patriotas la victoria que, trozando los hierros de la tiranía, abrió para nuestra patria la era regeneradora de la libertad y de las instituciones".

"Esa obra no podía ser la tarea de un día, pero ella se perfeccionará con los tesoros del tiempo y con los esfuerzos y sacrificios de los buenos".

"Cara me es la justicia que de V. E. recibo, honrosa y dignamente colocado a la cabeza de la República, con la misión de dar cima a esa revolución magnífica, reconociendo que puede ufanarme el mérito de Caseros hoy que, cooperando decididamente desde modesta esfera a la reorganización del país, no se ha entibiado mi fe".

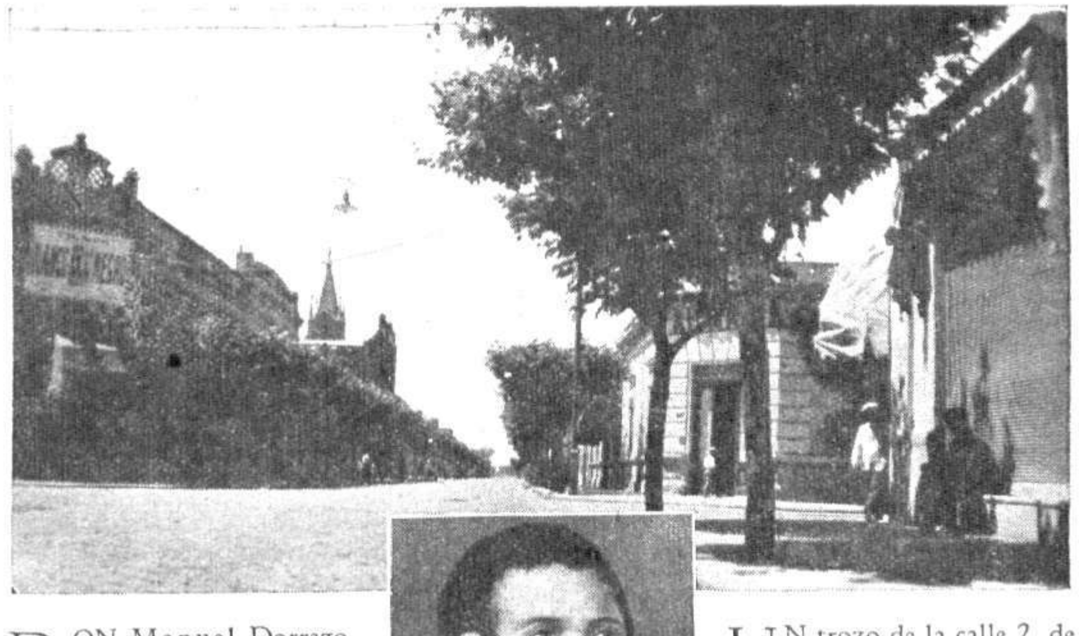
"Esa justicia me indemniza de la vulgar ingratitud y de las pasiones mezquinas".

"Agradezco a V. E. tan noble testimonio de su afección; me es agradable expresarle mis sinceros votos por que V. E., afianzando la actualidad, recoja todo el honor de llevar a éxito completo la constitucionalidad del país en toda su integridad y en la extirpación de las viejas pasiones que han puesto obstáculos a la idea que fué el canto del triunfo en Caseros, en que a V. E. cupo también tan honrosa parte".

Esta correspondencia fué revelada por ese preclaro estadista que se llamó Emilio Mitre al ser considerado, en 1907, el proyecto de ley relativo a la erección del monumento a Urquiza, en Paraná.

JOSE ROUCO OLIVA

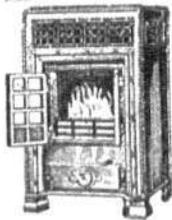
CORONEL DORREGO

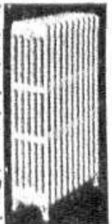


DON Manuel Dorrego, porteño (1787-1828). Su bravura brilló en numerosos combates; pero el infortunio persiguióle tenazmente. Fué fusilado en el pueblo de Navarro.

UN trozo de la calle 2, de Coronel Dorrego, ciudad de 4.500 habitantes, que se distingue por los notables progresos realizados y su riqueza en varias ramas industriales.









AVELLANEDA



DOCTOR Nicolás de Avellaneda, tucumano (1837-1885). Abogado, periodista, que ocupó la primera magistratura de la Nación por sus admirables dotes intelectuales y morales.

LA avenida Mitre, de Avellaneda. Junto a la metrópoli ha crecido, convirtiéndose en una industriosa ciudad de 130.000 habitantes, a la que el porvenir reserva felices destinos.



DOÑA Remedios de Escalada de San Martín, porteña. (1797-1823). Esposa del Libertador, a quien acompañó en Mendoza durante los preparativos del Paso de los Andes.

VISTA panorámica de la ciudad. Antes este importante centro industrial era conocido por el nombre de Talleres. Tiene 25.000 habitantes y se encuentra en vías de rápido progreso.



Edificación moderna de la ciudad de General San Martín.

▼▼ ▼▼ El partido de

La primitiva aldea. — Sus progresos. — Los caseríos de "Martín Fierro":

Por VICTOR

▼ ▼

Corrían los días del año 1825, un humilde caserío se levantaba junto a una capilla de escasas dimensiones perteneciente a misioneros franciscanos de Santos Lugares de Jerusalén, la que el día 30 de agosto era decretada parroquia.

Levantábase en las calles llamadas hoy Buenos Aires y San Martín, a cuyo alrededor más tarde se agruparían las viviendas de artesanos o agricultores, que constituyeron luego la embrionaria población de un próspero partido de la Provincia.

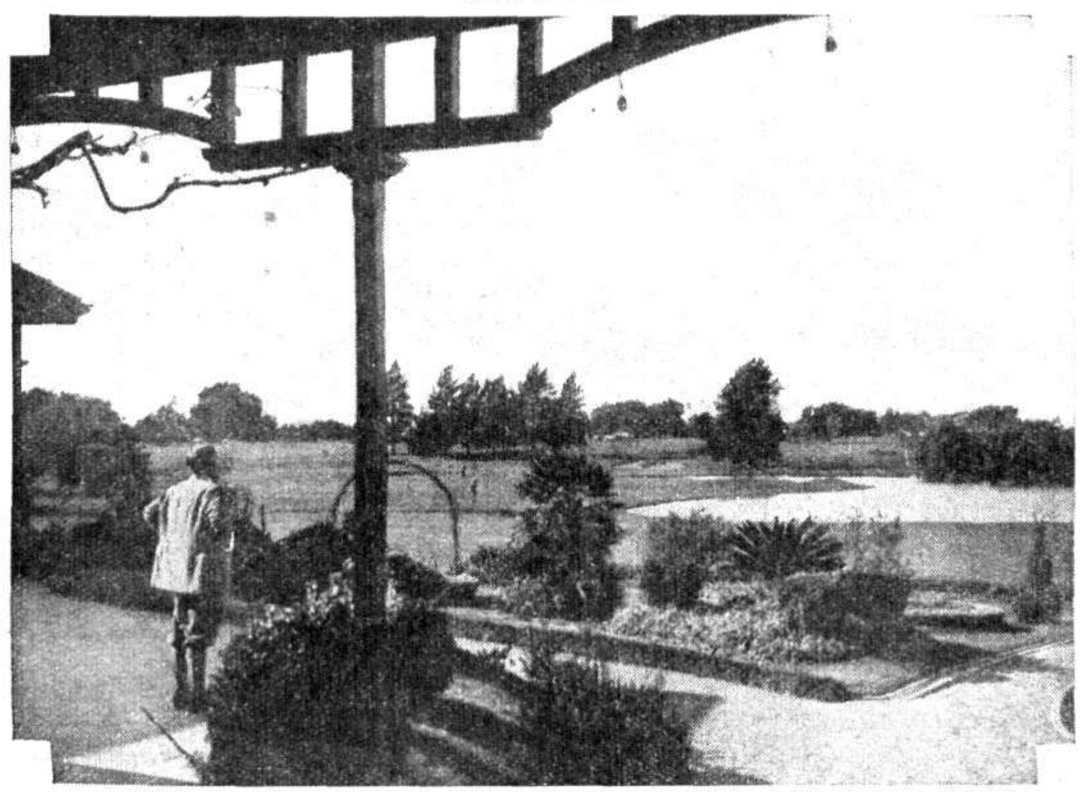
Quedan aún como reliquias de aquellos pretéritos tiempos un milenario árbol "Araucaria Bildwilli", raro espécimen transplantado del lejano suelo de Tierra Santa a ese lugar por los antiguos misioneros, y una pared de 15 metros de largo, constituída por ladrillos de grandísimas dimensiones, lo que testimonia la antigüedad de su manufactura.

E lpartido que ta origen tuvo es el que lleva el nombre del Gran Capitán, quien en el pináculo de su gloria desciñera su espada para confinarse voluntariamente en el más obsoluto ostracismo, fiel a humanitarias y altruístas miras, después de haber legado a medio continente la conquistada libertad.

Villa Ballester, San Andrés, Caseros, Santos Lugares, Sáenz Peña y Ciudadela forman, con la ciudad del mismo nombre, el partido de General San Martín.

Muchos de estos sitios han quedado consagrados por la tradición o registrados históricamente como escenarios de nuestras pasadas gestas.

"La Crujía", hoy conocida por San Andrés, donde parece resonar aún el paso de



Golf Club de San Andrés, en el partido de San Martín.

General San Martín

Perdriel. — Santos Lugares. — Caseros. — El autor del José Hernández.

YANTORNO

▼ ▼

las huestes libertadoras, guarda el lugar que la tradición señala como aquel en que acampara la tropa, y el añoso árbol bajo cuya sombra descansara el general San Martín.

Nuestros niños, al deletrear la historia patria, balbucean los nombres de los caseríos de Perdriel, Caseros y Santos Lugares, al mencionar las Invasiones Inglesas, el apogeo de Rosas y la caída de la tiranía.

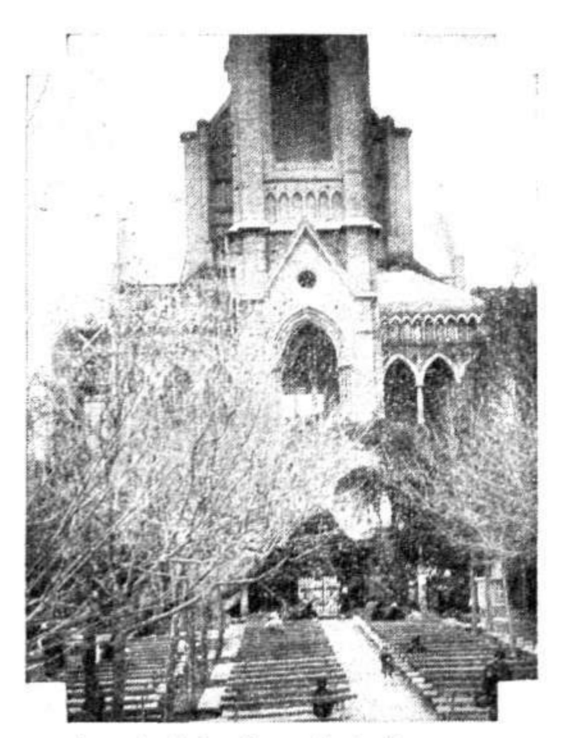
En la chacra de Perdriel fué donde la valiente resistencia de algunos patriotas al mando de don Juan Martín de Pueyrredón se opuso a los hombres de Guillermo Carl Beresford, cuando en el año 1806 las divisiones inglesas se apoderaron del fuerte de Buenos Aires. Derrotados, por los adversarios, no por falta de bravura sino por el mayor número, los dispersos de Perdriel fueron a engrosar las filas de las fuerzas confiadas por el gobernador de la Banda Oriental: Pascual Ruiz Huidobro a Liniérs, y con las que éste emprendiera la reconquista de la ciudad, obligando a los ingleses a capitular.

¡Santos Lugares! ¡Caseros! Testigo el uno del poder omnímodo de Rosas y el otro de su precipitada caída.

¡Santos Lugares! Es allí donde el autócrata Rosas solía concentrar sus principales fuerzas militares, cuartel principal donde se sustentaba el brazo del déspota que conculcara la libertad patria.

Alboraba el 3 de febrero de 1852 cuando fué leída al ejército aliado, formado ya en línea de combate, la siguiente proclama del general en jefe:

"¡Soldados! Hoy hace 40 días que en el Diamante cruzabais las corrientes del Paraná y ya estáis cerca de la ciudad de Bue-



La gruta de Lourdes, en Santos Lugares.

nos Aires y al frente de vuestros enemigos, donde combatiréis por la libertad y la gloria.

"¡Soldados! Si el tirano y sus esclavos os esperan, enseñad al mundo que sois invencibles; y si la victoria por un momento es ingrata a algunos de vosotros, buscad a vuestro general en el campo de batalla, porque el campo de batalla es el punto de reunión de los soldados del ejército aliado, donde debemos todos vencer o morir.

"Este es el deber que os impone, a nombre de la Patria, vuestro general y amigo. — *Justo José de Urquiza*."

El campo de batalla, a que Urquiza hace referencia en la proclama, es el de Caseros, allí sonó el fragor de los cañones y relampaguearon las lanzas y las bayonetas de aquellos valientes que lucharon denodadamente para librar a la patria de la opresora tiranía.

¡Caseros asistió, pues, a la derrota de las tropas de Rosas en la batalla que, habiendo comenzado a las 10 de la mañana, estuvo totalmente perdida a las dos de la tarde y que epilogó con la dimisión de Rosas!

Caseros. Evoca las dos figuras antagónicas de nuestra historia, trágica la una para nuestra patria, preclara la otra: la de Juan Manuel de Rosas y Justo José de Urquiza, quienes personificaron dos épocas de la evolución nacional: la de la tiranía y la del principio de nuestra organización.

En la chacra de Pueyrredón, posesión de su familia materna, viera la luz el 10 de noviembre de 1834, José Hernández, el insigne autor de Martín Fierro, obra que sobresale en la literatura gauchesca.

"Una chacra porteña de aquellos tiempos — escribe Ricardo Rojas en sus gauchescos, — como ésa donde Hernández nació, era apenas un predio rústico, pequeñísimo en proporción a una estancia, pero con su misma lontananza pampeana, su mismo olor a hierba y boñigas: Con sus albas saludadas por los cantos de los gallos en la ramada, o el mugido de la vaca en las ordeñas; con sus tardes regocijadas por los paseos a caballo; con sus noches dramatizadas en los galpones por los relatos de la servidumbre gauchesca y el triste quejumbroso de las guitarras argentinas. Entonces era cuando los "niños" se identificaban con aquella vida rústica, jinetes precoces a quienes los mismos criados, en son de cariño y alabanza llamábanles "guachitos". En ese medio se formó la rica sensibilidad de nuestro poeta, nutrida desde su puericia en la tradición y la visión de la pampa".

Periodista, funcionario y militar, Hernández muestra todas las facetas de su excepcional temperamento en esa obra imperecedera, en que vuelca toda su simpatía humana y patriótica, por el gaucho de las domas y de las pulperías a quien inmortalizó.

El decreto de fundación del partido de General San Martín, fué dado con fecha 25 de febrero de 1864 y se determinaron sus límites un año después, el 24 de febrero de 1865, anexándosele parte de las tierras de San José de Flores el 11 de febrero de 1888.

El pueblo de General San Martín, cabecera del partido, fué declarado ciudad el 2 de noviembre de 1911. Este distrito se encuentra al noroeste de la Capital Federal, limítrofe de ésta.

La arquitectura es generalmente muy simple y primitiva, en estos últimos años, se han construído muchos edificios de estilo elegante y moderno.

Hasta hace muy poco tiempo, solo tenía este partido 300 cuadras empedradas, que la acción de las autoridades locales ha elevado a la cifra de 1.600 cuadras pavimentadas.

Siendo cruzado el partido por cinco líneas férreas, en todas sus estaciones se han formado núcleos urbanos, que con el andar del tiempo se han convertido en otros tantos pueblos, sobre todo cuando las

ESTADISTICA DEL PARTIDO DE GENERAL SAN MARTIN		
Población 130.000 habitantes.		
Escuelas provinciales . . .	41	
Escuelas particulares . . .	18	
Escuelas incorporadas . .	4	
Normal popular	1	64
Población escolar		*14.800*
Personal docente		*488*
Bibliotecas		*11*
Periódicos		*24*
Sociedades culturales, deportivas, mutualistas y cooperativas		27
Academias y conservatorios		*6*
Propiedades edificadas . . .		30.500
Líneas de colectivos y ómnibus		22
Estaciones radiotelefónicas . .		5
Abonos ferroviarios mensuales y semanales		14.500
Establec. comerciales		2.810
„ *industriales*		111

industrias fabriles han hallado arraigo en las tierras baratas de la campaña.

* * *

Como dato sugerente en lo que respecta a la valorización de las tierras, merece mencionarse el que al crearse el partido con el fin de animar a los pobladores se donaban las tierras que lo constituían. En el primer remate realizado se subastaron los terrenos con base de 50 centavos la mensualidad el lote y en 60 mensualidades, con el antecedente de que efectuaban un 30 o|o de descuento al que pagara su costo al contado extendiéndosele, en este caso, la respectiva escritura gratis.

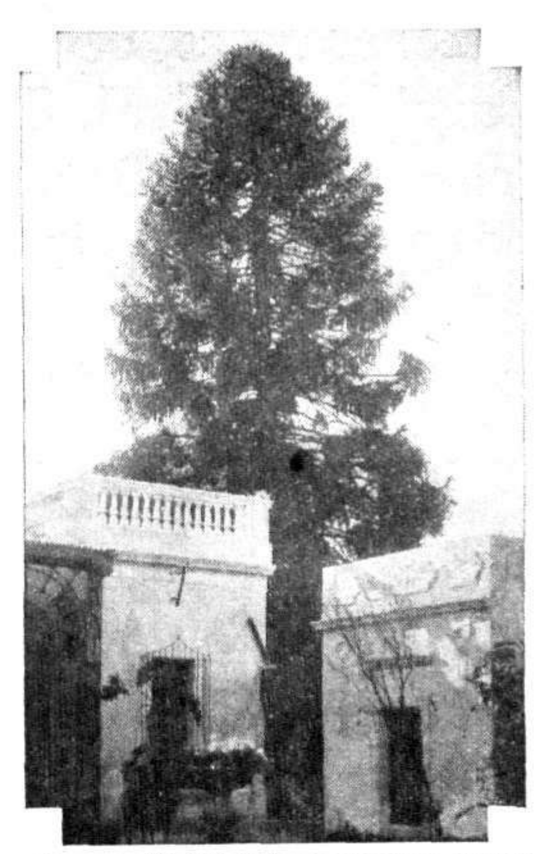
Hoy esos mismos terrenos por expropiación se han pagado a $ 8.50 m/n. el metro cuadrado.

En Santos Lugares se venera a Nuestra Señora de Lourdes, cuyo Santuario se ha hecho célebre por la afluencia constante de peregrinos que rinden culto a la Virgen bajo esta advocación.

La Basílica levantada en el lugar de la primitiva Iglesia es una obra arquitectónica notable de estilo gótico y románico.

La instrucción pública ha tomado gran incremento en este partido sobre todo desde la apertura de la escuela normal popular la que se encuentra bajo la dirección del doctor Santiago V. Morello.

Las asociaciones culturales y de fomento han evidenciado su acción dentro del partido, entre ellas, el cuerpo de Bomberos Voluntarios.



"Araucaria Bilwilli", árbol milenario que se conserva en la ciudad de San Martín.

De los edificios públicos, merecen citarse especialmente: La Municipalidad, el Hospital, que cumple su alta misión dirigido por prestigiosos facultativos y que cuenta con los elementos científicos que sus fines exigen; actualmente se inician las obras para la construcción de una nueva sala dedicada a maternidad y que en humanitario gesto ha sido donada por el señor Reibaldi; el Banco de la Provincia, la Escuela Nº 1 y el Colegio Militar de la Nación, en el cual se disciplina el espíritu de nuestra futura oficialidad.

El partido de San Martín con sus caminos, teatros, cines, imprentas, clubs, sociedades, escuelas, industrias, bibliotecas y comercio, denota el grado de adelanto alcanzado, y así vemos la antigua aldea engrandecida por el trabajo y embellecida por la cultura y por el esfuerzo de la labor colectiva de su evolución.

Santorno

Interesantes opiniones emitidas por partido de Gral. San Martín, que usan Yacimientos Petrolíferos Fiscales tam

EN nuestro número del 26 de mayo del corriente año, insertamos una interviú realizada en el deseo de llevar a conocimiento de los lectores de "Caras y Caretas", la acción eficiente y de absoluto nacionalismo que con las instalaciones domiciliarias del SUPERGAS desarrolla YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES.



Señora Tomasita V. de Vergara.

Para toda dueña de casa, el uso del Supergás significa obtener el máximun de rendimiento y comodidad, eficacia y economía.



Señora Luisa G. de Gammalsson.

El Supergás representa en mi hogar, rapidez, higiene, comodidad y economía, además de la satisfacción de ver diariamente confirmadas tan importantes cualidades, en un producto nacional.

Inés M. P. de Terán.

Estoy satisfecha con el uso del Supergás, porque reune a la limpieza e higiene, un manejo fácil y económico.

Señorita Josefina M. Robertson.

Todo elogio es poco para determinar los innumerables beneficios que representa para las dueñas de casa el uso del Supergás.

Josefina M. Robertson

distinguidas damas radicadas en el en sus hogares Supergás, en cuya zona bién desarrolla su acción progresista.

Tócanos hoy al cumplir nuestra gira por el partido de General San Martín, en el que también observamos esta acción progresista, evidenciar el concepto que el uso del SUPERGAS merece a distinguidas damas de la zona a quienes gustosos cedemos el espacio de esta crónica.

ENVIADO ESPECIAL



Señora Matilde de la Cruz Domínguez de Guglialmelli.

La mejor alcancía de tiempo y dinero es la imprescindible cocina, y calefón de Supergás, con ellos se adquiere hasta el buen genio si no se tiene.
A lo económico, une lo útil, lo práctico y lo estético, o sea todo lo que la buena ama de casa anhela para bien de su hogar.

Matilde de la Cruz Dominguez de Guglielmelli



Señora Rosa F. de Gammalsson.

El aseo y rápido cocimiento son los beneficios inmediatos que derivan del uso del Supergás, por lo que aconsejo su adopción.

Rosa F. de Gammalsson



Señora Julia G. de Trabucco.

La feliz iniciativa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales al dotar a este partido de instalaciones domiciliarias de Supergás, merece el aplauso de toda dueña de casa.

Julia G. de Trabucco



Señora Luisa G. de Marchese.

La eficiencia del Supergás reside en su constante poder calorífico, y en la higiene y economía que proporciona, cualidades que no poseen otros combustibles.

Luisa G. de Marchese

La manufactura de la alfombra en nuestro país. Una visita al establecimiento del Sr. Demetrio Dandolo instalada en Villa Ballester F. C. C. A.



El señor Demetrio Dandolo con nuestro enviado especial señor Víctor Yantorno.

UN pueblo obtiene siempre positiva utilidad con el desarrollo y engrandecimiento de las industrias que alimenta en su seno; pero nunca tanto como cuando éstas tienen por objeto todo aquello que embellece y pone su nota estética en las manifestaciones de la vida.

Las industrias significan riqueza, adelanto, progreso, vida civilizada, independencia económica. Teniendo todas las materias primas necesarias para su fabricación, hemos dado a las naciones europeas grandes valores a cambio de sus alfombras importadas, hasta que, merced a perseverante y nobles esfuerzos, han llegado a fabricarse en el país, de tal calidad, que han competido con los de las fábricas extranjeras más afamadas.

Corresponde el honor de este triunfo industrial a un inteligente "pioneer", oriundo de Grecia, Demetrio Dandolo, en cuya fábrica instalada en Villa Ballester, partido de General San Martín, se elaboran las alfombras que la decoración moderna requiere, con materias primas propias del país, de calidad absolutamente en nada inferiores a las europeas.

Representante entre nosotros de la The Oriental Carpet Co., que estableciera en el año 1910 una sucursal en esta Capital, y reconociéndola especialmente como un importante mercado consumidor, hizo conocer ventajosamente el valor de las alfombras por ellos elaboradas, que se cotizaban entonces a precios elevados.

Dotado el señor Dandolo de un superior alcance de vista, inteligente y de vastos conocimientos, comprendió que un país como el nuestro, productor de la materia prima que requiere la confección de este artículo, no debía permanecer ajeno a la elaboración de tal producto artístico, lo que proporcionaría medios de existencia a numerosos hogares. Es así que estableció con grandes esfuerzos, como comporta el crear toda industria, hacerla desarrollar y prosperar a fuerza de laboriosidad y perseverancia, un taller escuela en Villa Ballester para enseñar a las jóvenes argentinas este trabajo artístico, absteniéndose de requerir por no necesitarlos, los servicios de un personal extranjero, a fin de que esta industria fuera genuinamente argentina.

Demetrio Dandolo como industrial, ha prestado al país grandes servicios por el incremento que implica el impulso que ha dado a la industrialización de un objeto esencialmente artístico como es la alfombra, rica y primorosa ya entre los pueblos primitivos, que los egipcios e indios supieron confeccionar con los rústicos medios a su alcance y que en alcázares y palacios de califas árabes y reyes persas realzaran el esplendor de sus suntuosas estancias.

A costa de grandes sacrificios, después de una intensa y perseverante labor, ha llegado a un resultado tan satisfactorio, que en la exposición industrial de 1933-1934 pudo presentar entre tantos artículos de la industria local, un hermoso lote de alfombras, en reproducción de dibujos persas, chinos, smirnas y savonnerie que llamaron la atención de todos los asistentes a ella, por haber superado los artículos importados, mereciendo la distinción del jurado que le adjudicó justicieramente el Gran Premio con medalla de oro.

El establecimiento industrial creado en el año 1922, muestra de una manera gráfica los esfuerzos gigantescos de su fundador y propietario y la escala de progresos realizados en medio de una tarea hasta hoy no interrumpida; ocupa un área de 4.000 metros cuadrados, habiendo 1.500 metros edificados con la más perfecta adaptación exigida al objeto.

Es tal la regularidad y el armónico desarrollo del trabajo realizado dentro de ella por las 110 obreras que son ocupadas, mostrando de evidente manera la personalidad moral e intelectual del fundador.

En amplios salones se encuentran instalados los telares, donde las operarias realizan verdaderas obras de arte en sus dibujos y coloridos. El teñido de las lanas, como la selección de las mismas antes de ser manufacturadas, están bajo la severa vigilancia de su dueño, como así también la creación de los distintos diseños que deben reproducirse.

Para que el lector pueda apreciar el trabajo manual que requiere la fabricación de una alfombra, damos el dato de que por metro cuadrado de la misma, de acuerdo a su calidad, se hacen necesarios de 25.000 a 300.000 nudos.

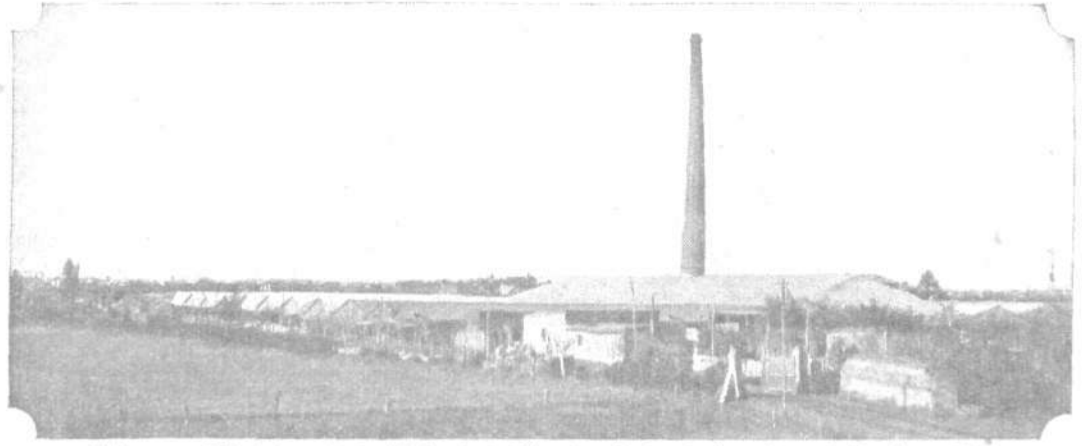
Digna expresión de este perfeccionamiento artístico alcanzado es el conjunto de alfombras "Savonnerie" confeccionadas a pedido especial para el recinto del Honorable Concejo Deliberante; la del gran "hall" del Alvear Pálace Hotel y muchas otras.

A fin de que el producto llegue directamente al consumidor, su dueño ha nombrado únicos representantes para la venta a los señores Dandolo Hnos. y Primi, establecidos en la calle Callao Nº 264, contando esta casa con sucursal en Rosario de Santa Fe.

Los hombres tesoneros y laboriosos propenden al desarrollo de una industria, armonizando la fuerza propulsora del operario diestro con la inteligente iniciativa de sus concepciones son siempre justipreciados en las sociedades modernas que se enorgullecen con toda conquista de grandeza industrial.

ENVIADO ESPECIAL

Los señores Juan Dentino y Horacio F. Becco contribuyen al adelanto industrial de nuestro país instalando en el partido de General San Martín F. C. C. A., por su capacidad productiva, la más importante Fábrica de Sudamérica para ladrillos de máquina.



Vista general de la importante fábrica de ladrillos de máquina de los señores J. Dentino y Cía.

Enterados de la existencia de una importante fábrica de ladrillos de máquina situada en Caseros, partido de General San Martín, nos dirigimos a ella deseosos de conocer su desenvolvimiento.

Con la consiguiente sorpresa, hubimos de admirar desde el primer momento la extensa superficie ocupada por el edificio, llamándonos la atención su conjunto fabril.

Apersonados con los dirigentes del establecimiento e impuestos de nuestra misión, se apresuraron a hacernos conocer las dependencias del mismo, y es así como podemos informar a los lectores de "Caras y Caretas" acerca de la inteligente acción desarrollada para culminar esta obra, que se distingue de sus similares por su capacidad productiva y el criterio científico aplicado en sus instalaciones.

Exponente de los grandes capitales invertidos en la implantación de esta industria, es el hecho de que sean propietarios de las grandes extensiones de terreno que explotan, sobre las cuales han edificado apropiadas y cómodas dependencias para cada manipulación; construyen el monumental horno de elevado costo, modernas máquinas, amasadoras y mezcladoras, reemplazan el sistema antiguo, y vagonetas y camiones multiplican la celeridad de los transportes. Ella fué inaugurada el 29 de abril de 1933, bendecida y puesta bajo la protección de la Virgen de Lourdes, siendo madrina de la misma doña Justina F. de Aguirrechu.

Cuenta la fábrica para el cocido de los ladrillos con un horno continuo, del sistema "Hoffmann", con una capacidad de 36 cámaras; hornos de tales dimensiones sólo se encuentran en los establecimientos similares de España e Italia.

Los procedimientos mecánicos implantados acertadamente en la fábrica que nos ocupa, han obviado todas las dificultades que presentaba antiguamente la fabricación del ladrillo, y así, bien impresionados, nos impusimos del proceso seguido para su elaboración.

Prescinden totalmente de los medios rudimentarios que se practicaban en la primitiva forma. Procedimiento ése, fácil es deducirlo, de grande inversión de tiempo, poco higiénico, como de lenta y escasa producción.

En el transcurso de nuestra recorrida nos manifiestan sus dueños.

—Nos iniciamos el año 1912 aplicando el sistema primitivo para la elaboración del ladrillo común; nuestra perseverancia y la experiencia que acumulamos en la práctica de tantos años, nos sirvió para inducirnos a transformar nuestra incipiente manufactura en una gran industria, y es así que hemos realizado un enorme esfuerzo personal y económico, dotando a nuestro país de un establecimiento de alto perfeccionamiento técnico, que por su capacidad productiva se coloca a la cabeza de sus similares de Sudamérica.



Señores Horacio F. Becco y Juan Dentino, con nuestro enviado especial señor Víctor Yantorno.

Hombres del temple de los señores Juan Dentino y Horacio F. Becco, que consagran sus energías dentro del vasto campo de acción de nuestra industria para consolidar la prosperidad de la patria, son siempre indispensables.

Puesto en evidencia el preponderante rol que le está señalado a una fábrica de tan prestigiosos alcances para el progreso nacional, les expresamos nuestras calurosas congratulaciones, asegurándoles que su acción tesonera les hace indiscutiblemente acreedores a la consideración general.

ENVIADO ESPECIAL

Los Sres. Cordón y Cía., agentes exclusivos en el partido de Gral. San Martín, de los automóviles "Chevrolet"

UNA de las contribuciones más eficaces para la difusión del automovilismo la realizan, sin duda alguna, las agencias de las grandes organizaciones, como la de la General Motors Arg. Co., que tiene en el país una legión de colaboradores para la venta de los coches "Chevrolet".

Sin embargo, el complemento indispensable que requiere el automóvil para que sea una expresión del confort moderno, son las estaciones de servicio y los talleres mecánicos de alta eficiencia.


El señor Benito Cordón con nuestro enviado especial señor Víctor Yantorno.

Estos tres aspectos tan interesantes los reúne la Agencia Chevrolet de Cordón y Cía., que ocupa un espacioso local en la calle Belgrano Nº 141, de la ciudad de General San Martín.

Enterados de que esta firma ha dado un impulso notable a la venta de coches Chevrolet en esta localidad, y que posee un taller y estación de servicio que cuenta con todos los perfeccionamientos, nos entrevistamos con el señor Benito Cordón, titular de la firma.

Una verdadera feria de automóviles fué el espectáculo que se ofreció a nuestra vista. Los lujosos "Chevrolet", de sobrias líneas aerodinámicas, en el salón de ventas; y automóviles de todas marcas y tipos en las otras dependencias anexas.

El señor Cordón nos explica:

— Nuestro taller electromecánico, cuya amplitud y comodidad puede usted observar, está en condiciones de realizar toda clase de trabajos del ramo con el máximum de perfección, en razón de emplear repuestos legítimos Chevrolet.

Al interrogarle sobre el orden y disciplina que advertimos en el recorrido, nos expresó:

— Al gerente de la casa, señor Emilio Cordón, se debe esta organización; y en cuanto a las ventas de los coches que representamos, puedo decirles que está dirigida eficientemente por el señor Juan Cordón, que cuenta con la experiencia acumulada en diez años dedicados a este orden de actividades.

Como habíamos visto cuanto nos interesaba, nos despedimos agradeciendo la gentileza al señor Benito Cordón, expresándole los plácemes que merecía la progresista obra realizada.

ENVIADO ESPECIAL

Esta noche debuta Alice Mertens

ESTA noche — 5 de julio — debutará en el teatro Colón la famosa primera contralto Alice Mertens, nombre bajo el cual se oculta una prestigiosa dama de nuestra sociedad. Ha sido elegida para desempeñar el complicado y armonioso papel de Eudossia en la ópera "La Fiamma", que su propio autor, el ilustre maestro italiano Ottorino Respighi dirigirá esta noche, por primera vez, en nuestro teatro máximo y también en América.

Alice Mertens no es una novicia. Ha conquistado ya valiosos triunfos en los escenarios europeos. Procede de la Opera, de Viena, y ha cantado, además, en los teatros más reputados de Alemania. El público argentino supo apreciar las altas cualidades de Alice



Mertens cuando, hace pocos años, cantó la "Trilogía", bajo la dirección del eximio maestro Félix Weingartner. Fué la primera vez que se oyó en Buenos Aires la "Trilogía" en alemán. En esa misma época, Alice Mertens dió en el salón de la Wagneriana varios conciertos, con "lieders" y arias de óperas, obteniendo otro triunfo artístico por la gracia de su expresión y por la dulzura y rara potencia de su voz de contralto. Da la coincidencia que en "La Fiamma", además de Claudia Muzzio y de Alice Mertens, tomará parte esta noche otro artista de mérito — argentino, — el señor Pedro Mirassou. Con tales elementos, el maestro Respighi abriga la esperanza de que su magnífica obra constituirá una de las grandes noches del Colón.

UNA INTERESANTE VISITA *a la* EMPRESA *de* PAVIMENTACION MORTOLA y Cía.

EN el año 1519, cuando los conquistadores del imperio de Méjico descubrieron la brillante civilización azteca, uno de los motivos de su admiración, fueron los notables caminos y calzadas con que contaba ese pueblo.

He traído esta cita para destacar el enorme valor que en el desarrollo y florecimiento de los pueblos, tienen asignadas las obras de vialidad, pues si consideramos que sus habitantes no conocían aún la utilidad de la rueda para facilitar el transporte, qué no diremos de la importancia de estas obras en la actualidad, donde el progreso de la industria automotriz permite el desarrollo de altas velocidades, complementando el dinamismo que se despliega en la vida moderna, exige caminos cómodos y seguros en todas direcciones para acercar, acortando las distancias, las regiones apartadas de la República a los centros de progreso, y plasmar en un ritmo acelerado el engrandecimiento de la Nación.

Bartolomé Mórtola, fundador.

Así lo han entendido los poderes públicos, y en una acción de conjunto, el Gobierno Nacional, los Provinciales y Comunales han emprendido la obra que se viene desarrollando desde unos años a esta parte.

La comuna de General San Martín no ha permanecido indiferente a ella, y compenetrados sus ediles de su importancia, le han prestado una atención preferente. En efecto, recientemente el Concejo Deliberante de ese partido ha votado favorablemente una concesión para pavimentar una extensión total de 87 cuadras, adjudicándola a la firma Mórtola y Cía., que fué quien ofreció las mejores condiciones económicas, dentro de las exigencias de la licitación.

Con el fin de interiorizarnos sobre la organización de esta firma nos dirigimos a entrevistar a sus componentes.

Encontramos al señor Bartolomé M. A. Ferro, socio y administrador, que en ese momento estaba trabajando intensamente preparando la contratación de afirmados por cuenta de los vecinos en el partido de 6 de Septiembre, habiendo establecido precios concordantes con la situación económica actual.

Nos recibe con gesto cordial y abandonando la pluma se pone a nuestras órdenes.

—Deseamos conocer — interrogamos — el aspecto técnico y económico de las obras que realizan.

—Ante todo, debo manifestarles que las empresas de esta naturaleza tienen que hacer frente a grandes erogaciones para la ejecución de los trabajos, sin poder contar con fechas ciertas para que retornen a sus arcas los capitales invertidos, por efecto de la honda crisis reinante.

A este respecto, nos place haber sido los iniciadores de la contratación de afirmados a largos plazos, en vez de 12, 24 ó 36 meses, que eran los períodos usuales anteriormente.

" Esta es otra de las razones por las que debemos contar con grandes reservas de capital.

" Si le agrega aún que necesitamos ajustarnos estrictamente a los plazos establecidos para la terminación de las obras, comprenderá la complejidad de los aspectos que hay que contemplar y la perfecta organización imprescindible para llevarlas a término.

" Nuestro aporte en el orden social, además del progreso edilicio que reportan las construcciones citadas, es la contratación de cientos de obreros, contribuyendo con ello a disminuir el problema de la desocupación. Esto nos llena de noble satisfacción de argentinos.

Curiosamente inquirimos:

—¿Son todos argentinos los miembros de la firma?

— Efectivamente — nos responde sonriendo al observar que había excitado nuestro orgullo, — y este hecho no será fácil advertirlo en empresas que requieren gran capacidad económica e industrial.

—¿Qué antigüedad tiene la casa?

—Treinta y cuatro años.

Estas dos palabras nos hacen meditar: en qué forma sintética es posible expresar el esfuerzo de casi toda una vida, cuantas jornadas de labor, de lucha...

—El fundador — prosigue — fué el señor Bartolomé Mórtola, que en el año 1900 efectuaba algunas obras individuales.

" Más tarde, secundado por su hermano Gerónimo Mórtola, fallecido recientemente, consiguió darle el impulso definitivo para hacerle alcanzar a través del tiempo el grado de eficiencia y prosperidad con que cuenta hoy la firma Mórtola y Cía.

" Hemos pavimentado extensos tramos en las localidades de Florencio Varela, General Rodríguez, Dolores, La Plata, Tolosa, Coronel Brandsen, Coronel Suárez, Quilmes, Pergamino, Cañuelas, San Martín, Moreno, Lomas de Zamora, Adrogué, etc.

" Hace unos diez años construímos el camino que une el deslinde de la Capital con San Martín, siendo éste una de las carreteras que acredita nuestra responsabilidad.

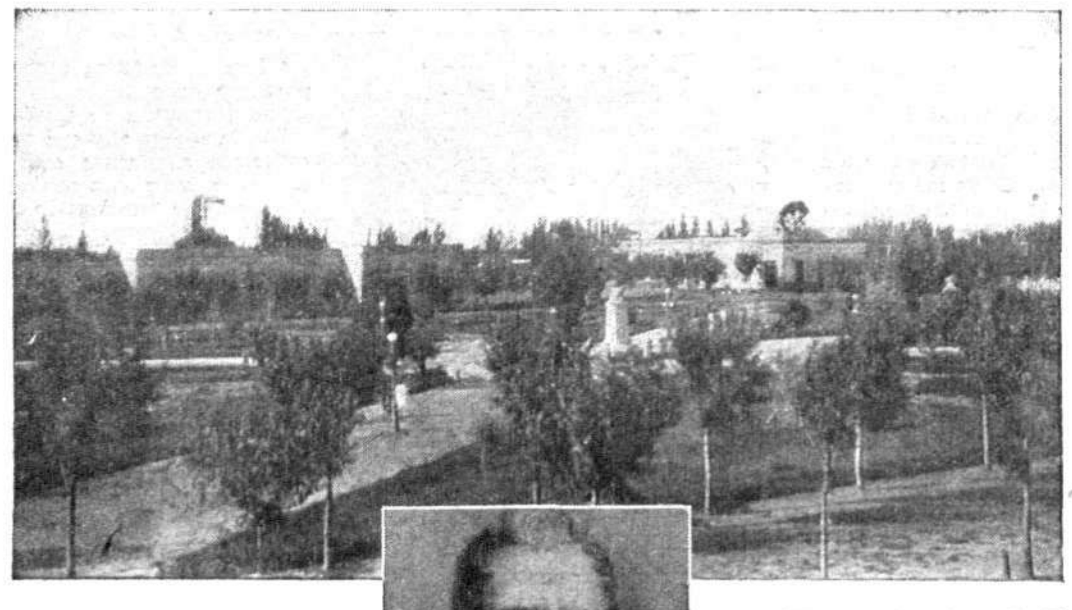
" Actualmente poseemos tres equipos, preparados para realizar simultáneamente otras tantas obras.

" En lo que se refiere a la concesión de la comuna de General San Martín, puedo anticiparles que, como es nuestra costumbre, los asociados atenderán personalmente las tareas, y el vecindario puede esperar que los trabajos se realizarán en forma absolutamente ajustada a las obligaciones contraídas por esta empresa."

Comprendimos que nuestra entrevista había terminado, nos despedimos y, en un efusivo apretón de manos quisimos testimoniarle el aplauso que merecen todos aquellos que contribuyen con su esfuerzo tesonero al progreso de esta gran Nación.

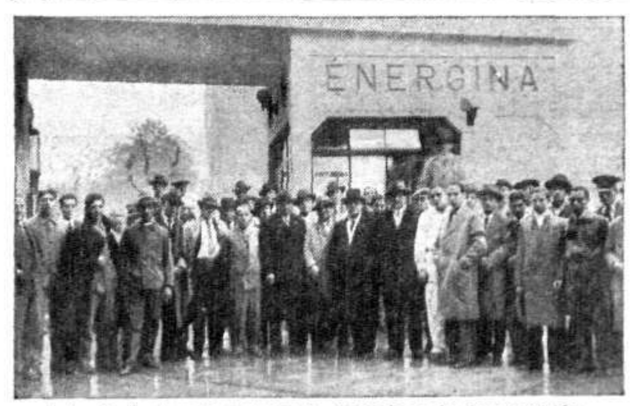
▼ ENVIADO ESPECIAL ▼

GENERAL GUIDO



DON Tomás Guido, porteño (1788-1866). Luchó contra los invasores británicos; acompañó a Moreno en su misión diplomática a Europa. Sus servicios le valieron el título de general.

VISTA de la plaza de G. Guido, del partido de la misma denominación; tiene 1.100 habitantes en la planta urbana, y 9.000 en la rural. Por decreto de 1927, lleva el actual nombre.



Autoridades locales y parte de invitados a la inauguración.

Inauguración de una estación de servicio para automóviles en la ciudad de General San Martín.

Con asistencia de las autoridades locales y numerosa concurrencia ha sido inaugurada la estación de servicio para automóviles "Energina" la que a cargo del señor Roberto Marchese llena una sentida necesidad para el automovilista. Observamos en ella los adelantos más modernos que permitirán ofrecer al público servicios eficientes.

ENVIADO ESPECIAL



DON Juan José Paso, porteño. (1757-1833). Secretario de la Primera Junta, miembro del Triunvirato y diputado al Congreso de Tucumán. Redactó el manifiesto a los pueblos.

VISTA parcial de la plaza de Paso, F. C. O. Con sus 7.000 habitantes y su intensa vida agrícola y ganadera, Paso es una villa de lisonjero porvenir que progresa en agricultura e industria.

CODIGO DEL

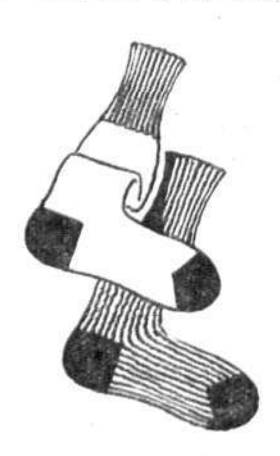
¿Saco derecho o saco cruzado?



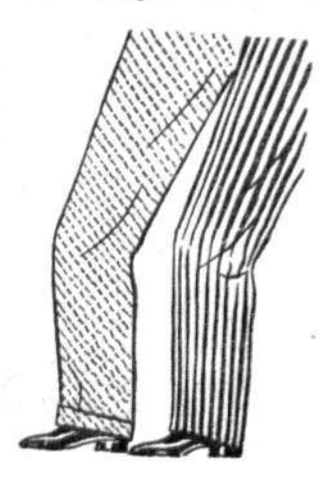
El saco cruzado se recomienda principalmente para personas gruesas, porque disimula la prominencia ventral y debe realizarse preferentemente, en telas sobrias, de tonalidad obscura, que son los tintes más indicados para uso vespertino o nocturno.
El saco derecho, en cambio, conviene más a las personas jóvenes y delgadas y tal forma de prenda es más adecuada para confeccionarla en casimires de tonos claros y fantasías escocesas, para vestimenta matutina de todo andar y viajes.

¿Qué medias usaremos?

Eso depende del vestuario. De mañana, con trajes claros, pueden usarse medias con motivos cuadriculados o rayados, de tipo británico o de tejido "rib" en lana.
Los colores predominantes deben coincidir con los del pantalón y el calzado, formando un leve contraste.
Con los trajes obscuros, la media de un tono similar al del traje y en malla de seda o en tejido "rib" de hilo y seda, es el calcetín más adecuado.



El bajo doblado en el pantalón

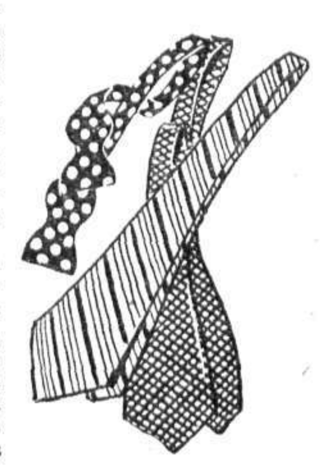


Es una fantasía que únicamente puede llevarse en trajes de todo andar o en vestimenta de viaje o deportes. En los trajes negros o azul marino; en los pantalones de fantasía o en cualquier otro traje de medio vestir o gala, el doblez del pantalón, debe descartarse. Porque debemos recordar que esa moda Británica, nació de la humedad Londinense, como variante aplicable a los trajes de uso diario.

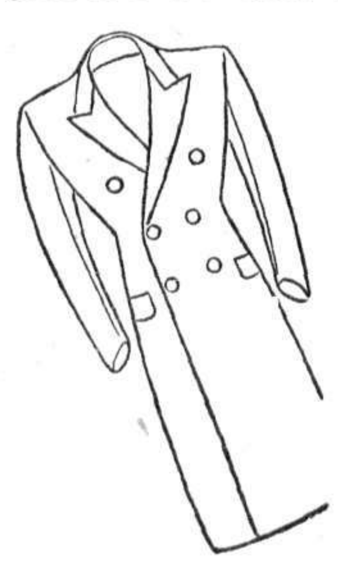
HOMBRE ELEGANTE

Hay que cuidar la corbata

La corbata tiene una importancia capital en la vestimenta del caballero. Siendo el único motivo de color que destaca la ropa masculina, hay que armonizar la combinación que formen la corbata con el traje. El tono predominante del color del traje, debe estar representado en la corbata, en colores de mayor vivacidad y brillo. Cuando el motivo del traje sea rayado, la corbata debe ser a pintas, cuando el traje sea de un tono o en fantasía caudriculada, convendrá una corbata rayada. Las personas gruesas estarán mejor vestidas con corbatas a rayas en tanto que las delgadas deben preferir los colores lisos o las pintas o lunares.



¿Cómo se usa el sobretodo?



Según su destino principal. Los sobretodos de vestir se estilan en tonos obscuros, con talle alto, de líneas prolongadas y principalmente cruzados. Los de todo andar y viaje, en tonalidades claras, de pelo de camello o escoceses y de talle suelto.
Como fantasía, "el trench coat", amplio, con bolsillos aplicados, vuelve a usarse, preferentemente, por las personas altas y delgadas, que visten esta prenda con mayor elegancia.

CONSULTORIO

En estas columnas o epistolarmente, en casos especiales, contestaré cualquier consulta que formulen los lectores, sobre la más adecuada vestimenta masculina, para cada circunstancia.

El Hombre Elegante

Fray Luis Beltrán

El franciscano mendocino fray Luis Beltrán merece ser recordado. Jefe de la maestranza del ejército de los Andes, dirigió el paso de la artillería por la Cordillera. Su foja de servicios resume sus méritos de ingeniero:

"1º Como jefe de la Maestranza y Parque preparó todo el armamento, municiones y bagajes para la campaña de Chacabuco, y condujo siete cañones de a cuatro y dos obuses de seis pulgadas, rodando en zorras por la cordillera de los Andes hasta la capital de Chile. 2º Habiendo perdido el ejército unido todo el Parque y la mayor parte de la artillería en la desgraciada sorpresa de *Cancha Rayada*, pues solamente se salvaron cinco piezas, que llegaron inutilizadas a la capital, montó 22 cañones de varios calibres, empezando por fundir las balas y municiones, tanto de artillería como de infantería y caballería, presentándolas listas para la batalla que a los diez y siete días se dió en el llano de *Maipo*, en que se salvó la libertad de la República de Chile. 3º El 20 de agosto de 1820 se embarcó en el puerto de Valparaíso con la expedición libertadora del Perú, bajo las órdenes del general San Martín, después de haber construido y embarcado todos los pertrechos que el ejército llevaba para su campaña. 4º En el mes de marzo de 1822 fundió en Lima 24 piezas de artillería de a cuatro, de montaña, de que carecía el ejército para sus operaciones. 5º Como director de Maestranza y Parque aprestó en el ramo de municiones y pertrechos de guerra cuatro expediciones, a saber: la primera, en 1821, que marchó sobre Ica a las órdenes del señor brigadier don Domingo Tristán; la segunda, en 1822, que marchó a Puertos Intermedios a las órdenes del mariscal de campo don Rudesindo Alvarado; la tercera, en 1823, que marchó a los mismos Puertos Intermedios a las órdenes del señor general de división don Andrés Santa Cruz. 6º y último. Por la sublevación de las tropas del Callao en febrero de 1824, se retiró a Trujillo con la Maestranza y compañía de obreros, y allí continuó sus trabajos para pertrechar el ejército que bajo las órdenes de su excelencia el libertador de Colombia alcanzó los triunfos de *Junín* y *Ayacucho*, que afianzaron la libertad del Perú y terminaron la guerra de la independencia."

Después, disgustado con Bolívar, vino a Buenos Aires, donde vivió aislado y mísero. Había nacido en Mendoza en 1758; murió en la metrópoli en 1827.

De él habla Sarmiento:

"Esta vez se me presentaba Mendoza, como iluminada por fuegos de Bengala, bajo el prisma de las exitaciones de la vida pública y de la guerra, que animan los semblantes, dan tópico a las conversaciones, y lanzan al vecindario a las plazas y las calles, como en Roma, o más bien como en Mendoza mismo, en los tiempos no lejanos de la formación del Ejército de los Andes, pronto a lanzarse hacia las costas del Pacífico. Oíase el martilleo de los artífices en la antigua y bien dotada Maestranza, en la que el ex sacerdote Beltrán ensayó sus crisoles, y donde se construían fusiles y lo que pareciera imposible, bayonetas. Divisábase el humo de sus hornos de fundición de balas huecas de cañón, y por todas partes se encontraban jefes y oficiales y soldados con uniformes, — la infantería llevaba morriones con manga, — músicos y tambores, caprichosamente ataviados, acaso por los mismos maestros sastres que idearon los uniformes del 11, del 7 y del 8 de infantería".



Estatua de fray Luis Beltrán, en Mendoza.

GRAN EXITO DE UNA MANUFACTURA ARGENTINA

EL PUBLICO SABE FAVORECER CUANDO SE LE OFRECE BUENA CALIDAD Y PRECIO

UNA FORTUNA DEVUELTA A LOS CONSUMIDORES

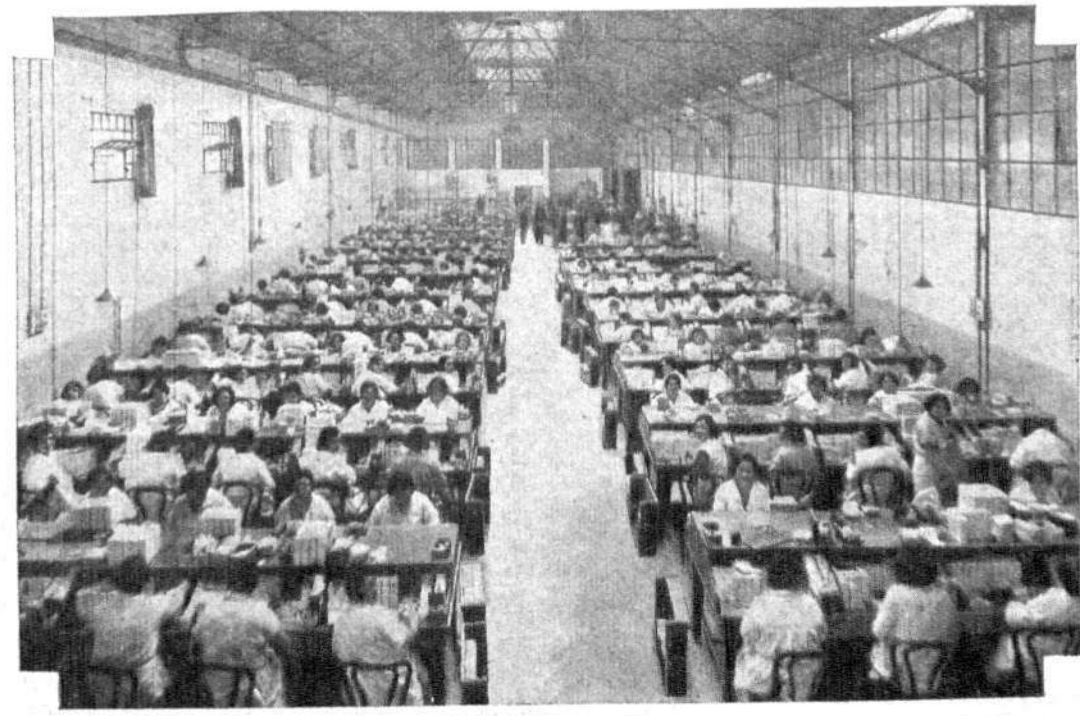
MUCHO tiempo hacía que deseaba hacer una visita a la Fábrica de los cigarrillos "Condal" y "Zorzal", de don Fernando Sanjurjo, el hombre que triunfó en todas las esferas de la vida y que hoy ocupa el primer puesto en la Industria Tabacalera, y que en otra época fué el as de los Tejidos Nacionales.

Me recibieron cordialmente. En aquel magnífico Establecimiento no se trabaja a escondidas; más bien se desean curiosos como yo, porque la nobleza del producto no teme las investigaciones públicas. Andaba yo sometiendo a un empleado a un interrogatorio tenaz, cuando llegó un señor al que todos saludaron afectuosamente. Era el propio dueño del Establecimiento, don Fernando Sanjurjo, quien, con toda amabilidad, se dispuso a satisfacer mis deseos de curioso.

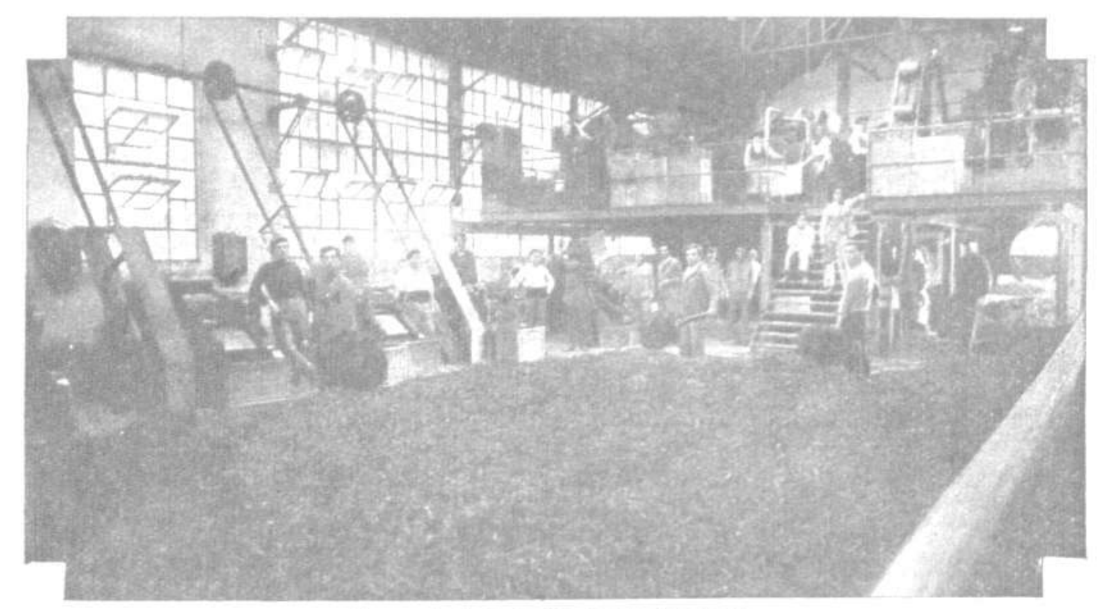


Don Fernando Sanjurjo, fundador y propietario de la Manufactura.

El señor Sanjurjo es un triunfador en todos los órdenes de la vida. Lo conocíamos por referencia general, pues su figura de industrial, comerciante y "turfman" es tan popular como ventajosamente apreciada en las esferas sociales. En su rostro, la energía voluntariosa que



Taller de empaquetado.



Una parte de la sección de secado y mezcla.

conduce al triunfo bien calculado, está adornada por una sonrisa amable, de hombre de mundo.

Figúrese usted, me dijo, que estamos fabricando más de once millones de paquetes por mes, esto es, en menos de 25 días de trabajo, he establecido todos los turnos posibles para atender los pedidos, cada día mayores.

Agregue que al triunfo del "Condal" se une ahora el de la nueva marca "Zorzal", prototipo del cigarrillo barato y bueno.

Observo yo que quien gusta del buen cigarrillo habano y sin nicotina allí elaborado, no sabe la cantidad de cuidadosas operaciones que el producto necesita. Aquellos talleres constituyen un mundo de gentes afanadas en servir al público, cada vez mayor, de entendidos fumadores. Depósitos donde las bolsas de tabaco en bruto se estacionan; máquinas de picaduras, de hacer cigarrillos, ¿qué sé yo cuántas!, hay en aquel edificio. Luego, las secciones a cargo de las tareas manuales, pobladas de obreros y obreras, que, diligentemente, se apresuran, con un ansia que atestigua que en el trabajo ponen algo más de ese motivo llamado "cumplir". Existe, sí, un deseo ardiente de esmerarse, de superarse, como si todos quisieran pagar con esa extraordinaria dedicación la generosa y previsora bondad de su Director, empeñado en que la má-



Una de las secciones de maquinarias de hacer cigarrillos.



Departamento de expedición.

quina no le quite el pan a los hombres.

Las escenas allí vistas, el afecto con que todos miraban a mis dos acompañantes son claros ejemplos de una fraternidad en la misión que a todos honra.

—Ya ha visto. ¿Qué le parece a usted?

—No tengo bastantes palabras para felicitarlos, señores —les contesté. — Nunca creí que, al fumar, ayudase a una obra meritoria.

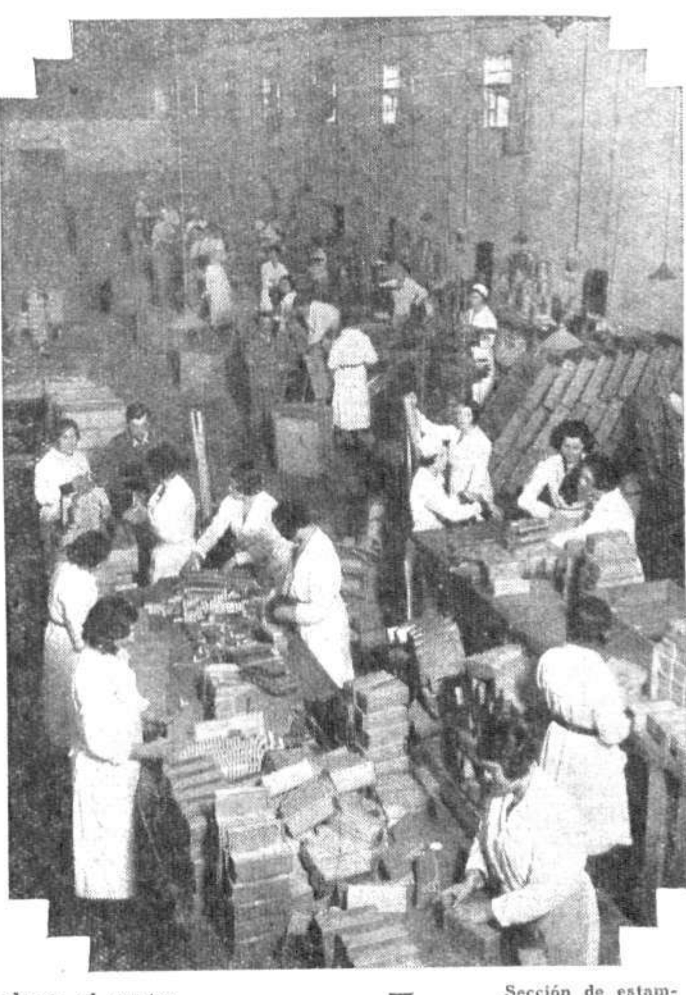
—Todo puede aliarse, el corazón y los negocios, cuando uno no se siente explotador.

Don Fernando Sanjurjo, el luchador industrioso que un tiempo hizo mucho por el auge de los casimires fabricados en el país; el deportista que del caballo "Rico" consiguió obtener un famoso "crack", siempre con su sonrisa a flor de labio, nos despide afectuosamente.

En la sala de la Administración sorprendemos otras escenas. Mucha gente que acude en busca de relojes, premios en metálico y a veces de los caballos "pur sang" que la marca sortea mensualmente.

—También hay que devolverle al público parte de cuanto gastó al favorecernos — nos dice el famoso industrial. — Sepa que esa devolución, desde que se vende "Condal", asciende a $ 3.750.000. Ese es otro placer que reafirma el sentido por usted y otros miles de fumadores al gustar nuestros excelentes productos "Condal" y "Zorzal".

ENVIADO ESPECIAL



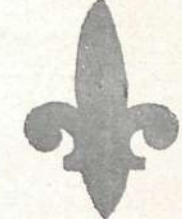
Sección de estampillado y envases.



El doctor Fenando Sanjurjo (hijo) en su despacho y personal superior de la fábrica.

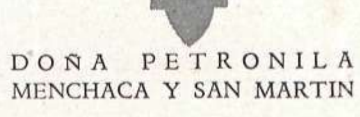
AÑO XXXVII ◆ BUENOS AIRES, 7 DE JULIO DE 1934 ◆ NUM. 1866





JOSE S. ALVAREZ
Fundador





DOÑA PETRONILA
MENCHACA Y SAN MARTIN

DAMAS DE ANTAÑO



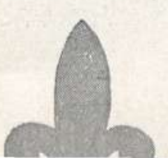
DOÑA MARIA EUGENIA
ESCALADA DE DEMARIA.



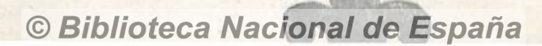
Miniaturas existentes en el Museo Histórico.



DOÑA TRINIDAD
BALCARCE DE COE







EL MONUMENTO A LOS DOS CONGRESOS

HOMENAJES PATRIOTICOS

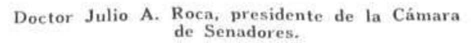
El simbólico monumento que perpetúa los fundamentos de nuestra soberanía y de nuestra independencia.

Como ante un altar, el pueblo y el ejército argentinos honran la memoria de los congresales de Tucumán.









Doctor Julio A. Roca, presidente de la Cámara de Senadores.

Doctor Manuel A. Fresco, hijo, presidente de la Cámara de Diputados.

Los presidentes del Congreso de la Nación



El Presidente de la H. Cámara de Diputados de la Nación

Para "Caras y Caretas".

La gloriosa fecha que hoy conmemoramos con orgullo es el legado precioso de una generación de argentinos que supo cumplir con su deber.

Dignifiquemos nuestra acción imitando ese ejemplo, para realizar el ideal de la grande Argentina, que alienta en el corazón de cada uno de nosotros.

M. A. Fresco

9 de Julio de 1934.

Autógrafo del doctor Fresco, especial para "Caras y Caretas".



CLEMENCIA PADILLA DE PAZ

JUANA DE ZAVALIA DE BASCARY

DISTINCION Y LA MUJER

MARIA EUGENIA TERAN ETCHECOPAR

♥

MARIA ANTONIA DE ZAVALIA DE SAL

LEONOR F. AMORORTU

MARIA HELENA SOAJE DE GARCIA HAMILTON

♥

CELIA TERAN ETCHECOPAR



LUZ DELIA POSSE
DE ZAMBRANO



MAGDALENA TERAN
ETCHECOPAR

BELLEZA DE TUCUMANA



NIEVES
PADILLA



ZORAIDA DE
ZAVALIA

♥

MARIA LUCILA
EZCURRA SANTILLAN



MARIA VERGINIA
BASCARY DE JUNQUET

♥

MARIA VICTORIA
DE ZAVALIA
HELLER DE VALLEJO

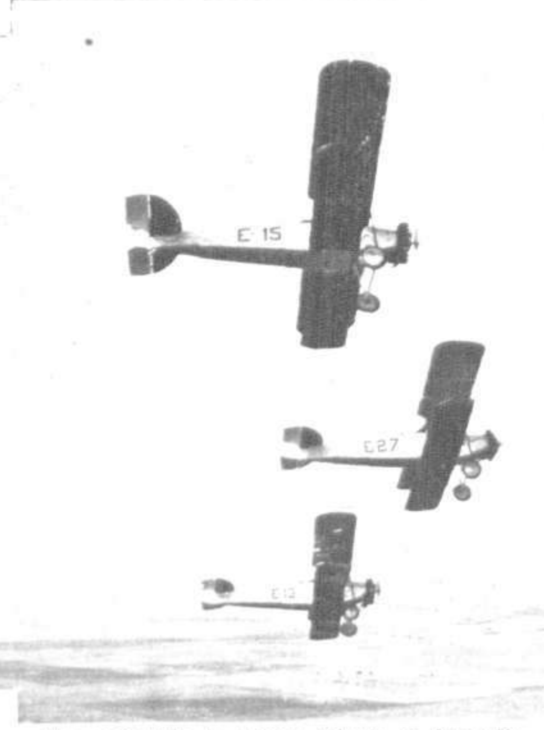




Foto de una parte de los veinticinco aviones con que en la que se ven cuatro Corsarios de último modelo,

CARAS Y

LOS OJOS DE LA ES



Una escuadrilla de aviones volando en formación atada, difícil ejercicio en el que, no obstante, los pilotos son expertísimos.

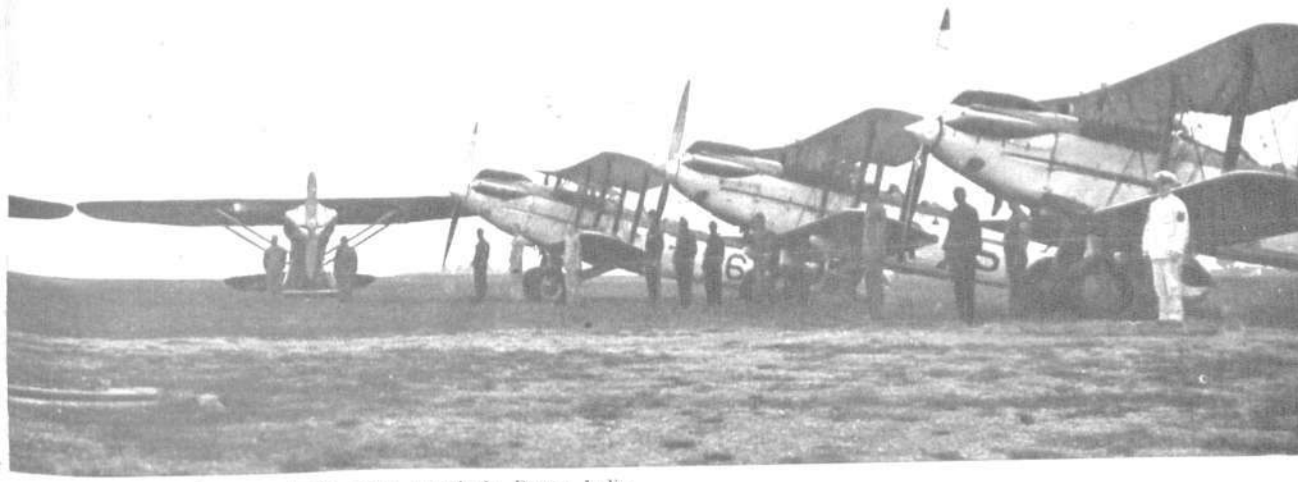


Aparato colocado debajo de las alas del avión y que es el productor de la columna de humo por medio del tetracloruro de titanio.

El aviador lanza una bomba incendiaria: nótese la enorme llamarada producida.

He aquí al bimotor patrullero de seis toneladas para seis pasajeros, el aparato más grande con que cuenta la Armada.



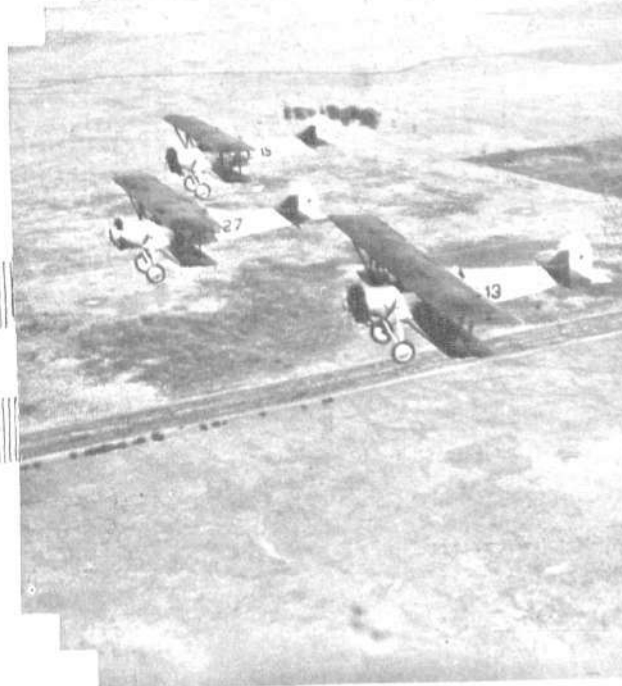


cuenta la comandancia aérea naval de Punta Indio, tres Pelícanos y dos aviones grandes de bombardeo.

CUADRA ARGENTINA



El radiogoniómetro, aparato existente en Punta Indio y por medio del cual es posible dirigir a los aviones en vuelo.



Escuadrilla de Corsarios haciendo ejercicios de vuelo atado sobre la base naval de Punta Indio.

Hidroavión Fairey de reconocimiento del servicio naval, tipo de aparato muy usado en nuestra armada.

Avión Corsario tendiendo una cortina de humo, ejercicio que no es muy frecuente debido al subido gasto que supone.



ALGUNAS ILUSTRES FIGURAS DE LA ARMADA NACIONAL

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

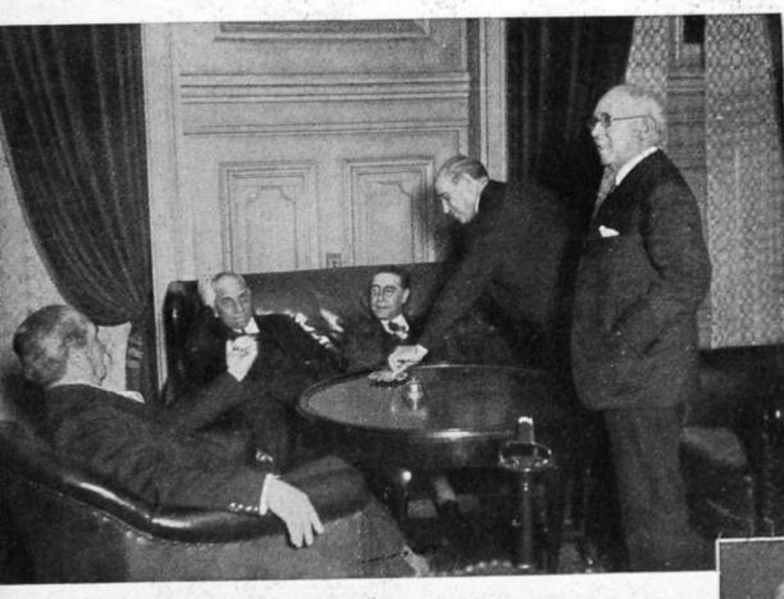
Prestigiosos veteranos de nuestra marina reunidos en el Centro que preside el capitán de navío Julio Castañeda. Sentados, de izquierda a derecha: contraalmirante Tiburcio Aldao, contraalmirante Diego Laure, almirante Rafael Blanco, ingeniero maquinista inspector Emilio M. Olivera, vicealmirante, Enrique G. Fliess. Parados, de izquierda a derecha: ingeniero maquinista subinspector, Alberto Siches, contraalmirante Aureliano Rey, contraalmirante Ricardo I. Hermelo, contraalmirante Ricardo Camino, contador inspector Félix Pereyra, capitán de fragata Máximo Kock e inspector José M. Seguí.



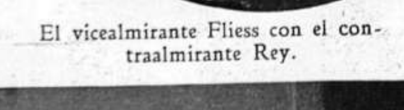
El almirante Blanco, el contraalmirante Laure y el capitán Kock.

El contraalmirante Aldao, Olivera y Siches, con Soiza Reilly.

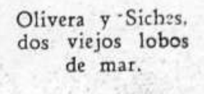
TERTULIA DE VETERANOS



El vicealmirante Fliess con el contraalmirante Rey.



Hermelo. Fliess, Rey, Camino y Olivera, evocando la historia.



Olivera y Siches, dos viejos lobos de mar.



Cuatro ilustres veteranos: el almirante Blanco con los contraalmirantes Laure, Hermelo y Aldao.

◆

Laure con Aldao y Fliess.

NICOLAS AVELLANEDA

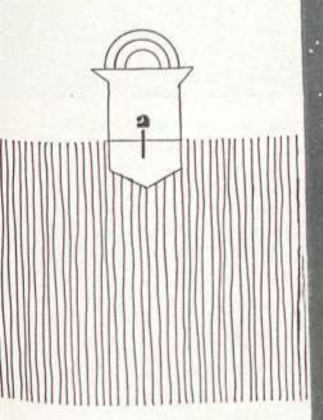


El hijo ilustre de Tucumán, de la ciudad donde se fundamentó nuestro derecho a la vida independiente, aparece en la escultura de Fioravanti con la austera apostura del orador. Fué magnífico en la oratoria, pero su personalidad triunfó en otros campos y dejó a la historia argentina un nombre digno del respeto de sus compatriotas de todos los tiempos.



EL LIBERTADOR

OLEO DE E. QUERCIOLA, DONADO AL COLEGIO MILITAR DE LA NACION POR EL DOCTOR JUAN M. GUGLIALMELLI, INTENDENTE DEL PARTIDO DE GENERAL SAN MARTIN.



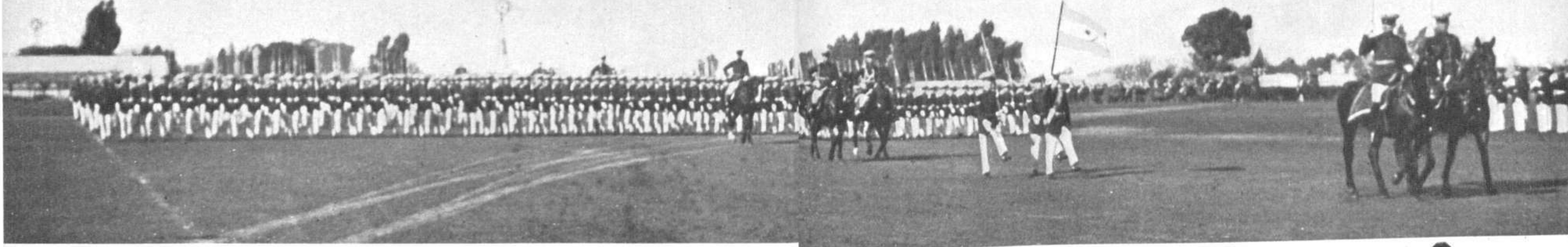
El general Francisco Guido Lavalle, digno director del Colegio Militar, perpetúa el amor que sus antepasados sintieron por la patria argentina en la delicada obra de todos los días, al frente del tradicional instituto.

El 9 de Julio y la palabra del director del Colegio Militar

COLEGIO MILITAR
DIRECTOR

A "Caras y Caretas"
9 de Julio —
Como el ¡alerta! del centinela en la noche, el ¡Viva la Patria! lanzado hoy por la juventud argentina dará una vez más la sensación, en todos los ángulos del País, de que su decoro está siempre bien salvaguardado.
Gral. Fco. Guido Lavalle

El texto del autógrafo dice así: "A "Caras y Caretas". 9 de Julio. Como el ¡alerta! del centinela en la noche, el ¡Viva la Patria! lanzado hoy por la juventud argentina dará una vez más la sensación, en todos los ángulos del país, de que su decoro está siempre bien salvaguardado. Gral. Fco. Guido Lavalle".



Los cadetes, en formación de columna de compañía, la más difícil de las formaciones de marcha, avanzan gallardamente al son de aires marciales.

El Colegio Militar, cuna gloriosa de patriotismo



Al presentar armas, el cadete refleja en su rostro el firme patriotismo que arde en su pecho.

SI la disciplina es una especie de excelente tónico que vigoriza las actividades de la vida humana, en la educación de un temperamento militar es absolutamente necesaria y debe administrarse en grandes dosis. En el Colegio Militar la disciplina ha sido llevada a tan alto grado que es, puede decirse, una cosa perfecta. Y ocurre este fenómeno curioso: la sola idea de la disciplina procede en nuestra juventud a modo de barrera eliminatoria. Ya se sabe que quien no es capaz de someterse a ella, no tiene nada que hacer dentro de la organización estricta que impera en el Colegio.

Podemos, pues, considerar a este instituto — uno de los más perfeccionados del mundo—como a un inmenso crisol donde se plasma el carácter de un puñado de jóvenes que han de tener una importantísima función en la sociedad argentina. Sarmiento, que veía con ojos de águila el porvenir de la patria, fué el fundador glorioso del Colegio. Pero su actual desarrollo, su importancia vital como centro de educación, han sido la obra empeñosa, inteligente y constructiva de los brillantes jefes militares que han ido desfilando, uno a uno, por la dirección del instituto. En nuestros días, es un verdadero y legítimo motivo de orgullo para todos los argentinos. En la juventud que egresa de sus aulas, bien puede la patria confiar a ciegas...



El honor de ser abanderado pertenece al cadete que más se destaca por sus condiciones militares.

Como una tabla, se alinean los juveniles pechos en la marcha gallarda que va marcando correctamente el compás de sones guerreros.



Doctor Juan M. Guglialmelli, intendente municipal de San Martín.

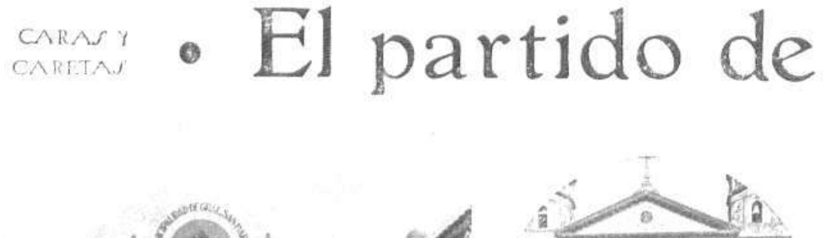




Una reciente vista panorámica de la parte más importante de la hermosa y adelantada ciudad de San Martín.



Doctor Atilio A. Risolia, director del hospital municipal.



CARAS Y CARETAS

El partido de General San Martín



La afamada gruta de Lourdes, situada en el partido de General San Martín.



Una vista del edificio de la Municipalidad, en puro estilo colonial.



La iglesia parroquial destaca su severa arquitectura.



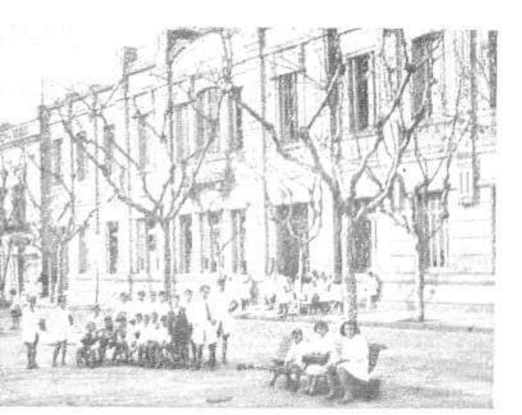
Monolito que recuerda a la revolución del 6 de septiembre de 1930.



Frente de la sucursal San Martín del Banco de la Provincia.



Monumento al Capitán de los Andes, levantado en la plaza de San Martín.



Los niños se disponen a concurrir a clase en la escuela primaria Nº 1.



Profesionales que componen el cuerpo médico del Hospital Municipal.



Una vista general de las modernas instalaciones ocupadas por el hospital.



Edificio social del Golf Club San Andrés, uno de los más renombrados de la República.



Busto del general Justo José de Urquiza, emplazado en la localidad de Caseros.



Ciudadela, la progresista villa que integra el partido de General San Martín.



Otra vista de Ciudadela, donde pueden apreciarse sus adelantos edilicios.



La iglesia de la gruta de la Virgen de Lourdes, en Santos Lugares.



El Presidente del
Consejo Nacional de Educación

Para "Caras y Caretas".

La educación del pueblo es la misión más elevada que debe cumplir el gobierno de un Estado. Nuestra Ley de Educación Común, cuyo cincuentenario está próximo, es un instrumento poderoso para la realización de ese propósito. La instrucción moral, intelectual y física que ordena forma un conjunto destinado a desarrollar armoniosamente la personalidad del niño argentino.

Junio 25/934.

Veinte mil niños de las escuelas creadas por la benemérita ley, reunidos en la Plaza de los Dos Congresos para cantar el Himno Nacional.

UN MAGNO

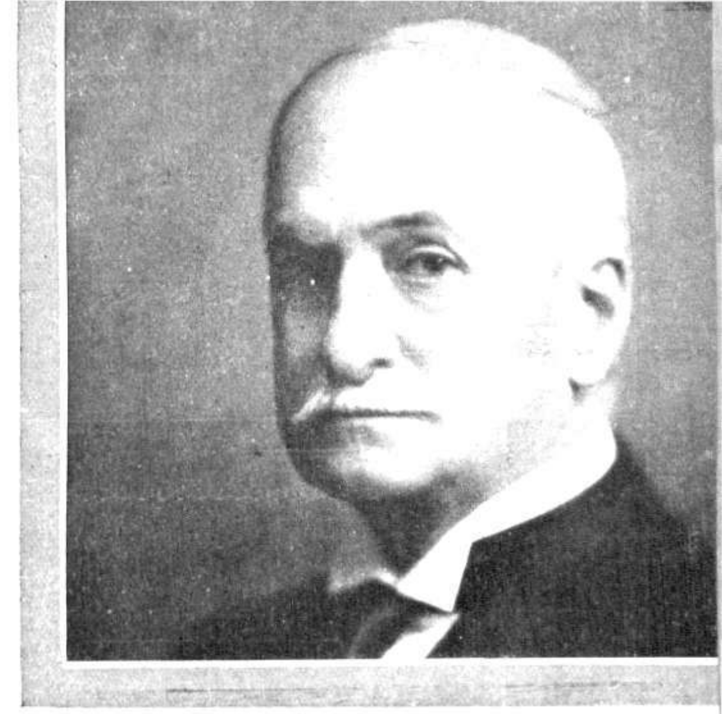
El cincuentena Educación

Pocos son los tomos de las obras completas de Sarmiento donde el genial educador no escriba algo o mucho acerca de su idea fija. "Educar al soberano" viene a ser el lema ingenioso, admirablemente expresivo de aquel tenaz apóstol. Cualesquiera cantidades de millones le parecerían menguadas para realizar sus sueños culturales. Antes de morir los vió realizados en gran parte. El dia 8 de julio de 1884, víspera de la magna fecha patria, el presidente Roca y su secretario de Instrucción Pública firmaban la Ley de Educación Co-

J U B I L E O

rio de la Ley de Común

mún. Los resultados han sido magníficos; pero mucho de lo que Sarmiento pedía está aún por realizar. Los actuales dirigentes del Consejo Nacional de Educación, presididos por el ingeniero Octavio S. Pico, continúan la obra en momentos difíciles. Hombre de vasta cultura y de enérgica voluntad, el presidente del Consejo sabrá encauzarla de acuerdo con las actuales exigencias, tal vez mayores y más apremiantes que las sentidas en 1884. El problema de la educación común merece todos los desvelos de las autoridades escolares. ♡



Ingeniero Octavio S. Pico, presidente del Consejo Nacional de Educación.

Una bisnieta del prócer Laprida

En las lejanas tierras patagónicas, una mujer de preciada ascendencia patricia se ha ido a instalar para ejercer la noble misión de aliviar los males humanos. Nos referimos a la doctora Zulema Bialet Laprida, joven facultativa, bisnieta del prócer Narciso de Laprida, presidente del Congreso de Tucumán de 1816. La doctora Bialet Laprida, que fué premiada con medalla de oro por su tesis, resolvió, a poco de recibir el título profesional, instalarse en la distante Trelew, gobernación del Chubut. Ello suponía para la decidida joven abandonar una pasión, la única pasión, de su espíritu: la investigación científica, en cuyas disciplinas y al lado de eminentes maestros, la doctora Bialet Laprida se había ya destacado en magnífica forma produciendo trabajos de primer orden. Es un magnífico ejemplo para nuestra juventud la de esta mujer admirable que, olvidando los placeres y los halagos de una existencia cómoda, se sacrifica y prefiere exponerse, física y moralmente, enfrentando las contingencias azarosas de la ruda vida en las regiones patagónicas.

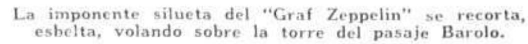


Francisco Narciso de Laprida, presidente del Congreso de Tucumán, que declaró la Independencia, en 1816.

Doctora Zulema Bialet Laprida, bisnieta del prócer, una de las más distinguidas mujeres de ciencia argentinas.

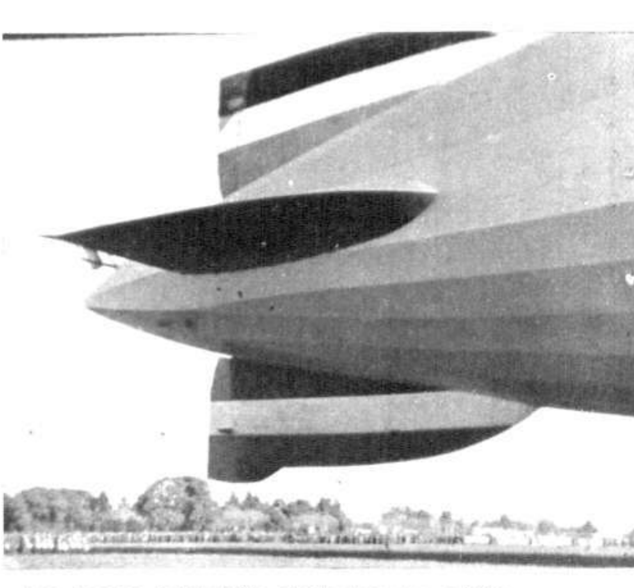


Sobre el cielo de Buenos Aires el "Graf Zeppelin" traza una luminosa rúbrica de confraternidad germano-argentina



La imponente silueta del "Graf Zeppelin" se recorta, esbelta, volando sobre la torre del pasaje Barolo.

BUENOS AIRES SAMENTE AL



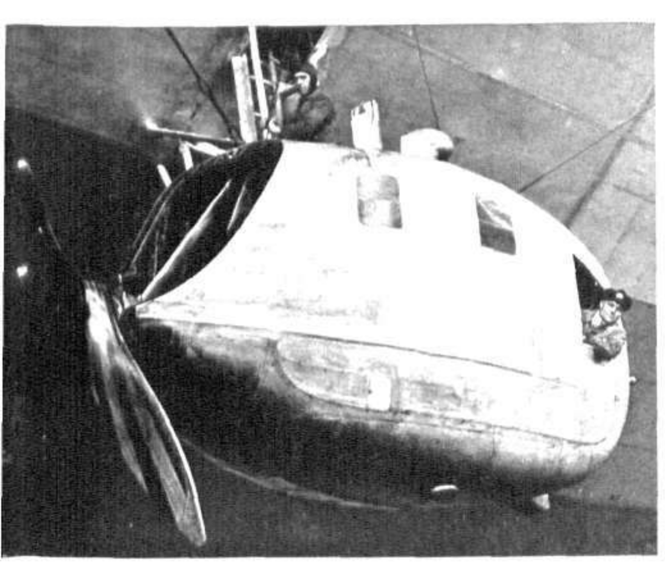
Los timones del dirigible, donde lucen los colores nacionales alemanes.



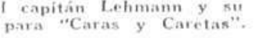
El doctor Eckener y su autógrafo para "Caras y Caretas". ▼

Sobre el palacio del Concejo Deliberante, cruza majestuosamente en las primeras horas de la mañana.

RECIBE JUBILO "GRAF ZEPPELIN"



La góndola de uno de los cinco motores mostrando la escalerilla que utilizan los mecánicos.



▼ Retrato del capitán Lehmann y su autógrafo para "Caras y Caretas".





CORONEL ANGEL MARIA ZULOAGA

Director General de Aeronáutica

ESCRIBE PARA "CARAS Y CARETAS"

La historia de los dirigibles, que ha culminado en la construcción de aeronaves tan perfectas como el "Graf Zeppelin", ha sido una continua y tesonera lucha contra la adversidad.

Esa perfección ha exigido una ardua labor de varias décadas, y en ella han contribuído sacrificados hombres de ciencia, artesanos y aeronautas, al principio en medio de la incredulidad general, casi siempre sin mejor apoyo que el de la propia fe en los resultados de la empresa, esa fe de la que están poseídos los iluminados, pues a diferencia de lo que ocurre con la mayor parte de las empresas industriales, en ésta no han podido existir nunca intereses de ninguna clase ni afán de lucro, pues recién ahora puede ser vislumbrada la utilidad comercial del nuevo medio de transporte.

Una por una han sido vencidas las dificultades de orden técnico. Así, por ejemplo, es admirable la solidez de la intrincada estructura, en relación con su escaso peso, la ingeniosidad con que se ha logrado compensar el deslastre del dirigible, y la consiguiente pérdida de gas para mantenerlo a una altura constante, mediante el empleo de un combustible gaseoso, gas Blau, de densidad ligeramente superior a la del aire; la disposición escalonada de las góndolas de los motores para evitar la interferencia de las corrientes de aire; la compensación de gas en los diferentes compartimientos, etc.

Todo ha sido previsto y estudiado minuciosamente en la gigantesca aeronave: la accesibilidad de los motores en vuelo, que tanto trabajo ha costado obtener en los aviones, ha sido solucionada en forma práctica; la protección contra las descargas eléctricas de la atmósfera ha sido igualmente solucionada.

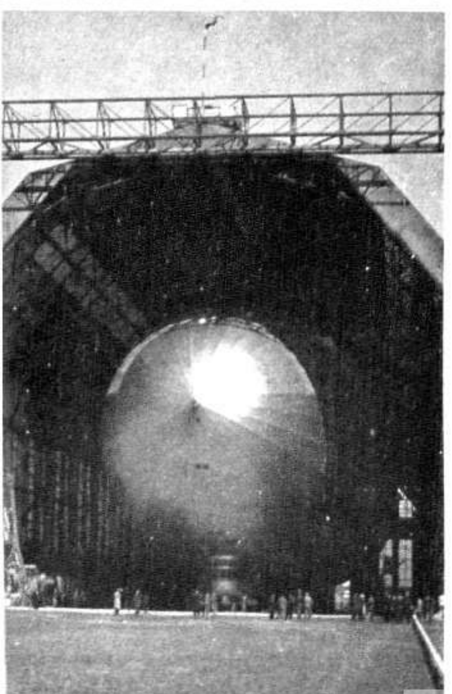
En el dirigible "Hindenburg" L. Z. 129, que está actualmente en construcción y que antes de mucho tiempo será ensayado en vuelo, ha quedado totalmente eliminado el peligro de incendio, mediante el empleo de un gas incombustible, el helio, almacenado en cámaras que rodean los globos sustentadores, inflados con un gas más económico y de más fácil producción, el hidrógeno. Además, los cuatro grupos motopropulsores utilizarán un combustible no inflamable, pues funcionarán con aceite crudo.

La Humanidad, no siempre inclinada a creer en las nuevas creaciones de hombres abnegados, pero siempre pronta para aprovechar las conquistas de la ciencia, dispondrá entonces de un excelente medio de traslación, dotado de la condición más exigida en los tiempos modernos, velocidad y seguridad, condición que fué convincente en todas las épocas.

El dirigible, como instrumento de paz, ha triunfado.

ANGEL MARIA ZULOAGA

Buenos Aires, 2 de julio de 1933.




Eckener
· Carbón de Alonso ·



Rumbo a Campo de Mayo.



Sobre la Plaza del Congreso.

VOLANDO SOBRE BUENOS AIRES

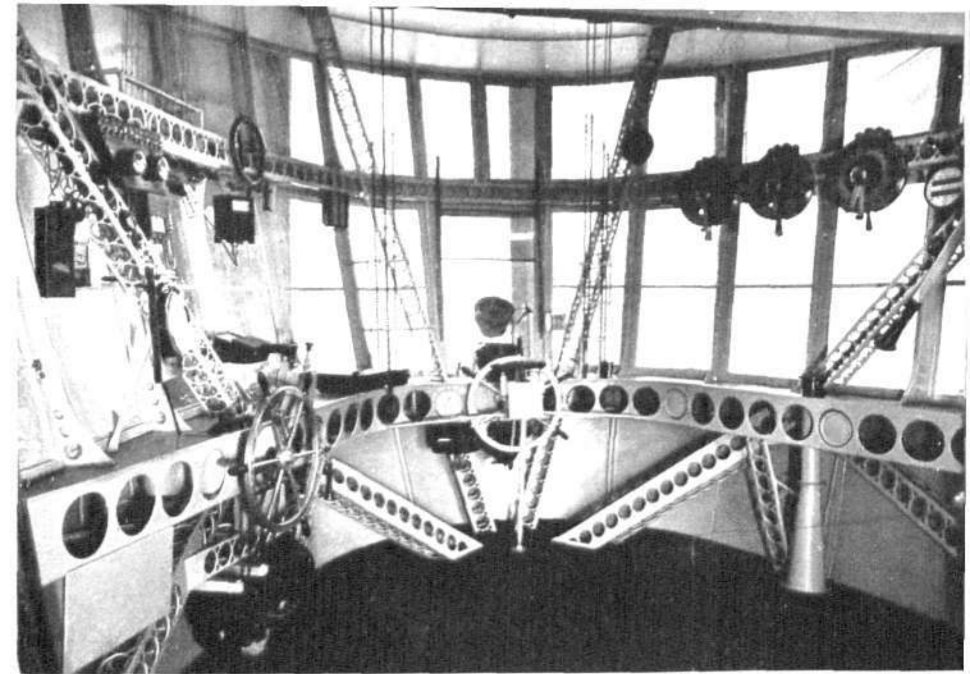


Disponiéndose a aterrizar en Campo de Mayo.



La primera pasada sobre el campo de aterrizaje.

Acercándose para aterrizar.



La parte de la proa de la cabina de comando con los aparatos directores.

EL "GRAF ZEPPELIN"

La pequeña cocina del dirigible, que funciona por medio de la electricidad.



El lujoso y severo comedor de a bordo para uso de *pasajeros y autoridades.*

VISTO POR DENTRO

Vista de uno de los cómodos camarotes provisto de dos camas.



En Campo de Mayo saludan al zepelín.



Los brazos se alzan jubilosamente.

LA EMOCION DEL PUBLICO



Las damas demuestran su entusiasmo.



La concurrencia menuda revela su asombro.

Nadie quiere perder ningún detalle.



García Sanchiz, que viajó desde Río como enviado de Radio Prieto y Geniol. Escultura de Zonza Briano.

ESCRIBE
PARA "CARAS Y CARETAS"

LA REPARACION

A se tardaba. El "Zeppelin" ha dado la vuelta al mundo, realizando luego navegaciones — pues navegar es lo que hace, mejor que volar — a determinados países, como en las reproducciones de los cuadros, junto a la total, se muestra por separado un detalle.

Y no sólo había visitado América sino que América ha venido a constituírse en su finalidad. Y esto, desde un principio; si bien corrigiéndose en sus propósitos el "Zeppelin" conforme iba adelantando en experiencia.

Experiencia que le llevó sin duda al desengaño respecto de los banqueros de *Wall Street*.

He ahí que en los primeros tiempos, Eckener procuraba seducir a Nueva York, reservándole todos sus halagos.

Y he ahí que ha sido América del Sur quien ha acabado por adoptar al famoso dirigible, y emplearlo, y nutrirlo, que tal significa la línea Brasil-Alemania.

Una tristeza, sin embargo, en medio de esa alegría: la de que nunca jamás el "Zeppelin" se detuvo en ninguna tierra de habla española.

¿Era lícito, era posible burlar la geografía y la historia a ese extremo? Por encima de las acomodaticias excusas técnicas, el hecho, más bien diríamos el fenómeno, mancillaba la justicia.

Y, al fin, el desagravio. Y en la medida de la ofensa, si se me permite hablar en tan excesivo modo. Sí, en la medida, porque se eligió a Buenos Aires como estación final del último crucero aéreo.

Buenos Aires — la del bello nombre, para el caso, simbólico — es sin disputa la cabeza de la América de habla española. En ella se yerguen todas las repúblicas sus hermanas.

Y a fe que el Plata ha sabido demostrar su jerarquía en la presente ocasión. El aterrizaje en el Campo de Mayo resultó ejemplar, y la recepción, sin notas pintorescas, de una perfecta universalidad.

Séame consentido registrar en las páginas de CARAS Y CARETAS — eco del Universo y voz del país — la consoladora efemérides.

Esta del homenaje del "Zeppelin" a nuestra América y del espaldarazo de nuestra América al "Zeppelin".

Es como si se hubiese completado el mundo, momentánea e inexplicablemente disminuído.

A BORDO DEL "GRAF ZEPPELIN",
SOBRE BUENOS AIRES, EN LA MADRUGADA DEL 30 DE JUNIO DE 1934.

DORREGO EL AJUSTICIADO

CAPITULO III



EL NIÑO EN EL PATIO



Donde nuestro niño va creciendo que es un primor

Por ARTURO CAPDEVILA

DADO está por nosotros el horóscopo (1) — un horóscopo nuevo, religioso, turbador — de Manuel Dorrego, sacado con ingenua y, sospechamos, que también certera novedad, de la viva realidad del ambiente, no de las lejanas y siempre inciertas noticias de los astros. Preferimos, para el caso, la constelación de los sucesos de un tiempo dado, a las constelaciones de las estrellas. Haciendo esto, dimos todo el posible horóscopo. Veremos ahora crecer al niño: conoceremos el patio de su infancia; aspiraremos allí el aire de la época. Tiem-

po es ya de que el niño empiece a vivir.

Y bien hacemos de comenzar por el patio. El patio de la infancia es el mundo todo en los comienzos de la vida psíquica: el ágora de donde unas y otras cosas han de salir valoradas. Si esto es gran verdad para el presente, lo era antaño todavía más. El patio tenía, por su dilatación y anchura, así como por su concurrencia y sucedidos, algo de plaza mayor. En el patio, más que en ningún otro sitio, es donde se iba acabando de plasmar el alma de los niños. La ciudad entera, con su clima justo, está en él: con su clima religioso, con su clima social y moral. Pongamos un ejemplo. El canto de las hermanas en el patio, a la hora de los cantos, que es la tarde, situará el pensamiento del pequeño, en el preciso clima de los tiempos. Si de lo religioso se trata podrá más que el Catecismo, y más que la misa de alba, y más que los novenarios y fervorines de la Catedral, y más que toda la Semana Santa, el canto de *En Galicia hay una niña...* con sus cien medievales reminiscencias.

El patio de la infancia, en el primer albor de la vida infantil, es el teatro — mitad ajeno, mitad suyo — en que se mueve el pequeñuelo, constreñido en el principio a ser sólo espectador, pero un espectador que, por momentos, se mezcla a la farándula central. Toda su ambición y su reiterado conato es franquear ese límite, rebasar esa línea, imprecisa y móvil, que separa, por decirlo así, la sala del escenario. Sin embargo, por un largo tiempo, el pequeño se conforma con mirar cómo corren, cómo saltan a la cuerda, o cómo dan vueltas, cogidas de la mano, las lindas hermanas y sus amigas del barrio, cantando muy a la española:

Arroz con leche,
me quiero casar
con una mocita
de aqueste lugar.

O aquella otra canción, que ya sabemos, lúgubremente melancólica:

En Galicia hay una niña,
en Galicia hay una niña
que Catalina se llama, sí, sí,
que Catalina se llama.
Su padre es un perro moro,
su padre es un perro moro,
su madre una renegada, sí, sí,
su madre una renegada.

Canción sombría. Canción que es por sí misma una época. Canción cargada de tétricas y aterradoras noticias del más allá. El padre de Catalina, helo ahí, finalmente, entre llamas eternas, y hela ahí a "su hermana la más pequeña" *sentada al lado del diablo, sí sí... sentada al lado del diablo.* Canción que es, por sí misma, la cifra exacta de la temperatura religiosa de la Colonia, como éralo de la amorosa, regida siempre por la de Madrid, esta otra tonada de los atardeceres:

Marizápalos era muchacha
y enamoradica de Pedro Martín;
por sobrina de cura estimada,
la gala del pueblo, la flor de Madrid.

Canción que ya llevaba un siglo, pero que iba quedando en aquella quieta España que no quería, ni poco ni mucho, cambiar.

DESPUÉS viene el tiempo de las noticias burlescas; chanzas del cariño con que se va rasgando el velo del divino candor. Todas aquellas que comienzan con *¿sabes lo que me han contado?...*, *¿sabías lo que me han dicho?...* Y otras tantas burlerías de gran alharaca. Esta, verbigracia, que decía — seguro — algún pariente mayor:

Con cuarenta mil caballos
salí de la gran Tortosa;
llegué a la corte de Francia,
compré una espada famosa...

—¿Quieres saber para qué?
Curiosidad y suspensión del niño.

¿Quieres saber para qué?
Para maldita la cosa.

Chanzoneta que el niño aprende muy bien, pero que nunca puede aplicar, porque no tiene a quién. Y aun en estos nimios percances hemos de ver al niño luego, imaginando formas de dominio para resarcirse en ellas del inacabable chasco de vivir.

El patio de la infancia, como buena plaza mayor que es, y además recova y feria del mundo doméstico, librado por horas y horas a la exclusiva ocupación de los niños, está lleno de fórmulas y de ritos, de refranes y de sentencias. Lleno de conjuros de justicia: *Al que da y quita, se le hace una jorobita... Al que da y roba, se le hace una joroba.* Entre estas declaraciones vive el derecho de los niños. Son principios como de magia forense — el patio es también un foro — que solamente otra fórmula será capaz de enervar. Son muchas. *El que se fué a Sevilla... perdió su silla.* He ahí una, de todos admitida, que rige el derecho posesorio. Tan poderosa, que únicamente la apelación a la violencia puede más que ella: *El que se fué y volvió... de las orejas lo sacó.*

Atrio para acertijos, que dejan medita-

bundos a los niños, también lo es el patio:

—Oye, Manolo, ¿qué es mejor: ser cabeza de ratón o ser cola de león?

Y el niño se queda perplejo, preso ya en el callejón sin salida.

La reflexión va ganando el espíritu entre estas mil asechanzas de la frases y de los dichos de los mayores. ¿Y qué hará el ingenio en la Colonia sino despertar de prisa — bien al revés de lo que suele pensarse, — urgido por los cien enredos y trapisondas de las palabras de los grandes?

¿Y ese aroma de tristeza que se desprende a veces de alguna bien sacada moraleja, proferida además con intencionada gravedad? El niño se queda meditabundo porque le fué formulada de pronto esta síntesis de la injusticia del mundo:

—Así es. *Todos toman naranjada... y el pobre naranjo nada.*

O porque otra vez le dijeron:

—¿Ajá?... Entonces *¿tú que no puedes, llévame a cuestas?*

Qué era rica en esta docencia y en este donaire de los adagios la época colonial. Y para cada cosa había su proverbio o su verso, y hasta cabía en una redondilla toda la historia del Continente y su filosofía, como cuando algún fraile de la familia suspiraba, doliéndose y consolándose, mitad por mitad:

Tres siglos ha, no cabales,
que el diablo con alegría,
en esta tierra tenía
oprimidos los mortales.

Y otra vez, y muchas veces, esa como calculada burla de las personas de edad para con los pequeños; y aquellas sus respuestas obscuras, con que el niño, que iba muy ufano hacia el grande, se ve irremediablemente devuelto sobre sí mismo. ¡Si hasta en latín le responden los tíos y los abuelos, en ocasiones!

En todos los patios de Buenos Aires puede cumplirse este diálogo:

—¿Cierto que vamos a los toros?

El tío:

—Nequáquam.

Toda esta separación entre los grandes y los pequeños, como si ya no tuviesen bastante los niños con ese abismo entre su simpleza angelical y la picardía obscena que los alejaba de unas gentes que cuando estaban más alegres, hablaban enigmas y reían absurdos...

Menos mal que Dios había puesto en aquel mundo de la Colonia, entre los hombres y el niño, a la mujer, siempre más accesible; y sobre todo, al negro: a los negros y a las negras, esos verdaderos ángeles de intercesión.

Y el niño escucha y aprende, metido en su cabal psicología de hijo menor. Aprende los rudimentos de la ciencia y del arte de vivir, en aquel patio de la infancia, desde su inequívoca posición de hijo menor, con tres hermanas y un hermano mayores que él. Es el Benjamín de la casa. Su infancia corre acompañada de este signo. Por mucho tiempo es el centro del mundo, el centro de todo ese mundo alucinado del patio. Es el ser a quien ha de cuidarse más que a ninguno, el regalado por excelencia; embobamiento de tíos, debilidad paterna, preferencia de todos, en términos que la diligencia de los demás se adelanta a sus propios deseos y que los caprichos llevan en él las más lógicas probabilidades de éxito. Sabemos que el padre se deja desarmar con un mohín, con un chiste, con una caricia de su Benjamincillo y que la madre lo ama con embelesada ternura. Sus tres hermanas mayores son otras tantas dadivosas providencias para él. Cuando él llega a los cuatro años — elijamos esta edad — María de las Nieves cuenta catorce años, Trinidad, doce, y María Magdalena, diez. José Luis tiene siete años. Este José Luis, por la fuerza de las cosas, es el eterno rival de Manuel; pero un rival que acaba siempre derrotado y sometido; un rival que para triunfar en los distintos lances infantiles necesita de la anuencia del menor. Así el niño — nuestro niño — vive imbuído de su importancia personal. Además, el amor ha comenzado a rondar la casa, y María de las Nieves tiene novio: un novio para quien el pequeñuelo es, como para los demás, una persona importantísima, algo así como un príncipe heredero. ¿Qué sucederá mañana cuando este cúmulo de circunstancias se deshaga? La costumbre del poder arraiga pronto en el espíritu. Este niño, criado en medio de circunstancias especiales, al cual *el signo del Benjamín* — déjeseme proponer esta expresión — volvió ocasionalmente poderoso, buscará mañana un poder más efectivo. El ansia del poder no lo abandonará ya nunca. La sed del mando irá con él. Si un día le preguntan — más adelante, cuando la vida comience a ponerle frente a frente de la colectividad — qué quiere ser, contestará sin vacilar un punto: — Militar. Es decir, jefe.

Verdad profunda.

A todo esto, es pequeñito aún, y allá viene cruzando el patio la negra que más le quiere; allá viene, blanqueando los dientes, blanqueando los ojos, la más alegre de las negras domésticas — rebozo colorado, bata azul, pollera de ba-

yeta, blanquizca, ribete de zaraza roja — y lo alza en vilo y lo besa y lo estruja, y al fin sigue su camino.

—¿Adónde vas? quiere saber el niño, para irse con ella.

—Adonde el diablo perdió el poncho — responde la otra, y se le hurta y escapa de entre las manos.

Y el niño se queda burlado, meditando en aquel mito del diablo — un diablo ya criollo — que en Dios sabe qué andanzas se desemponchó. Mas lo cierto es que no le gustan bromas y jugarretas, como no sea él quien las haga; ¿y cómo las hará todavía, si apenas se puede valer?

Pero ya vuelve — rebozo y ribete punzóes — la alegre morena; ya vuelve del mandado; y todos los niños la cercan; y ella ríe entre contorsiones, y se deja aprisionar en la rueda festiva, y ríe a limpias risotadas, y blanquea ojos y dientes. Negra sin igual de la Colonia; gloria, salud, bullicio... regazo casi materno... sorpresa grande de la infancia dichosa.

Rebozo y ribetes punzóes, la negra criada ha roto la rueda de las infantiles manecitas, y ahora los persigue a todos, y el patio resuena y bulle en una sola algazara. Y los persigue y les da caza, y la suelta a ésta para perseguir al otro, y su persecución tiene algo de danza, a los ritmos que le presta el canto que va entonando en la carrera: porque ya rompió a cantar, para mayor arrebato, la canción del *caramba:*

¡Caramba que tengo frío,
caramba que tengo rabia,
caramba que si te cojo,
caramba no sé qué te haga!

Y ella a perseguirlos, y ellos a correr; todo como en una fiesta de pájaros, abiertos los brazos como para volar, cantando y bullendo como en la región del aire.

Pero he ahí la voz de la madre llamando a la criada.

Conque, dejando el juego por atender al ama, la negra echa su estrofa de despedida, en respuesta a los niños que le piden más *caramba*:

Caramba me piden,
caramba les doy.
Caramba les digo
porque ya me voy.

Y se marcha finalmente con una gran carcajada.

El patio de los niños tiene su hora: la tarde. La mañana no es de ellos; la noche no es de ellos; la tarde, sí. Lo más que puede suceder — momentáneo pasaje — es que lleguen visitas. Pero en pasando éstas al recibimiento, los niños recobran la totalidad de su imperio; hasta que suenan las campanas del Angelus.

Así era. Correteaban que correteaban por entre las plantas los niños. Pero, de pronto, acabados los juegos. Por encima de los techos resonaba la música clara y pausada de las campanas, dando el toque de oraciones. Todo se interrumpía al punto. La vida se quedaba quieta, grave. Así, de golpe. Si es que cantaban las niñas, en ronda, el lúgubre canto de *En Galicia hay una niña*, languidecían las voces, y ya sonaba a media voz la muerta estrofa:

Su padre está en los infiernos,
su hermana, la más pequeña, sí sí,
sentada al lado del diablo.

Y moría también, en alguna casa vecina, la canción de Marizápalos:

Marizápalos era muchacha
y enamoradica de Pedro Martín...

La vida se quedaba quieta, grave, extática, y ya todo era un solo tañer de bronces del cielo que llenaban los aires de su repique. Y entonces todos corrían, los niños todos del patio, cruzados los bracitos sobre el pecho, a pedir la bendición a la madre o a la abuela. Y el que más graciosamente ceñía los menudos miembros, y con más piedad, y el que con más angelical dulzura bajaba la cabecita pidiendo la bendición, era nuestro niño, aquel nuestro niño Manuel Dorrego. (¿Qué adivinaba su alma a esa hora?) Y la madre, o la abuela, tendía la dulce mano hacia ellos, y ellos se la besaban, uno a uno. Y la madre o la abuela decían, finalmente:

—Que el Señor os bendiga.

Bendícele, abuela, bendícele; y tú, madre; y cuantos le amáis, bendecidle, por si pudiereis romper con jaculatorias de cariños el sortilegio que suele atar su alma a la tristeza del sol poniente, como si a esta propia hora del sol que se pone y del misterio de la Encarnación — Angelus Dómini... — que cantan las campanas, adivinara su alma, trágicas cosas de la tragedia de su desencarnación.

---

(1) El autor se refiere a los dos capítulos anteriores, titulados, respectivamente, "El horóscopo de la misa" y "El augurio de los tiempos", publicados en esta misma revista.

NOTAS ACCESORIAS. — Sigo principalmente, en punto a las interpretaciones psico-analíticas de la infancia de Dorrego las enseñanzas de Adler y de Jung.

—La canción de Marizápalos, en Carlos Vega: "La música de un códice colonial"; Buenos Aires 1931.

—La bendición de los niños, en Víctor Gálvez, "Memorias de un viejo".

DIBUJO DE VALDIVIA



Romance de Severa Villafañe

Por Héctor Pedro Blómberg

Ya no está más en La Rioja
La Severa Villafañe.
Se fué, huyendo de Facundo,
Y dónde está, nadie sabe.

"Hais de ser mía, riojana",
Le dijo el Tigre una tarde
En que el sol iba pintando
Los llanos de color sangre.

"¿Adónde está la Severa,
La Severa Villafañe?
Dice el general Quiroga
Que un día tendrá que amarle".

Así cantaban las zambas
En los llanos y en los valles,
Y las lanzas de Facundo
Triunfaban en todas partes.

Un día entró en Catamarca,
Ebrio de amor y de sangre,
Y en el jardín de un convento
Vió a Severa Villafañe.

"¡Ahora sí que hais de ser mía,
Riojana, y que Dios te guarde!",
Dijo el Tigre de los Llanos,
Y ella tembló al escucharle.

Mas, cuando quiso estrecharla
Entre sus brazos salvajes,
Vió que la monja reía
Y que llamaba a los ángeles.

"Está loca la Severa",
Dijeron sus oficiales:
Mojó el rostro de Facundo
Una lágrima de sangre.

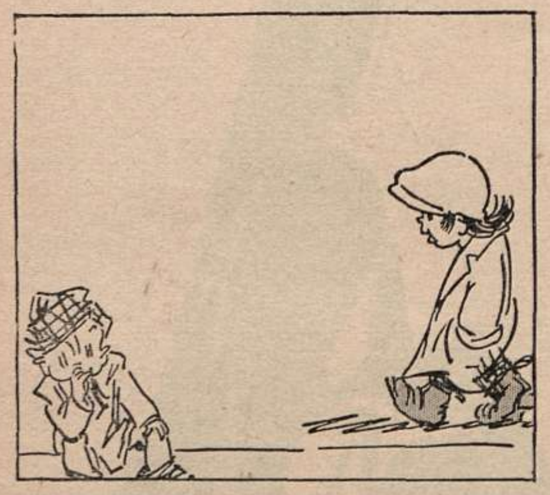
En las zambas de La Rioja
Aun se canta este romance,
El romance de Severa,
De Severa Villafañe.

Héctor Pedro Blómberg

DIBUJO DE CABALLÉ

Las aventuras

RESULTO PEOR EL



1 — ¡Qué vida más descansada la del pobre desocupado!
— ¡Salute, Chingolo!



2 — Desde cuándo, tanta confianza?
— ¡Vaya, vaya, vaya! ¿Qué pasa?



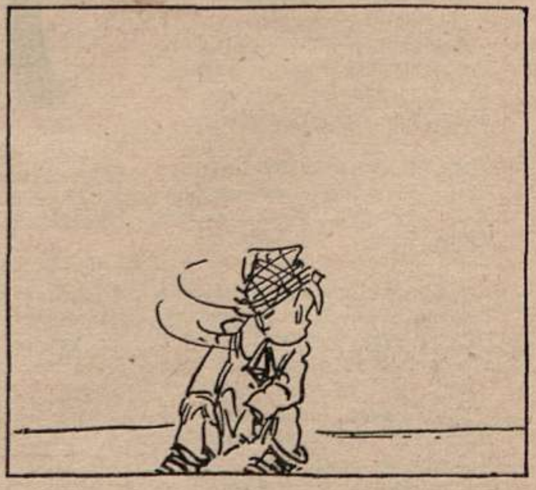
5 — ¿Con qué se toma eso?
— Eso se toma con la tijera y el peine...



6 — ¿En qué lugar de la Mancha?
— En la peluquería del tagai Canalejas...



9 — No tengo más remedio que civilizar a la barra.



10 — Y, además, un tipo con el pelo largo, es muy peligroso.

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

REMEDIO QUE EL MAL



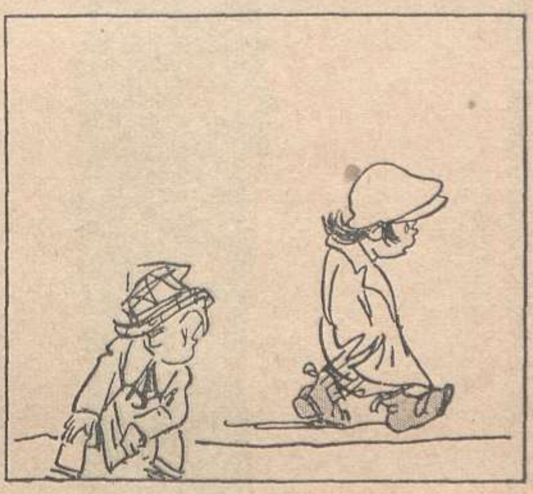
3 —Ya te dije, Luis XV, que no me saludaras hasta que no te cortaras el pelo...
—¡Vaya, vaya, vaya!



4 —¿Y vos, Chingolo, qué tenés que ver con mi pelo?
—¡Cuestiones de estética, che!



7 —¿Y si está cerrada, Chingolo?
—La abrís a patadas...



8 —Allá voy, a que me afeiten.
—Feliz año nuevo, Luis XV.



11 —¡Justo!, dijo Cañete. ¡Catorce y dos, diecisiete!
—A ver, a ver...



12 —¿Y eso? ¿Qué es?
—Esto es para que mi papá limpie la pluma cuando escribe. ¡Jaraja!

LOS TAPADOS DE TARDE

Distinción · en · el



Tapado de lana verde con original adorno en los hombros, bordeado con piel de zorro marrón y bolsillos con pespuntes.

Sencillo modelo en lana azul con adorno de pespuntes en el cinturón y bolsillo; en el cuello y mangas, zorro obscuro.

Arte · de · vestir. MOTIVOS MARINOS

Están de gran moda en los trajes actuales



1 Collar de pequeños caracoles azulados, rosa o blancos.



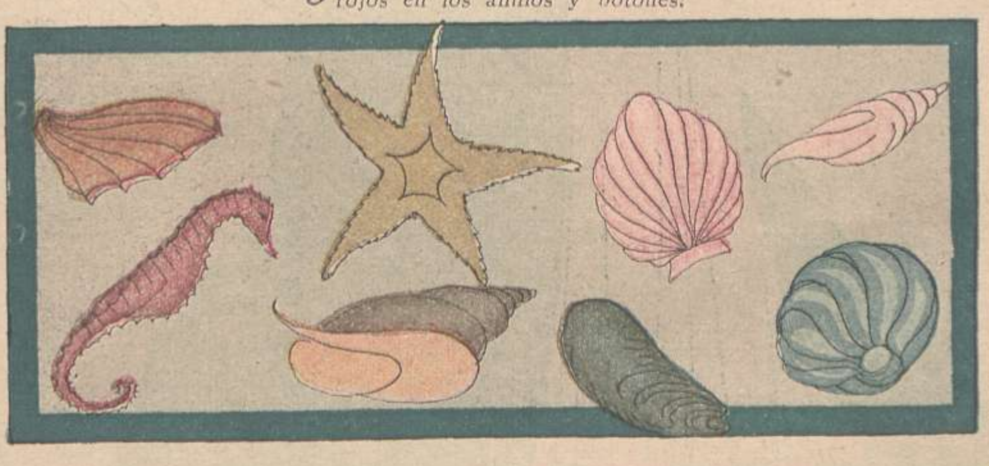
2 Una estrella de mar es un magnífico adorno para modelos de fiesta.



3 De gran efecto son los corales rojos en los anillos y botones.



4 Las valvas de almeja quedan muy bien usadas como botones.



5 Diversas formas y gustos de adornos marinos.

LO QUE SE LLEVA EN LAS NOCHES DE FIESTA

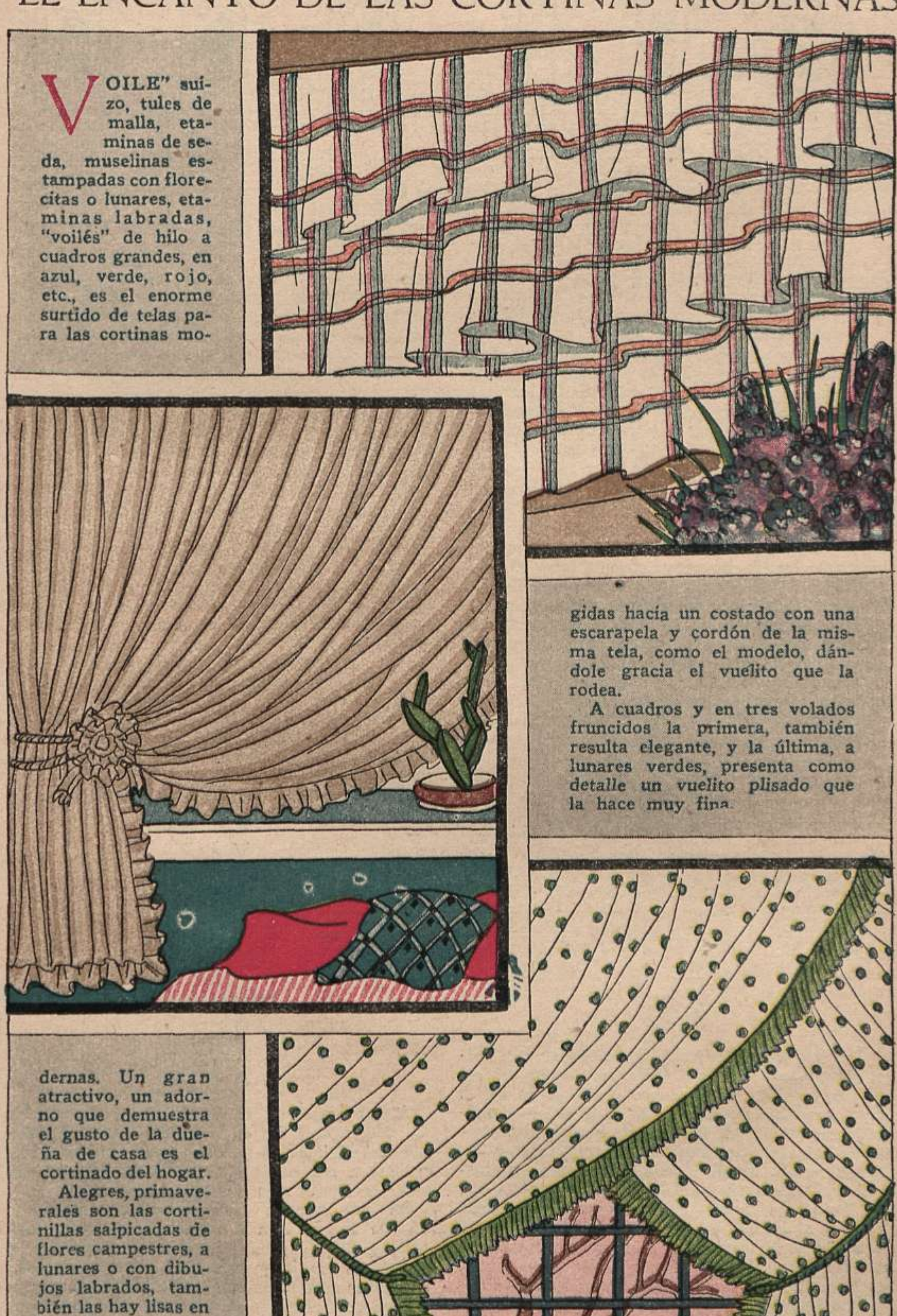


Ejecutado en "georgette" rosa pálido; en el escote, hojas de terciopelo rojo; el drapeado de la cintura, en terciopelo rojo.

El segundo es un modelo en tafetán estampado de línea muy sencilla; lo completa un saquito en tafetán rojo.

· Labores ·

EL ENCANTO DE LAS CORTINAS MODERNAS



"VOILE" suizo, tules de malla, etaminas de seda, muselinas estampadas con florecitas o lunares, etaminas labradas, "voilés" de hilo a cuadros grandes, en azul, verde, rojo, etc., es el enorme surtido de telas para las cortinas modernas. Un gran atractivo, un adorno que demuestra el gusto de la dueña de casa es el cortinado del hogar.

Alegres, primaverales son las cortinillas salpicadas de flores campestres, a lunares o con dibujos labrados, también las hay lisas en un solo tono recogidas hacia un costado con una escarapela y cordón de la misma tela, como el modelo, dándole gracia el vuelito que la rodea.

A cuadros y en tres volados fruncidos la primera, también resulta elegante, y la última, a lunares verdes, presenta como detalle un vuelito plisado que la hace muy fina.

ENTRE ASES Y REYES













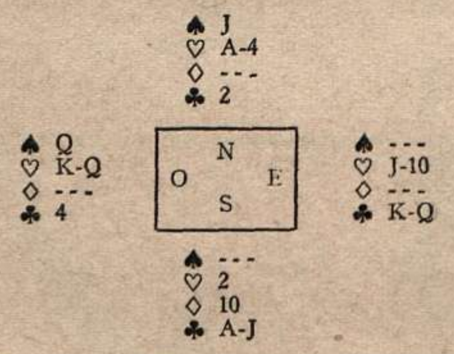
POR ADOLFO A. GABARRET

Finales

EL "SQUEEZE" (Continuación)

En las tres notas publicadas hasta ahora sobre el tema del epígrafe hemos visto cuáles eran los elementos y las condiciones indispensables para apretar a un contrario, ya se encuentre éste a la derecha de la mano ("squeeze" inverso), ya a la izquierda ("squeeze" directo). Hemos examinado también la forma en que deben estar dispuestos dichos elementos para que la maniobra tenga éxito aunque el adversario pueda elegir su descarte entre dos palos ("squeeze" sencillo) o entre tres ("squeeze" doble). Pero en todos esos casos la acción se limitaba a uno de los contrarios, es decir que se trataba de un "squeeze" simple; ahora vamos a ver cómo debe procederse cuando los dos adversarios deben ser exprimidos, jugada que constituye el *"squeeze" compuesto*, el cual comprende la variante llamada *"squeeze" triple*, que se origina cuando la expresión es simultánea, es decir, que se inicia y se termina con el juego de una sola y determinada carta. El "squeeze" doble compuesto está tan íntimamente ligado con el triple, que ambos serán tratados conjuntamente en esta nota.

Ejemplo Nº 16. — "Squeeze" compuesto (Triple).



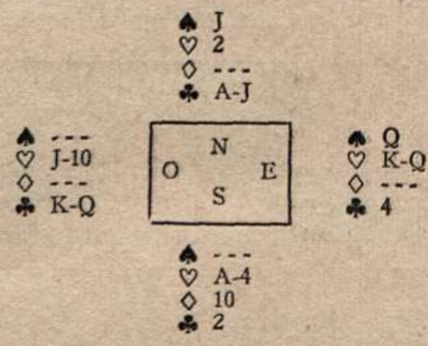
Sur sale con el 10 de ◇ (carta exprimente primaria); Oeste no tiene inconveniente en descartar su 4 de ♣ mientras que Norte se va del 2. Este, que debe guardar su K-Q de ♣, está obligado a descartar un ♡, dejando librada a su compañero la tarea de cuidar ese palo. Sur juega entonces su As de ♣ (carta exprimente secundaria) y Oeste queda perdido, pues si descarta ♡, las dos cartas de ese palo que tiene Norte, serán bazas y si entrega la Q de ♠, Norte se irá del 4 de ♡ y las otras dos bazas serán suyas.

La amenaza de "2" formada por A-4 de ♡, es lo que se llama una *doble amenaza*, pues actúa contra ambos adversarios. El principio general de todo "squeeze" compuesto es obligar a un contrario a abandonar su protección contra la doble amenaza y dejar que el compañero la defienda solo, para luego apretar a este último con el "squeeze" secundario. Además de la doble amenaza, debe disponerse, por lo menos, de una amenaza de "2" contra uno de los adversarios y de una de "1" contra el otro. Debe recordarse que para que el "squeeze" pueda producirse, en caso de ser inverso, la amenaza de "1" debe estar en la misma mano que la carta exprimente secundaria, es decir que debe ser automático. Si en el ejemplo anterior, trocáramos los juegos de Este y Oeste, la maniobra fallaría porque el "squeeze" secundario es invertido y la amenaza de "1" no está en la mano que corresponde.

El mismo ejemplo 16, puede servirnos para ver cómo actúa un "squeeze" triple. Si en lugar de ser Sur el que tiene la mano, fuera Norte, su salida sería ♣, única manera de poner en juego a su compañero. Después de jugar el As, Sur seguiría con el 10 de ◇ y ambos adversarios quedarían simultáneamente apretados en dos palos cada uno y en consecuencia todas las bazas serían de Norte-Sud.

En el caso anterior la doble amenaza estaba situada en la mano opuesta a la carta exprimente primaria; veamos ahora cómo actuaría si estuviera en la misma mano.

Ejemplo Nº 17. — "Squeeze" compuesto.



Al ser jugado el 10 de ◇, Oeste descarta un ♡, Norte la J de ♣ y Este el 4. Ahora Sur sale con el 2 de ♣ y Este queda apretado, pues cualquiera sea su descarte no podrá impedir que todas las bazas sean de sus adversarios.

En este caso la carta exprimente secundaria (As de ♣) está en la misma mano que la amenaza de "1" (J de ♠), pero a pesar de ello, si invertimos los juegos de Este y Oeste, veremos que no es posible obtener todas las bazas, porque el "squeeze" primario es invertido y la doble amenaza (A-J de ♡) no puede ser utilizada como carta exprimente secundaria.

Si el Bridge no existiera, habría que inventarlo

(Imitación de Voltaire)

El ejemplo 17 no puede tampoco reducirse a un "squeeze" triple, puesto que si se comenzara por jugar un ♣ y luego la carta exprimente (10 de ♢), el juego de Norte quedaría completamente aislado y la amenaza de "1" (J de ♠) dejaría de ser efectiva.

Resumiendo vemos que en las situaciones de cuatro cartas del "squeeze" compuesto, cuando la doble amenaza está en mano opuesta a las cartas exprimentes, el "squeeze" secundario, para ser real, tiene que ser directo y cuando está en la misma mano, es el "squeeze" primario el que debe tener tal cualidad.

En cuanto al "squeeze" triple, sólo es posible cuando la doble amenaza está situada frente a la carta exprimente.

(Continuará)

EJERCICIOS DE "SQUEEZE"

Conforme lo hiciera en otra oportunidad, doy a continuación algunas situaciones en las cuales, después de marcar los diversos elementos del "squeeze", el lector deberá proceder a ejecutarlos.

Todos ellos son "squeezes" dobles pero simples, puesto que sólo actúan contra un adversario y son complementarios de la nota publicada en el Nº 1859 de esta revista.

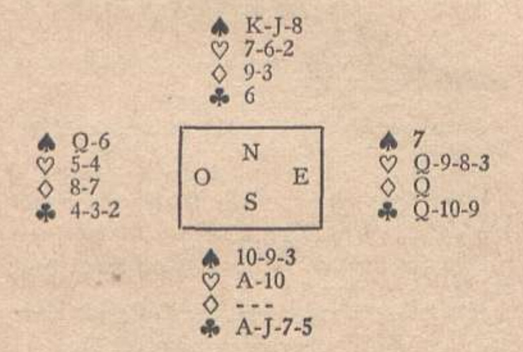
Nº 1 — ♢ es triunfo — Sur tiene la mano. (Rendel).

♠ 8
♡ 6
♢ A-Q-J
♣ 6-4

O		E
♠ 3-2	N	♠ 10
♡ 5	O E	♡ J
♢ K-4-3	S	♢ 8-5
♣ 8		♣ Q-J-10

♠ ---
♡ ---
♢ 7-2
♣ A-K-9-3-2

Nº 2 — Se juega sin triunfo — Norte tiene la mano. (Rendel).



TORNEOS CON VENTAJA

Creo de interés para los que han de organizar los próximos torneos la publicación de la parte esencial de un artículo del señor A. J. Ferres, aparecido hace algunos meses en "The Bridge world", sobre la manera de organizar y dirigir un torneo handicap de Bridge.

Sostiene el señor Ferres que muchos aficionados se abstienen de intervenir en torneos por considerarse en inferioridad de condiciones respecto a los expertos y maestros, cuando — desaparecido el azar en su mayor parte, como sucede en los certámenes de manos duplicadas, — se ven reducidos a una lucha mano a mano sin más armas que sus propios conocimientos.

Para subsanar ese inconveniente propone una escala de ventajas que establece bajo la forma de porcentaje sobre el "score" máximo posible en *puntos de match*.

Por ejemplo en un torneo de 9 mesas en el cual se juegan dos manos contra cada pareja adversaria, tendríamos la siguiente escala:

Máximo de puntos de match: 144

Handicap	1%	1,44 puntos
"	2%	2,88 "
"	3%	4,32 "
"	4%	5,76 " etc.

La cifra resultante se agregará al "score" obtenido por cada participante y una vez hecha esa corrección se adjudicarán los premios.

Por regla general no es conveniente que la ventaja sobrepase el valor representado por una y media veces el máximo de una mano, de lo cual resulta que en los torneos generales el handicap más bajo deberá ser de 7 a 8 %, con lo que habrá suficiente elasticidad para ubicar escalonadamente a todos los participantes.

Para determinar el handicap de cada pareja se debe considerar el valor individual de sus componentes y luego sacar el promedio. Al valorar los jugadores se debe proceder con mucho tacto y tener en cuenta sus actuaciones anteriores, su pericia y su psicología, debiendo recordar el director del torneo que asume toda la responsabilidad del caso.

Si entre los participantes hubiera jugadores nuevos o poco conocidos, podrá modificarse la ventaja durante el transcurso de la prueba, sobre todo si ésta se disputa por series. Si las manos se juegan separadamente, puede observarse la "performance" producida cada 4 ó 5 manos y hacer los cambios en base al porcentaje medio hecho por cada jugador, procediéndose como sigue:

60% o más - disminuir 1%
55 a 59 % - no hacer cambio alguno
50 a 54 % - aumentar 1%
menos de 50 % - hacer un aumento mayor.

Al preparar las categorías debe tratarse de que su número sea lo más reducido posible y de que el grupo que no recibe ventaja (scratch) y el inmediato (1%), sean los más amplios.

Y para terminar, voy a permitirme dos consejos para el primero que se anime a practicar este sistema entre nosotros: 1º Al anunciar y publicar los resultados del torneo, no debe mencionarse el handicap de los ganadores a menos de que formen parte de la primera categoría (scratch). 2º Al *handicapear* matrimonios y amigos íntimos debe procederse con suma cautela, observando, escuchando y meditando cuanto sea necesario... que nunca será bastante.



Chez Lucienne, chapeaux

Por FELIX LIMA

EPOCA actual, y frente a un hotelito situado en la zona norteña metropolitana.

Susana (19 de edad y 10 de pinturería facial). — ¡Pero, papá!... Te has puesto una cadena de oro con grosor de cabo para remolcar un vapurín.

Maricota (15 de partida de registro civil y recién salida de la categoría de ganadoras en el tiro del rimel). — ¡Jesús, qué cache! ¿Acaso no tenés la cadenita de platino que mamá te regaló para el día de tu cumpleaños?

Cadenzato Ercole (48 de América bien "fatta"). — ¡Eh, bufa! De ponerme, me sun poesto la cadena que me vino in mano, mi sun puesto. ¡Oh, qué tanta historia!

Maricota. — Es que con esa cadena de pozo de balde, parecés un chacarero recién llegado de Resistencia.

Cadenzato Ercole. — Ma peró, hagan la contestaciún de la pregunta seguiente: ¿il suo papá no les hace ii gusto in todo lo qu'es dobido?

—¡Sí, papín! — a duo las pebetas.

Cadenzato Ercole. — ¿De yevarlas, mí no la sun yevao, per quemplo, inta madame Annette, casa de la moda franchuta?

Susana. — Es cierto, papito, que nos has llevado a lo de Annette, pero también es bueno que sepas que ya era tiempo de que los sombreros los compráramos hechos, para no tener que andar con sombreros de manufactura casera.

Maricota. — Baratos, sí; elegantes, no; sentadores, ni con toda nuestra mejor voluntad.

Susana. — Y cachudísimos, che, las más de las veces.

Cadenzato Ercole. — Intunce, se mí les hago del gusto en todo lo qu'es propio e dobido, ¿per qué no me decan salir con la mía, e ponerme incima del chaleco lo que me vino in mano, sea reló o cadena, per qué?

Maricota. — Porque esa cadena de presidiario ya pasó de moda, lejano pasatismo, pieza de museo. Ahora se usan las cadenas finitas, ¿ois?

Susana. — Lo más chic, papá.

El flamante coche de líneas aerodinámicas dobló en esquina central, coche con contados días de circulación callejera.

Maricota. — ¿A quién saludaste?

Susana. — Al chico de Piffaretti.

Maricota. — Tan mono, ¿no?...

Susana. — Dicen que flirtea con Lala.

Maricota. — ¿Será cierto?... Yo, no creo.

Cadenzato Ercole. — ¡Eh, cutorita, cutorona! Ostede do, ¿saben?, se parecen, pare... ¡goarda, chofer, con esa cardinera de reparto!, se parecen a una páquina de la guía telefónica.

Maricota. — La sociabilidad se impone, papá.

Cadenzato Ercole. — Lo mocito fifí de hoy al día, de trabacar, trabacan poco. Mucho firolete, mucha gomina, y mucho hacerle del pechamiento al vieco.

Susana. — Lo que es Chichito Piffaretti, trabaja.

Cadenzato Ercole. — ¿De trabacar, en qué trabaca?

Susana. — En la Bolsa, papá.

Cadenzato Ercole. — Con tal que no sea bolsa d'arpiyera...

Maricota. — Llegamos, papá, a lo Madame Lucienne, chapeaux.

Cadenzato Ercole. — E, boeno: baquen ostede premiero.

Al descender las achuras del señor Cadenzato, se desescoró su flamante vehículo, cuyos elásticos del lado castigado por el peso diéronse todo un resuello.

Lucienne. — ¡Oh, sí! An mi mesón ancontragán ustedes a su gusto, natugalmente, señoguitas.

Maricota. — Queremos dos cloches que no sean vulgares, dos cloches encantadoras, cloches de distintos colores.

Lucienne. — ¡Oh, la la! La ultim moda.

Cadenzato Ercole. — ¡Eh!, il vieco hace del pagano, hace. Elican, no más.

Lucienne. — ¿Qué le es paguecida esta cloche de tegciopelo beige?

Susana. — ¡Un encanto! Me la voy a probar. ¿A ver, che, cómo me sienta?

Cadenzato Ercole. — Coando mí hacía la fabricaciún d'escoba e promiero inta caye Yacucho, la moquier no guastaban los sombrero tan chequito come ahora, sombrero que risultan propio culador de café d'eso de trapo, d'eso.

Maricota. — ¿Querés callarte, papá?

Lucienne. — ¿Las señoguitas se son abonadas al Colón?

Susana. — Este año en curso, no; nos abonaremos para la otra temporada, para la de 1935.

Cadenzato Ercole. — ¡Eh!... Sempre qu'el vieco no reviente e le den de la sepultaciún en la Chacarita, sempre. No tan calvo que se ie vean propio lo seso, se le vean... ¡Ufa!! De cumprar, cumpré in lindo hotelito in caye Talcagoano... se foimo di luco a Mar del Prata... se compramo in auto di línea aeropanorámicas... ¿e de yapa, il abonamento al Colón? ¡Ufa!

Maricota. — Para la temporada del año entrante, papa, ¿verdad?

Cadenzato Ercole. — De ver, veremo, con il tiempo. Diga, m'hica.

Susana. — ¿Qué querés, papá?

Cadenzato Ercole. — Salí a la caye, e decile a Garibotto, il mío chofer, que venga súbito.

Maricota. — ¿Para qué lo deseas, papá?

Cadenzato Ercole. — Para que me vaya a comprar coatro toscano.

Susana. — Habanos, ¿no?...

Cadenzato Ercole. — ¡Ma qué habano: toscano, le digo e repito!

Maricota (más colorada que banderola comunista). — ¡Pero qué hombre!... ¿Cuándo te sociabilizarás, papá?

Félix Lima

DIBUJO DE ÁLVAREZ

PASATIEMPOS



Nº 1
Charadístico, por Capitán Hatteras (Ciudad).

1º 4º	2º 3º
INSECTO	EN EL CUERPO
TODO:	NACION

Nº 2
Tarjeta anagrama, por Capitán Hatteras (Ciudad)

GORILASNIETAS
NI

Nota. — Con estas letras formar el nombre y apellido de un francés que tuvo destacada figuración en uno de los hechos de nuestra historia.

Nº 3
Logogrifo-jeroglífico, por "Isepo" (Rosario)

INSTRUMENTO

3 4 5 6 7 2 1 8

Nº 4
Logogrifo-jeroglífico, por "Isepo" (Rosario)

AZUCAR MEDICINAL

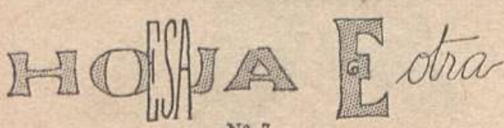
3 4 7 8 5 6 2 1

Nº 5
Tarjeta anagrama, por Roque A. Deluca (h.) (Ciudad)

SR.
ABEL MELOSIS

Nota. — Formar con las letras de esta tarjeta el título de una gran novela de un famoso escritor francés.

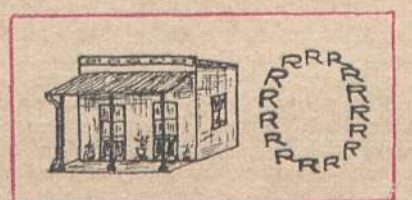
Nº 6
Refrán comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)



Nº 7
Comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)

5 + 5 + 5 N VLON

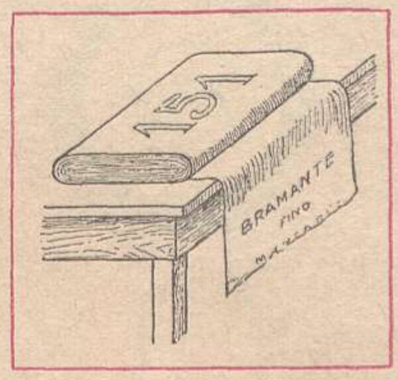
Nº 8
Comprimido, por Agustín S. Acosta (Castelar, F. C. O.)



Nº 9
Comprimido, por Jorge Edelar (Ramos Mejía, F. C. O.)

PETRO

Nº 10
Comprimido, por Luis Viggiano (Ciudad)



Nº 11
Logogrifo-jeroglífico silábico, por Luis Viggiano (Ciudad)

CAPITAL

3º 1º 2º

Nº 12
Comprimido, por Natividad Martín (Moreno, F. C. O.)



BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

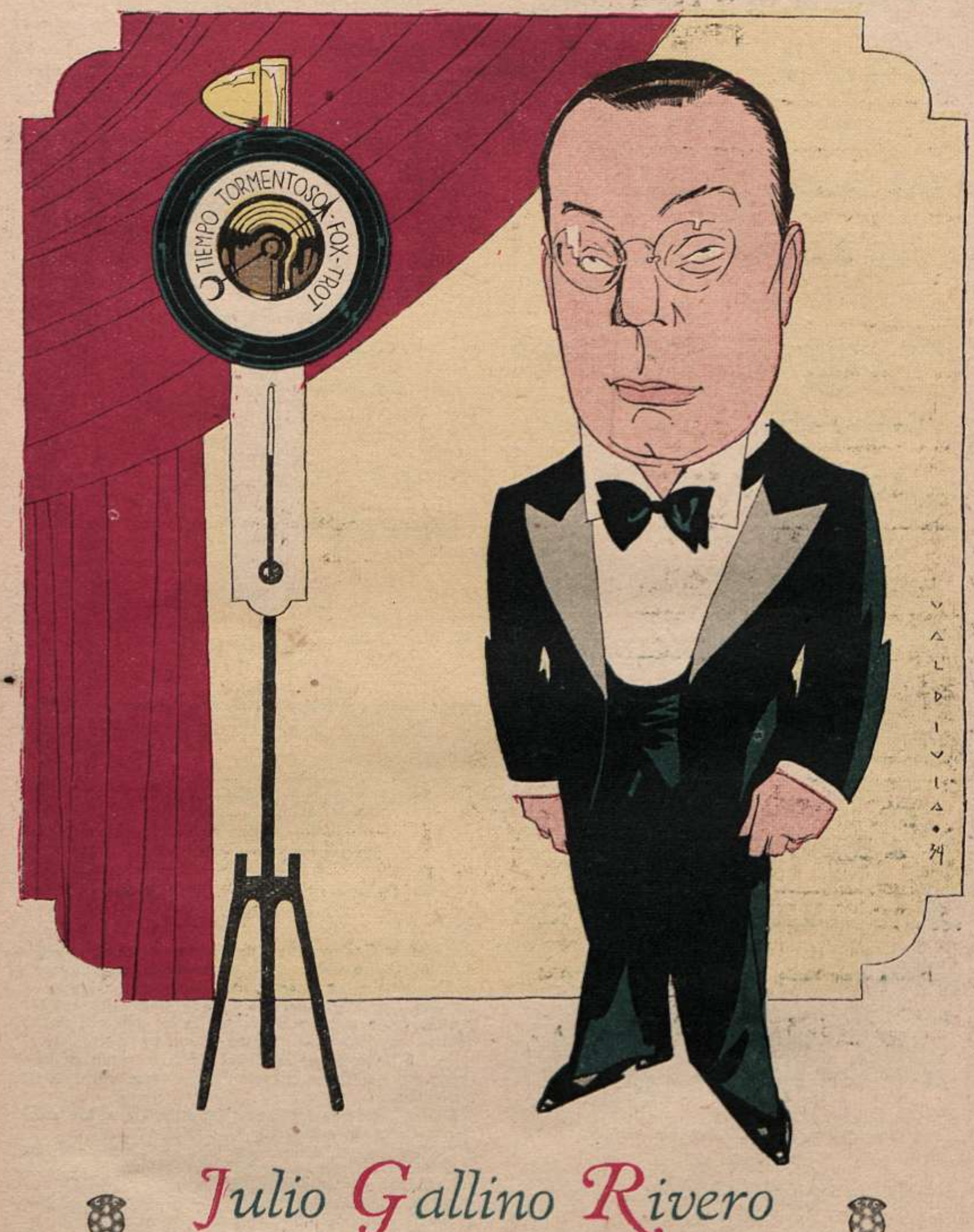
Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1934
CUPON Nº 1866

R-A-D-I-O



Julio Gallino Rivero

Director artístico de Radio Excélsior

Los que hayan seguido la marcha ascendente de Radio Excélsior no habrán podido menos de percatarse de la intervención experta de un espíritu culto en la preparación de los programas irradiados por dicha broadcásting. Porque solamente un espíritu muy sólidamente preparado es capaz de triunfar en la tarea múltiple, difícil y agobiadora que significa la programación diaria de una radiodifusora de prestigio, donde luchan influencias, intereses creados y recomendaciones, no siempre de acuerdo con el arte. Julio Gallino Rivero, uno de los veteranos de nuestra radiotelefonía ha sabido triunfar como bueno, consiguiendo elevar a su broadcásting hasta un nivel artístico muy plausible y digno de encomio. Y aun es dable esperar mucho de su actividad y de su iniciativa.

EL · SILLON · DE SARMIENTO

Por EDUARDO MARIO

En una de las más modestas salas del Museo Histórico Nacional se guarda esta preciada reliquia. La Nación Argentina aun no ha saldado con el gran Sarmiento la deuda contraída. Todavía sus reliquias permanecen en el Museo en calidad de simples depósitos. Menester es que se las adquiera definitivamente para crear con ellas el repositorio especial donde se guarde todo cuanto le perteneció material y espiritualmente.

En una pequeña sala del Museo Histórico Nacional — más que tal simple pasadizo en el que son más las puertas que los lienzos de pared, — se guarda el sillón sobre el cual pasó las postreras horas de su luminosa existencia don Domingo Faustino Sarmiento.

Consumido por su labor agobiadora de periodista, para finales del mes de mayo de 1888 debió embarcarse con rumbo a la Asunción del Paraguay, en busca de un clima más propicio para el restablecimiento de sus quebrantadas fuerzas. La población de la capital paraguaya le hizo objeto de una viva manifestación de simpatía y el ilustre viajero, modestamente, se instaló con algunos miembros de su familia en el hotel de la Cancha Sociedad, situado en el barrio de la Recoleta, en los aledaños de la ciudad.

Los amigos de Sarmiento, conocedores del precario estado de sus finanzas, le obsequiaron con un área de terreno en aquel mismo lugar y poco después en el solar se dió comienzo a la armazón del chalet de hierro, importado de Bélgica que el general consideraba como la última palabra en materia arquitectónica.



El sillón de Sarmiento, conjuntamente con otras reliquias suyas, tal cual se exhibe actualmente en una pequeña sala del Museo Histórico Nacional.

El chalet, un sistema ideado por él mismo para cavar pozos en la arena sin que peligrara la vida del obrero encargado de la perforación, y, finalmente, este cómodo y, por aquel entonces, modernísimo sillón, fueron las tres preocupaciones del anciano en cuanto se estableció en la Recoleta.

—¡Todavía les daré que hacer desde esta silla! — parecía decirles a sus enemigos políticos, a aquellos contra quienes pocas semanas atrás, arrojaba la metralla de sus artículos en "El Nacional".

Comenzó su vida. Hizo una fiesta el día que, a treinta varas de profundidad, logró dar con una napa de agua. Pero, dejándose llevar por su temperamento inquieto, para los comienzos de septiembre, salió de su casa, hizo un largo trayecto a pie y, al poco tiempo, se sintió realmente enfermo.

Desde entonces, sus postreros días fueron compartidos por el lecho y el que es hoy histórico sillón. En él le encontró, poco antes de su fallecimiento, el ministro argentino y, todavía, salió Sarmiento con una de las suyas:

—He estado mal, pero ya voy mejor. He impedido que los médicos cometan una barbaridad; iban descaminados examinando el pulmón, pero yo les hice observar que mi mal está en el estómago.

Todavía, realizando un esfuerzo, añadió:

—Le recomiendo se fije en el mecanismo de este sillón. Es admirable. Deja a salvo los riñones.

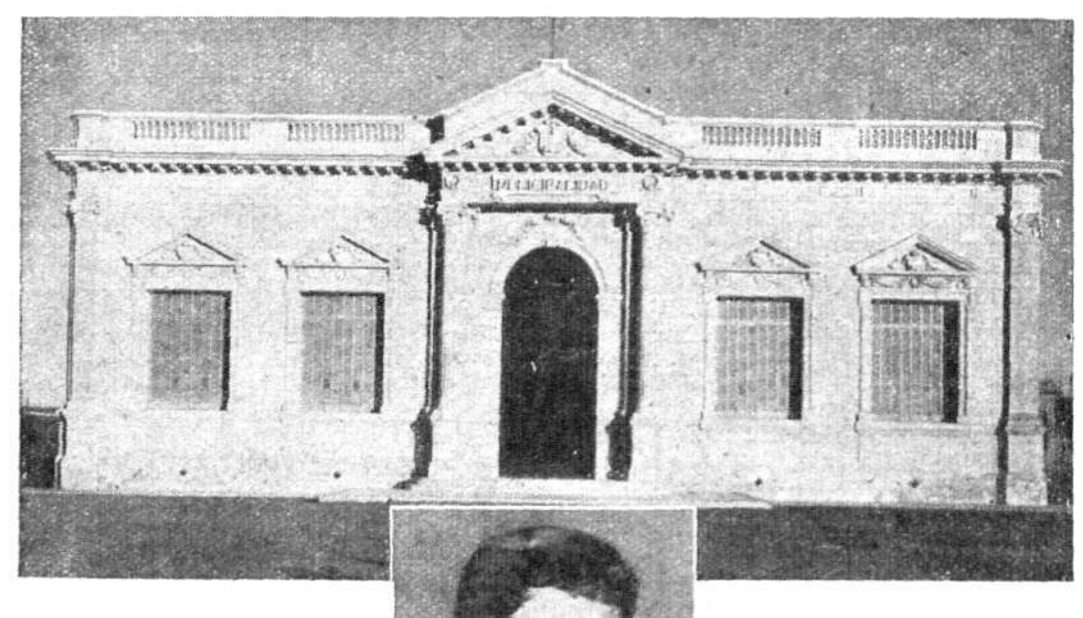
Y en el sillón permaneció hasta el día 11 de septiembre. Las piernas hinchadas e inmóviles cubiertas por una manta. El brazo izquierdo apoyado sobre la tablilla que hacía las veces de mesa, y la diestra, casi inerte, sosteniendo una pantalla ordinaria con la que en vano intentaba dar aire a sus ya desfallecientes pulmones.

—He escrito un libro tres veces y lo he vuelto a romper. ¡Tenía cosas muy buenas!

Tales sus últimas palabras sobre este sillón que hoy encontramos arrinconado en una salita del Museo Histórico. Sillón venerado que debiera estar fuera del alcance de las manos del visitante irreverente y del despreocupado. Sillón del cual Sarmiento pasó a un catrecito de hierro para quedarse dormido en la mañana del 11 de setiembre de 1888.

EDUARDO MARIO

GENERAL ARENALES



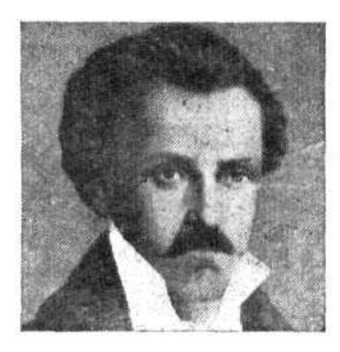
DON José Antonio Alvarez de Arenales, español (1770-1831). Revolucionario en Chuquisaca, gobernador intendente de Salta, supo conquistar la victoria en reñidas batallas.

EDIFICIO de la Municipalidad. La cabecera del partido homónimo es una hermosa población, habitada por 2.500 almas; el partido tiene 15.612, y es rico en agricultura y ganadería.

Laprida, el mártir

Una trágica ironía quiso que don Francisco Narciso de Laprida, presidente del Congreso, creador de la Independencia, muriera por orden de un tirano.

Laprida fué elegido para el mes de julio, cuando menos esperanza se tenía de la proclamación. Pero surgió lo inesperado. San Martín y Belgrano incitaron al Congreso con razones sólidas para que inmediatamente los diputados cumplieran su misión. Bajo el peligro de las bayonetas realistas que avanzaban sobre Tucumán, el Congreso proclamó libres e independientes a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Quiso el destino que la augusta sesión fuera presidida por Laprida.



Francisco Narciso de Laprida.

Pasaron trece años. Laprida iluminó su vida con acciones brillantes. Alma pura y valiente, su corazón patriota se indignó ante las fechorías del sanguinario "fraile Aldao". En 1829 se alistó como cabo en el ejército que salió a combatir al bandido. En el Pilar, Laprida cayó prisionero. Aldao, durante un armisticio, ordenó que fuera fusilado. Lo hizo matar, en montón, con otros compañeros. Luego, él mismo le cortó la cabeza. La puso en una fuente y, rodeada de flores, se la mandó a la viuda:

—*Lleven esa linda flor a la señora de Laprida para que antes de enterrarla le dé un beso. ¡Así verá que tengo corazón!*



Marañón.

Cómo conocí a Marañón

POR
JORGE ORGAZ

Conocí a Marañón en circunstancias que sirven para destacar dos aspectos vigorosos de su múltiple personalidad: el dinamismo y la civilidad del eminente clínico.

Fué en los primeros días de abril de 1930. Madrid estaba convulsionada. Era un crisol ardiendo de posibilidades encendidas.

Aquel domingo inmediato los monárquicos afirmarían su fe en la monarquía. Fe desesperada y casi exhausta. Reto de desafío y de defensa. Jactancioso reto para el combate decisivo. La monarquía, de una vez, quería salir al encuentro de la república. Encuentro impostergable, previsto, deseado, ineludible. Para jugarse un destino.

La historia crujía, de puro fuerte, y la realidad crepitaba, de puro viva. España — toda España — estaba en trance. En dramático trance de autointerpretación política.

¿Qué iba a acontecer? ¿Qué acontecía entonces mismo?

Andando por esas calles alegres y optimistas de Madrid, recorridos ya La Castellana y el Retiro, en un mediodía pleno de sol, encontré a Luis Jiménez de Asúa, el gran penalista hispano, libre entonces de la tenaz persecución de la dictadura. Estaba sobre la calzada del Correo Central hablando con dos o tres jóvenes que le escuchaban devotamente. ¿De qué hablaban? Para qué preguntarlo. Hablaban de política. Yo no los oí. Pero hablaban de política. Nadie en Madrid hablaba entonces de otra cosa. Lo había ya comprobado mezclándome, impertinentemente, en todas partes con gentes de toda posición. La revolución republicana estaba en todas las bocas; en unas para pregonarla, en otras — las muy menos — para aventarla, como un fantasma.

Los periódicos no decían nada. O decían poco. Por eso decían mucho. Que en tiempos de dictadura el pueblo lee en los periódicos lo que no dicen, lo que no está escrito.

Saludamos a Jiménez de Asúa. Conversamos de personas y cosas argentinas. Y nos dejó en seguida. El hombre andaba en algo urgente. En algo serio. En algo, desde luego, político. Jiménez de Asúa polarizaba gran parte de la voluntad social de aquellos días tan voluntariosos. Pero convinimos vernos al día siguiente en su estudio. Y allí estuve a la hora justa.

Jiménez de Asúa mantenía, cuando llegamos, una animada conferencia con personas inquietas. ¿Clientes? ¿Conspiradores? Para qué averiguarlo. Revolucionarios.

De pronto viene hacia mí.

—Vea usted, ahora mismo tengo que ir a ver a Marañón. Acaba de llamarme y es necesario que vaya ahora mismo.

—Siendo así...

—¿Conoce usted a Marañón?

—No. Pero traigo una presentación ante él, muy amistosa, del profesor Pedro Ara.

—¡Ah! De Pedro Ara.

—Vuestro consumado anatomista, ahora en mi país.

—Perfecto. Aprovecharemos esa carta. Iremos juntos a ver a Marañón. Me lleva un asunto privado, pero usted puede venir. De otro modo, Marañón no podría recibirle. Al menos en estos días. El, como yo y como muchos otros, andamos en cosas absorbentes y muy personales. Venga usted. Yo haré que le reciba. Y así vamos juntos, y así, entre tanto, charlamos.

Y así fuimos, gozando de la compañía cordial de Jiménez de Asúa, al que le dimos el pretexto de renovar sus impresiones de la Argentina.

Próximos a llegar a casa de Marañón, díjome:

—Entraré yo primero. Soy como de la casa y no preciso anunciarme. Cuando hayan transcurrido algunos minutos, se anuncia usted. Yo haré que Marañón no se excuse como hace ahora, obligado, con casi todo ese mundo de gente que un día y otro pasa por Madrid y quiere conocerle.

—Convenido.

Y Jiménez de Asúa entró. Poco después entramos también nosotros. Tuvimos la impresión de que éramos de los suyos. De los que, indudablemente, ahí, lo mismo que en otras partes, a todas horas, trabajaban para no malograr el instante histórico que transcurría. Para hacer la revolución y para hacerla triunfante. De una vez para siempre.

Marañón había interrumpido la atención de sus enfermos. En la sala de espera personas aguardaban. Alcanzamos a ver, de paso, algunos cuadros. Creímos reconocer un Goya auténtico. Y, de pronto, lo tuvimos con nosotros, desarmado "el hombre a la defensiva" que somos, por su cordial mano de cabal español.

Sus primeras palabras fueron de cariño para la juventud hispanoamericana.

—Esa juventud — le dijimos — le conoce a usted y le quiere a usted como a un maestro. Entre otros motivos, yo debía visitarlo porque tengo el encargo de saber cuándo se dispondrá usted a ir a la Argentina. Se asegura que dentro de unos meses irá a Montevideo, accediendo a una invitación oficial del Gobierno y de la Universidad uruguayos.

—No; no iré. He contestado ya que no me es posible ir. Y muy grandes deseos tengo, en verdad, de ir a su país y a todos los de habla española. Pero quisiera ir como ya no puedo ni podré nunca ir. Quisiera ir como espectador y no como espectáculo. Ir a ver y no a que me vean. Pero todo esto es menos inconveniente que el efectivo inconveniente de que ahora, más que nunca, debo permanecer en Madrid. No son días para zafarse de nada de lo que está aconteciendo.

—Su presencia en Sud América serviría de mucho. Porque en esos países, incluso en la Argentina, no es frecuente ni prestigioso que un hombre de preocupaciones y de ocupaciones científicas haga política. Y menos, política de avance. En general, un hombre de su éxito intelectual y profesional, no logra sustraerse allí al halago siempre astuto y siempre retributivo de las diversas maneras de lo oficial.

—Esa es una cuestión de responsabilidad ante la vida y ante la ciencia. Por mi parte he de decirle que hago política para no eludir un deber y que hago ciencia por deber y por vocación. Soy político de emergencia.

—Pero no para una política de emergencia.

—¡Ah, no! Para una política de orientación, fundamental y pujante. Para una política de continuidad y de superación históricas.

Jiménez de Asúa, que ha querido dejarnos dialogar, no puede — se ve — concedernos por más tiempo ese favor. E interrumpe:

—Y, Gregorio, ¿qué hay del manifiesto?

Estaba yo en antecedentes. El Ateneo de Madrid iba a lanzar un manifiesto analizando el momento político. Manifiesto que debía ser una respuesta anticipada al acto monárquico del domingo. El Ateneo, en nombre de la República, recogía el desafío. Lo recogía y lo aceptaba, sin una vacilación. Con fiera esperanza.

Jiménez de Asúa opinaba que había llegado el momento de proclamar los derechos de la República y la necesidad de la revolución.

Marañón no objetaba ninguna declaración revolucionaria, pero sí exigía que se contemplara el panorama inmediato.

—Los monárquicos están más unidos que nunca. Lo veremos en el mitin de la Plaza de Toros, el domingo. Nosotros, en cambio, estamos divididos. Cada tendencia republicana tiene sus dirigentes, tiene sus programas y hasta su táctica prerrevolucionaria. Grave sería dividirse después de la revolución, pero cuanto más lo es estarlo ya antes.

—He ahí la prueba — argumentaba Jiménez de Asúa — de que ha madurado el proceso revolucionario. Hay matices republicanos porque la república es ya una realidad. Un todo que puede parcializarse. También lo demuestra el mismo acto de afirmación monárquica. Los monárquicos han aparecido empuñando la bandera y haciendo ruido, como esos muñecos que en las ferias se levantan de pronto, detrás del blanco, para indicar, precisamente, que el tirador ha hecho centro.

Marañón, sin querer referirse concretamente a la opinión de Jiménez de Asúa, repuso:

—Lo importante es no malograr nada. Ya llegará el momento de arriesgarlo todo.

Convinieron en verse de nuevo, a la noche, en el Ateneo. Allí estarían también otros grandes civiles de la España de entonces.

Marañón debía proseguir en la tarea de atender sus enfermos. Y cuando concluyera, aproximadamente a las 9 de la noche — eran las 4 de la tarde — aun debía ir a una consulta ya concertada, fuera de Madrid.

Pero él estaría en el Ateneo. Y estaría como él está en todas sus cosas. Con su atenta y contenida pasión de español esencial. Y estaría a la mañana siguiente en su servicio hospitalario, dirigiendo y compartiendo una labor científica que si no es del todo original es del todo disciplinada, rigurosa y fecunda. No es, claro está,



Luis Jiménez de Asúa.

autóctona, pero es que lo autóctono, en ciencia, es sospechoso. Sobre todo en países como España, que no podían cerrar los ojos a una vecindad como la alemana, por ejemplo. Que de eso le acusan algunos a Marañón. De ser, como Ortega en filosofía, un traductor de problemas de conocimientos de procedencia alemana.

¡Valiente acusación! Está de moda, entre los infaltables esnobs de la cultura, ubicar despectivamente a Marañón, al margen de la ciencia y al margen de la literatura. Pero sus detractores son, casi siempre, gente que le conoce nada más que de oídas. Esa gente conoce todo así. Y de todo habla así.

Como clínico, Marañón señala un momento de España. Y nada menos, que ese momento en que España se parea con el resto de Europa. Clínico para quien la medicina es, sobre todo, una ventana abierta al mejor conocimiento del hombre y del mundo del hombre. Con el agregado de su permanente y activa civilidad.

Al despedirnos y ante la visión de las cosas que en ese día le restaban por hacer, le pregunté:

—¿Y qué horas destina usted para sus libros y para sus lecturas?

Las que quedan. Las de medianoche y las primeras de la mañana.

Marañón goza el afrentoso privilegio de administrar su sueño. Y lo hace avaramente, castigándose de vigilia. No obstante, no parece fatigado; es fuerte y firme; cargado ligeramente de hombros, de mirar penetrante y enérgico. Pero muy humano. Muy sereno. Como la superficie de un remanso. Dentro bullen — acaso — "la raíz y el decoro de España".

Jorge Ocampo.



José Ignacio Garmendia.

La bandera española

Por

JOSE IGNACIO GARMENDIA

PERTINAZ, brava gente, de rugosa y bronceada tez, de nervios de acero y carácter inquebrantable, fueron esos hijos de españoles que nos transfundieron su sangre e inmortalizaron su nombre, fundando desde fines del siglo XVI, en la llanura ardiente, en la montaña helada, en el inmenso bosque secular, con grandes conflictos de pelea, en su mayor número, los pueblos y ciudades que para orgullo de España hoy se levantan florecientes en la República. Ese sentimiento natural y atávico al ser absorbido por la justicia, que aunque tardía, vuelve atrás, asalta nuestro espíritu y estremece nuestra conciencia, cual el pesar de la ingratitud del olvido que rápidamente reconstituye la vida agitada de otra época y nos aproxima con ansiedad patricia a esos hombres de epopeya que caracterizó la austera raza de nuestros antecesores; y entonces, envueltos en la majestad de una obra inmensa y constante de abnegada colonización armada, oímos en visión viva del pensamiento, el ruido eléctrico, confundido con alaridos de horda, que produce al flamear al viento el estandarte inmortal de la conquista, el estandarte de Lepanto y de Bailén, que fué nuestra gloriosa enseña durante trescientos años: sí, durante trescientos años se levantó gallarda en medio de las llamaradas de la hazaña aun no superada en los tiempos modernos.

Bajo la sombra augusta de ese pabellón español que hoy más que nunca debemos honrar, surgió una era de grandiosos acontecimientos; y no fueron menos resaltantes aquellos en que actuaron como parte principal nuestros progenitores en tierra argentina. ¡Acaso no ha sido con esa bandera que se combatió sin descanso y sin cuartel contra las hordas más indómitas y valerosas de la América!

Las fuentes de la producción argentina

Algunos de sus records

Por HUGO MIATELLO

Asociando esta página a la solemnidad de la efemérides que el alma argentina en estos días celebra, creemos glorificar a la patria refiriendo y comentando algunos de los hechos más salientes de la producción agrícola del país.

Al recorrer el vasto campo de las investigaciones estadísticas, donde encontramos cifras sorprendentes y halagadoras es en lo referente a la producción, a los rendimientos unitarios por hectárea o por planta. El trigo, por ejemplo, alcanzó en Santa Fe, en 1916-17, el máximo absoluto de 44 quintales por hectárea, se entiende en una sola chacra. Sabiendo que el promedio más alto no pasa de 10 quintales en el país, la cifra anotada establece un récord, quizás, hasta hoy no superado. El maíz, igualmente en la misma provincia, alcanzó, un año, a 80 quintales por hectárea; la avena 43, en la provincia de Buenos Aires, y el lino, en Santa Fe, a 28 quintales. Y si nos referimos al peso hectolítrico del trigo, que en el comercio de cereales establece el índice de su mayor valor, sabemos que nuestro antiguo Barletta, en concursos nacionales rigurosamente contraloreados, alcanzó a máximos de 86 kilos y medio y hasta 87, lo que es un récord mundial.

Si entramos ahora en el reino de Baco, que extiende su lecho de pámpanos principalmente al pie de las cordilleras andinas nos encontramos con rendimientos increíbles de 400 quintales por hectárea de uva para vino y en parral. Si avanzamos en el reino de Pomona, comprobamos que, en las mismas zonas, hay manzanos que han dado 800 frutos por planta, y perales 2500. Penetremos también en el huerto de las Hespérides y sabremos que en la provincia de Corrientes hay plantas de naranjos que han dado 8000 frutos cada una y en la provincia de Santiago del Estero hay naranjales centenarios que han dado hasta 10.200 frutos una planta. Y, en fin, en las fértiles huertas de las diversas provincias del litoral encontramos ejemplares sueltos de peso extraordinario: zapallos criollos de más de 50 kilos de peso, melones de 15, repollos de 7 y medio, batatas de 6, papas de 2 y medio y cebollas de 1 kilo y 200 gramos. Todo lo cual indica, demuestra y prueba el grado de fertilidad de nuestra ubérrima tierra y lo que es capaz de dar en ciertas y determinadas condiciones, y todo esto sin perjuicio de que pueda haber otros records mayores aún ignorados o poco conocidos.

El tambo también tiene sus glorias, y ahí tenemos, entre otras varias, a la vaca lechera campeona del mundo, "Cariñosa Sylvia Colantha Pontiac", de raza holando-argentina, del establecimiento Santa Catalina, en Baradero, que en sus tres primeras lactancias, ha dado un total de 40.000 kilos de leche, es decir, 40 por día, con 1500 kilos de grasa butirométrica, es decir, el 3.72 %. Y otra vaca, también campeona de la misma raza, la "Buena", que criada a campo, en pleno invierno, con algunas raciones suplementarias de maíz ensilado y pasto seco, ha dado en un día, 51 kilos de leche con 1 kilo y medio de grasa butirométrica. Y, para terminar, curioseando un poco entre los gallineros, comprobamos que una campeona de raza Leghorn, en un concurso oficial de ponedoras últimamente realizado, ha dado 282 huevos en el año.

Ahora bien, todos estos datos y referencias que consignamos con fines docentes y sugestivos, *tienen su significado, su alcance, su utilidad*. No representan hechos milagrosos o accidentales; son simplemente el resultado ineludible de factores y condiciones naturales y culturales que han intervenido en la producción, las que, por ende, pueden repetirse, no diremos en cualquier momento, pero sí mediante la aplicación de una buena técnica, de capacidad, de estudio, de inteligencia. Con este cuadro a la vista, el agricultor, tambero o avicultor, debe trabajar y tratar de conseguir sino iguales, análogos o parecidos resultados, teniendo presente que la industria agrícola es lucha constante y acérrima y el producto es su premio y su victoria.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Naranjo centenario en Beltrán (Santiago del Estero), que, en un año, ha dado hasta 10.200 frutos.


José Mª Paz.

Una anécdota guerrera

Por

JOSE M.ª PAZ

Con el general o coronel Rodríguez cayeron prisioneros el capitán Albariños, los tenientes Guido y Olavarría, el alférez Berro y algún otro que no recuerdo. El jefe enemigo que dió este importante golpe, fué el célebre Olañeta, quien se retiró inmediatamente con su presa al Puesto del Marqués, donde pernoctó el mismo día. El coronel Rodríguez había sido colocado en una vivienda con sus oficiales, donde se había puesto la correspondiente custodia. A la mañana siguiente, muy temprano, entró el oficial de guardia a recordar y hacer levantar al alférez Berro para trasladarlo a la capilla, pues debía ser fusilado dentro de algunas horas. Berro, siendo aún sargento, servía en nuestras filas y había sido hecho prisionero por los españoles, con quienes tomó partido para tener ocasión de volver a nosotros, como lo verificó, pasándose en el combate de Jujuy, cuando el capitán Zelaya atacó aquella ciudad, según lo referimos. Bello era francés, pero decidido partidario de la causa de la Independencia, lo que le hacía dispensar otros defectos de que adolecía. Su condenación era justa; mas el humano coronel Rodríguez no pudo conformarse, y se propuso hacer cuanto pudiese por salvarlo; al efecto, pidió una entrevista al jefe español, de quien la tuvo sin dificultad. Esta se verificó a la parte exterior del rancho que ocupaban los prisioneros, y tan inmediato, que pudieron oír la conversación. Principió Rodríguez por representar la violación del derecho de gentes, ejecutando a un prisionero; luego expuso que un hecho semejante podría producir represalias en otros tantos prisioneros del ejército Real, que estaban en nuestro poder. Como a todo contestase Olañeta que éste de quien se trataba era un traidor, un tránsfuga, propuso Rodríguez su canje por dos, tres, o más oficiales del ejército Real, que se comprometía a hacer venir si se salvaba la vida de Berro; pero nada bastó a conmover a Olañeta, que concluyó terminantemente diciendo que por nada ni por nadie dejaría sin castigo a aquel famoso criminal, que ni aún podía reputarse un oficial, sino un infame facineroso, después de una larga discusión y apurados todos los recursos del coronel Rodríguez, cuando todo parecía desesperado y que ya se aproximaba la hora fatal, tuvo la feliz inspiración de decir a Olañeta que si se salvaba la vida de Berro, se comprometía a hacerle venir su esposa, que permanecía en las Provincias Bajas. El enamorado Olañeta no pudo resistir, y contestó no sólo otorgando la ida a Berro, sino su libertad y la de otro oficial más. Fué, pues, suspendida la ejecución, y el sentenciado, que no pensaba salir de la capilla sino para marchar al suplicio, volvió a reunirse a sus compañeros.



DOLIDO'E CELOS

Por EDELMIRO CARLOS SILVESTRE

La noche no puede ser más fea. Tras una tarde pesada y sofocante, el malón de las sombras arreó, conjuntamente con las últimas luces, las primeras rachas bondadosas de aire húmedo. Bostezó una nube el fastidio del viento y se desperezó el cielo en alaridos salvajes. En seguida unas gotas sonoras y rápidas salpicaron la tierra caldeada. Desde entonces la lluvia, que parecía prodigarse en el afán de anegarlo todo, cae rítmica, copiosa, en un velo espeso que el norte sacude de a ratos silbando extraña canción de pena. Y en tanto el agua se estanca en los bajos, resbala en la loma, queda encharcada o hace corriente por el mullido lecho de la huella, el bayo quisquilloso que monta don Gorosito Suárez, tendida la cabeza, encogido el cuerpo, gacha la cola y tiesas las orejas, no necesita el llamado de la rienda para caracolear tras el arreo vigilando al retrasado.

La tropa es entreverada: bueyes, vacas, novillos y algunos mamones — sin contar la madrina que hace de señuelo — y cuatro pingos criollos, "chapanecos" de silla, que gastan el lujo de la tropilla.

El rítmico chupeteo de las pezuñas en el lodo pegajoso, la extraña sonoridad de las gotas al caer sobre el poncho pampa hecho carona dura a su espalda, la misteriosa queja del norte al chocar contra los cortaderales del bañado que cruza y la sombra que todo lo cubre, han colocado al criollo resero en un estado de ánimo incomprensible: mira sin ver, escucha sin oír, piensa sin pensar... Su ser, no es el suyo... Su pingo no es su pingo... Su alma ha esca-

pado de su cuerpo y sus ojos duermen, bien abiertos, un sueño raro, sin penas ni ventura.

Repica furioso el tambor del cielo y allá lejos un relámpago hiere al espacio con un corte de fuego. La conciencia despierta al ronco llamado. Los ojos, mortificados, vuelven a atisbar en la sombra. Los oídos, acariciados por el tintineo suave y tristón del cencerro de la madrina, le traen a la realidad.

—Tres leguas largas, entoavía —piensa para *sus adentros, y sonríe al entrever próximo* el fin de la jornada.

—¡Juera!, ¡juera!, ¡juera!, ¡güey sobón!

—¡Chus!, ¡chus!, ¡chus!, ¡ternero flaco!

—¡Pua!, ¡pua!, ¡pua!, ¡vaca vieja!

Hacía diez días que Gorosito —aconsejado por el capataz de "La Rinconada", donde trabajaba desde los quince años, —había salido de *sus pagos, tropilla al frente, dispuesto a convertir* sus ahorros en una hacienda entreverada que lo desalojaría de su coyunda de mensual, para colocarlo, cuando menos, en la posición desahogada y cómoda de un invernador modesto.

Ahora volvía, con la compra hecha, después de pasar por primera vez en su vida un tiempo alejado de lo suyo. A medida que se acercaba, más insistentemente bailaba en su imaginación la idea de abrazar a su mujercita. ¡Cómo la había extrañado durante su obligada ausencia! Ni el poblado con sus donosas mujeres, ni las ferias con su atavío de lujos criollos, habían *conseguido borrar un solo minuto de sus pen*samientos a la compañera de infortunio, a su linda Rosa, que había quedado solita rogando a Dios por el regreso.

—¡Güena inseñanza mi ha dao el poblao! —monologa quedo. —¡Bien dicen que naides avalora lo que tiene hasta que lo pierde o li hace mucha falta! ¡Y yo que me creia orejano en el *querer o cuanti más con un candil en el pe*cho! Cha digo... si ni con tuita l'agua di un jagüel consigo apagar l'incendio que si ha declarao en mi alma...

Y en tren de conjeturas, recién ahora se explicaba el silbo quejoso de las martinetas en los atardeceres nublados: era ésa la jerga cariñosa con la que se llamaban mutuamente al nido de sus amores. Recién el significado de ese chillar angustioso de los teros cuando daba vuelta la tropilla que pastaba en el bajo: defendían algo que se le antojaba hermoso: la nidada, los huevos... ¡quién sabe si no algún hijo de *sus amores en el que cifraban todo su orgullo* de padres! A él también le brotaba de a ratos, plena de terneza, una jerga misteriosa, una canción divina que iba tejiendo el alma y deshilando los labios en el santo deseo de robarle al eco su infinita ternura. ¡Pucha si amaba a su Rosa! Ese corazón suyo, duro y soberbio en las luchas del campo, que jamás se encogió siquiera ante el corcovo de un bagual hecho víbora en la doma, que ni tembló el día aquel que unió el nombre al de su patrona por toda una eternidad, galopaba ahora en el pecho pidiendo rienda suelta a su porfiado anhelo de ternura. Sentía necesidad, deseos incontenibles de estar en sus brazos...

Espoleó de firme al bayo, que costaló al "picar" afanoso sobre el barro blando y lo mandó, afirmado en las riendas, al medio cuerpo de un buey sobón.

—¡Güeya!, ¡güeya!, ¡güeyaa, perezoso!...

El graznido agorero de una lechuza —centinela infaltable del largo callejón —se filtró en su oído, seco y penetrante como chasquido de lazo que se corta, y acarició inconscientemente el mango de su daga. Sintió miedo... ¿Miedo? ¡Qué iba a sentir miedo él, cuyo indomable empuje de gaucho macho buscaba en el peligro calma a sus desbordes de coraje! Sintió algo raro, algo inexplicable, que se le adentró en el alma hondo como un suspiro, agudo como una espina, triste como un lamento...

—¡Li'habrá pasao algo a mi Rosa!

Ganas tuvo de abrirse paso entre la tropa y tender al bayo volando en su ayuda. Pasó el arroyo de "Las Toscas" y sintió alivio. Dos leguas escasas le separaban ahora de la querencia. Palmeó nervioso su cabalgadura. Pretendió desechar sus funestos pensamientos. Sacó fuerzas de su misma flaqueza al intentar silbar un triste... Vano empeño. Dos ojos llorosos e in*quietos rasgan el velo de lluvia y le imploran* ayuda. En sus oídos el chillar de la lechuza es una amenaza que gravita honda, penetrante, fiera... En su cerebro hay algo así como un revolotear de penas y de dudas... En su corazón, un repicar vertiginoso de cascos de corceles a la carrera que le aturde y martiriza.

Un mal pensamiento le acosa de pronto. Acaso el capataz y su mujer...

Manos extrañas ciñen su garganta. Toda el agua que cae parece gravitar junta sobre su pecho, ahogándolo. En sus pensamientos galopa un pingo derecho a su rancho... en sus talones temblequea un deseo loco de atenacear los ijares... No puede más. La duda ha puesto una extraña marca de fuego sobre sus sentimientos y ya no es dueño de sí mismo. Acicatea al montado, que se abre paso a empellones por entre las bestias, y vuela a su casa alimentando secreto impulso de gaucha venganza.

Ha visto luz en su pieza. Desmonta de un *salto y daga en mano, ardiendo de ira y coraje,* se allega hasta la vieja ventana. Por entre sus intersticios distingue claro a su Rosa que, sentada en una silla de paja, dormita plácidamente en actitud inconfundible de haber sido vencida por el sueño.

Siente dolor y vergüenza. Ha sido un cobarde. Bien se ve que se ha dormido esperándole...

Suspira profundamente. Su imaginación, libre de malos pensamientos vuela hacia el infinito plena de ensueño y su alma, aligerada del mortificante peso de los celos, se reconforta y enternece.

Ha vuelto a montar su bayo y desanda el camino que le separa del arreo abandonado. Ahoar le parece menos oscura la noche. La lluvia golpea en su cara como si fuera una débil caricia. El viento ya no gime al chocar contra las cortaderas y su silbo quejumbroso y dolorido de anteriores momentos le parece un triste campero, una vidalita mustia y arrobadora que fuera por siempre su canción de cuna.

Al escuchar el tintineo del cencerro de la madrina, que ha venido guiando por sí sola a la tropa, palmea al bayo, que se sacude en un relincho amistoso, y vuelve a ocupar el puesto de retaguardia.

—¡Juera!, ¡juera!, ¡juera!, ¡güey sobón!

—¡Chus!, ¡chus!, ¡chus!, ¡ternero flaco!

—¡Pua!, ¡pua!, ¡pua!, ¡vaca vieja!

Y el grito de Gorosito Suárez es ahora estridente, sonoro, retumbante... ¡como una carcajada vengativa al fantasma de los celos y a las furias desatadas de la noche bruja!

Edelmiro Carlos Silvestre

DIBUJOS DE ALVAREZ



Estanislao S. Zeballos.

Optimismo

Por

ESTANISLAO S. ZEBALLOS

SABÉIS lo que pasa en este momento, apreciáis el estado de nuestra sociabilidad? Salid a una legua de Buenos Aires y lo veréis reproducido en la campaña. Han caído las hojas de los árboles, y los troncos, ayer verdes, hoy parecen esqueletos grises de organismos muertos.

Un poco más abajo veréis la hierba fresca que representa la vida; pero, los pobladores del suelo arañan sus cogollos con los dientes sin poderlos arrancar, porque apenas se levantan media pulgada. ¿Qué sucede? ¿Han muerto las raíces, están secas como estopa, son insensibles a la savia fecundante y enérgica que hierve y circula en las entrañas de nuestro suelo extraordinario?

¡No, señores! Es que la vida fermenta en el seno oculto de la madre tierra acumulando las energías que tres meses después harán la explosión vital hacia el sol...

...Y cuando los brotes lozanos respiren y vuelvan el verdor, el aroma y las flores a los gajos, percibiremos el esplendor primaveral de la vida. No de otra suerte, señores, se verificará una reacción profunda en nuestro país, cuando los pueblos sostengan la autoridad como un medio de progreso y los gobiernos se apoyen en los pueblos como único factor de su existencia saludable.

Entonces hemos de ver también a la prensa argentina depurarse, porque en esta época de frivolidad social, de abandono intelectual y de falta de caracteres en el país, se comprende que la frivolidad y la procacidad medren en parte de la prensa; pero no se comprenderá eso en una época de cultura y de organización social, porque el caballero que no permite en sus salones palabras altas o deshonestas, tampoco admitirá en su hogar diarios deslenguados...



Guillermo Rawson.

Un aniversario

Por

GUILLERMO RAWSON

EL 28 de julio (aniversario de la fundación de la Sociedad Científica Argentina), cuya perspectiva estoy estudiando, encontrará que ni una sola de las células que forman en este momento la substancia de nuestros cuerpos nos pertenecerá ya. Está demostrado que en el proceso de asimilación y desasimilación que es la vida del organismo, se opera el cambio incesantemente con una actividad y una rapidez tal, que puede calcularse que la renovación se completa en toda su extensión y profundidad en un tiempo medio de ocho a doce meses, siendo esta renovación material la condición de la vida y un resultado inevitable de las leyes de la materia orgánica.

De suerte que lo que parece más inmutable y permanente, lo que está, puede decirse sometido a la vigilancia de nuestra propia conciencia; este ser material, que tocamos, que vemos, que sentimos, este yo de formas definidas, se nos escapa poco a poco sin que lo percibamos, y a la vuelta de poco tiempo, aplicando la mano al corazón o a la frente, sentimos los latidos del uno y el calor de la otra; y ese corazón, sin embargo, y esa frente no son los mismos que palpábamos diez meses antes.

En fin, la historia de los cambios de un año parece terminar aquí. El octavo aniversario nos hallará bajo la influencia de estas transformaciones tan variadas; pero la tierra siquiera habrá vuelto al sitio que esta noche ocupa, habiendo completado su larga carrera en la eclíptica. El 28 de julio será el mismo día del año que es hoy; la tierra en su giro diurno habrá traído la misma hora señalada para la reunión de esta noche pesada y tendremos toda razón por decir un aniversario, porque habrá un año sideral.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

REANUDAMOS hoy la publicación de esta página. Queremos ofrecer a nuestros lectores una sección en la que encuentren respuesta todas aquellas preguntas de orden médico que se nos formule y que por su índole creamos de interés general.

No pretendemos desde aquí, formular diagnósticos ni instituir tratamientos; sólo nos guía el propósito de hacer llegar a quienes nos lo soliciten, una opinión o un consejo desinteresado, divulgando de paso conocimientos de alguna utilidad.

La correspondencia debe dirigirse a: *doctor Julio A. Alvarez. Consultorio médico de "Caras y Caretas". Chacabuco 151. Buenos Aires.*

Y vamos a un tema de actualidad. Un suceso reciente — la internación en uno de nuestros hospitales de un enfermo sospechoso — ha provocado un revuelo periodístico alrededor de una enfermedad justamente temida: la peste. A pesar de que, en lo que a este caso se refiere, no existen ya temores de ninguna clase, creemos, no estarán de más algunas palabras sobre esta infección.

Conocida desde los tiempos más remotos — fué una de las plagas de Egipto, — ninguna enfermedad como ésta arroja una cifra de mortalidad más elevada cada vez que hace su aparición en el mundo.

Las epidemias que se han sucedido a través de los siglos, han dejado, por el número pavoroso de víctimas, por los profundos trastornos de orden social en pueblos enloquecidos por el pánico — verdaderos momentos de locura colectiva, — por las crueldades cometidas en su nombre y por los actos sublimes de abnegación y sacrificio a que dieran lugar, han dejado repetimos, recuerdos imborrables en la Historia y en el Arte.

El agente causal de esta enfermedad es el bacilo de Yersin, nombre que lleva en homenaje al sabio francés que lo descubriera durante la epidemia de Hong-Kong, en el año 1894.

La peste, que reina endémicamente en ciertos lugares, ataca con marcada predilección a los roedores y especialmente a las ratas, y éstas, por intermedio de las pulgas, trasmiten la enfermedad al hombre.

Toda epidemia de peste va precedida de una epizootia, es decir, de una infección generalizada en los animales, en este caso, las ratas, las que mueren en número considerable. Ahora bien, al morir la rata, las pulgas abandonan rápidamente el cadáver, llevando en su interior millones de bacilos de Yersin, los que, por intermedio de las picaduras y las deyecciones de este insecto, pasan a las ratas sanas o al hombre. Como puede suponerse, una infección generalizada de esta manera se extiende muy rápidamente a todos lados, siguiendo las rutas de comunicación entre los países. Más adelante veremos la importancia de este hecho, desde el punto de vista profiláctico.

La peste se manifiesta en el hombre — después de un período de incubación de pocos días — en tres formas. La peste bubónica, la forma menos grave, la menos rápida, la que da tiempo a instituir tratamiento, y que se caracteriza por la localización de la infección en los ganglios.

La septicema pestosa, o sea la infección generalizada a toda la sangre, forma ésta rápidamente mortal, y por último la bronconeumonía pestosa, igualmente grave, y, sobre todo, particularmente contagiosa, ya que el enfermo arroja en cada golpe de tos, incontables cantidades de bacilos. La neumonía pestosa y la septicemia pestosa dan una mortalidad de 100 % y la bubónica de 50 70 %, cifras bien elocuentes por sí solas para comprender, que todas las medidas sanitarias que se tomen para combatir esta enfermedad están lejos de ser exageradas.

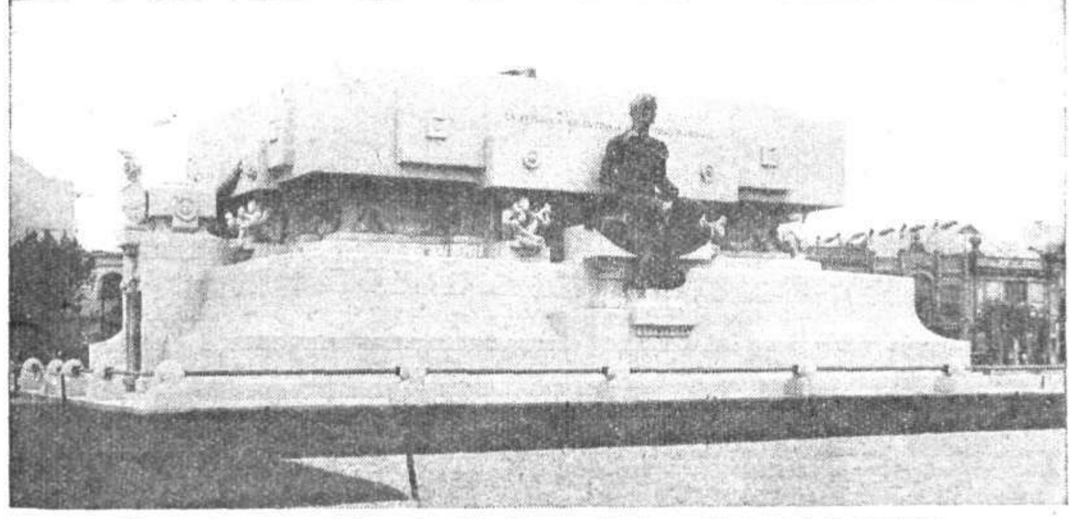
El tratamiento de esta enfermedad, cuando da tiempo a ser instituído, es similar en términos generales al de todos los procesos infecciosos agudos, subordinado en este caso al uso intensivo de la sueroterapia antipestosa. En nuestro país fué el doctor Penna uno de los primeros en utilizar los beneficios del suero antipestoso obtenido por Yersin, debiéndose a él la práctica conocida con el nombre de sueroterapia intravenosa intensiva, ya que las dosis por él inyectadas eran muy superiores a las que preconizaban sus autores.

La profilaxis contra la peste se divide en general y particular. Las reglas de profilaxis general han sido establecidas en acuerdos internacionales sucesivos, y comprenden la declaración obligatoria de todo caso de peste; aislamiento del enfermo; desinfección de su alojamiento, de sus ropas etc.; aislamiento de enfermos sospechosos. Medidas de defensa en los puertos y en las fronteras (cuarentenas). Desinfección de equipajes, destrucción de insectos y desratización, etc.

Como medidas de profilaxis particular o individual se aconseja la vacunación, la desinfección de ropas, el uso — en las personas que deben atender a los enfermos — de vestidos cerrados especiales, de caretas y anteojos, etc.

Se desprende, pues, de esta breve síntesis que hemos hecho sobre la peste, la importancia que tiene para las autoridades sanitarias la aparición de una persona sospechosa de esta enfermedad y el porqué de las disposiciones adoptadas, que, lejos de llevar en sí un motivo de alarma, constituyen una seguridad para el resto de la población.

Monumentos a los próceres



El mausoleo que guarda los restos del primer presidente constitucional de la República Argentina, don Bernardino Rivadavia, es un justo homenaje al célebre estadista.

GENERAL VILLEGAS



Don Conrado Villegas. El último conquistador del desierto, porque en 1883 derrotó definitivamente a los indios, rehechos después de la expedición del general Roca, en 1879.

Casa de la Municipalidad. El partido de General Villegas es uno de los más florecientes de la Provincia, tiene la población 10.620 habitantes y su planta urbana es de gran importancia.



DON Carlos María de Alvear. (1769-1852). El vencedor de Ituzaingó nació en Misiones. Fué uno de los creadores del regimiento de Granaderos a Caballo.

VISTA general, tomada desde un aeroplano. La población tiene 3.500 habitantes y todo el partido 11.140. Es uno de los más importantes del sur de la Provincia.

La exposición del pintor Rafael Argelés



"Castellano viejo", óleo.

En una brillante serie de óleos, hondamente evocativos, el pintor español Rafael Argelés, nos ha presentado una emotiva sugestión de Castilla, la legendaria tierra de la nobleza y de la reciedumbre. Hemos podido gustar así, a través de telas sabiamente realizadas a base de rasgos suaves y colorido estupendo, una visión enérgica de aquellos tipos castellanos, mujeres y hombres, que siempre supieron atraer a los temperamentos artistas.



"Chico de pueblo", óleo.



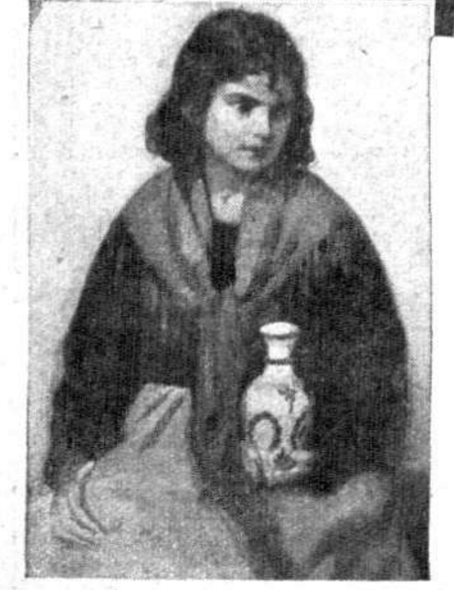






Parte del público que asistió a la inauguración de la muestra del notable pintor.

Es la del pintor Argelés, una muestra donde se transparenta un talento vigoroso y una ejecución perfecta. Se explica así que el notable artista haya provocado una crítica unilateral en la que se reconocieron sin ambages sus magníficas dotes. Un público numeroso y atento, constantemente renovado, confirmó, por otra parte, el fallo de la crítica.



"Gitanilla", óleo.

"Leñador castellano, óleo.

Costumbres criollas

Para poder apreciar debidamente nuestras costumbres es necesario darse cuenta de la evolución que las condiciones sociales han seguido desde la época colonial. Darwin ha dicho de la *simpatía*, que es el elemento fundamental de los instintos sociales. En las sociedades embrionarias, este instinto de la simpatía es muy marcado. Al principio, la escasa población y la ausencia de esas condiciones que se asocian con un alto grado de civilización, hicieron que aquí predominase esa generosa hospitalidad que es característica de las sociedades nacientes. El viajero a quien la noche lo sorprendía en la inmediación de algún rancho, se dirigía a éste para descansar de sus fatigas, en la seguridad de ser recibido con cordialidad y de que se le haría partícipe de todas las comodidades que pudiera ofrecer la humilde familia. Esta generosidad, inspirada por el sentimiento de simpatía, no se limitaba a dar albergue al viajero, extendía sus brazos hasta las desgracias del vecino, y un fallecimiento en un rancho era la ocasión para demostrar que, aunque pocos en número, era grande la solidaridad que los vinculaba haciéndoles partícipes comunes en las desgracias ajenas. Con el tiempo, los ranchos se juntaron para formar pueblitos, y los pueblitos crecieron hasta llegar a ser pueblos, pero el instinto de simpatía se mantenía siempre vivo en el alma de sus habitantes.

Cuando ocurre un fallecimiento en una familia, lo primero que sucede es que las relaciones acuden a la casa del duelo, y en ciertos casos la casa se convierte en una verdadera romería. Llega la noche y la casa se llena de gente Fué el sentimiento de simpatía lo que primero motivó estas reuniones, y es aún ese sentimiento el que las mantiene, aunque algo mezclado hoy con la idea de cumplir con deberes sociales que están de moda.

Diego T. R. Dávison.

Monumentos a los próceres



La estatua de don Mariano Moreno, alma de la Revolución de Mayo y autor de la primera protesta escrita contra las cargas que pesaban sobre los hacendados.



Vicente F. López.

Autobiografía

Por

VICENTE FIDEL LOPEZ

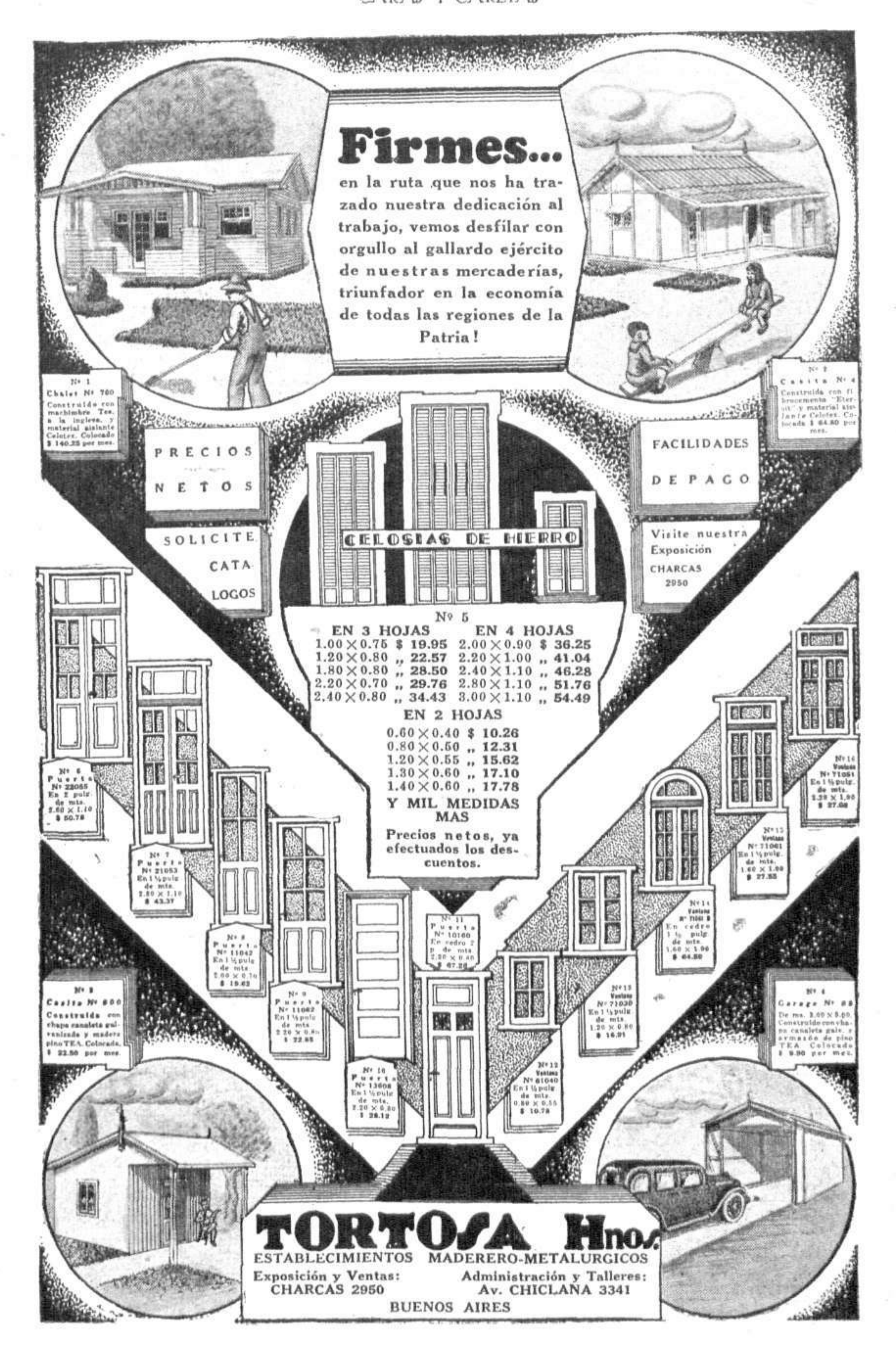
No sé lo que habrá sido de él después; era hombre pobre, pero muy correcto. Con él aprendí a leer bien; el primer libro de lectura que puso en mis manos, quizás por indicación de mi padre, fué uno que se titulaba "Plutarco de la juventud". Esos cuentos heroicos de personajes que me parecían semidioses, me encantaban: dos días a la semana me explicaba el catecismo cristiano, y junto con la lectura la gramática elemental y la ortografía práctica. Mi padre era muy opuesto a que se recargase mi tarea con conocimientos insufiados: régimen práctico en todo y nada más.

Al año y medio estuve malísimo de meningitis. Mi padre abandonó la casa de sus suegros y se encerró desesperado en la de sus padres, dándome por muerto; pero en esa noche reaccioné y comenzó mi mejoría. El médico fué el doctor don Cosme de Argerich (padre), un catalán de corte y fama enviado por Carlos III, como presidente de la comisión encargada de fundar y propagar la vacuna. Lo acompañaban el doctor don Juan Molina, raíz de la familia de los Rubios y Pinedo, el doctor Antonio Fabre, otro catalán, que no tuvo sino un hijo varón, medio educado en París, que murió joven en Buenos Aires. Fabre tuvo cuatro hijas mujeres de una belleza tal que eran afamadas en Buenos Aires. Todas se casaron con comerciantes ingleses muy distinguidos, según se dijo entonces, entre ellos un Salsbury, que se fueron a Europa, y cuya progenie no conozco. Vivían en la calle Venezuela, frente a lo de Esperón. Estos médicos fueron los que con el joven doctor don Cosme de Argerich, hijo del precedente, doctor don Matías Rivero, doctor don Juan Montúfar, don Juan Antonio Fernández, doctor N. Gafarot, doctor don Juan Madera, condiscípulo de mi padre, fundaron el Protomedicato y la Academia de Medicina, en la que nombraron miembro activo a mi padre, por su rara instrucción en la botánica. Don Juan Antonio Fernández había estudiado en España (era salteño); cuando se recibió lo destinaron como médico de uno de los regimientos que vinieron a guarnecer a Montevideo. Allí cayó prisionero de Alvear, y se adhirió al círculo y a la causa de sus conciudadanos. Mi padre era muy afecto a la educación física y a la vida al sol; me fomentaba el juego del barrilete, porque según decía, excitaba la actividad del cuerpo y la del espíritu, por las grescas de enredos y "colitas" que se trababan con furor en cada vecindario. En el nuestro eran famosos como jugadores y fabricantes de toda clase de "pandorgas" los Agüeros. A los seis años me puso maestro en la casa: lo fué un catalán, don José de Santabar: hombre serio y tranquilo, ni afectuoso ni desafecto; máquina de enseñanza más bien que ser humano, persistente en su tarea. Yo le he conservado siempre mucho afecto; en medio de su seriedad era paciente, sensato y prudente.

Monumentos a los próceres



La ciudad de San Luis, enorgullecida por las hazañas de su hijo don Juan Pascual Pringles, erigió esta estatua al heroico granadero de Chancay.


Firmes...
en la ruta que nos ha trazado nuestra dedicación al trabajo, vemos desfilar con orgullo al gallardo ejército de nuestras mercaderías, triunfador en la economía de todas las regiones de la Patria!
Nº 1
Chalet Nº 700
Construido con machimbre Tea, a la inglesa, y material aislante Celotex. Colocado $ 140.25 por mes.
Nº 2
Casita Nº 4
Construida con fibrocemento "Eternit" y material aislante Celotex. Colocada $ 64.80 por mes.
PRECIOS NETOS
SOLICITE CATALOGOS
FACILIDADES DE PAGO
Visite nuestra Exposición CHARCAS 2950
CELOSIAS DE HIERRO
Nº 5
EN 3 HOJAS
1.00×0.75 $ 19.95
1.20×0.80 „ 22.57
1.80×0.80 „ 28.50
2.20×0.70 „ 29.76
2.40×0.80 „ 34.43
EN 4 HOJAS
2.00×0.90 $ 36.25
2.20×1.00 „ 41.04
2.40×1.10 „ 46.28
2.80×1.10 „ 51.76
3.00×1.10 „ 54.49
EN 2 HOJAS
0.60×0.40 $ 10.26
0.80×0.50 „ 12.31
1.20×0.55 „ 15.62
1.30×0.60 „ 17.10
1.40×0.60 „ 17.78
Y MIL MEDIDAS MAS
Precios netos, ya efectuados los descuentos.
Nº 3
Casita Nº 600
Construida con chapa canaleta galvanizada y madera pino TEA. Colocada. $ 22.50 por mes.
Nº 4
Garage Nº 85
De ms. 3.00 × 5.00. Construido con chapa canaleta galv. y armazón de pino TEA. Colocado $ 9.90 por mes.
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341
BUENOS AIRES

UNA GRAN DAMA ARGENTINA:
(1810 -

▼ ▼ *Por MERCEDES*



Doña Mercedes Rosas de Rivera.

La sugestión conmovedora de una carta confidencial escrita en el mes de octubre del año 1844 — carta que asume hoy singular trascendencia para los investigadores entusiastas de nuestro pasado — ha hecho surgir ante mis ojos, con relieve extraordinario, a una interesantísima figura de mujer, personalidad descollante de la alta sociedad argentina, en la época en que actuara en los salones de antaño, con los prestigios del rango, de su claro talento y de una belleza plena de arrogancia. Esa carta escrita con menudos caracteres sobre el pliego amarillento y encabezada por la leyenda que sella toda misiva de la época, "¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes Unitarios!", está dirigida a don Juan Manuel de Rosas por su hermana, doña Mercedes Rosas de Rivera. Leyendo con respetuosa emoción la súplica elevada al Restaurador de las Leyes, al que ella llama "Mi Padre y mi Hermano", se comprende que en esa alma grande de mujer se fundieron las virtudes austeras de la matrona romana y de la española de alta prosapia; es la esposa amantísima la que implora la ayuda de su hermano, en párrafos que transcribo: "Te ruego encarecidamente me hagas el favor de ver modo de que yo me pueda ir a Mendoza, pues según la carta que hoy he recibido de Rivera (1), juzga muy larga la curación del señor Gobernador Aldao, y de estricta necesidad la presencia y asistencia del que está encargado de su curación; el señor Gobernador me escribe, y me hace decir también por mi esposo, que debo de irme, que me tiene casa linda, y que de ese modo, su pobre amigo y médico, estará sosegado; también me dice que le avise, para pedir a sus amigos, el Gobernador de San Luis y el de Córdoba, una escolta para pasar el peligro (2). Esto es lo que hay, hermano mío, y lo que te ruego me concedas, hazlo por tu amada Manuelita, "mira que yo no puedo vivir sin mi marido", pues desde que estoy separada de él, siempre estoy enferma y afligida... Conozco tu corazón tan grande y paternal, para todos, y por lo tanto, no dudo de que atenderás a su súplica. Tu amante hermana. (Fdo.): Mercedes Rosas."

1) Su esposo, el eminente cirujano don Miguel Rivera.
2) Los ataques de los indios.

Agonizaba entonces en Mendoza el general don Félix de Aldao, sufriendo el martirio de un cáncer incurable, y Rosas — como lo hiciera en distintas oportunidades — confería el cargo de asistir a sus caudillos, a médicos de toda su confianza; tal fué el motivo de aquella separación de Mercedes Rosas de su esposo el afamado cirujano doctor Miguel Rivera, que había estudiado en París, con maestros de la talla de Norfila y Dupuytren. Punto de partida de esta página mía ha sido, pues, la carta que transcribo en ella, ya que me ha sugerido el deseo de remover recuerdos, uniéndolos en torno de esa figura interesantísima de gran dama porteña, cuya refinada cultura intelectual se reveló en diversos trabajos literarios: tradujo a Voltaire y a Rousseau, y dió también a la publicidad, pero bajo el anagrámico seudónimo de M. Sasor, la novela romántica titulada "María de Montiel", que relata con estilo desbordante de lirismo y de emoción el desventurado idilio de la heroína con el joven y gallardo militar que se aleja de su amada para hacer las campañas de Maipo y Chacabuco.

Centro activo de movimiento social, de esa distinción gentilicia que armonizara la cultura del espíritu con los hábitos de la cortesía que hiciera tan especialmente grata la hospitalidad dispensada por las grandes damas de la época, era la casa de doña Mercedes Rosas de Rivera, sita en la calle de Bolívar, designada entonces como la Florida del Sur, y que llamóse anteriormente Universidad y luego de Santa Rosa; fué heredada aquella finca por doña Mercedes, conjuntamente con su hermano don Juan Manuel — con el que mantuviera siempre tan íntima y tierna vinculación, — de sus padres, don León Ortiz de Rosas y doña Agustina López de Osornio. El deseo de evocar y de ordenar fielmente impresiones y recuerdos dispersos — en ese afán de ver surgir del documento tan conmovedor en su sencillez los rasgos destacados de tan interesante personalidad — me impuso el solicitar algunos datos inéditos a aquel de sus descendientes, cuya autoridad y erudición histórica, son unánimemente respetadas; debo pues a la gentileza de don Manuel Bilbao el haber leído con íntima emoción el manuscrito de su abuela materna, doña Mercedes Rosas, que ella titulara "Memorias históricas, escritas durante la ausencia de mi marido. Ellas demuestran que un corazón que sabe amar, sufre mucho con la separación de la persona querida. Si alguna vez la leen mis hijas, sabrán cómo he amado a su padre. El que está triste, se consuela confiando al papel sus penas".

Buenos Aires, julio 30 de 1844.

Dos meses después escribía Mercedes Rosas la carta conservada en archivo privado, y cuyos párrafos transcribo más arriba... La sugestión maravillosa del amor y la ternura — plenamente sentidos — es fuerza que revela ¡tantas veces! en un temperamento apasionado hasta la vehemencia, toda la riqueza del alma, que brota así — tal el caso de doña Mercedes Rosas — en páginas de prosa flúida y elegante,

DOÑA MERCEDES ROSAS DE RIVERA
1870)
MORENO ▼ ▼ ▼ ▼

impregnada de lirismo, páginas que ella lega como preciado tesoro espiritual a sus hijos, y que éstos conservarán con el culto de la admiración y del respeto. Miembro tan destacado como lo fué la noble matrona de la sociedad porteña, el desenvolvimiento de sus dotes literarias le inspiró altas lecciones de moral, con las que se propuso modelar el corazón de sus hijas Mercedes y Agustina. Por eso les dice: "No ha llenado poca tarea la mujer virtuosa que tiene la nobleza de decir: "nadie en el mundo puede hacerme bajar los ojos"; desciendo al sepulcro con mi alma tan pura como la recibiera del Creador, y mi esposo puede vanagloriarse de su elección." "He sido joven, y lo soy todavía, pues tengo treinta y tres años de edad, en la que puede figurarse mucho, en que puede, cuando se desea brillar, atraerse las miradas de muchos, pero, lejos de mí, semejante desvarío. Y toco este punto, sólo porque sepáis, hijas mías, que no tengo esas máximas austeras porque sea vieja ni sin ningún mérito, pues los que me han conocido podrán tal vez esclareceros sobre este punto... Lo que trato es demostraros que los hombres más corrompidos respetan a la mujer virtuosa que ama a su marido, y a su reputación; los hombres, hijas mías, nos han hecho las depositarias de su honor, y la más pequeña mancha empaña tanto la reputación del marido como la de la mujer perjura." En los largos años que debió pasar en su estancia — los campos de sus antepasados los López de Osornio, solar donde se levanta hoy la ciudad de La Plata — conoció Mercedes Rosas, así lo dice, "la suerte de bastarse a sí misma". La débil constitución de uno de sus niños, obligó a los esposos Rivera a instalarse en su estancia; las lecciones a sus hijos, la música y la lectura, constituyeron para la noble dama, fuente inagotable de distracción. "Siempre ha sido para mí muy agradable, dice, entretenerme con las musas... No diré que mis versos fueran buenos ni regulares, pero... esto os demostrará, hijas mías, que nada hay mejor que "la flexibilidad de carácter" para saberse acomodar a las diferentes épocas de la vida..."

Debida a esa condición que ella llama "flexibilidad de carácter" supo fundir en su personalidad los arrestos de una altivez austera, con las manifestaciones del ingenio vivaz, de la réplica oportuna. "La ilustración, hasta corrige y dulcifica las costumbres; jamás una señora ilustrada se degradará cometiendo acciones impropias", y añade: "La vida no es un tiempo tan largo, que no podamos pasarla sin mancharla con acciones innobles..."

De la lealtad de su carácter, de su temple extraordinario da fe el hecho por el que rindió públicamente culto a la amistad, reclamando al gobernador Obligado, la entrega de los restos de su pariente y amigo el coronel Gerónimo Costa, víctima de la matanza de Villamayor, cuyos despojos habían sido abandonados en el sitio de su ejecución. Tan noble actitud le valió las críticas y burlas de muchos de los adversarios de don Juan Manuel, hechos que ella puntualiza en carta escrita a Manuelita Rosas, con fecha 31 de marzo de 1856. "Vinieron a darme serenata, y les tiré con grandes pedazos de carbón de piedra, y jugué con ellos carnaval,



Doctor Miguel Rivera.

pues recibieron toda el agua del baño que tenía Miguel arriba, y a más, les grité "¡Viva la nueva mazorca!", y sigue el relato... Afirman las crónicas que fué doña Mercedes Rosas la hermana más parecida en el físico a don Juan Manuel y la preferida siempre por el que ella llamaba Padre y Hermano... Alguna vez, sin embargo, llegó a olvidar esa actitud de veneración y respeto, cuando su natural malicia la inspiraba devolver alguna de las pesadas bromas de don Juan Manuel; por eso, después de la conocida anécdota acaecida en San Benito de Palermo, cuando Rosas ordenó que se pusiera a sus mulas las gorras recién recibidas de París, con que se habían engalanado para aquella visita su hermana Mercedes y un grupo de sus amigas, ella le dijo: "Donde las dan, las toman..." Y fué en la tertulia de la hidalga casa de la calle Santa Rosa, en una noche glacial de invierno, cuando halló la ingeniosa dama la oportunidad propicia. Envuelto el cuello en rica boa de vicuña, arropado en grueso gabán, acababa de entrar el ilustre Restaurador; a poco de llegar y comentando el frío invernal, quiso que admiraran los tertulianos de su hermana Mercedes la boa, obsequio del general Ibarra, dejada por él en la antesala; y fué entonces que "Cimarrón", el perro favorito de la casa, hizo su triunfal entrada en la sala, atada al pescuezo la rica boa que arrastraba irreverentemente por el suelo.

"¿Has andado tú en esto? — dijo severamente don Juan Manuel. — La boa es prenda más delicada que las gorras, puesto que no podré ya rozar la boca con ella"... Pero abandonó muy pronto el tono severo, al ver que una de las criadas de doña Mercedes le ofrecía, en bandeja de plata, otra rica boa de seda tejida y perfumada por las delicadas manos de la hermana predilecta.

Mercedes Moreno

Como disimular el vello

He aquí un problema grave para la mujer. La depilación no es recomendable. Sólo se consigue con ella un efecto momentáneo y peligroso, pues a los pocos días el vello "podado", o arrancado crece con más vigor y mucho más grueso y visible que antes.

Las mujeres francesas tienen un método muy eficaz y que no ofrece estos inconvenientes. Emplean la manzanilla verum, que aquí se consigue en todas las farmacias y mojan el vello durante varios días con un algodón. De este modo el vello se decolora y se afina, pasando totalmente desapercibido y quedando atrofiado en su crecimiento.

En nuestro país, muchas mujeres del gran mundo emplean con éxito este método francés.



Pastor S. Obligado.

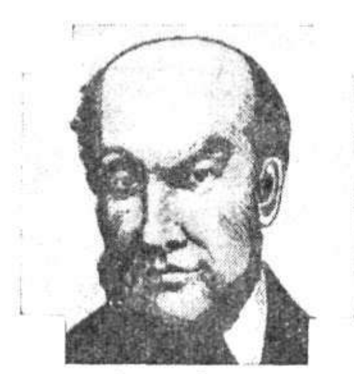
El antiguo Teatro Colón

Por PASTOR S. OBLIGADO

El gran tenor Tamberlick lo inauguró y Tamagno lo clausuró. De Thalberg, pianista sin igual, a los conciertos de la Patti (Carolina), numerosísimo es el elenco de divas mundiales que desfilaron por su palco escénico. No una, sino hasta tres fiestas inaugurales se repitieron. Los célebres bailes de carnaval (1857) a medio abrir, el edificio no terminado, comprobaron la solidez de sus pisos, resistiendo el peso de cuatro mil danzantes. Dos otras más se sucedieron, de ópera y drama, después de dos años de expectativa, en que regimiento de mirones de boca abierta, iban a contemplarles; coronada fué de pararrayos su alta techumbre, de muchas leguas divisada por vapores de ultramar cual faro de progreso. En la noche del sábado 27 de abril de 1857 se alzó el magnífico telón de Pittaluga. El salón estaba lleno. No obstante que pocas horas antes se publicaron los avisos, a las 12 de ese mismo día se abría la boletería...

. . . .

Mil ochocientos espectadores aplaudían sin cesar a la Cassoloni, Cima, Franchi y a cuanto discreto o mediocre artista se presentaban. Guirnalda de bellezas ondulaban, festoneando sobre las barandas de la primera y segunda filas de palcos (que no se alquilaban a caballeros solos) asistiendo éstos en los de tercera y la platea. Sobre los palcos altos, la cazuela, y arriba de las cazuelas el *paraíso*, infierno para muchos amartelados de escaso efluvio sin duda, cuando sus miradas no atraían las de aquellas por cuyo atractivo habrían subido hasta el séptimo cielo. Asistían en los palcos de la primera temporada las familias de González Moreno, Halbach, Atucha, Pereyra Iraola, Ocampo, Anchorena, Cazón, Chas, Guerrico, Acosta, Pellegrini, Oyuela, Migone, Peña, Casares, Martínez de Hoz, Parravicini, Piñero, Pacheco, Cobo, Alcorta, Drago, Lezica, Miró, Saavedra, Gutiérrez, Mendeville, Llavallol, Marcó del Pont, Elortondo, Rams, De María, Madero, Ochoa, Alzaga, Iturriaga, Sáenz Valiente, Senillosa, Frías, Cordero, Cano, Tejedor, Castellanos, Cambaceres, Achával, Armstrong, Ortiz Basualdo, Portela, Escalada, Fernández, cuyas jóvenes (abuelitas hoy) fulguraban en espléndido cielo de bellezas. Si juntamente a esta nómina de elegantes familias argentinas de antiguo abolengo, agregáramos las abonadas a la primera temporada del nuevo Colón, como aparece en aquélla esmaltándola unos cuantos nombres extranjeros, el reverso de la medalla se exhibiera, entre apellidos nuevos que dilatan nuestra sociabilidad cosmopolita.



Amadeo Jacques.

Una invasión

Por

AMADEO JACQUES

Me estaba reservado el tener ante mis ojos, desde el primer día de mi llegada al Bracho, un ejemplo de la vivacidad de los ataques y del vigor de la defensa. Apenas si yo había tenido tiempo de trabar conocimiento con el fuerte y con el gobernador, que es su arquitecto, cuando llegó un chasque de la Gramilla con la noticia de una invasión. En el parte se hablaba con vaguedad de algunas víctimas. Inmediatamente se dió orden de montar, y en un instante los caballos estuvieron reunidos y los soldados listos. El traje de estos militares se parece más al del beduíno de Argelia que al del soldado europeo. Por abajo, un trozo de paño azul, sin costuras, sujeto de atrás hacia adelante de manera que se parece mucho al ancho pantalón oriental: lo llaman *chiripá;* la pierna generalmente queda desnuda, como el pie (que cuando más, está revestido de una sandalia en forma de coturno), o cubierta solamente con un amplio y ligero calzón de lienzo, con bordados y flecos. Una simple camiseta de lana roja, sin nada que la sujete, viste la parte superior del cuerpo; la cabeza se la cubren a la europea: llevan una especie de gorro de cuartel, mitad rojo y mitad azul. La caballería está armada con lanzas y carabinas de chispa; la infantería, montada para las marchas, pero que combate a pie, no lleva más que el fusil de percusión; una y otra obedecen al toque de un clarín. Todo el mundo va a caballo con la facilidad de la costumbre; entre aquellos rostros bronceados, más aún por la mezcla de la sangre que por el ardor del sol, los hay que han conservado con toda su limpieza la fuerte huella que el Africa imprimió en otro tiempo sobre España: cuando a ese sello se une en las formas del cuerpo cierto vigor juvenil, viene a la memoria el soldado númida.

Partió la tropa en buen orden, al ponerse el sol. Hacia medianoche supe que había pasado el río penosamente, frente al Bracho, por vastos y profundos pantanos. Allí se encontró con el bote; el general y los oficiales extranjeros se reunieron a los soldados. El día siguiente no tuvimos noticias; pero al otro día ya nos comunicaron el resultado. La víspera la habían empleado, después de una noche sin dormir, desde el alba hasta el mediodía, en una persecución encarnizada; no se había podido cortar a los indios: no se encontró en la otra orilla más que el rastro de su precipitada retirada hacia el desierto, adonde volvían con presas que parecían numerosas.



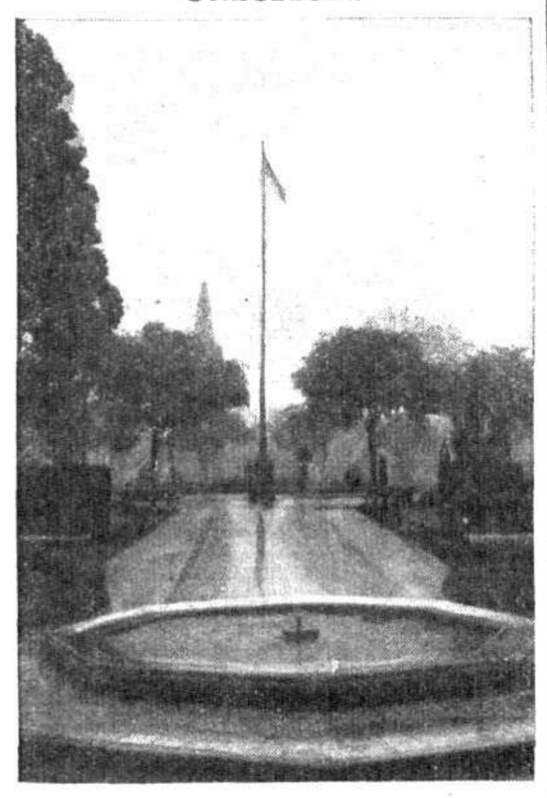
Dr. J. B. Zubiaur.

Anhelos educacionales

Por JOSE B. ZUBIAUR

PRIMUM *vivere, inde philosofare* podía decirse a esas sociedades; y la vida les impone, sin excepción, el trabajo que robustece el músculo y dignifica el carácter. Así lo ha comprendido la Francia, cuyo ministro de Instrucción Pública, va a dotar de talleres a todos los liceos, es decir, a sus colegios de instrucción secundaria. Italia va en el mismo camino. Nosotros, que estamos en él, con toda la imperfección que surge de la falta de profesores e instalaciones, no lo recorremos sino vacilantes y con lamentables regresiones. Pero la reacción vendrá para imponerse la tesis brillantemente sostenida por el eminente Alberdi y que han tratado de imponer entre nosotros los progresistas ministros doctores Balestra, Bermejo y Magnasco. Esa tesis pide, ahora, que la universidad abandone la gran ciudad y con ella el edificio más o menos conventual o limitado que imponen, fatalmente, la tradición o la economía, a fin de que la juventud se vigorice en el campo con el aire generoso que él brinda y los ejercicios físicos a que invita, y que en ella, los talleres y las bibliotecas, reemplacen las oficinas públicas o las calles elegantes, y los gabinetes o laboratorios a los libros y planes enciclopédicos. Pide que la instrucción secundaria no sea más que la continuación de la primaria completa, con sus seis u ocho grados de estudios ésta y cuatro aquélla, y que ambas preparen para la vida, que es lucha y que es labor, y que requiere para uno y otro, aptitud mental, física y manual y personalidad propia y, además, la ciencia y el arte del hogar, en especial para las mujeres: el comercio, la agricultura, la industria para ellas y los hombres.

Un mástil en Vélez Sársfield



La comisión vecinal que patrocina los festejos patrios del 9 de Julio ha decidido rendir honores a la magna fecha elevando un mástil, digno sostenedor de la bandera nacional. La plaza de esa zona ha de ser el lugar elegido para ese sencillo monumento. Los actos conmemorativos se iniciaron recientemente. Esta costumbre de erigir mástiles se va extendiendo, por fortuna. De ese modo el culto a la enseña patria cobra nuevo vigor. En los mástiles que sobre el suelo de la Argentina sostienen la gloriosa bandera bicolor tiene el sentimiento de la independencia altares admirables. Para el civismo reemplazan a los topes de los mástiles marinos, a las astas elevadas en los techos de los edificios. Resultan una afirmación ardiente de amor al país natal. Y es justo que la hermosa costumbre de elevarlos se generalice ampliamente. Merece, pues, ser loada la iniciativa de la comisión vecinal de Vélez Sársfield que tan alta pruba de cariño a la Patria sabe dar en ocasión de las fiestas de nuestro liberamiento definitivo y memorable.



ARQUEOLOGIA GUATEMALTECA

Por JOSE RODRIGUEZ CERNA

DE LA OBRA "UN PUEBLO EN MARCHA"



Un escritor estadounidense ha dicho lo siguiente: "Hay países de intensos recuerdos históricos, como Egipto, pero sin bellezas naturales; hay otros, como la cuenca amazónica, de maravillosa naturaleza, pero sin nada sobresaliente que las una al desarrollo de la humanidad. Guatemala ofrece, en inimitable armonía, paisajes únicos y grandiosas evocaciones del pasado. Su territorio es para el sabio y el artista".

Es completamente exacto. De las bellezas naturales no tenemos para que hablar, porque el tema es inagotable, y la palabra no puede tampoco dar idea de ellas; de recuerdos históricos podemos indicar algo, siquiera en la forma de un esquema.

Guatemala es uno de los más ricos campos arqueológicos precolombinos. Aquí se asentó en buena parte lo más original de las civilizaciones americanas y floreció una de las tres grandes metrópolis españolas, cuyas ruinas, por su extensión e importancia, no tienen rival en el continente.

En territorio que hoy pertenece a la República de Guatemala, la civilización maya ha dejado vestigios monumentales que con justicia llaman la atención del mundo moderno. Mencionaremos las grandes ciudades de la región del Petén: Tikal, Naranjo, Piedras Negras, Uaxactún, más antiguas que las de Uxmal y Chichén-Itzá descubiertas en Yucatán.

Uaxactún es la ciudad más antigua del imperio maya, encontrada hasta hoy. Lo atestigua así la estela descubierta en el templo principal de ese lugar, en la que aparece inscrita la fecha Katún 14 del Bactún 8 de la cronología maya, lo que corresponde aproximadamente al año 68 de la era cristiana.

Doscientas millas al sur de Uaxactún se encuentran las ruinas mayas de Quiriguá, las más accesibles de todas, pues están a muy poca distancia del ferrocarril del Atlántico, a la izquierda del Río Motagua. En ellas se encuentran 9 estelas, 7 altares, animales monolíticos y gran número de terraplenes, terrazas y restos de edificios de piedra labrada, dominados por un templo mayor, en la cima de una colina. Estos restos corresponden a la plaza principal de la ciudad, en donde el pueblo celebraba sus fiestas cívicas y religiosas.



MONOLITO ENCONTRADO EN QUIRIGUA.

El monumento de fecha más antigua en Quiriguá corresponde al año 471 de la era cristiana. Los restos de edificios, los monumentos numerosos y bellamente esculpidos, demuestran que la ciudad fué en su tiempo de gran extensión e importancia.

El primero que estudió estas ruinas fué Catherwood, en 1840, según refiere su compañero de viaje John L. Stephens en su libro "Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán". En 1857 las visitó el doctor alemán Karl Scherzer, quien también escribió de ellas una corta descripción. Pero quien en realidad las mostró al mundo, estudiándolas minuciosamente y fotografiándolas con todo cuidado fué el arqueólogo inglés Alfred P. Maudslay, que la visitó siete veces desde 1881. El profesor Maudslay llevó a Europa copias en molde de los monumentos de Quiriguá y publicó notables reproducciones de los mismos en el volumen II de la sección Arqueología de la "Biología Centrali Americana". Las ha estudiado también prolijamente el sabio norteamericano Sylvanus G. Morley.

Otro centro maya se encuentra en las ciudades de Chaculá y Quen Santo, del Departamento de Huehuetenango, las cuales fueron extensamente estudiadas por el profesor alemán Eduard Seler.

En la costa del Pacífico existen también vestigios de importancia. Las ruinas de Santa Lucía Cotzumalguapa, en el Departamento de Escuintla, fueron descubiertas en 1866. Estos monumentos llamaron la atención del ilustre doctor colombiano Pastor Ospina, quien sostuvo que eran muy anteriores a la emigración que vino del Anáhuac (Méjico), y que pertenecían a la misteriosa civilización que sembró de ciudades las tierras del litoral del Golfo de Méjico y del Golfo de Honduras.

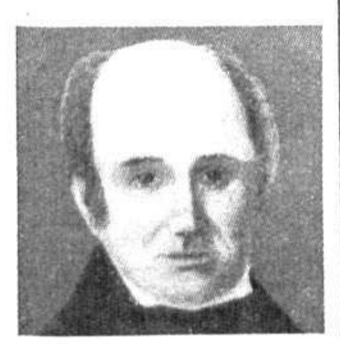
Las ruinas son magníficas y, según Habel, contienen las esculturas más interesantes del Nuevo Mundo. No lejos de ellas se encuentran las ruinas de Pantaleón, estudiadas por el doctor J. F. Brandsford, del Instituto Smithsoniano y por el teniente de la marina norteamericana Vreeland, quien hizo los dibujos de las figuras que se ven en los monolitos. Por último, y en la misma zona, se encuentran las ruinas de El Baúl, estudiadas en 1923 por el doctor Waterman, profesor de arqueología de la Universidad de California.








El último sobreviviente



Gerónimo Salguero de Cabrera.

Ya sabemos que la muerte eligió primero al doctor José de Darregueira, aquel jurisconsulto nacido en Moqueguá el año 1770, un veterano del Cabildo abierto de 1810. El último sobreviviente fué el licenciado don Luis Jerónimo Salguero y Cabrera, natural de Córdoba, descendiente de una de las más ilustres familias de la docta ciudad. Había estudiado en el Colegio de San Carlos. Fué uno de los mejores hombres de la Revolución de Mayo. Tenía claro talento y gran decisión en sus acciones. Córdoba lo eligió para representarla en el Congreso de Tucumán, donde supo cumplir admirablemente su sagrado cometido. Después de aquella época vióse precisado a emigrar a tierras de Bolivia. Falleció en Chuquisaca, el año 1863, a los ochenta y tres de edad y a los cuarenta y siete de haber dado su voto por la Independencia.

▼



DON Juan José Viamonte, porteño (1774-1843). Ayudante de Liniérs en las invasiones inglesas, pundonoroso y valiente guerrero, tomó parte activa en las campañas libertadoras.

PLAZA Rivadavia, en Los Toldos, estación del partido General Viamonte. Este tiene 9.000 habitantes en la planta urbana y 28.371 en el resto, distinguiéndose por sus riquezas.



DON Isidoro Suárez, porteño (1801-1846). Chacabuco, Maipú, Junín, Ayacucho y Las Palmitas fueron los jalones de su brillante carrera, en la que ganó el grado de coronel.

VISTA del bulevar Adolfo Alsina. Coronel Suárez es cabecera del partido del mismo nombre. Tiene 12 mil habitantes; la parte rural, 37.500, y se halla en franca vía de progreso.



AUTOBIOGRAFIA DE UN TRIUNFADOR

Por
ROMAN GOMEZ MASIA

JAMÁS he logrado comprender cómo se las arreglaba mi padre, modesto guarda del Lacroze, para mandarme al Colegio Nacional. Cierto es que tampoco hice esfuerzo alguno por averiguarlo, limitándome a sacar el mejor partido de mi condición de estudiante, que me permitía vivir cómodamente sin hacer nada: hasta sin estudiar.

Pero cuando por tercera vez fuí reprobado en el examen de física, mi padre advirtió cuerdamente que la ciencia y yo éramos incompatibles. Resolvió entonces poner fin a mis estudios, y obligarme a ganar el diario sustento.

Omito la narración de aquella escena, pues dudo de mis condiciones para reproducirla con fidelidad aceptable. Mi cuerda no es la patética.

Yo, fuerza es confesarlo, no he sentido nunca una decidida vocación por el trabajo. Por lo tanto, el imprevisto y fulmíneo decreto paterno me causó natural zozobra. Por

fortuna para mí, la falta de la virtud a que he aludido estaba compensada por otras cualidades mucho más necesarias para triunfar en la vida. Existen mil y un medios para pasarla sin trabajar: la cosa es dar con uno.

Tenía yo, por ejemplo, una ilimitada confianza en mí mismo y un aspecto bastante discreto. Sabía conversar, causar buen efecto, captar voluntades.

Contaba para ello, no sólo con los trajes que me cedían en muy buen uso unos primos pudientes, sino también con algunos conocimientos que adquirí en el Colegio Nacional, y que manejaba con singular acierto, para dar impresión de cultura general exenta de pedantería.

Al hacer hoy el balance de mi existencia, no puedo desconocer cuánto debo a aquella modesta información recogida a pesar mío en el aula. He obtenido mi triunfo en los tribunales, donde es menester codearse a menudo con gente culta, sensible a ciertas exquisiteces de expresión. Así, por ejemplo, me granjeé las simpatías de un juez bastante galiparlista, salpicando siempre mi conversación con algún "Excusez le mot" o un "Ça va sans dire" oportunos. Y un abogado célebre me proporcionó mi mejor asunto, después que le hube dicho en cierta ocasión: "¡Pero, doctor, usted está luchando contra molinos de viento!" Verdad es que jamás he leído el Quijote, pero ¡quién no conoce la aventura!

Hay otros, en cambio, que no saben utilizar sus conocimientos fuera del cuarto de estudio. Ahí está el doctor Barriles, mi compañero de infancia, mozo inteligente, medalla de oro en la Facultad. Ni sabe presentarse. Los que hablan con él por vez primera lo juzgan un pobre diablo. ¡Claro! El es hombre de ciencia, y yo soy artista.

Pero no divaguemos. He dicho que el tercer reprobado en física motivó la brusca terminación de mis estudios. ¡Quién hubiera sospechado entonces que a la vuelta de los años iba a sentir gratitud por aquella desdorosa calificación! A ese cero en física debo yo mi triunfo. El me alejó de las aulas y me empujó hacia mi verdadero camino. La ciencia no me hacía falta. Con ella apenas vegetaría. Tan sólo con mi astucia, con mi habilidad intuitiva, he llegado a vivir de verdad. ¡Gracias, elíptico cero estampado en una remota planilla de exámenes!

Mis probadas aptitudes para el ocio aconsejáronme buscar un empleo público. Fracasé en la tentativa lamentablemente, pese al empeño de mi padre, que movilizó a todas sus relaciones para la campaña. Las relaciones de un guarda de tranvía no suelen ser bastante influyentes.

El día en que rompí la última carta de recomendación, me llegué hasta un estudio de abogado, donde trabajaba Barriles como escribiente. Un saludable propósito guiaba mis pasos: obtener un par de pesos prestados a corto plazo, con la garantía de mi palabra. Tratábase de una operación financiera enteramente lícita, aunque algo arriesgada para el prestamista.

Barriles, francote como siempre, me contestó:

—Mirá, hermano, vas muerto. No es lógico que me cueste dos pesos el hecho de que vos seas un vago... Pero te ofrezco cómo ganarlos.

Y me presentó a un escribano, ocupante de un escritorio próximo, recomendándole mi buena letra.

Agradé. Me pusieron a sacar testimonios, a cincuenta centavos por foja. Quedaron satisfechos del trabajo, aunque lamentando que tuviera una letra tan grande.

Ese fué mi bautismo de fuego con el papel sellado.

Seguí frecuentando aquella oficina, donde me daban a ganar unos pesos de cuando en cuando. Barriles logró finalmente que me tomaran como efectivo, con un sueldo en realidad modesto, pero que alcanzaba a cubrir mis necesidades. (Debo advertir aquí que el escribano descuidaba mucho el papel sellado, y que un cigarrero del tribunal pagaba a ochenta centavos cada sello).

Pasé así algunos meses, sacando testimonios con mi habitual letra pequeña, que había recobrado sus dimensiones usuales desde que estuve a sueldo fijo.

¡Amigos míos! ¡Qué triste tarea aquélla, para un muchacho como yo, lleno de iniciativa y de sanas aspiraciones!... Afortunadamente, los inescrutables designios del Hado me reservaban para más elevados destinos, que no tardaron en presentarse.

Frecuentaba la oficina, en calidad de cliente y de amigo, un conocido procurador, especialista en concursos comerciales.

Tenía muy buenos asuntos, y a fe que el hombre lo merecía. De cada quiebra que tramitaba salía una casa para él y otra para el fallido. Su fama se había extendido, y le llovían convocatorias. Era un criollo vivísimo; baste decir que todavía estaba en libertad. Se llamaba Cipriano Saravia.

Gané su simpatía de un modo sencillo. Una tarde en que vociferaba porque habían mandado a instrucción a uno de sus clientes, le espeté una teoría desconcertante.

—Los fiscales que persiguen a los convocatarios conspiran contra los intereses del país, pues defienden al importador extranjero en contra del comerciante argentino.

Mi opinión le pareció muy atinada. Añadió que yo era un mozo inteligente y que tenía mucho concepto de la Ley de Quiebras.

Un buen día, me dijo:

—Vos no tenés un pelo de zonzo, muchacho. Me convenís. ¿Querés que te haga gente?

Acepté. Y me hizo martillero público.

Trabajé al lado de Cipriano Saravia. Hice de liquidador en adjudicaciones, de síndico en quiebras, de rematador en toda clase de asuntos.

Saravia me adoctrinó en el difícil arte de las rendiciones de cuentas. El las preparaba muy bien. Daba cuenta hasta del último cachivache rematado, con los precios obtenidos y los comprobantes a la vista. Y, sin embargo, se le quedaba entre las manos una porción de pesos. Al principio me pareció cosa de magia. Bien pronto di con el intríngulis, y en poco tiempo igualé a mi maestro en esa especialidad. Hasta le hice adoptar ciertos nuevos detalles de mi invención.

Como es lógico, Saravia siempre "iba prendido" en mis asuntos, y me cercenaba buena parte de las comisiones y ganancias. Yo no protestaba. Estaba cumpliendo poco a poco un plan sagazmente trazado, que me prometía un porvenir mejor. Apadrinado por Saravia, tan ventajosa y extensamente conocido, me vinculé con fuertes estudios, con acaparadores de cartas-poderes y hasta con funcionarios judiciales. En una palabra, "iba entrando".

Cuando sentí mi situación bastante segura,

esperé tranquilo el momento propicio para plantar a Saravia y ponerme a trabajar por mi cuenta.

La oportunidad no tardó en presentarse, con la famosa quiebra de "A la Ciudad de Praga". Saravia me hizo dar el remate. ¡Magnífico! Me guardé yo solito cerca de quince mil pesos de comisiones y otros gajes, y rompí con mi maestro, quitándole de paso algunos clientes.

El hombre se encolerizó bastante y me llamó, entre otras lindezas, desagradecido y traidor. En realidad, la cosa no era para gritar tanto. ¡Qué diablos ¡Alguna vez había de encontrarse Saravia con otro más vivo que él!

No vale la pena referir los pormenores de mi carrera ascendente en la lucrativa profesión de rematador judicial. Diré tan sólo que ella fué rápida: cuatro años me bastaron para llegar de pinche de oficina a personaje.

Circulan por el tribunal varias versiones para explicar este veloz escalamiento de posiciones. Unos dicen que he tenido mucha suerte. Barriles, que se precia de conocerme, sostiene que mi falta de escrúpulos ha sido la llave del éxito. Sólo yo sé la verdad: he sabido conocer a los hombres, conquistarlos y aprovecharlos a su debido tiempo. Mi triunfo es bien legítimo y simpático, porque es el triunfo de la maña sobre la fuerza. La eterna historia de David y Goliat.

El doctor Barriles me da lástima. Casi no trabaja. Vive de dos cátedras que consiguió no sé cómo. Yo he querido protegerlo, y en cierta ocasión le mandé un buen pleito. Lo rechazó, diciendo que era un chanchullo. ¡Si será infeliz!...

Yo soy práctico. He intervenido en asuntos de toda laya. Pero me sé cuidar. Si una cuestión ha de ensuciar a alguien, ése no seré yo, seguramente. Busco un hambriento que figure al frente del negocio, le pago lo prometido, y ¡allá él!

Tengo fama de decente y de buen muchacho. Soy amigo de jueces, de grandes abogados y hasta de ministros. Todo el que puede serme útil me encuentra amable. Y lo soy ciertamente. Nadie como yo para organizar un banquete o para dirigir la palabra en un sepelio. ¡Y vengan remates!

Mi expectable situación dentro del tribunal me ha deparado excelentes nombramientos de oficio. En mis comienzos los conseguí por intermedio de prohombres que exigían fuertes participaciones. Pude prescindir de tan onerosa tutela cuando conquisté la confianza de los mismos jueces.

Y así he medrado. Gano mucho dinero. Visto como un lord y tengo automóvil de cuarta categoría. Uso para diario una parada soberbia, con ademanes de gran señor y frases de intelectual. Todo eso es muy útil para andar por tribunales.

El único individuo que no se impresiona de mi porte es Barriles, quien suele decirme en son de chanza:

—No me gusta como vas vestido. Te sentaría mejor el pantalón y la chaqueta a rayas que se usan en Sierra Chica.

Palabras que no dejan de turbarme.

Para subir un peldaño más en mi carrera, he resuelto casarme. Tengo en vista varios partidos: la hija de un magistrado, una niña de apellidos aristocráticos y una viuda bien con tres estancias. Cualquiera de las tres me conviene, por un motivo o por otro. Creo que en definitiva me decidiré por la viuda; pero antes tengo que revisar la sucesión del marido, porque ¡estaría bueno que me engañaran a mí en un negocio!

ROMAN GOMEZ MASIA

DIBUJO DE CABALLÉ

Sin rumbo

Por

EUGENIO CAMBACERES



Eugenio Cambaceres.

UNA tarde, después de comer, Andrés, fumaba paseándose frente a su casa. Pronto, sintió un tumulto, dió vuelta y vió a Bernardo, su gato, su bestia preferida, el único ser entre los seres que lo rodeaban, para el cual, por una aberración acaso lógica del estado mórbido de su alma, tenía siempre un mimo, una caricia, perseguido de cerca por el perro del capataz.

Como una pelota de goma, el animal acosado, loco, saltó, se subió a la copa de un árbol, junto a un nido de benteveos.

La hembra entonces, alarmada, creyendo en una agresión, encrespó furiosa las plumas; gritaba, se agitaba...

El gato, por su parte, haciendo caso omiso de aquella vana hojarasca y todo estremecido aún por la inminencia del peligro, clavaba las uñas en el árbol y los ojos en el suelo donde, lamiéndose el hocico y sacudiendo la cola con un movimiento nervioso de culebra, su terrible adversario lo acechaba.

Un momento, se detuvo Andrés a contemplar la escena. Era eso el orden, la decantada armonía del universo; ¡era Dios aquello, revelándose en sus obras!...

Pero, bruscamente, tomando parte él también en la querella, entró a su casa, sacó su revólver y dejó tendido al perro de un balazo.

Luego, trepado al árbol con el auxilio de una escalera de podar que había allí cerca:

— ¡Pobrecito, Bernardo, casi me lo han muerto! — dijo, alargando a éste la mano suavemente.

A su contacto, el gato, ofuscado, dió vuelta y le metió las uñas.

— ¡Canalla! — exclamó Andrés, — esas son las gracias que me das, es así cómo me pagas... ¡Pareces hombre tú!



DON José de Darregueira, peruano (1770-1817). Cabildante de 1810, reprodujo el voto de don Martín Rodríguez. Diputado al Congreso de Tucumán, por Bunos Aires. . .

LA plaza principal de Darregueira. Población de 3.000 habitantes. Pertenece al partido de Puán y es un centro de grandes actividades agricologanaderas y de gran porvenir comercial.



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

LA SUERTE FATAL

Por

Arcadio Avercenko



ESPUES de todo me indigna la idea de que algún lector *leyendo* lo que sigue, pueda fruncir el rostro en un gesto de disgusto y decir *con un tono antipático y que no admite objeciones*:

—¡En la vida no puede ocurrir una cosa semejante!

¡Sin embargo, yo les digo que semejante cosa puede ocurrir!

Indudablemente, el lector es capaz de preguntar:

—¿Y cómo lo probaría?

¿Cómo lo probaré? ¿Cómo probaré que semejante cosa es posible? ¡Oh, Dios mío! Pero es muy simple: semejante cosa es posible porque ha ocurrido en realidad. Espero que no se necesitará ninguna otra prueba. Mirando directa y firmemente en los ojos del lector yo afirmo del modo más categórico: ¡semejante cosa ocurrió en realidad, en el mes de agosto, en una pequeña ciudad de la Rusia meridional!... ¿Y qué? ¿Qué tiene de extraordinario?... ¿Se realizan o no, rifas, fiestas, accesibles a todos en los jardines públicos? Sí, se realizan. ¿Puede ser sorteada, en aquellas rifas, como atractivo principal, una vaca viva? Ciertamente, sí. ¿Y puede cualquier persona, después de haber comprado por veinticinco "copekis" una boleta, ganar aquella vaca? ¡Sí, puede!

Y bien, he ahí todo. La vaca es la clave de esta ópera musical. Bien entendido que toda la ópera debe ser ejecutada en esta clave: o nosotros — yo y el lector, — no entendemos ni jota de música.

EN un jardín público, extendido sobre la ribera de un largo río, se había organizado, en ocasión de una ceremonia religiosa, "una gran fiesta popular con dos orquestas, con varias pruebas de destreza (carreras de embolsados, carrera del huevo etc.); ofreciéndose también a la atención sensible del público una gran rifa con una cantidad de grandiosos premios, entre los cuales había una vaca viva, un gramófono y un samovar de cobre.

La fiesta tenía un rumoroso suceso y la rifa trabajaba a más no poder.

El escribiente del escritorio de una fábrica de almidón, Enia Plintusov y el sueño de su vida pobre y semihambrienta, Nastia Semerich, llegaron al jardín cuando la fiesta estaba en su apogeo. Ya habían pasado delante de ellos algunos *tontos de la ciudad metidos en* bolsas de harinas y entrelazados, los cuales iban a poner a prueba su pasión por aquella noble rama del deporte que es "la carrera de embolsados". Ya había pasado rápidamente delante de ellos una muchedumbre de otros imbéciles ciudadanos con los ojos vendados, llevando en una mano extendida una cuchara con un huevo crudo (otra rama del deporte: la "carrera del huevo"); ya había sido encendido un espléndido fuego artificial; y ya habían sido vendidas más de la mitad de las boletas de la rifa.

De pronto, Nastia oprimió el codo de su compañero contra el suyo y dijo:

— Enia, ¿no podríamos intentar nosotros también?... A lo mejor ganamos alguna cosa...

El caballeresco Enia no hizo objeciones.

— ¡Nastia! — dijo. — ¡Su deseo es una orden para mí!

Y se precipitó hacia la rueda de la tómbola. Con el aire de un Rothschild arrojó allí su penúltimo medio rublo, dióse vuelta y, ofreciéndole dos cédulas arrolladas en pequeñas cánulas, propuso:

— Elija. Una es mía, otra es suya.

Nastia, después de largas hesitaciones, eligió una, la desenrolló y murmuró, desilusionada:

— ¡Sin número!

Y arrojó la cédula al suelo.

Enia Plintusov, en cambio, profirió un grito de alegría:

— ¡He ganado!

Y en seguida, mirando a Nastia con ojos de enamorado, le dijo:

— Si es un espejo, o son perfumes, se los regalaré a usted.

Dicho esto, se dirigió hacia el quiosco y preguntó:

— ¡Señorita! El número 14, ¿qué premio tiene?

— ¿El 14? Permítame... ¡Es la vaca!... ¡Ha ganado usted la vaca!...

Y todos empezaron a felicitar al afortunado Enia, y Enia sintió en aquel momento que, en realidad, en la vida de cada hombre existen momentos que no se olvidan y que resplandecen durante mucho tiempo, largamente, como faros bellísimos y luminosos, que alumbran el obscuro y triste camino de la vida humana.

Y es tan grande y terrible la influencia de la riqueza y de la gloria, que a causa de ella Nastia apareció como descolorida ante los ojos de Enia, y a Enia se le ocurrió pensar que otra muchacha — que no era igual a Nastia — habría podido embellecer su vida suntuosa.

— Dígame — preguntó Enia, cuando el huracán de los entusiasmos y de la envidia se hubo aplacado. — ¿Puedo llevarme en seguida mi vaca?

— Como le parezca. O, acaso, ¿quiere usted venderla? Nosotros la volvemos a comprar por 25 rublos.

Enia comenzó a reír locamente.

— ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Ustedes mismos anuncian que "la vaca vale más de 150 rublos" y me ofrecen por ella 25! ¡No! ¡De ninguna manera! ¡Denme mi vaca en seguida, sin tantas charlas!

En una mano tomó la cuerda que pendía del cuello de la bestia y con la otra aferró por un codo a Nastia y, radiante, temblando por el entusiasmo, dijo:

— Vamos a casa, Nastienka, nosotros no tenemos nada más que hacer aquí...

La compañía de la vaca pensativa desconcertaba un poquito a Nastia, quien observó tímidamente:

— ¿Es posible que quiera usted ir por la calle *así, en esta compañía?*

— ¿Y por qué no? ¡Es una bestia, está bien, una bestia, pero yo no tengo a nadie a quien dejarla!

ENIA Plintusov no poseía ni siquiera en mínima dosis el sentido del humorismo. Por eso no intuyó ni por un instante, todo el ridículo que ofrecía el grupo compuesto por él, por Nastia y por la vaca, al que todos observaban saliendo del jardín público. Por el contrario, las largas y atrayentes perspectivas de la riqueza se diseñaban ante sus ojos, mientras el rostro de Nastia empalidecía, perdía cada vez más su color.

Nastia, frunciendo el entrecejo, le dirigió una mirada escrutadora, a la vez que su labio inferior temblaba.

— Escuche, Enia... Entonces, ¿usted no me acompaña a casa?

— La acompaño. ¡Por qué no acompañarla?

— Pero... ¿ y la vaca?

— ¿En qué modo puede estorbarle la vaca?

— ¿Y usted se imagina que yo deseo atravesar toda la ciudad con semejante acompañamiento de funeral? ¡Mis amigas se burlarían de mí y los chicuelos de nuestro barrio no nos dejarían pasar!

— Bueno..., está bien — dijo Enia, después de alguna hesitación, — tomemos un coche. Todavía me quedan treinta "copekis".

— Pero... ¿y la vaca?

— La ataremos atrás.

Nastia se puso roja, como de fuego.

—Ciertamente, no comprendo: ¿por quién me ha tomado usted? ¡Es capaz de proponerme también que monte sobre su vaca!

—¿Cree usted que ha dicho frase muy espiritual? — rebatió Enia alterado. — Efectivamente, me maravillo: su padre posee cuatro vacas, y usted tiene miedo aun de una sola, como si fuese el diablo!

—¿Pero no podía haberla dejado en el jardín hasta mañana? ¿O cree usted que se la iban a robar? ¡Semejante tesoro... imagínese usted!

—Como usted guste — expresó Enia, alzando los hombros, mientras en el fondo de su alma se sentía profundamente ofendido. — Si mi vaca no le agrada...

—¿Entonces no me acompaña?

—¿Y dónde voy a meter mi vaca? ¡No me la voy a meter en el bolsillo!

—¡Ah! ¿Sí? ¿No se le ocurre otra cosa? Pues bien, me iré sola. ¡Y guárdese muy bien de venir a verme mañana!

—Como usted guste — respondió Enia, del todo ofendido, adelantando un pie e insinuando una reverencia. — Ni tampoco pasado mañana iré a verla, y puedo no ir más si así...

—¡Por suerte ha encontrado usted la compañera que se merece!

Y después de haberlo herido con aquel sarcasmo homicida, la pobre muchacha siguió caminando por la calle, con la cabeza baja, sintiendo que su corazón se le despedazaba para siempre.

Durante un momento, Enia siguió con los ojos a Nastia que se alejaba.

Luego se sobrepuso a su distracción.

—¡Eh, tú vaca!... ¡Vamos, ánimo, compañera!

Mientras Enia y la vaca caminaban por la calle obscura, flanqueando el jardín, las cosas anduvieron bien, pero apenas salieron a la calle de los Nobles, iluminada y llena de gente, Enia experimentó cierto embarazo. Los transeúntes lo miraban asombrados y un chiquillo se sintió invadido de tanto entusiasmo que se puso a chillar, de manera que lo oían en toda la calle:

—¡El hijo de la vaca llevando a su mamá!

—Te voy a romper la cara, así aprenderás — le dijo severamente Enia.

—¡A ver, pégame! Si yo te agarro, ¿quién logrará arrancarte de mí?

Esto era una pura baladronada, pero el muchacho no arriesgaba nada, porque Enia no podía dejar escapar de las manos la cuerda, y la vaca avanzaba con extrema lentitud.

En la mitad de la calle de los Nobles, Enia no pudo soportar más la mirada de los traseúntes estupefactos. Entonces inventó este expediente: abandonó la cuerda y, dándole un puntapié a la vaca, le imprimió un movimiento de avanzada. La vaca caminó por su cuenta y Enia, con un aire distraído, fué caminando a su lado, como si fuese un traseúnte común él también, que no tenía nada que ver con la bestia...

Cuando la marcha de la vaca se hacía más lenta o cuando aquélla se detenía junto a alguna ventana, Enia de nuevo le daba otra patada y la vaca dócilmente volvía a marchar...

He aquí la calle donde vivía Enia. He aquí la casita donde Eva alquilaba una pieza a un carpintero.

De pronto, como un relámpago en las tinieblas, un pensamiento iluminó la mente de Enia.

—¿Dónde la meteré ahora?

No había un establo. Si la ataba a un árbol, en la empalizada del corral, podrían robarla, tanto más cuanto el cancel no cerraba bien.

—He aquí lo que haré — decidió Enia después de largas e intensas hesitaciones. — La conduciré, sin hacer ruido, a mi pieza, y mañana arreglaremos todo. Muy bien puede pasar una noche en la pieza...

El feliz poseedor de la vaca abrió poco a poco la puerta de la antecámara y arrastró detrás suyo, con cautela, al melancólico animal.

—¡Eh!... ¡Ven, pues... pero más despacio! ¡Diablos! Los dueños de casa duermen y tú golpeas como un caballo.

Acaso todo el mundo encontrara la acción de Enia, atrabiliaria, absurda e inaudita. Todo el mundo, aun el mismo Enia y, tal vez, la vaca: porque Enia veía que no le quedaba otra vía de salida, y la vaca parecía del todo indiferente al cambio de su suerte y a su nueva habitación.

Introducida en la habitación, aquélla se detuvo junto a la cama y comenzó a masticar una punta de la almohada.

—¡Chist! ¡Eh, maldita, me estás royendo la almohada! ¿Quieres comer tú también? ¿O quieres beber?

Enia volcó agua en una palangana y la puso debajo del hocico de la vaca. Después, con pasos furtivos, fué hasta el patio, arrancó algunas ramas de los árboles y, volviendo a la pieza, las puso junto a la palangana.

—¡Toma, esto es para ti! ¿Cómo te llaman? ¿Vasca? ¡Come, animal!

La vaca metió el hocico entre el follaje y empezó a masticar. De pronto, alzando la cabeza, prorrumpió en un mugido bastante fuerte y rumoroso.

—¡Chist! ¡Maldita! — gimió Enia, confundido. — ¡Cállate, que pueden... ¡Vamos!... Ten juicio...

Detrás de Enia, una puerta crujió dulcemente. Un hombre semidesnudo, envuelto en una cobija, metió la cabeza en la pieza y, al ver todo lo que acaecía en la pieza, retrocedió profiriendo un grito de espanto.

—¿Es usted Iván Nasaric? — preguntó Enia con un susurro. — Pase, no tenga miedo... Tengo aquí una vaca.

—Enia, ¿se ha vuelto loco? ¿De dónde la ha sacado?

—La gané en una rifa. ¡Come, Vasca, come! ¡Guapa!

—¿Pero, cómo es posible tener una vaca dentro de la pieza? — observó el locatario, descontento, sentándose en la cama. — Los patrones llegarán a saberlo y lo echarán de la casa.

—Pero, sólo la tendré aquí hasta mañana. Pernoctará aquí, y después haremos de ella cualquier cosa.

—¡Mu-u-mu-u!... — mugió la vaca, como si aprobase las palabras de su dueño.

—¡Ah, tú no me das ni un momento de reposo, maldita! ¡Chist!... Déme una cobija, Iván Nasaric, le envolveré la cabeza. Espera. ¡Eh! tú. ¿Qué puedo hacer con ella? ¡Mastica la cobija! ¡Hum, diabla!

Enia arrojó la cobija y con toda su fuerza le aplicó un puñetazo a la vaca entre los dos ojos.

—¡Mu-u-mu-u!

—¡En nombre de Dios — dijo el locatario, — ahora no más viene el patrón y nos sacará de aquí junto con la vaca!

—¿Qué es lo que debo hacer, entonces? — gimió Enia, presa de la desesperación. — Aconséjeme usted.

—¿Pero qué es lo que puede aconsejarse en este caso? ¿Y si le ataca el deseo de mugir toda la noche? ¿Sabe lo que debe hacer? ¡Matarla!

—Eso es... pero, ¿cómo matarla?

—Es una cosa muy sencilla. Y mañana podrá vender la carne a los carniceros.

Se podía decir con certeza que la capacidad mental del vecino era, en el caso más favorable, de la misma medida que la capacidad mental del morador de la pieza.

Enia miró con aire de disgusto al locatario y preguntó, después de un momento de duda:

—¿Y qué ganancia me dará?

—¿Y cómo no? La vaca tendrá lo menos una veintena de "pudxs" de carne. La venderá a cinco rublos el "pud" y sacará usted cien rublos. Y luego, el cuero, y una cosa y otra... Tanto, que no le darían lo mismo por la vaca viva.

—¿En serio? ¿Y cómo la mataré? Aquí tengo un cuchillo de mesa, pero, ni siquiera corta. Tengo también unas tijeras, y nada más.

—Entonces... Si le hunde las tijeras en un ojo hasta que llegue al cerebro...

—Y si de repente... empieza a defenderse... gritará...

—Admitamos que eso sea verdad. Se podría envenenarla, si...

—¡Vamos! Dice usted lindas cosas... Darle un narcótico, para que duerma; pero, ¿dónde encontrarlo, ahora?

—¡Mu-u-mu-u!... — mugió de nuevo la vaca mirando la pieza con ojos asombrados y turbios.

Desde el otro lado de la pared llegó un rumor. Alguien hacía ruido, imprecaba, se vengaba escupiendo del sueño. Luego se oyó el paso de unos pies desnudos, la puerta de la pieza se abrió y ante Enia, confuso, apareció, desgreñado y somnoliento, el dueño de casa.

Este miró la vaca, miró a Enia, hizo crujir los dientes y, sin entrar en preguntas, dejó caer una sola palabra, fuerte y breve:

—¡Fuera!

—Permítame que le explique, Alejo Fomic...

—¡Fuera! ¡Que dentro de un minuto no vea yo aquí ni siquiera tu sombra! Te voy a enseñar a hacer extravagancias.

—Yo se lo había dicho — explicó el locatario en un tono tal que parecía que todo se había arreglado de la mejor manera posible. Se envolvió en su cobija y se fué a dormir.

Era una profunda, obscura noche de verano cuando Enia se encontró en la calle con la vaca, el baúl, la cobija y la almohada cargados sobre el lomo de la vaca (era ésta la primera utilidad tangible que obtenía de aquella su suerte ingrata).

—¡Eh, tú, maldita! — dijo, con una voz somnolienta. — ¡Camina, pues! No podemos quedarnos quietos aquí...

Empezaron a marchar lentamente.

Las casitas de la periferia de la ciudad terminaron. La estepa desierta se extendió delante suyo, limitada por un lado, de malezas.

—Hace calor, de veras — murmuró Enia, sintiéndose caer del cansancio. Dormiré aquí junto a estas malezas y me ataré la cuerda de la vaca en la mano.

Y así se adormeció Enia, el maravilloso muñeco de la suerte ingeniosa.

Oh! ¡Señor! — resonó sobre él, llamándole, una voz.

Era una clara mañana de sol.

Enia abrió los ojos y se desperezó.

—¡Señor! — le dijo un aldeano, sacudiéndolo con la punta de las botas. ¿Cómo ha sido que ha atado usted su mano a un árbol? ¿Con qué objeto?

Tambaleando y como si hubiese sido picado por una avispa, Enia se puso en pie, lanzando un grito de dolor; la otra extremidad de la cuerda ligada a su pulso, estaba estrechamente retorcida en el tronco de un árbol bajo y nudoso.

Un hombre supersticioso habría imaginado que durante la noche la vaca, por una fuerza mágica, se hubiese transformado en un árbol, pero Enia era tan sólo un joven tonto y práctico.

Sollozó y gritó:

—¡Me la han robado!

....

—Espere — dijo el comisario de la región. — ¿Qué es lo que me está usted repitiendo siempre: "me la han robado, me la han robado, la vaca... la vaca"... ¿Qué vaca?

—¿Cómo qué vaca? Una vaca común.

—Pero, ¿de qué color?

—Así, ¿sabe usted?, color canela... Pero, sí, tenía también algunas manchas blancas.

—¿Dónde?

—En el hocico, me parece, era blanco... ¡Oh! No, hacia un costado tenía algunas manchas blancas... Sobre el lomo, también... La cola, creo que también... es blanca. En general, ¿sabe usted?... es como todas las vacas...

—¡Noo!... — dijo reciamente el comisario, guardando su libreta. — Con datos tan confusos yo no podré hacer ninguna búsqueda. ¡Con tantas vacas como hay en el mundo!

Y el pobre Enia se dirigió hacia su fábrica de almidón... Tenía todo el cuerpo dolorido por la incómoda posición en que había pasado la noche y delante suyo tenía la amenaza de un rezongo de parte del contador, porque el mediodía había sonado ya hacía un rato.

Y Enia pensó en la vanidad de todas las cosas terrenas: ayer, tenía todo: una vaca, una pieza y una muchacha amada: y hoy, había perdido todo: la vaca, la pieza y la muchacha amada.

Son extrañas las bromas que nos juega la vida; y todos nosotros somos, sin embargo, sus esclavos ciegos y sumisos.


Arcadio Avercenko

DIBUJO DE CABALLE

EL IDIOMA GUARANI

POR

Juan C. González Pena

El error y la preocupación han generalizado la creencia de que el *guaraní* es una lengua ruda y bárbara, propia de tribus salvajes y, sin embargo, nada más destituído de fundamento; porque a poco que nos detengamos en el estudio lixicológico de este idioma hablado antiguamente por las tribus indígenas que habitaban una gran parte del continente Sud Americano, y hoy por los habitantes de parte de la provincia de Corrientes y de casi toda la región paraguaya, fácilmente podremos convencernos de que hay en él una hermosura, una flexibilidad y una armonía que traen a la imaginación la vegetación exuberante y espléndida, y la admirable riqueza de la flora de aquel verdadero paraíso cuyos moradores le rinden culto todavía.

Bien puede decirse que no hay palabra en *guaraní* que no tenga su origen en las palpitaciones de la naturaleza deslumbrante de aquella región encantadora. Cada concepto tiene su expresión clara, exacta, sublime a veces, tomada generalmente de los sonidos, de las formas, de los colores de las cosas en sus múltiples y varias relaciones con la naturaleza; y en este sentido, puede afirmarse del guaraní, precisamente por su primitiva sencillez, por el medio ambiente en que ha nacido y se ha formado, que es el idioma *onomatopéyico* por excelencia. Así, los guaraníes llaman al ruido que forma el que camina sobre la hojarasca, *oparârá;* al del que marcha sobre una estera, *opirirá;* al aleteo del gallo, *operêré;* al ruido de un grano que revienta sobre las brazas, *oporôró;* y al ruido de un cajón que se cierra, *opurûrú*. Al hombre flaco, delgado y alto, le llaman *Caraí-pirú-poi-pucú,* dando así una idea cabal y sensible del objeto calificado por los tres adjetivos unidos al sustantivo *caraí*.

Es tan fecundo, filológicamente considerado el alcance significativo de cada palabra guaraní que funde y reúne en sí misma, la mayor parte de las veces, una frase entera comprensiva de personas, de nombres o de acciones, reproduciendo muy frecuentemente los movimientos del alma humana en forma tal, que en nada desmerece el guaraní ante otras lenguas, ni en delicadeza, ni en fuerza y vida. Por ejemplo, tenemos la palabra guaraní *marângatú*, que equivale en la idea a la celebrada locución latina: *Mens sana, in córpore sano*. De igual modo, nos ofrece con precisión y claridad admirables, los conceptos en que interviene la ficción de la fantasía, como al llamar *Tupá,* al Dios admirado todopoderoso y creador; o al decir, con un profundo concepto teológico de las ideas más puras acerca de la divinidad, *Tupá-recó,* "incomprensible es el ser de Dios". Tal es, en el sentido metafórico, el inmenso alcance de estas lacónicas palabras, que encierra toda una filosofía capaz de satisfacer, y aun de maravillar, a más de un verdadero filósofo.

Pero donde verdaderamente brilla el idioma guaraní, es en los refranes, que son el más perfecto modelo, el *non plus ultra* del ingenio humano, en que todo es picante y mordaz, como se descubre en los más usuales giros. ¿Se quiere saber con cuán hiperbólica sátira hace conocer este idioma la estatura de una persona pequeña de cuerpo? Con estas palabras: *icarâpé ñeimôa taângá asâyé,* es decir, es tan pequeñito como la sombra a las doce del día. Otro giro no menos original y gráfico es el siguiente dicho popular: *Mbâapó rei güâimí pohânó; mbâasigüi ocuérârámo guäimígui omanó;* "curar a una vieja es trabajo inútil, porque si de la enfermedad sana, de ancianidad se muere."

Al sujeto falso que procede con doblez, se le llama *Tobâmocoi* (dos caras) y *Tobá - âtá,* al desvergonzado, al *cara de baqueta.*

Dícese: *Iñacá ñeimoa tahyi,* para justificar al de cabeza de poco seso, de escaso meollo, es decir, cabeza de chorlito.

También la mentada frase latina de la fábula del "Zorro y las uvas", *non... est matura, nolo sumere acerbam,* tiene su equivalente en la frase guaraní: *Agâ-reune;* "están muy verdes, no las lograrás".

Por último, el familiar refrán castellano *al freír será el reír,* tiene su significación análoga en la siguiente frase guaraní: *Agâreicuâne hâ upegüiré reipó cuââne*. Y así muchos otros, con una superabundancia de significado, que nos podría suministrar materia para un libro, a medida que pudiéramos anotarla de cerca, en las conversaciones o en la pintura de las escenas de la vida diaria del pueblo paraguayo.

No es menos brillante y expresivo el *guaraní* en el lenguaje de la poesía, pues se presta a las más brillantes imágenes y a las manifestaciones más delicadas del sentimiento. Sus metáforas son verdaderas creaciones del espíritu, al querer expresar las transiciones más poéticas de los fenómenos de la naturaleza.

Nada más gráfico puede darse para indicar el viento que *ibytú,* hálito de la tierra, ni más admirable que la palabra relámpago, *ara-verá,* fulgor del cielo, ni más propio para denominar la madera que *ibyrá,* fruto de la tierra.

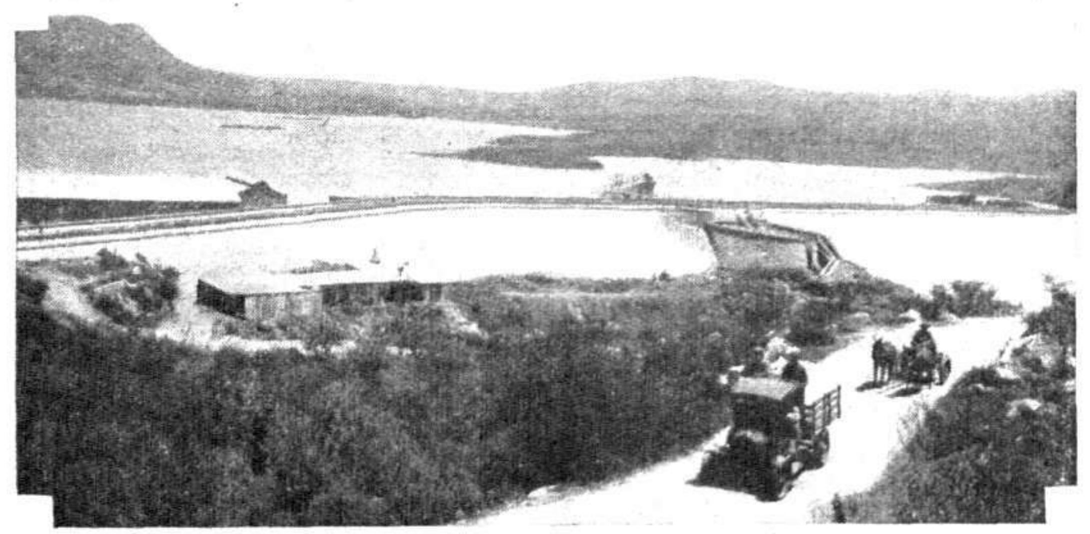
Ahora bien, si en general, el significado etimológico de cada palabra guaraní, nos revela y enseña una profunda, sublime y misteriosa significación, arrojando sobre nuestro espíritu una idea clara, exacta y precisa, en los límites que puede alcanzar el entendimiento del hombre, sería injusticia indisculpable no tributar a una lengua tan original, tan armoniosa y tan digna de estudio, todo el respeto y toda la admiración que merece.

Refugiado hoy el idioma guaraní en ese Edén americano que se llama el Paraguay, el pueblo le rinde culto y homenaje, conservándolo con amor verdadero, como un tributo a la memoria de sus esforzados aborígenes y a la belleza y gallardía de su raza.

¿Enmudecerá algún día en el Paraguay la lengua guaraní? No es posible; porque ¿cómo enmudecer ante tan risueña, tan deliciosa, tan perfumada naturaleza, esta lengua que es, ante todo, lengua de la naturaleza misma?







Vista panorámica del lago artificial con sus paredes naturales de cerros graníticos. En primer plano, la pantalla en cemento y granito.

Las obras de embal
Regando 60.000 hectá

Por Natal

En la provincia de Córdoba, en el pintoresco valle de Calamuchita, flaqueado de una parte por las cadenas de los cerros chicos, que pintan de verdura las faldas caprichosas, y por el oeste, por las sierras grandes, llamadas de Comechigones y que forman la división natural entre Córdoba y San Luis, está dándose los últimos toques a una de las obras de ingeniería hidráulica que hace, realmente, honor al país.

Es la obra de embalse de las aguas torrentosas del río Tercero. Obra destinada a asegurar el regadío a una zona de sesenta mil hectáreas de tierras feraces, ubérrimas, explotadas con la afanosa roturación de las siembras de los rubios trigales, de los altaltares verdes, de los productivos campos de maní y tantos otros productos de aquella región privilegiada.

Es ésa la gran obra de ingeniería hidráulica que, comenzada en el mes de septiembre de 1927, fué proyectada, dirigida y llevada a cabo por dos jóvenes ingenieros argentinos: Juan C. Alba Posse (jubilado desde el año pasado) y Santiago E. Fitz Simon.

Los múltiples estudios efectuados en la zona, los proyectos y cálculos necesarios para la vasta empresa — dependiente de la Dirección de Irrigación del ministerio de Obras Públicas de la Nación, — se materializó hace siete años, y después de vencerse mil obstáculos, de ser salvadas muchas dificultades, el hombre logró domar al torrente; la naturaleza rindió sus fuerzas ante el empuje del trabajo tesonero y del estudio intenso, y, en ese concurso de tantos elementos encontrados, surgió ese gran exponente de labor, de tenacidad y de positivo servicio público.

Acabamos de efectuar una rápida recorrida por la sierra que levanta su silueta y luce sus paisajes a algo más de centenar y medio de kilómetros de la capital cordobesa, y no es sino con satisfacción de cosa patria, que el espectáculo llena hasta muy en lo hondo.

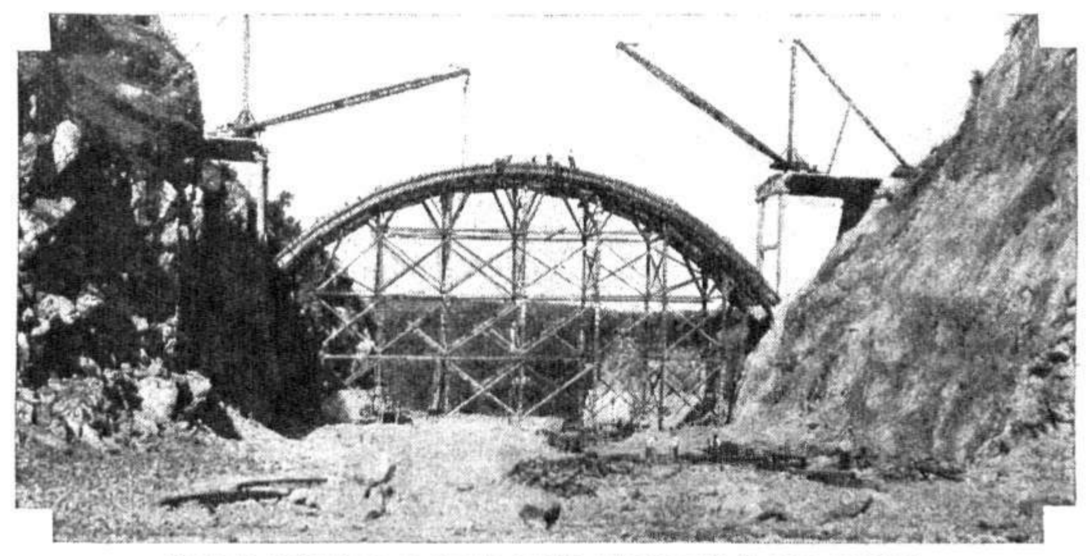
Obra encomiable, esa labor concebida por ingenieros argentinos, ejecutada por obreros nuestros.

Aprovechando el contrafuerte natural de los cerros graníticos, desviando el cauce natural de las aguas en río Grande para llevarlas hasta donde quiso el hombre, se construyó el dique principal cerrando la garganta del río a unos cincuenta metros de altura de su propio lecho, por medio de un muro de contensión que, en su coronamiento, tiene una longitud de 360 metros, y se ha podido, con ayuda del dique auxiliar, a unos tres kilómetros de aquél, formar un vasto lago con una capacidad de 600 millones de metros cúbicos.

Este enorme caudal de agua — matemáticamente regulado — desagotará primeramente desde la torre de toma, y luego de pasar por un umbral vertedero de unos 200 metros de longitud, tomará por un canal evacuador de 260 metros de largo y de un ancho que varía entre aquellos 200 metros, hasta enangostarse hasta sólo cuarenta.

Este canal fué construído horadando, quebrando la roca viva, el macizo natural de granito, en el que aparecen cortes hasta de 36 metros de elevación. Y sobre uno de éstos, imponente y atrevido, se ha tendido un hermoso puente de medio punto, hecho en cemento armado, y a la belleza de sus arcos, apoyados sus extremos en la roca viva, se agrega el hecho, no menos bello por cierto, de ser el primero de su clase que se haya construído en nuestro país.

Toda aquella enorme mole de agua del gran lago artificial irá a volcar, con la furia y empuje del torrente, en un salto de más de treinta metros de altura, para ir a accionar las turbinas de una



Puente de medio punto, en cemento armado, entre un corte de rocas graníticas, sobre el canal evacuador que volcará sus aguas a treinta metros de altura.

se del río Tercero

reas de tierras feraces



A. Rufino Z.



usina hidro - eléctrica, la cual, una vez terminada su construcción y en pleno funcionamiento, podrá generar corriente a 6.000 voltios, y, transformada luego para ser llevada a larga distancia, hasta un total de 66.000 voltios.

Terminados los canales de riego, derivadas las aguas hacia donde la llanura inmensa las espera, el chacarero, y el colono, y el habitante de las poblaciones de esa zona de 60.000 hectáreas que va a beneficiarse con el regadío de que informamos, no han de vivir en adelante con la amenaza que, como oportunamente lo significara el diputado nacional por Córdoba, doctor Damián Fernández, al fundamentar el proyecto referente a la construcción de las obras en el Congreso, no ha de vivir, lo repetimos, con la amenaza que significa un río de régimen torrencial como es el río Tercero.

El campamento del dique, que integran más de 3.000 operarios, se disemina entre las faldas de la serranía. Los caminos que allí conducen desde Córdoba por vía de Almafuerte, o por Soconcho, pasando por Santa Rosa, son caminos enripiados, cuidados, prolijos zigzaguean caprichos mostrando panoramas cambiantes de una belleza que atrae. Ora se hunden en un bajío o se elevan resueltamente en pendientes atrevidas y tuercen por curvas de radios severos, y muestran al viajero la imponente belleza del lago artificial, manso y azulado. Se diría que el lago y el camino, que la sierra y el valle, fueron buscados para los encantos del turismo; se diría que se viaja por algún rincón de la región sin igual de los lagos italianos.

Los niños de las familias del campamento, en un total de 150, concurren a la escuela que allí funciona, y la nota de sus blancos delantales, es como un revuelo de palomas entre el verde de las laderas y el azul de las aguas.

El campamento es el enjambre. Las cuadrillas de trabajadores se desparraman por los caminos; de vez en cuando, las explosiones de la dinamita anuncian que una nueva mole granítica cedió al esfuerzo del hombre, que un nuevo obstáculo quedó vencido.

Y de noche — dos veces por semana — en el amplio galpón de la proveeduría, los obreros y los empleados, los jefes y los subalternos, olvidan la carga de la diaria labor. Abonando una suma módica que costea los gastos de mantenimiento, se solazan asistiendo al rodaje de cintas cinematográficas que ponen una nota de alegría rumorosa, de esparcimiento, en aquella colonia de abejas laboriosas.

Con ser muchas, y a veces selectas, las visitas que han podido aquilatar lo que esta gran obra de embalse de las aguas del Tercero significa, — entre ellas el presidente de la Nación, general Justo — muchas, muchísimas más son las que debieran conocer de visu lo que allí se ha hecho, todo cuanto aquello supone como esfuerzo, como obra y como enseñanza; como exponente de estudio y trabajo, como cosa práctica y como cosa bella.

¡No está lejano el día — las obras tocan a su final y han de ser inauguradas dentro de algunos meses — en que en el espigón en que está una de las torres de toma, se levante un monolito en cuyo granito fuerte como el esfuerzo que hubo que realizar para darle término se graben los nombres de los dos jóvenes ingenieros argentinos, Alba Posse y Fitz Simon, quienes lograron, cada cual por su parte, hacer que el sueño del legislador fuera una realidad, que con el imponente lago artificial de embalse pudiera tenerse luz y energía eléctrica, y se asegurase, para siempre, sin amenazas y sin peligros, el valioso regadío de 60.000 hectáreas de feraces tierras de cultivo!

El cóndor de bronce



UNO solo aunque sean cuatro: uno solo fundido tres veces más en idénticos moldes. Cuatro centinelas vigilantes en las cuatro esquinas del monumento, y un solo símbolo. El cóndor de bronce es un ídolo de la zoolatría sudamericana. Allí en el monumento a los Dos Congresos representa un ideal generoso: la Libertad. Allí, inmóvil, la representa mejor que cuando el cóndor se cierne sobre los picos más altos de los Andes. En su cuerpo se equilibran los poderes encontrados del bronce de cañón y del bronce de campana. Esta aleación de aleaciones recibe un nombre glorioso: Libertad. El cóndor vivo tiene crueldades de tirano, instintos de enterrador, fealdades de buitre; ama la carroña; vuela muy alto, pero cae muy bajo. El cóndor de bronce es puro. Si algún fundidor recibió candentes heridas al darle existencia, no fué culpa del ave simbólica. Si bajo las alas del cóndor broncíneo alguno mermara la libertad, tampoco sería culpable la estatua. El cóndor de bronce es puro como el Ideal. Por eso se embelleció tanto. Los cuellos de bronce no asquean, las garras de metal no amenazan, el pico, mil veces más duro que el de los cóndores andinos, está limpio de sangre y carne. Una común ansia de libertades reunía y separaba a la metrópoli y a su hija argentina. Los páramos de Castilla, la pampa, las montañas de Córdoba del Tucumán y de Córdoba de Andalucía lloraban idénticas esclavitudes. El tirano y el conquistador dominaban aquí y allá. De esa comunión en el martirio surgieron dos manumisiones y dos Independencias. En la lucha de encontradas tiranías nació Sud América libre y se purificó España. Fué justicia. La libertad sudamericana, es decir, la libertad americana, produjo una democracia distinta a la europea. Es una democracia defectuosa, pero menos imperfecta y más libre que las del viejísimo continente. Hay en los espíritus un algo indefinible, una especie de "confort" del alma que se encuentra más cómoda. Y ese descanso hállase representado por los cóndores de bronce, sobre cuyos cuerpos cabalgan los niños y cuyas alas se inmovilizan en un arranque de vuelo.

PEDRO LEMAIRE



BAYER



"Si Ud. no se siente bien, no ponga en peligro su salud usando productos inferiores. Elija siempre

PRODUCTOS
DE ALTA CALIDAD

garantizados por una entidad de reputación mundial como la casa Bayer."



contra dolores y malestares

Licor 8 Hermanos



Paises y patentes principales.

De venta en todo el mundo

ARGENTINA, n/o 42.934. ESTADOS UNIDOS, n/o 146.744. FRANCIA, n/o 31.013. BRASIL, n/o 8.288. CANADA, n/o 102. BOLIVIA, n/o 1.077. ESPAÑA, n/o 31.706. COLOMBIA, n/o 2.876. CHILE; n/o 48.474. INGLATERRA, n/o 423.082. CUBA, n/o 50.665. ISLAS FILIPINAS, n/o 9.052. CHINA, n/o 12.548. PERU, n/o 10.724. ITALIA, n/o 23.124. JAPON, n/o 188.985. MEJICO, n/o [illegible]. PARAGUAY, n/o 6.984. URUGUAY, n/o 16.002. VENEZUELA, n/o 7.484.